

revista de trabajo social

Servicios sociales y Política social

**Comunicación y
Trabajo Social**

40

**Revista de
Servicios Sociales
y Política Social**

Coordinadora:

M^a Luisa Fuertes Cervantes

Comité Editorial:

Montserrat Bacardit i Busquet

M^a Jesús Brezmes Nieto

Montserrat Castanyer Vila

Trinitat Grégori Monzó

Carmen Guerra Muñoyerro

Luz Verde Figueras

El Comité Editorial no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos publicados.

Edita:

Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados
en Trabajo Social y Asistentes Sociales.

Junta de Gobierno:

Presidenta: Carmen Guerra Muñoyerro

Vicepresidenta: Dolores Delgado López

Secretaria: M^a Angeles Rivera Ríos

Tesorera: M^a Carmen Gil del Pino

Vocales: Dolores Artemán, Luís Bo Ferrer,

M^a Elisa Fernández Pampillón,

Teodoro García Pérez, Pilar Noriega de la Parte,

Mercedes Pérez Lozano.

**Administración, Redacción,
Suscripción y Venta:**

c/ Campomanes 10,1^a. 28013 Madrid.

Tel: 91 541 57 76/77. Fax: 91 559 02 77.

Horario: de Lunes a Viernes de 9:00 a 14:00.

Imprime:

C&M Artes Gráficas.

4º trimestre 1997

Sumario

Presentación

Dossier: Comunidad y Trabajo Social.

(Cómo) complicarse la vida en Trabajo Social.
J. Manuel Barbero 9

De la organización comunitaria al desarrollo
comunitario en trabajo social: ¿un paso, un
abismo?. *Isabel Royo Ruiz* 27

El trabajo social territorializado: ¿lo social
postmoderno?. *Mejed Hamzaoui* 43

Un salto con red a la comunidad.
Silvia Navarro Pedreño 51

Trabajo social, salud y organización de la
comunidad; paradigmas de complejidad. *Luis
Alberto Barriga Martín (colaboración Olga María
Santos Montiel)* 63

Trabajo social, intervención comunitaria y
educación ambiental. *Esperanza Pérez Gil* .. 75

Buscando al trabajo comunitario entre
community y communitas.
Josep Canals Sala 85

Bibliografía selectiva sobre Trabajo Social
Comunitario. *M. Carme Sans y otros* 91

Sección libre

Aproximaciones empíricas al estudio de la
articulación entre clases sociales y redes
grupales en el caso de cascos antiguos en
reestructuración.
Miguel Martínez López 103

Notas sobre investigación aplicada a la
intervención social.
Francisco Ramos Antón 125

De interés profesional

Entrevista a Rosa Romeu.
Rosa M^a Ferrer Valls 131

IV Congreso Nacional de
Medio Ambiente 139

Comentario de libros

"La intervención integral en municipios
menores de 20.000 habitantes" 143

Presentación

El dossier que incluye este número de la Revista se centra en el tema "Comunidad y Trabajo Social".

Sin duda, y planteado así por alguno de los autores participantes en este número, hoy se hace necesaria una profunda reflexión sobre los conceptos relativos a la "comunidad" y a "lo comunitario", definiendo y retomando aquellos aspectos que, en el transcurso del tiempo, no solo no han perdido su vigencia sino que han experimentado una asombrosa evolución en sus contenidos y aportan nuevas claves de abordaje y comprensión.

Así, en el artículo de J.M. Barbero, "*Como Complicarse la vida en Trabajo Social*", se propone una plataforma de comprensión del trabajo social, apuntando que las diferencias que afectan hoy al ejercicio profesional van más allá de una falta de desarrollo de intervenciones colectivas o comunitarias: "*aunque el trabajador social tenga cerca grupos, personas, territorios..., trabaja ignorándolos en una lógica de disolución de lo social (de la relación social)*". En contra de estas tendencias el autor propone un camino hacia lógicas de relación y de situación.

Isabel Royo, en su artículo "*De la organización comunitaria al desarrollo comunitario en trabajo social: ¿un paso, un abismo?*" plantea, en contra de lo que parece ser ha defendido la teoría del trabajo social cuando identifica orígenes metodológicos diferenciados (dentro o fuera de la profesión) a la "organización comunitaria" y al "desarrollo comunitario", que ambas estrategias pueden implementarse, en la práctica profesional y docente, como fases diferenciadas de una misma metodología de trabajo social comunitario.

En el artículo "*El Trabajo social territorializado: ¿Lo social post-moderno?*" de Mejed Hamzaoui, que se presenta con una introducción-resumen facilitada por el traductor, Joan Lacomba, se señalan los nuevos retos del trabajo social comunitario como respuesta a los cambios sociales que se vienen experimentando. Basándose en la experiencia de trabajo social en Bélgica -donde reside el autor- y al igual que ocurre en otros países

europeos, se pueden hacer extensibles aquí los comentarios a los modelos y tendencias innovadoras de la acción social que se están poniendo en marcha en nuestras coordenadas sociogeográficas. La recomposición del campo de trabajo social queda legitimada teóricamente, en gran medida, por la construcción del paradigma de la exclusión. La mundialización de la economía y sus efectos sobre la desregulación social y el desmantelamiento gradual de los logros del Estado de Bienestar, contrastan con la vuelta a una territorialización y localización de lo social que apuesta por la aproximación técnica en la resolución de los problemas sociales y desvaloriza las explicaciones globalizantes.

Se presentan en este "dossier" varias experiencias referidas al tema central, así, Silvia Navarro, en su artículo "*Un salto con red a la comunidad*" aborda el tema de la intervención social en la comunidad desde la *perspectiva ecológica*, basada en la constante interacción entre el individuo y su ambiente. Toda intervención debe contemplar un doble énfasis: el "énfasis ambiental", estableciendo redes de apoyo social, y el "énfasis individual", que permita al individuo afrontar eficazmente aquellos obstáculos ambientales que impiden la consecución de sus metas vitales. Desde un caso práctico de familia monoparental, la autora muestra como, ampliando su red social, la protagonista de la historia va ampliando también sus posibilidades de acceder a nuevas fuentes de apoyo social: "*su historia se va confundiendo con la de otros, configurando así una nueva historia, ahora de carácter colectivo, capaz de movilizar nuevas relaciones e iniciativas*".

Luis Alberto Barriga, con la colaboración de Olga María Santos, aborda en su artículo-experiencia "*Trabajo social, salud y organización de la comunidad; paradigmas de complejidad*", cuestiones de Intervención en Salud Comunitaria desde una modificación de enfoques y de estrategias, incorporando "*al arsenal de técnicas e instrumentos habituales algunas novedades «armamentísticas» para que la aventura de la Intervención en Salud Comunitaria tenga alguna posibilidad de éxito*". Desde la idea de

"complejidad" que requiere la aplicación de nuevos enfoques interdisciplinares a las situaciones complejas, pasando y considerando teorías aportadas por otras disciplinas, entre ellas la filosofía o la física, se presentan elementos claves a considerar en la Intervención Comunitaria en Salud en forma de una reflexión crítica sobre nuestro quehacer profesional.

Esmeralda Pérez Gil, en *"Trabajo social, intervención comunitaria y educación ambiental"*, aporta una experiencia llevada a cabo en la zona de Serrada (Valladolid) en la que han confluído dos disciplinas, la Educación Ambiental y el Trabajo Social, en un proceso conjunto de Intervención Comunitaria que ha enriquecido a ambos "saberes" y ha posibilitado la profundización en aspectos tales como "participación", "corresponsabilidad", "proceso"... Ofrece la autora unas claves de Intervención Comunitaria y Ambiental, desde los Servicios Sociales Básicos, útiles para la consideración de los profesionales que desarrollan su tarea desde el trabajo social comunitario.

En *"Buscando al trabajo comunitario entre community y communitas"*, Josep Canals trata de situar el concepto de "comunidad" profundizando en la diversidad de acepciones y de discursos relativos a la comunidad y a lo comunitario. Un mundo tan complejo como el actual no puede ser abordado desde conceptos demasiado simples que nos conducen a interpretaciones reduccionistas. La comunidad a la que nos hemos venido refiriendo en el pasado es una de esas simplificaciones. La alternativa, según el autor, es clara: *"o asumimos la complejidad que hay detrás de los problemas que debe abordar el trabajo social o nos refugiamos en la estrategia de la individualización, como ya se viene haciendo"*.

Finaliza, el "dossier" con la bibliografía selectiva sobre "Comunidad y Trabajo Social" presentada y redactada por M. Carme Sans, M^a del Mar Flores, Araceli Arissó y Alberto de Pereda, con la colaboración de Montserrat Bacardit, Rosa Romeu y Silvia Navarro.

En la **sección libre** de la revista se incluyen dos interesantes trabajos sobre investigación.

Uno de ellos, *"Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración"*, presentado por Miguel Martínez López, aporta una propuesta metodológica y teórica de investigación que fundamenta el análisis resultante en torno al tema reflejado en el título.

El otro artículo sobre investigación lo aporta Francisco Ramos Antón que, con el título *"Notas sobre investigación aplicada a la intervención social"*, nos facilita, en forma de esquema sintetizador, una serie de elementos fundamentales que hacen confluír la investigación y la intervención en un proceso más complejo como es el de la investigación-acción. Tal proceso debería cuidar la coherencia y la adecuada articulación entre teoría, metodología y práctica investigativa. Apunta además ciertas condiciones básicas para una adecuada investigación aplicada.

En la **sección de interés profesional** se incluye una *entrevista con Rosa Romeu*, realizada por Rosa M^a Ferrer Valls. Esta entrevista es de especial interés profesional, no solo porque informa sobre la historia del trabajo social comunitario en España, sino porque aporta a todos los profesionales del trabajo social líneas de reflexión teórica, ricas por lo que de "prácticas" tienen.

Se presenta también una información de interés relativa al **IV Congreso Nacional de Medio Ambiente**, que se celebrará en Madrid durante los días 23 al 27 de Noviembre de 1998, y que en su desarrollo contempla un bloque temático -Sistemas de Información y Participación Ciudadana- de especial significación para el trabajo social comunitario en cuanto a su imbricación en el medio ambiente.

Se comenta, para finalizar, el libro titulado: *"La intervención integral en municipios menores de 20.000 habitantes"*, coordinado por Natividad de la Red Vega y editado por la Junta de Castilla y León con la colaboración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, el Fondo Social Europeo y la Universidad de Valladolid.

Dossier

**Comunidad y
Trabajo Social**

“(Como) complicarse la vida en trabajo social”

Dossier

J.Manuel Barbero. Licenciado en Sociología y Diplomado en Trabajo Social

Presentación

El artículo que sigue es una compilación de consideraciones que pueden dar cuenta de dificultades y de posibilidades de un ejercicio satisfactorio del Trabajo Social en general y del Comunitario en particular. La información se organiza en tres partes:

En la Primera, doy cuenta de dos perspectivas de comprensión del Trabajo Social que, aunque explicitadas en un nivel muy general, proponen un eje de coordenadas explicativas de las “determinaciones” del trabajo social. Una perspectiva se podría calificar de metodológica e interna a la profesión y permite comprenderla como una práctica abierta a la mejora. La otra sería de observación del trabajo social desde fuera, como hecho social y ayuda a contextualizar sus prácticas efectivas.

El trabajo social, claro está, no es una labor titánica ; sin embargo, es preferible pensarlo lleno de posibilidades.

En la Segunda Parte, propongo una comprensión de las deficiencias que afectan al ejercicio profesional actual y que van más allá de una falta de desarrollo de intervenciones colectivas o comunitarias. Los discursos metodológicos (el case-work y los procesos organizativos) son substituidos por prácticas efectivas que dibujan un perfil del trabajo social como gestión administrada de problemas sociales.

En la lógica de abordaje que subyace a estas prácticas, no hay verdaderos sujetos sino categorías sociales; no hay acciones profesionales conscientes sino roles o funciones. En esta lógica, aunque el trabajador social tenga cerca grupos, personas y territorios...trabaja ignorándolos : categorías y tipologías ficticias de población informan la creación de recursos y estos, a través

de criterios electivos, acaban definiendo qué es problema-necesidad. Es una lógica de disolución de lo social (de la relación social).

En la Tercera Parte, elaboro un conjunto de consideraciones que pueden orientar cierto cambio de prácticas del trabajo social, especialmente en relación a las intervenciones colectivas.

Frente a las prácticas insatisfactorias, propongo que el trabajo social bascule hacia lógicas de relación y de situación. Estas permiten que la intervención parta de situaciones sociales concretas personales y colectivas. Los sujetos son concretos (personas, familias, colectivos sociales, profesionales, políticos, etc.). La intervención pretende, operando en espacios sociales fundamentales (instituciones, territorio, organizaciones, etc.), recrear el vínculo social en momentos en que la solidaridad y la cohesión social se ven amenazadas.

Más allá de la organización formal de sus contenidos, en este documento, intento construir una especie de plataforma de comprensión del trabajo social. Pienso que la versión actual, por ser de “grandes trazos”, no entra en contradicción con los discursos más clásicos del trabajo social, de los cuales, a riesgo de haberlos malinterpretado, extraigo buena parte de proposiciones.

Trabajo “social”

El trabajo social puede comprenderse mejor en su complejidad y ambigüedades considerando dos perspectivas explicativas.

1. El trabajo social como actividad intencional, como proceder guiado metodológicamente, como proceso,etc.

1. En primera explicación el trabajo social se nos aparece como un **conjunto organizado, racional**

“(Como) complicarse la vida en trabajo social”

e intencional de actividades, metodologías, relaciones, recursos, formas organizativas,... con el objetivo de remover situaciones de exclusión...

El carácter racional es insustituible como objetivo en torno a los procedimientos de la profesión. En trabajo social, como en cualquier actividad racionalmente disciplinada, se reclama como primer contraste que, dada una situación conocida, exista una coherencia lógica y operativa entre acciones y objetivos. La definición de "éxito" en la intervención remite siempre a la evaluación positiva del desarrollo de esas acciones y a la consecución de objetivos (una racionalidad de medios-fines).

El trabajo social considerado una intención, una voluntad, objetivos, etc. nos sitúa "dentro" de la profesión, nos conecta con sus ilusiones, palabras, ideas, mitos, "su enganche", utopías, etc. y también con sus sistemáticas y procedimientos ideales o normativos.

2. Dentro de este tipo de explicaciones intencionales-rationales, el trabajo social se ha **vinculado a objetivos importantes** (el desarrollo de la personalidad, cambios de comportamientos, integración social, cambio/reforma social, etc). Los grandes objetivos en trabajo social consisten en realidad en poner en marcha y mantener procesos en los que se implica un amplio abanico de aspectos sociales y personales.

Por su reciente uso y amplitud podemos destacar, como ejemplo, el concepto de "desarrollo social". En trabajo social, este objetivo puede entenderse de una manera operativa, como creo lo hace J.P.Hiernaut: 1/Promoción Social del bienestar (acceso a los bienes, consecución de derechos, etc.), 2/Dinamización Social (cambios en el mundo de las relaciones sociales y correlaciones de fuerza) y 3/Enfasis especial en un tipo de proceso en el que **la Dinamización Social es la condición para conseguir la Promoción Social**.

El trabajo social se entiende como un instrumento de potenciación personal y social de las poblaciones destinatarias. Los procesos de

inserción solo pueden desencadenarse, iniciarse o motivarse si consideramos la dinamización personal y social como una condición fundamental. La debilidad social y política de las poblaciones pobres es una condición del origen y de la permanencia de su exclusión o marginación.

3. La idea de **objetivo-proceso** se presenta, de forma variada, en todos los clásicos del trabajo social y nos conecta con el reconocimiento de la complejidad que acompaña, no solo a la explicación de situaciones sociales y problemas, sino también, a la acción.

Indica que las situaciones sociales y problemas complejos pueden afrontarse mediante procesos (experiencias) lo suficientemente ricos y duraderos (a menudo largos) que permitan cambios significativos en diversos aspectos de la vida de las personas, familias, grupos o instituciones sociales. Ni el desarrollo de la personalidad, ni la integración social, ni la inserción de los excluidos, ni la desmarginación, etc. se consiguen con atenciones o actividades aisladas (un consejo, una fiesta o una prestación económica).

Todos estos objetivos necesitan de procesos importantes (experiencias personales y/o colectivas) que el trabajo social debe facilitar (promover, dinamizar, orientar, etc.) y, en los cuales, aquellas intervenciones puntuales toman un sentido.

4. Para las poblaciones afectadas, los procesos de inserción, deberán ser **experiencias significativas**, con efectos en sus representaciones y relaciones ; experiencias que tengan como efecto su fortalecimiento personal y social (mejoras en cohesión social, relaciones, en significación social, auto-imagen, confianza, fortalecimiento emocional, en su autonomía, etc.), de recuperación-acceso a bienes sociales (trabajo, habilidades, formación, etc.), que permitan la recuperación de la plena ciudadanía y de la seguridad.

Estas experiencias pueden ser de diferentes tipos (aprendizaje, relación, diálogo, debate,

movilización, organización, etc.), pero si tienen que ser significativas no pueden basarse en la recepción de ayuda o asistencia (todavía menos en propuestas que condicionen esas ayudas a comportamientos o realizaciones), antes al contrario: las personas consideramos significativo (y, por descontado, dignificante) el dar, sentirse útil, etc. La experiencia debe ser de compromiso con su situación, los suyos, la sociedad, etc. No hay paradoja en afirmar que se recibe más en las prácticas en que más se da.

5. El reto profesional es promover estos procesos de inserción a través de establecer un conjunto de oportunidades para que tengan lugar aquellas experiencias, se motiven o se estructuren de aquella manera significativa (con efectividad cognoscitiva, en las disposiciones, comportamientos, etc.).

La perspectiva metodológica del trabajo social considera central la relación entre la naturaleza compleja de los problemas y objetivos y las características estratégicamente procesales de sus intervenciones.

Ejemplos fundamentales de estos procesos en trabajo social son el **casework** para las intervenciones individuales y los **procesos organizativos** para las intervenciones colectivas.

Ambos son procesos laboriosos que, a medida que se desarrollan, tienen resultados múltiples. Aunque es probable que el casework lo propugnemos para afrontar problemas más propios de la personalidad y los procesos organizativos para problemas más relacionados con las relaciones sociales, estos procesos de intervención no son excluyentes, son complementarios y pueden ser sustituibles.

6. No se trata de resultados que se produzcan al final, sino durante el proceso. Es en el propio proceso donde se imbrican los instrumentos y los resultados (su inicio y desarrollo son, ya, indicadores de procesos de cambio personal o social). **El proceso se entiende como progreso.**

La evaluación en este sentido de objetivo-proceso nos remite a la calidad de las experiencias de los sujetos implicados, de las relaciones, de los diálogos, la calidad de las metodologías, de las actividades, de los desarrollos, etc.). Los objetivos específicos, puntuales y parciales tienen un sentido especial si son indicadores de que la realización de acciones puede entenderse como desarrollo de experiencias significativas y como renovación metodológica.

En este enfoque, se subraya como objetivo las cualidades de los propios procesos en tanto que señalan **progresos "en cierto sentido"**. En el extremo, ese sentido nos lo proporcionan los valores que consideramos importantes para la sociedad y que se establecen sociopolíticamente. Para que el trabajo social sea de calidad lo importante es vincularlo, en sus prácticas efectivas, a una definición significativa de un sentido y que se vaya realizando en esa dirección. Ese sentido trascendente conecta el trabajo social con pensamientos sobre la sociedad y sus relaciones.

Los "grandes objetivos-proceso" son el verdadero "fondo" utópico del trabajo social, lo que vale la pena cuando hablamos de la sociedad y de sus situaciones. Los objetivos puntuales, aislados, desconectados de este "fondo" carecen de esa significatividad.

2. El trabajo social como ámbito institucional histórico y como hecho social actual

La explicación anterior y las de su tipo, no agotan todo el contenido del trabajo social, ni todas sus consecuencias. A veces confundimos los enunciados ideales y normativos con el contenido efectivo del trabajo social. En este caso el contenido real se nos esconde detrás de la definición ideal, teleológica, metodológica, etc. También puede ocurrir que la definición ideal sirva, consciente o inconscientemente, como

“(Como) complicarse la vida en trabajo social”

legitimación de contenidos que pueden distar demasiado. En ambos casos, cumpliría el papel de ideología que oscurece los hechos.

1. El trabajo social se comprende de manera más completa si le consideramos, también, como **"un ámbito de prácticas" o interacciones o como un hecho institucional** que tiene un génesis social e histórico y, en cada momento, cierta estructuración concreta (un contexto concreto que le influye, unos agentes particulares, un tipo de relaciones que se establecen dentro del propio ámbito y de éste con los otros, etc.).

En esta versión, que nos la proporciona la forma de mirar de las ciencias sociales (visión desde fuera y con cierta perspectiva crítica y desenmascaradora), el trabajo social es mucho más que una acción intencional, metodológica de profesionales y se convierte en un espacio de prácticas, relaciones y resultados sociales bastante complejo. Muchos de sus contenidos y resultados no tienen que ver con nuestra intención o propósitos.

2. El trabajo social se entiende más cuando se le considera un hecho institucional **conectado a esa realidad que llamamos sociedad en cuya base estructurante encontramos relaciones entre clases sociales, grupos de estatus y de poder.**

El trabajo social puede mejorar si considera una buena parte de las problemáticas que trata como aspectos de esa realidad (no son realidades "al margen de", son realidades "constitutivas de"). Remarco este vínculo con la sociedad para evitar las dificultades que se producen cuando alguna de las problemáticas colectivas son tratadas como si fuesen una emersión de acciones individuales ; o cuando al usar el término "comunidad", la sociedad se desdibuja como estructura de relaciones desiguales.

En esta versión, el trabajo social aparece como **uno de los instrumentos (sin duda no el más importante) de las políticas sociales** (de las "políticas de sociedad" : evitación de conflictos, control social, consenso social,...).

La importancia que, en cada momento, tiene el ámbito en la sociedad, los agentes que en él intervienen y las relaciones que se establecen tendría relación con el valor sociopolítico, ideológico... de los bienes que en él esten en juego y por tanto de las competencias (atribuciones) que le otorga la Política Social.

3. El trabajo social sería un espacio que se constituyó como un conjunto de procederes que convierte en previsibles un determinado tipo de relaciones sociales: el trabajo social sería, pues, **un espacio de prácticas institucionalizadas que ordena, normativiza o rutiniza el acceso a un conjunto de bienes (prestaciones, equipamientos), servicios (atenciones, cuidados) y relaciones.**

Los propios fundadores de la profesión fueron conscientes del intento de disciplinar un conjunto de prácticas caritativas o voluntarias que eran insuficientemente satisfactorias.

4. Para comprender las prácticas interaccionales dentro del propio ámbito será necesario considerar qué mueve la acción de los diferentes agentes (poblaciones pobres o vulnerables, profesionales, políticos, iglesias, etc.), qué empuja sus relaciones sociales.

La acción de unos y otros debe entenderse, en parte, por los intereses/ilusiones que estos ponen en juego, por la influencia entre ellos y por el condicionamiento de contextos, más generales (la estructura del ámbito heredada y el contexto sociocultural, político, económico, ideológico, etc.).

5. El ámbito del trabajo social se configura como **un juego complejo de interacciones. Muchas de estas interacciones se dan por descontado:** unas tradiciones, unas instituciones, unos "habitus", unas formas de actuar cotidinizadas, unas rutinas, unas costumbres, unos cúmulos de interpretaciones comunes, unos equilibrios entre agentes, etc. que vienen a conformar un quehacer profesional "disciplinado" (una tecnología

relacional en el sentido foucaultiano), pero no en el sentido "racional conforme a fines" explícito y querido (no la disciplina fruto de la aplicación metódica de acciones conforme a fines): una racionalidad que escapa a las intenciones pero se apoya en los hábitos (médula del quehacer del ámbito y economía de esfuerzos). Un quehacer del que se nos escapan los objetivos y las consecuencias. El trabajo social aparece, pues, como un espacio de disciplinas y disciplinado, como una tecnología definidora de relaciones sociales pero no consciente.

El trabajo social se encuentra también **atravesado por acciones, interacciones y decisiones de sus agentes de carácter estratégico**, ideológicamente orientadas, etc. En el trabajo social también se dan tensiones en favor del cambio o de nuevos equilibrios, etc. Sin embargo, se dará un cruce de racionalidades diversas que impiden el pleno dominio de consecuencias.

6. La consideración del trabajo social como ámbito específico e institucional de prácticas nos ayuda a comprender las **relaciones con otros ámbitos** y que ciertos objetivos sean comunes a varios de ellos (p.e: "desarrollo social", "desarrollo de la personalidad", etc.).

Esta perspectiva, nos ayuda a entender que haya cierta **pluralidad de prácticas** que conectamos con la diversidad de contextos (políticos, poblacionales, socioeconómicos...) y también con decisiones ideológicamente orientadas.

Los políticos, los directores de agencias y organizaciones privadas pueden ser considerados agentes del trabajo social y no exclusivamente miembros de ámbitos externos y jerárquicamente superiores que imponen unilateralmente las reglas del juego (es decir, cuales serían los medios aceptables y disponibles).

También ayuda a comprender que ciertas prácticas (p.e : el trabajo social comunitario) **aparezcan, ya sea como un complicarse la vida por parte del trabajador social cuando nadie las reclama y favorece, ya sea como una**

alternativa real cuando socialmente se favorecen.

Considerando el trabajo social como un ámbito son más comprensibles las prácticas que en cada momento se realizan. En la actualidad alguna de esas prácticas distan mucho de los procesos que los autores más clásicos de la profesión han propuesto y desdican el trabajo social como relación de profundidad y cualidad. De eso hablaremos en el siguiente apartado.

El trabajo social sustituido

(deficiencias del ejercicio profesional actual)

1. Algunas de nuestras prácticas podrían tipificarse como la sustitución de las intervenciones técnicas definidoras del trabajo social -el casework y los procesos organizativos- por procedimientos administrativos de gestión de problemas sociales, sean estos personales o colectivos.

Los procedimientos de solicitud-expediente-tramitación-resolución suplantando las tareas fundamentales de la profesión en todas y cada una de sus funciones. Procedimientos de administración y gestión han puesto a su servicio el conjunto de técnicas de trabajo social.

Este proceso de sustitución, en buena medida, forma parte de una forma de gestionar los problemas humanos que se impone en nuestra sociedad. **Los problemas se definen y se tratan por correspondencia con tal prestación, servicio, recurso o programa más disponibles.** La tendencia al ejercicio automático es estimulada por una fé ilusa en la gestión tecnológica que se apoya en un uso poco racional de técnicas analíticas e instrumentales: la estadística, la informática, las categorizaciones, las codificaciones, etc. substituyen la comprensión de la situación. Se pretende como resultado una distribución de recursos sociales (que siempre se dicen limitados) entre los elegibles a través de criterios que se pretenden "objetivables".

Con estos mecanismos, el trabajo social pasa a ser un instrumento más de **un proceso taylorista** de

producción de "servicios": recolección de datos que no analizará, barrera higiénica a la relación entre decisores y poblaciones afectadas, control de la fiabilidad de datos, etc.).

Cada función (todas ellas insignificantes en solitario) se corresponde con un profesional: yo planifico y tu investigas, él ejecuta... Es **la ruptura de la profesión como proceso, la enajenación de resultados a los ejecutores y su descualificación profesional**. Planificación, evaluación e investigación son distantes de la intervención, con lo que también pierden sentido cualitativo.

2. Los recursos más a mano, se convierten en determinantes retroactivos de las interpretaciones profesionales: **los recursos definen las características de los problemas a tratar y producen el olvido de la causalidad histórica, biográfica, estructural, psicológica, etc.** Los problemas se nos aparecen "obvios" y reconocibles de manera inmediata, carentes de relieve.

Las prácticas sólo centradas en torno de los recursos inmediatamente disponibles son activamente conformadoras de las ideologías que contribuyen a sostenerlas. La teleología interpretativa de la intervención permanece lastrada por una configuración demasiado limitante (objetivos de poco alcance se encubren con definiciones ambiguas, pero no hay utopía de progreso).

La tendencia que las nuevas prácticas promueven es que el tecnócrata defina el recurso y éste la necesidad (la necesidad tiene el sentido de "cumplir los criterios de elegibilidad para ser beneficiario del recurso"). El tipo de conocimiento necesario es definido previamente y resulta muy limitado: el concepto de "situación" y de persona desaparecen. **La carencia de contacto con realidades concretas y de conocimientos procedentes de la relación consagran los conocimientos abstractos y el formalismo:** las categorías substituyen al conocimiento de la "situación" y el demandante/solicitante a la persona con problemas: el problema por excelencia es la "insuficiencia" de recursos.

3. El condicionamiento de las interpretaciones por parte de los recursos más a mano (entre los que se excluye también un trabajo social de casos dialógico, relacional), hace prevalecer que como causalidad más simple y operativa encontremos motivaciones pretendidamente psicológicas o culturales. **Los problemas siempre son, en esta interpretación, fruto de círculos viciosos reproductivos, subculturales, introyecciones, etc.** En realidad se trata de oscurantismo y falta de transparencia explicativa de las situaciones sociales (y una utilización exotérica de conocimientos psicológicos o antropológicos o sociológicos) que, a su vez, vincula con la individualización predominante y el voluntarismo en el tratamiento de las problemáticas.

Un énfasis excesivo en el voluntarismo como recurso transporta una interpretación culpabilizadora: lo que se propone al sujeto destinatario como solución (la movilización exclusivamente personal) es, a la vez, un mensaje sobre las causas (un ser inconstante, actitudinalmente perverso, "desestructurado").

4. Ese voluntarismo está vinculado con la **exaltación de comportamientos "racionalistas" como clave o criterio subyacente para la selección, clasificación y moralización de poblaciones destinatarias.** Tal "racionalismo" es, en el plano ideológico, el propio de los agentes profesionales y, también, el que subyace a la planificación, a las explicaciones teleológicas, a la formación que recibimos, etc.

Voluntad y racionalidad conformarían un "ethos" que atravesaría el conjunto de prácticas, estaría en la base de la posibilidad de prescripción profesional (puesto que sería ineficaz la participación del "ignorante", "irresponsable", "inconsciente", "fatalista", "desestructurado", etc.), justifica la distancia emocional y la desafección.

5. La intervención sufriría de un reduccionismo que se manifiesta en carencia de discursos y acciones genuinamente "sociales"; **los procesos de inserción diseñados traducirían unidimensionalidad: los déficits individuales,**

acumulativos como punto de partida y el voluntarismo/involuntarismo como medio para llegar al éxito en los cambios o al fracaso. En esta atribución de causas falta subrayar los déficits de las estructuras socioeconómicas, los procesos de exclusión, la reacción social de los no excluidos, las circunstancias que explican la situación social, etc.

El resultado de un análisis tan incompleto y reduccionista es una visión culpabilizadora de la persona afectada, tanto en la definición de los problemas como en el tratamiento: personalizar problemas que tienen una génesis social/colectiva. Esta reducción tiene efectos indeseables para los objetivos de recuperación de la confianza, la ruptura del aislamiento, la percepción socialmente más beneficiosa y correcta de los procesos de marginación, la participación, etc.

6. El uso del concepto de "comunidad" como alternativo al de sociedad provoca el olvido, en las comprensiones y prácticas profesionales, de la excisión social como dato interpretativo y operativo (clases, étnias, sexos, estatus diversos, grados de poder...), de conflictos de interés, etc. La "comunidad" juega como imaginario y teleología en favor de la imposición de intereses de las clases medias (las "ilusiones" bien definidas y difundidas de un grupo social). De manera que cuando se va más allá del individuo se llega a un sujeto operativo de privilegiados, a los más fuertes de aquel espacio social (barrio, institución, etc.) y se ignoran las carencias de las poblaciones que no cuentan con los atributos necesarios para definir las como necesidad colectiva legítima y preferente (carecen de poder, de cultura, de credibilidad, etc.).

7. Estas prácticas de gestión administrada de situaciones y problemas sociales no permiten conectar el trabajo social a conocimientos que pueden fundamentar las acciones significativas con personas o colectivos (el casework y los procesos organizativos). El trabajador social se encuentra aislado tanto de las dinámicas personales como de las colectivas. En relación con estas últimas, carece de dominio de las relaciones

institucionales, grupales, etc. existentes en el contexto territorial/poblacional en el que desarrolla su trabajo y, sobretudo, desconoce las conciencias que a ellas se vinculan; se encuentra imposibilitado de captar o intuir las potencialidades de la acción colectiva y los grandes temas que la motivan: situaciones, ideas, intereses, ilusiones, valores, emociones, etc.

8. No resultan, pues, extrañas múltiples formas de resistencia de los afectados frente a ciertas propuestas de tratamiento de los servicios sociales (desde el rechazo abierto y la hostilidad frente a propuestas de compromiso hasta aquellas formas sutiles de incumplimiento por olvido, retraso, desinterés, etc.). Son resistencias a un análisis unilateral o unidimensional y aunque no se sepa explicar el porqué, se rechaza la culpabilidad que aquel comporta. En el fondo de las resistencias encontraremos probablemente definiciones de los problemas no coincidentes (prescripción profesional) y conciencia del sujeto del origen socio-estructural del problema frente a la individualización que se le propone.

9. Curiosamente en estas prácticas profesionales se desarrolla una disociación de argumentos mediante la cual la defensa de derechos del afectado (por ejemplo derecho a una beca o ayuda, etc.) se desarrolla a menudo en base a los déficits socioestructurales (paro, carencias objetivas, entorno, etc.), mientras que la acción en relación con el afectado tiende a individualizar las causas de los problemas y los procesos de cambio (marginación como fruto de disposiciones individuales y procesos de inserción como efecto del cambio individual de actitudes, aptitudes, hábitos, etc.). Esta esquizofrenia argumental parece ocultar al afectado el conjunto de causas estructurales y, por ello, culpabiliza.

La intervención colectiva en el centro del trabajo social

La intención en lo que sigue es dar cuenta de una serie de consideraciones que contribuyan a

“(Como) complicarse la vida en trabajo social”

resituarse, nuevamente, la intervención colectiva en el centro de la comprensión del trabajo social y de sus posibilidades prácticas. Para ello, como también para un ejercicio significativo de la profesión en situaciones sociales personales, resulta imprescindible la sustitución de lógicas de gestión administrada de problemas sociales por lógicas de situación y de relación.

1. Probablemente, el trabajo social debe poner un mayor énfasis en los problemas y situaciones relacionados con aquél objeto que, como disciplina, le es más específico: aquellos aspectos de las relaciones sociales que provocan marginación o exclusión y sus efectos.

A menudo, el trabajo social se centra en los efectos, resultados o consecuencias; sin embargo, la exclusión y marginación son también “la acción” (las relaciones sociales) que provoca aquellas consecuencias. La intervención en trabajo social no siempre tiene presente que las relaciones sociales sean objeto específico. Este objeto aparece con claridad cuando se expresan objetivos como “inserción social”, “integración social”, etc. Entonces nos damos cuenta que hablamos de una nueva situación en las relaciones sociales de las personas o colectivos.

El olvido de este objeto no ayuda a comprender el trabajo social de una manera significativa. Mientras que, considerar a las relaciones sociales como objeto importante y específico, permite comprender, según creo, que el trabajo social mantiene una profunda unidad ya sea cuando trata problemas con métodos de abordaje personales como cuando lo hace con métodos de abordaje colectivos.

El trabajo social se implica en problemas como minusvalías, fracaso escolar, vejez, toxicomanías, enfermedad mental, etc. en la medida que son resultado de relaciones de exclusión (de cierres sociales, de prejuicios, de la marginación, etc.) o son pretexto para ellas o bien, son su causa. Otras disciplinas se preocupan, de manera más específica, en intervenir en otras dimensiones relacionadas con los mismos problemas (tienen otros objetos). Cuando aquellos mismos

problemas (iguales por su nombre), no van acompañados de vulnerabilidad social, no son causados o agudizados por relaciones sociales o tienen efectos negativos en ellas, dejan de ser objeto del trabajo social.

2. Cuando se considera a las personas y colectivos como productores de las relaciones sociales, aparece claro que, además de las personas o colectivos marginados o vulnerables, hay más **sujetos destinatarios de la intervención** (otros sujetos de la relación de marginación o exclusión: los grupos privilegiados, los grupos dichos “normales”, etc.).

Sin embargo, el **sujeto preferente** del trabajo social son personas, familias y colectivos cuya situación social les hace vulnerables o víctimas de procesos de exclusión y marginación. Con su implicación, el trabajo social intenta rehacer sus relaciones sociales, reconstruir sus potencialidades, promover su acceso a prestaciones, bienes, servicios, etc. y mejorar, de esta manera, sus condiciones de vida, de bienestar y su inserción social.

3. Una problemática colectiva no debería confundirse con un problema personal. Los **problemas colectivos** son aquellos que se producen o generan, fuera de la esfera individual, en las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales, institucionales, etc. La lucha contra la exclusión debe evitar que un problema colectivo sea interpretado y tratado como si fuese una emergencia de situaciones personales.

El afrontamiento profundo de los problemas colectivos (aquellos que interpretamos se producen y se reproducen en la esfera social) conecta con la búsqueda de cambios en situaciones sociales concretas y para ello, deben ser tratados mediante abordajes sociopolíticos. Esto último no nos impide reconocer que los problemas sociales tienen efectos en las dimensiones personales (personalidad, comportamientos, etc.) y que esos efectos merecen ser tratados individualmente. Pero no siempre será este el abordaje más adecuado y efectivo para

conseguir mejoras. El trabajo social de grupo, por ejemplo, se comprende como aprendizaje de relaciones sociales, terapia, etc..

4. La complejidad de las situaciones sociales-problema que son objeto de nuestra intervención no debe llevarnos a confusión: no se trata de realidades caóticas o intratables. En realidad atribuimos esa complejidad a **situaciones sociales concretas**. Son situaciones-problema que tienen un perfil muy concreto. No se trata de imputs teóricos (datos abstractos), sino de contacto con situaciones vitales que llegan a los trabajadores sociales de una manera particular. No es "el problema de la vivienda", sino el problema de como afrontar la solución para "aquellas 8 familias con economías muy precarias que habitan un bloque de viviendas que son deficientes pero también baratas, y que está previsto irá pronto a demolición...". No es "el problema de los mercados ambulantes", sino "el problema de 10 familias que se esfuerzan por hacerse con unos puestos/permisos de venta y que los conseguirán más fácilmente si se da una intervención institucional bien pensada, dado que son muchos los intereses y tensiones involucrados (los que ya son vendedores han hecho cierre legal de sus privilegios y con su fuerza social rechazan esta posibilidad)...".

El trabajo social es un ámbito institucional que tiene como intención la intervención en situaciones-problema concretos dentro de un orden de prácticas reformistas, etc.

5. Las problemáticas colectivas suelen calificarse como complejas, multidimensionales, etc. Eso quiere decir que se configuran en/con efectos varios en la vida de las personas (problemas en ámbitos diferentes) y que son consecuencia de mecanismos múltiples que funcionan en diversos espacios sociales.

La exclusión y también la inserción, se manifiestan, producen y reproducen a través de mecanismos y relaciones sociales específicas que se explicitan en diversos **espacios de la vida cotidiana**. El territorio (barrio, ciudad, etc.) es uno de los espacios delimitadores de problemáticas

sociales. En el barrio y en la vida cotidiana y relacional que en él se desarrolla tenemos un referente esencial de la acción, una oportunidad para hacer abarcables realidades sociales holísticas y de hacerlas conscientes como necesidades, aspiraciones, posibilidades, etc. Otros espacios sociales (el de trabajo, de estudio, de la relación con instituciones, la familia, etc.) son, también, fundamentales para comprender los problemas de exclusión y las acciones en su contra.

6. **El conocimiento que interesa al trabajo social** tiene una característica particular: su interés prioritario por la acción. Ello provoca un enfoque específico del acto de conocer (una manera de mirar, una perspectiva). El objeto a conocer en trabajo social es una situación social que se puede operativizar en dos dimensiones:

a. el conocimiento de relaciones sociales que se dan en espacios sociales externos al propio trabajo social.

b. el conocimiento de relaciones sociales que se dan dentro del propio trabajo social (internas).

La razón de este interés especial por las relaciones-acciones que se dan entre los agentes del propio trabajo social (de los sujetos destinatarios, de los profesionales, de los responsables, de los políticos, de las instituciones de trabajo social, etc.), recogida en este último párrafo, radica en el hecho de que para el trabajo social estas relaciones/acciones, una vez redefinidas, serán el medio para influir en las relaciones sociales de los espacios sociales externos (sin olvidar, además, que el trabajo social es parte de la propia realidad social en la que interviene).

7. El conocimiento, por lo que respecta a los abordos colectivos, consiste en **aclarar unas situaciones sociales de exclusión-marginación que se dan en esos espacios sociales concretos**: consistirá en identificar cuáles son los diversos componentes/aspectos implicados en la situación social-problema y después relacionarlos explicativamente.

El conocimiento del trabajo social podría seguir la propuesta de J.Dewey para quien la explicación

consistiría en “la transformación dirigida de una situación indeterminada en otra tan determinada en sus distinciones y relaciones constituyentes que convierta los elementos de la situación original en un todo unificado”.

8. El conocimiento podría construirse siguiendo la **estrategia operativa de centrar la atención en dos grandes apartados:**

a. El conocimiento de las *características que presenta la situación social-problema de marginación en espacios sociales externos*. Trataríamos de saber quiénes son los sujetos, qué relaciones se dan entre ellos y qué efectos se provocan sobre el sujeto débil. Estos conocimientos pueden proceder de:

- la investigación de las características del espacio social concreto (barrio, institución, etc.)
- el estudio de los conocimientos que brindan las ciencias sociales sobre los fenómenos sociales de carácter general (pobreza, vejez, juventud, enfermedad mental, fracaso escolar, etc.),
- el estudio de las necesidades particulares y concretas procedentes de la evaluación-análisis de datos extraídos durante la intervención cuando ya se ha iniciado (evaluación del contexto).

b. El conocimiento de las *deficiencias propias del ámbito, de la intervención institucional y del propio profesional en relación a aquellas situaciones-problema*.

Trataríamos de saber en qué sentido el propio trabajo social forma parte de la situación-problema que debe contribuir a superar. Estos conocimientos se construyen desde:

- el estudio de las lagunas de atención, de cobertura, de interés, de sensibilidad, etc. de las instituciones del ámbito, las administraciones públicas y, en general, de

las políticas sociales. (evaluación, análisis institucional, etc.)

- el estudio de los conocimientos que nos brindan las ciencias sociales sobre las deficiencias de la intervención profesional e institucional (por ejemplo: estigma, individualización, culpabilización, burocratismo, participación, integración de acciones, etc.),
- el estudio de deficiencias de los procesos e interacciones (métodos, actividades, formas de organización, etc.) que se dan en nuestras intervenciones y de los resultados que se producen, etc. (procedentes de la evaluación de procesos y de la evaluación de resultados).

9. En trabajo social se valora en exceso la experiencia propia, vivida. Sin embargo, el conocimiento vinculado a la experiencia no reflexionada, además de poco sistemático, es incompleto, fragmentario o erróneo.

Los **conocimientos relacionados con las ciencias humanas** pueden aportar elementos importantes para la mejora definitiva de los proyectos de intervención y la comprensión suficiente de los objetos que los estructuran. Los proyectos concretos deben conectar con saberes y teorías generales anexas a las problemáticas que le ocupan.

10. El **establecimiento de categorías genéricas de afectados ayuda poco en vistas a la acción**. Las categorizaciones o tipificaciones más abstractas (parados de larga duración, marginados sin techo, inmigrantes, gitanos, toxicómanos, ex-reclusos, monoparentales, pobres, minusválidos, etc.) deben, en lo posible, ser sustituidas por la explicación de situaciones concretas y complejas que afectan a grupos de población o personas también concretas.

En los grupos, personas y situaciones concretas encontraremos la presencia de varias de las características categorizadoras. A veces será la

combinación de ellas la que explique la situación de precariedad.

En todo caso, vale la pena subrayar que un encasillamiento, categorización o tipificación no sustituye a un diagnóstico que, precisamente, consiste en describir la especificidad de la situación social de aquél grupo o de aquella persona, los problemas concretos que padece, identificar las bazas con que cuenta y los aspectos negativos para superarlos (la especificidad de las relaciones sociales que son en el origen de su problema particular y en el centro de las posibles soluciones) y recomponer su fuerza social.

11. Mediante el estudio formal, el trabajador social puede captar objetividades de la realidad social y de las dinámicas colectivas. Sin embargo, este tipo de acercamiento no aporta datos directamente operativos, no permite conocer las conciencias que de esas situaciones se tienen; conocimiento este último que sí sería traducible en dato directamente útil para actuar sobre la situación social (a la vez objetiva y subjetiva).

El conocimiento operativo para la intervención colectiva se obtiene a través de la relación y el contacto que se inician en paralelo al conocer y antes de poder sistematizar un tipo concreto de conocimiento especialmente útil a la intervención: qué es lo que más motiva o interesa a aquellas personas, qué parece viable, quién puede implicarse, quién quiere implicarse, quién necesita ganar conciencia, con quién todavía no hay contacto, etc.). La acción más efectiva surge si hay inmersión en esas realidades colectivas e institucionales.

12. En trabajo social, los conocimientos relacionados con ambos aspectos (situaciones sociales de marginación externas y situaciones-problemas de la intervención) se ponen en relación, se entroncan o se integran en una forma de interpretación específica de cara a la acción. Esta forma particular de recoger datos, analizarlos y relacionarlos lo llamamos **“Diagnóstico de la situación social”**. El contenido del diagnóstico de la situación social que interesa al trabajo social puede ser el siguiente:

a) definición de los problemas/dificultades que consideramos importantes; características que presentan.

b) descripción de situaciones o aspectos de ellas que pueden estar relacionados con aquellos; interrelaciones que se piensa se dan entre éstos y los problemas.

c) Aspectos favorables de la situación; en qué sentido la intervención puede apoyarse en estos aspectos favorables para abordar los problemas.

d) Orientaciones que se derivan de cara a la acción.

Una adecuada definición de la situación-problema (un adecuado diagnóstico) es parte de la solución y una aportación reclamable de la acción contra la marginación-exclusión.

13. El diagnóstico es la base sobre la que establecemos los planes, programas o proyectos (el punto de partida de la programación) y, como hemos dicho, la culminación del conocimiento que es útil al trabajo social. Por ello, no es extraño que **los proyectos** sean un conjunto de métodos, actividades, formas organizativas, etc. que **tienen, también, objetivos dobles**:

a) deben preconizar mejoras plausibles en algunos problemas sociales particulares/concretos,

b) deben contener retos metodológicos y motivadores de los profesionales.

Cuando hablamos de proyectos “innovadores” solemos referirnos a aquellos que son capaces de redefinir las intervenciones tradicionales de manera que éstas dejen de ser parte del problema y a la vez proporcionen vías para la resolución de otros aspectos causales.

Los objetivos de los proyectos entrelazan los propósitos de solución de las situaciones de marginación que afectan a las poblaciones y de las deficiencias de nuestras atenciones y servicios: aquello que para unos aparecerá como una experiencia significativa de recuperación de bienes

“(Como) complicarse la vida en trabajo social”

de cara a la inserción (materiales, relacionales, personales, etc.), para otros será una experiencia de renovación metodológica frente a intervenciones insatisfactorias.

14. Las prácticas del trabajo social también son concretas y, por eso, siempre se da una selección efectiva de dimensiones desde las cuales intervenir. Cuando la selección está bien informada y meditada se trataría de una elección. Esta elección proporciona una disyuntiva del trabajo social:

a) Escogemos las dimensiones más a mano, más inmediatamente operativas pero, quizás, más superficialmente explicativas (pragmatismo inmediatista vinculado a lo más disponible, con riesgo de caer en individualización, voluntarismo, ...).

b) Escogemos, dentro de una órbita de aplicabilidad/ viabilidad, las dimensiones más explicativas de la problemática colectiva o más adecuadas para producir cierto cambio en la esfera colectiva concreta que la provoca.

La formación y la educación es uno de los instrumentos que generalmente son considerados fundamentales en la lucha contra la exclusión. Su uso recurrente no debe impedir plantearse si las acciones de formación e instrucción pueden ser un elemento especialmente vertebrador y motivador de los procesos de inserción o si, siendo un elemento importante, debe ocupar una posición menos central en las intervenciones. Las experiencias de algunos colectivos con el sistema educativo son de fracaso y, por ello, el aprendizaje necesario debe ser considerado más un resultado de procesos (un subproducto o residuo de experiencias) que se desarrollan y motivan en torno a otros objetivos o como una actividad particular de un proceso que se motiva y significa en relación con otros espacios o dimensiones.

15. Los cambios individuales serían el objetivo frente a desajustes individuales dentro de contextos que son permeables, no excluyentes: en estos casos hablamos de cambios de comportamientos, aptitudes, actitudes, en la

personalidad, etc. Para la producción de estos cambios "adaptativos" personales el trabajo social recurre a estrategias personalizadas laboriosas (el proceso de casework) y también a proyectos grupales de reeducación, tratamiento o terapia...

La lucha contra la exclusión conecta también, como se ha establecido, **con objetivos colectivos**, institucionales, estructurales, etc. y con sujetos también colectivos. En la comprensión propia de las ciencias sociales, el Cambio Social aparece como una transformación de estructuras o de contextos. Cuando hablo de cambio en problemáticas colectivas, pienso, fundamentalmente, en formas de cierre social de los privilegiados (ciertas regulaciones, los prejuicios, el monopolio de la voz, etc.), en la debilidad de ciertas categorías de las poblaciones (ausencia de instituciones colectivas, pobreza relacional, etc.), políticas públicas y sociales irrelevantes en resultados o reproductoras de las relaciones de privilegio o de desventaja (asistencialismo, pasivización, etc.). Los aspectos operativos pueden ser del siguiente tipo: perseguir el cambio de normativas, de hábitos profesionales y políticos, de tratamientos o intervenciones institucionalizados, de formas organizativas, en la sensibilidad social, irrupción de nuevas voces en la arena social o nuevos grupos, implicación de agentes importantes, etc. Estos objetivos podrían referirse tanto a cambios en ámbitos externos al trabajo social (en otros ámbitos: la economía, la política, la educación, la sanidad, el urbanismo, etc.) como internos.

16. La política es el instrumento para abordar la resolución de parte de los procesos de "exclusión-privilegio" (cambios normativos, lucha contra los prejuicios, representación de intereses de grupos menos favorecidos, etc). Incluir **los problemas de las poblaciones desfavorecidas en la agenda política** es un objetivo de la acción por la inserción. Este objetivo requiere:

a) Romper la debilidad de los colectivos marginados constituyendo las poblaciones destinatarias como agentes con mayor conciencia sobre sus problemas, mayor identidad colectiva, con capacidad de decisión e interlocución (grupos,

equipos, organizaciones, etc.). Esta ruptura se inicia con el incremento de la autonomía personal y grupal en los propios proyectos, con las prácticas de organización y de negociación, etc.

b) Convertir las situaciones de las poblaciones destinatarias en un problema sensible de los ciudadanos (sensibilización ciudadana).

c) Implicación de agentes sociales importantes en la lucha contra la marginación (instituciones, asociaciones y agentes socioeconómicos, voluntariado, etc.)

17. El instrumento para el abordaje de problemas o situaciones colectivas concretas serán los procesos organizativos. El hilo conductor de la acción profesional-institucional será el apoyo de las tareas relacionadas con la constitución y mantenimiento de grupos (grupos, comités, coordinadoras, asociaciones...) en torno de proyectos colectivos de inserción social.

No se trata de considerar la creación de grupos y la definición de proyectos como punto de partida, sino como un proceso que brinda (a las poblaciones destinatarias y a los trabajadores sociales) la posibilidad de tener experiencias significativas y especialmente útiles al propósito de inserción social de personas y de colectivos.

Las razones para considerar que las experiencias organizativas pueden constituir los procesos fundamentales para avanzar en la inserción social y económica de las poblaciones excluidas son muy variadas, dado que abren paso a un montón de posibilidades y de oportunidades:

a) Como espacio social e instrumento para la **construcción de definiciones** o interpretaciones de las problemáticas, de las necesidades, de los proyectos de intervención, etc.

b) Como espacio social e instrumento de **creación de identidades** colectivas y grupales, etc. Instrumento de creación de imágenes y autoimágenes (orgullo personal o de grupo frente a conciencia vergonzante).

c) Como espacio social e instrumento de **ruptura del aislamiento** individual y colectivo, de la recreación de relaciones y diálogo, de incremento de la red social de las personas y grupos.

d) Como espacio social e instrumento de **satisfacciones individuales** (el hombre siente gran placer en la amistad, la valoración de los demás, el altruismo, la relación, etc.).

e) Como espacio social e **instrumento clave para el aprendizaje**: un crisol de formación de destrezas (de expresión, responsabilidad, intercambio de información, práctica concreta de la planificación y de las habilidades organizativas, etc.).

f) Como espacio social e instrumento que es **fuerza del poder** necesario para la resolución de problemas. Crea un sujeto colectivo que puede relacionarse con otros sujetos colectivos (colaboración, conflicto, negociación, etc.).

g) Como espacio social e instrumento que **posibilita la participación** en la gestión cotidiana de los proyectos, de incremento efectivo de la autonomía de las poblaciones destinatarias frente a la prescripción profesional.

h) Como espacio social e instrumento para multiplicar en la vida cotidiana las posibilidades de participación. La creación de grupos y organizaciones es un hecho **redensificador del tejido social de los territorios**.

i) Como espacio que **hace posible recibir dando** (organizando servicios, actividades, etc.)...

18. La acción colectiva conecta, de forma casi natural, los problemas con su dimensión social. El tratamiento de grupo y el análisis de las circunstancias socialmente desfavorables sustituye aquella ideología de logro individualista por otra que sitúa los problemas más cerca de su origen social; lo cual tiene efectos profundamente beneficiosos también en la esfera individual. Al combatir la angustia y los sentimientos de culpa, el individuo recupera parte de la confianza

necesaria para la mejora de su situación (confianza en sus capacidades de aprendizaje, autopercepción positiva,...) y capta mejor los propios ritmos de los cambios sociales sin engañarse en las esperanzas inmediatas (la inserción es un proceso que no es fácil ni corto, ni exclusivamente relacionado con la voluntad de quien está marginado o del trabajador social).

Esta perspectiva es más apropiada puesto que facilita y promueve que las organizaciones de servicios sociales realicen análisis en los que se tenga en consideración la dimensión socioestructural de situaciones que se tratan haciendo el contrapeso a las prácticas profesionales de gestión administrada de problemas sociales.

19. La falta de intervenciones grupales o colectivas es un déficit de los propios servicios que, a menudo, se justifica acentuando el juego de las deficiencias individuales de la población afectada por la marginación. La "falta de conciencia" y de "identificación colectiva" que se daría entre los afectados por la marginación y la pobreza impediría el abordaje colectivo. Se trata de una suposición que no contempla dinámicamente el vínculo entre prácticas sociales y conciencia.

La organización se convierte en posibilidad real cuando aflora la conciencia de necesidad y la creencia en la posibilidad de solución entre las personas y colectivos destinatarios.

a) La acción contra las carencias requiere ir al encuentro de las poblaciones destinatarias, no se puede estar en actitud de simple espera. La demanda, la reclamación, la realiza quien hace consciente una carencia. Las poblaciones minoritarias no siempre viven su carencia como necesidad. Los mecanismos de exclusión o de fracaso de los más desfavorecidos en el acceso a los recursos o servicios universales tienen que ver con esta inexistencia de "necesidad". El sentimiento de privación puede decrecer a medida que crece la privación (puede haber carencias sin que haya necesidad). Así mismo, se puede entender que las necesidades socioculturales pueden crecer a

medida que se satisfacen (el ejercicio/disfrute de algo hace crecer su necesidad o la confirma).

Generar el sentimiento de necesidad es una tarea imprescindible en la acción contra la exclusión (crear el clima personal o colectivo que permita que una carencia objetiva se convierta en necesidad). Este objetivo nos conecta con tareas de información activa, de denuncia de la situación, de extensión de las soluciones posibles, etc. Estimular la conciencia de necesidad y el descontento por la situación es un eje fundamental de la acción: base de la motivación para la producción de mejoras (del deseo inicial de mejorar) y base del mantenimiento de la acción-movilización. El motor de todo proyecto colectivo, de toda organización social viva es provocar un descontento que sea canalizable en forma de respuesta esperanzada: proponerse objetivos y actividades, organizarse, actuar, analizar como se ha actuado y que se ha conseguido, etc. Se trata de favorecer con información un descontento que estimula una acción viable; no se trata de favorecer un descontento genérico que provoca frustración o inacción.

b) La lucha contra la pobreza, la marginación o exclusión posibilita que las carencias se conviertan en necesidad a través de proponer soluciones. No se vive como problema aquello que parece no tener solución (las soluciones y los recursos también definen aquello que vivimos como necesidad).

c) De igual manera en las organizaciones profesionales o equipos la necesidad de cambio puede verse estimulada por la explicitación de deficiencias concretas y por la definición de posibles soluciones. Cuando los problemas están bien definidos y son viables las soluciones se puede provocar un descontento positivo (deseo de cambiar). Cuando no se da este proceso, el descontento es de carácter genérico y disperso (malestar).

20. Que la propuesta de soluciones y el reconocimiento de las carencias como necesidad

vayan aparejadas implica dar gran importancia a las tareas relacionadas con la proyección, diseño de programas, propuestas, estudio-investigación de la situación, la evaluación, etc. Estas tareas forman parte de la acción organizativa y cuando se realizan con la participación de las personas o grupos destinatarios son una oportunidad insustituible de concienciación (**las destrezas técnicas pueden convertirse en oportunidad**). Así:

a) La investigación para la acción participada es un instrumento y oportunidad de aprendizaje, desvelamiento, etc.

b) Las tareas de programación participada permiten huir de la acción rutinaria (son forma de probar el establecimiento de relaciones nuevas, etc.) y de favorecer la apropiación de la acción por parte de los protagonistas: los sujetos destinatarios, los políticos, etc. que tienen la oportunidad de determinar aquello que se hará y cómo se hará (el producto a producir).

c) La evaluación realizada participativamente permite el incremento de la conciencia sobre los resultados (producto producido).

d) Investigación, programación y evaluación participadas son una plataforma para conectar la acción del trabajo social no solo con la realización de aprendizajes, sino con la reforma social: son actividades y productos todos ellos sensibilizadores.

21. **El trabajo social** tiene un importante papel como **conformador de mentalidades** en lo que respecta a la interpretación de problemas sociales. La acción en trabajo social nos conecta con grandes temas ideológicos y políticos como es el problema de la justicia, la igualdad, la equidad, etc. En concreto, la sensibilidad social en torno a la marginación, etc. depende, también, de la acción en nuestro ámbito.

a) Las explicaciones que el trabajo social desarrolla en los proyectos pueden considerarse mentalidades que se transmiten entre los agentes (personas, familias, colectivos destinatarios,

profesionales, políticos, etc.) y organizaciones (instituciones y equipos implicados en la lucha contra la exclusión, etc.). Las explicaciones que realiza un proyecto son elementos de concienciación-sensibilización. La difusión de buenas explicaciones y de nociones adecuadas forma parte de la acción contra la exclusión.

b) La terminología que utilizamos para nombrar problemáticas tiene efectos muy importantes. Los conceptos y nociones que usamos están preñados de interpretaciones sobre las causas de los problemas y también son verdaderos programas de intervención (ejemplos de conceptos-nociones inadecuados hay muchos: "minusvalía", "delincuente", "marginal", "familia desestructurada" etc.)

Trabajar por una definición adecuada de situaciones sociales y problemas es un eje del diálogo y del debate entre los agentes del trabajo social (reuniones, asambleas, escritos, etc.).

Bibliografía

Alinsky S.(1976), *"Manuel de l'animateur social"* (orig : rules for radicals) Editions du Seuil, Paris.

Alvarez-Uria F., *"En torno de la crisis de los modelos de intervención social"* en: VV.AA (1995):Desigualdad y pobreza hoy, Madrid: Talasa.

Ander-Egg E. (1992), *"Introducción al trabajo social"*, Madrid Siglo XXI de España Editores.

Ander-Egg E. ; Aguilar M.J. (1995), *"Diagnóstico social"*, Buenos Aires: Lumen.

Autes M.(1992), *"Travail social et pauvreté"*, Paris: Syros-Alternatives.

Bachmann C. y Simonin, J (1982), *"Changer au quotidien: une introduction au travail social"*, tome 1 et 2, Paris: Etudes Vivantes-Social.

Barbero J.M.(1996), *"Viure el treball social"*, Girona: Ajuntament de Girona.

Berger P. y Luckmann T.(1988), *"La Construcció social de la realitat"*, Barcelona: Herder.

**"(Como) complicarse la vida
en trabajo social"**

- Bernstein B.(1993), *"La estructura del discurso pedagógico"*, Madrid, Ediciones Morata.
- Biestek F.P (1966), *"Las relaciones de casework"*, Madrid, Aguilar.
- Boudon R. (1981), *"La lógica de lo social: introducción al análisis sociológico"*, Madrid, Rialp.
- Wacquant, L.J.D.(1994), *"Per a una sociologia reflexiva"*, Barcelona, Herder.
- Canals J. (1991), *"Comunidad y redes sociales..."* en: Revista de SS y PS num.23, Madrid, Consejo General de DTS.
- Castel R. (1984), *"La Gestión de los riesgos"*, Barcelona, Anagrama.
- Comisión de las CC.EE (1989), *"Luchar contra la pobreza en Europa: acervos y perspectivas..."*, ISG, Colonia.
- De Robertis C.(1994), *"La intervención colectiva en trabajo social"*, Buenos Aires, El Ateneo.
- De Vinter R.(1969), *"Principios para la práctica del servicio social de grupo"*, Buenos Aires, Humanitas.
- Dewey J. (1961), *"El hombre y sus problemas"*, Buenos Aires, Paidós.
- Dewey J. (1989), *"Como pensamos"*, Barcelona, Paidós.
- Dumas B.; Seguiet M. (1997), *"Construire des actions collectives"*, Lyon, Chronique sociale.
- Elster J. (1988), *"Uvas amargas (sobre la subversión de la racionalidad)"*, Barcelona, Península.
- Estivill J. (1993), *"El partenariado y la exclusión"* en: VV.AA (1993) *"Partenariado y multidimensionalidad"*, Lille, A&R.
- Etienne J; Bloess F; Noreck J-P; Roux J-P(1995), *"Dictionnaire de sociologie"*, Paris, Hatier.
- Euts-Icesb (1989), *"Trellal Social: concepts i eines bàsiques"*, Barcelona.
- Ferrater Mora(1990), *"Diccionario de Filosofía"*, Barcelona, Alianza.
- Freire P.(1983), *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI.
- Freire P.(1969), *"El rol del trabajador social en el proceso de cambio"* en: Hoy en el T.S. num.16/17, Buenos Aires, Ecro.
- Foucault M. (1992), *"Vigilar y castigar"*, Madrid, Siglo XXI.
- Gaviria M. (1995), *"Una relectura de Mary E.Richmond"*, en: Richmond M.(1995), Madrid, Talasa.
- Geremek B. (1989), *"La piedad y la horca"*, Madrid, Alianza.
- Giddens A.(1993), *"Sociología"*, Madrid, Alianza.
- Hamilton G.(1992), *"Teoría y práctica de trabajo social de casos"*, México, La Prensa Médica Mexicana.
- Harris Perlman H.(1980), *"El trabajo social individualizado"*, Madrid, Rialp.
- Henderson P.; Thomas D.N. (1992), *"Savoir-faire en développement social local"*, Paris, Bayard Editions.
- Hiernaux J.P.(1982), *"La acción comunitaria en la lucha contra la pobreza"*, material fotocopiado, II programa europeo de lucha contra la pobreza.
- Hiernaux J.P (1989), *"Tendencias del desarrollo social local en Europa"*, ponencia en "Encuentro Internacional sobre política social", Vitoria.
- Hirschman A.O. (1986), *"Interés privado y acción pública"*, México, FCE.
- Illich I; McNight J. en: VV.AA (1981), *"Profesiones inhabilitantes"*, Madrid, Blume.
- Inodep (1973), *"El mensaje de Paulo Freire"*, Madrid, Marsiega.
- Ion, J. (1991), *"Le travail social a l'épreuve du territoire"*, Toulouse, Privat.
- Jary D. ; Jary, J.(1995), *"Dictionary of sociology"*, Glasgow, Collins.
- Juarez M.; Renes V. (1996) en: *"V informe sobre la situación social en España"*, Madrid, FOESA.
- Konopka G. (1968), *"Trabajo social de grupo"*, Madrid, Euroamérica.
- Kruse H.C. (1976), *"Introducción a la teoría científica del servicio social"*, Buenos Aires, Ecro.

- Lerena C. (1991), *"Escuela, ideología y clases sociales en España"*, Barcelona, Ariel.
- Llobet M; Canals J; Barbero J.M. (1996), *"La investigación en trabajo social ¿para quien y para que?"*, EUTS, mat.fotocopiado.
- Marchioni M. (1989), *"Planificación social y organización de la comunidad"*, Madrid, Editorial Popular s.a.
- Mills C.W. (1987), *"La imaginació sociològica"*, Barcelona, Herder.
- Monreal P. (1996), *"Antropología y pobreza urbana"*, Madrid, La Catarata.
- Onyart-Est, Ajuntament de Girona (1994), *"Informe final del programa Onyar-Est I i II"*, Material fotocopiado.
- Payne M. (1995), *"Teorías contemporaneas del trabajo social"*, Barcelona, Paidós.
- Remion G. (1987), *"La lluita contra la marginació: la pobresa"* en: RTS num.108, Col.legi de DTS de Catalunya, Barcelona.
- Richmond, M. (1995), *"El caso social individual y El diagnóstico social (textos seleccionados)"*, Madrid, Talasa.
- Ross M.G. (1967), *"Organización Comunitaria"*, Madrid, Euramérica.
- Rossell T. (1987), *"L'entrevista en treball social"*, Barcelona, Llar del llibre-Euge.
- Twelvetress A. (1988), *"Treball de Comunitat"*, Barcelona, Frontissa.
- VV.AA (1984), *"El trabajo social a debate"*, Barcelona, Hogar del Libro.
- Verdes-Leroux J.(1978), *"Le travail social"*, Paris, Ed. de Minuit.
- Willis P.(1988), *"Aprendiendo a trabajar"*, Madrid, Akal.

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

Isabel Royo Ruiz, Diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Sociología. Profesora Asociada del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Valencia

En la actualidad el Trabajo Social se enfrenta a no pocos retos -globales y locales- teóricos, metodológicos y prácticos. El desarrollo económico de unos pocos, condiciona el presente y futuro de la mayoría de habitantes y los condena a la pobreza, no sólo de ingresos, sino en una dimensión mucho más amplia, a la llamada pobreza humana¹. Los datos globales revelan que²:

- 1.300 millones de personas viven con menos de 1 dólar diario
- más de 800 millones de habitantes no disponen de los alimentos necesarios
- más de 500 millones de personas sufren de malnutrición crónica
- más de 840 millones de adultos siguen siendo analfabetos
- 800 millones de habitantes carecen de acceso a servicios de salud
- más de 1.200 millones de personas no tienen acceso a agua potable

Más cerca, a la vuelta de la esquina, en nuestras ciudades occidentales y desarrolladas, podemos encontrar a los más de 200 millones de personas consideradas pobres³ que también son ciudadanos/as de hecho y derecho en el mundo desarrollado, sólo debemos querer ver a los/as parados/as de larga duración, a las minorías étnicas, a los diferentes colectivos de inmigrantes, a los ancianos con rentas insuficientes, a las mujeres cabezas de familias monoparentales, a los jóvenes con graves dificultades para acceder al mercado laboral (el 40% de los pobres de Madrid tienen menos de 25 años y en Barcelona el 41%⁴), en suma, a nuestros propios excluidos.

En el caso del estado español, la pobreza afecta casi a la quinta parte de la población. El INE y la Encuesta de Presupuestos Familiares (1990-1991) sitúan por debajo del 50% del ingreso medio al 20% de los hogares y al 19% de las personas⁵.

En este contexto, el último Informe sobre Desarrollo Humano nos dice que: "La erradicación de la pobreza en todas las partes es más que un imperativo moral y un compromiso de solidaridad humana. Es una posibilidad práctica, y en el largo plazo es un imperativo económico para la prosperidad mundial. Y por cuanto la pobreza ya no es inevitable, no se debe tolerar más. Ha llegado el momento de erradicar los peores aspectos de la pobreza humana en un decenio o dos, para crear un mundo que sea más humano, más estable y más justo"⁶.

notas

1. "Desde 1990 el Informe sobre desarrollo humano ha definido el desarrollo humano como el proceso de ampliación de las opciones de la gente... La pobreza significa que se deniegan las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás... El concepto de capacidad de pobreza de una vida se basa no sólo en la situación empobrecida en que la persona vive efectivamente, sino también en la carencia de oportunidad real, determinada por limitaciones sociales y por circunstancias personales, para vivir una vida valiosa y valorada" en VV.AA. (1997) *Informe sobre desarrollo humano 1997* Editorial Mundi-Prensa Libros Madrid pp. 17-18.

2. VV.AA. (1997) *Informe sobre desarrollo humano 1997* Editorial Mundi-Prensa Libros Madrid.

3. VV.AA. (1994) *Norte-Sur: La fábrica de la pobreza* Editorial Popular Madrid.

4. Alonso Torres, F.J. (1997) "Reflexiones sobre la pobreza y la exclusión social en España" en *Revista Sistema*, nº 137, marzo pp. 45-59.

5. Fundación Encuentro (1997) *Informe España, 1996. Una interpretación de su realidad social*. Edita Fundación Encuentro Madrid.

6. Op. Cit. p. 120.

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

Estos y muchos otros datos, avalados por organismos nacionales e internacionales, nos llevan a pensar –y defender– que la pobreza, en todas sus expresiones, es la principal razón de ser del Trabajo Social. Como se señala en el prefacio a la obra de Cristina de Robertis y Henri Pascal: "...distintas situaciones en el Norte y en el Sur, enmarcan el despliegue teórico y práctico del trabajo social. Pero éste puede, potencialmente, ayudar a tender puentes, contribuir, ubicándose en y comprometiéndose con cada realidad a la par que asume una perspectiva supranacional, a religar Norte y Sur, en un proyecto de cooperación orientado por los valores de solidaridad, la justicia social y el bienestar humano".

Frente a los datos reflejados se están dando nuevas respuestas desde el ámbito profesional, pero en ocasiones la precipitación de los cambios no permite una reflexión sobre la incidencia de determinadas intervenciones en el ámbito comunitario. La necesidad de recuperar tejidos sociales, desarmados durante los últimos años, es un clamor. Sin embargo no hemos respondido al por qué se han difuminado redes sociales que tuvieron un gran protagonismo en el pasado más reciente, como es el caso del movimiento vecinal.

Creemos que desde el Trabajo Social Comunitario se adoptó una estrategia de Organización Comunitaria en la que se ha infravalorado el capital humano presente en el ámbito comunitario, frente a los procesos de Desarrollo Comunitario en los que el capital humano se convierte en eje articulador⁸.

En numerosas ocasiones la teoría del Trabajo Social no establece las diferencias que a nuestro juicio se dan entre Organización Comunitaria y Desarrollo Comunitario. Ambas conceptualizaciones surgen en el ámbito anglosajón, sin embargo su consolidación está claramente diferenciada entre los modelos de acción social implementados en Europa Occidental-EE. UU. y América Latina. En el primer caso, la Organización Comunitaria se consolida desde un modelo de Beneficencia Social, mientras que en el caso latinoamericano, el Desarrollo Comunitario tiene sus raíces en un modelo de Asistencia Social pública.

Una mirada histórica

La experiencia docente de estos años nos pone de manifiesto la necesidad de diferenciar conceptualmente Organización Comunitaria y Desarrollo Comunitario. La teoría del Trabajo Social, a través de diversos autores, identifica orígenes metodológicos diferenciados entre ambos conceptos. Sin embargo, al recorrer la trayectoria histórica del Trabajo Social, observamos elementos, de uno y otro, presentes desde las etapas pre-profesionales a la consolidación del Trabajo Social.

Nos proponemos en las siguientes líneas reconstruir, a grandes rasgos, las diferentes etapas históricas por las que atraviesa el Trabajo Social, según las coordenadas socio-políticas y económicas a las que debe responder en cada momento.

Tratamos de construir a través del tiempo y del espacio profesional, conceptos de Organización Comunitaria y Desarrollo Comunitario que puedan dar respuestas a los interrogantes que desde los ámbitos docentes y profesionales se nos plantean hoy.

De la ética cristiana a la actividad pre-profesional: Europa y América Latina

Es en el medioevo donde se sitúa el inicio de la consideración histórica de la acción social, caracterizada por la arbitrariedad y la débil organización por parte de la iglesia feudal y monástica.

Se van gestando las ciudades, poco a poco, y con ellas un grupo social representativo que se convierte en fuerza social determinante en la configuración del Estado Moderno, la burguesía. Es la época del inicio del capitalismo comercial y financiero, y el desarrollo de las ciudades, como puntos centrales próximos a los grandes puertos de intercambio comercial en Europa. De éstas dependían zonas periféricas más o menos

próximas, con el consiguiente proceso de empobrecimiento directamente proporcional al incremento de las distancias a los centros comerciales. Surge la concepción del Estado Moderno, que buscará soluciones innovadoras desde la polaridad centro-periferia.

La revolución burguesa culminará con el proceso de industrialización, determinando el establecimiento de un sistema económico capitalista, basado en el liberalismo económico. El auge de la industria sobre las bases capitalistas convirtió la pobreza y la miseria de los nuevos trabajadores en condición de vida de la sociedad.

“El término pobre designaba a la vez a los que pasaban necesidad y a todo el pueblo; incluía, pues, evidentemente a los indigentes, pero no se refería exclusivamente a ellos”⁹. Ante esta situación, la acción social pública se concreta desde un modelo de beneficencia mediante las leyes de pobres, con instituciones como asilos y orfanatos.

La beneficencia se constituye como un sistema público de acción social durante el tránsito del Estado liberal al Estado intervencionista. “Cuando se producen los grandes desplazamientos de población, la emigración del campo, la creciente división del trabajo y la caída real de los sueldos, y aumenta el número de personas que ya no estaban dentro de las unidades tradicionales de la economía natural de tipo familiar, municipal o señorial”¹⁰, la acción social se dirige obligatoriamente a la atención de necesidades básicas, ya no a la mera indigencia, produciéndose un cambio paulatino hacia la Asistencia Social con la incorporación del principio de subsidiariedad.

En España las primeras formas de acción social que se dan lo hacen bajo la forma de beneficencia privada y caridad, sobre todo, de la mano de la iglesia. Sólo a mediados del siglo XIX se institucionaliza la beneficencia pública. Esta quedó definida como una organización y actividad que se concreta en la realización de prestaciones gratificables de mera subsistencia en favor de los indigentes, financiada con fondos públicos y privados.

Este modelo embrionario de organización de la acción social, desde comienzos del siglo XVI hasta el siglo XIX, se irá consolidando en Europa, de la mano de personajes como Juan Luis Vives, Vicente de Paul, el profesor Busch, Tomas Chalmers, Edward Denison o Robert Owen.

Luis Vives, intenta imprimir a la "vieja caridad" una organización y un sentido de eficacia. Lanza algunas propuestas como la autorización del ejercicio de la mendicidad, la idea de un organismo especializado -los visitantes- para la confección de un mapa de la miseria en la ciudad de Brujas (Bélgica). Es con Luis Vives que se supera el concepto de caridad individualista de los pobres y empieza la época de la beneficencia pública con la intervención de los poderes competentes, aunque siempre gestionada y dirigida por la Iglesia católica¹¹.

notas

7. Robertis, Cristina de & Pascal, Henri (1994) *La intervención colectiva en trabajo social. La acción con grupos y comunidades* Editorial El Ateneo Buenos Aires, Argentina p. XIV.

8. En América Latina la cotidianidad de implementar estrategias sociales orientadas al Desarrollo Comunitario, ha permitido traducir en postulados teóricos un fenómeno social, que desde nuestra comprensión occidental parece novedoso, la acción colectiva dirigida al cambio social. Es el caso de teorías como el Desarrollo a Escala Humana de Manfred. A. Max-Neef, la Economía Social de Luis Razeto o la Nueva Economía Popular de Aquiles Montoya.

9. Polanyi, Karl (1989) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* Ediciones de La Piqueta Madrid p. 151.

10. Ritter, Gerhard A. (1991) *El estado social, su origen y desarrollo en una comparación internacional* Edita Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Madrid p. 50.

11. Red, Natividad de la (1993) *Aproximaciones al trabajo social* Edita Consejo General de Diplomados en Trabajo Social Colección Trabajo Social-Serie Textos Universitarios, Nº 3 Madrid p. 23.

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

En la experiencia realizada por Chalmers destaca el intento de organizar el socorro de los necesitados mediante la individualización de los problemas y la coordinación sistemática de esfuerzos y recursos, y sobre la base de una administración austera y eficaz¹².

Denison introduce la práctica de vivir directamente los problemas de los desamparados utilizando la investigación vivencial y la atención de necesidades según un orden de prioridades¹³.

Robert Owen, en su fábrica de New-Lanark, implementa una experiencia práctica de Organización Comunitaria. Desde los presupuestos teóricos del socialismo utópico, trató de construir comunidades ideales de cooperadores, en contraposición a las ciudades fabriles de los capitalistas privados. Owen pretendía poner en marcha un modelo de sociedad basado en la dignidad humana, y el mecanismo fundamental para llegar a conseguirlo era la educación.

Para ello elabora un modelo basado en la planificación de la comunidad, donde el sector económico predominante es la agricultura, limita el territorio y la población. Se establece una organización funcional de las infraestructuras necesarias. Los habitantes de la comunidad son productores, por tanto la producción revertía en la comunidad y la plusvalía se destinaba a la mejora interna y al intercambio, mientras en el ámbito jurídico se establecía una legislación común.

El objetivo de su modelo era erradicar la pobreza. En 1817, en su fábrica había creado alojamientos para los obreros, con jardines, economatos, comedores y escuelas.

El cuadro de la siguiente página trata de sistematizar los precedentes del trabajo social en Europa, desde la hipótesis de que en todas estas experiencias encontramos el origen de lo que ha venido a denominarse organización comunitaria.

notas

12. Lima, Boris A. (1983) *Epistemología del trabajo social* Editorial Humanitas Buenos Aires, Argentina p. 63.

13. Torres Díaz, Jorge (1987) *Historia del trabajo social* Editorial Humanitas Buenos Aires, Argentina p. 110.

Precedentes del trabajo social en Europa

Representante	Juan Luis Vives	Vicente de Paúl	Prof. Busch	Tomas Chalmers	Edward Denison	Robert Owen
Cronología	1492-1540	1576-1660	1788	1780-1847	1867	1817
Ubicación geográfica	Brujas (Bélgica)	Francia	Hamburgo (Alemania)	Glasgow (Escocia)	Londres (Inglaterra)	Inglaterra
Tesis	El Estado debe asumir medidas preventivas y paliativas ante la pobreza	Trabajo voluntario organizado ("Damas de la Caridad")	Crear un Régimen de Socorro a los Pobres	Control de las ayudas a través de un programa de Caridad Privada centrado en la rehabilitación	Eliminar la limosna de carácter graciable	El medio configura el carácter, se trata de encontrar una situación social de armonía mediante la creación de "ciudades utópicas"
Modelo de acción	Pasar de prácticas caritativas a un modelo de acción	Programa de caridad privada a través de la ayuda vecinal organizada y metódica	Trabajo individualizado, enseñanza para los menores y formación profesional para los jóvenes	Se basa en la organización de la gestión, estudio individualizado y coordinación de los diferentes niveles de intervención	Convivencia con los pobres, aplicación de la investigación vivencial y clasificación de las necesidades	"Ciudades utópicas" con una determinada extensión y población, un modelo económico propio basado en el sector primario de producción, y servicios educativos y culturales como eje organizativo

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

Debemos analizar las coordenadas, que durante estos mismos siglos caracterizan a los procesos que se desarrollan en América Latina, para poder establecer que el Desarrollo Comunitario encontró en aquél subcontinente un terreno mucho mejor abonado para su posterior avance.

1492 marca para América Latina un rumbo histórico completamente diferente, que rompe con estructuras sociales, políticas y culturales fuertemente enraizadas entre los mayas, incas y descendientes de aztecas. Esta agresiva ruptura produce la necesidad de sentar unas bases de acción social desde tesis y modelos de acción claramente diferenciados a los que se estaban organizando en la Vieja Europa. Proyectos estos últimos que eran mucho menos avanzados y revolucionarios. Si para Europa el caballo de batalla se situaba en las grandes ciudades, próximas a los puertos comerciales, que eran polos de atracción para fuertes contingentes de población, en América Latina la cuestión se desplazaba a la defensa de la población indígena, al reconocimiento de su identidad como seres humanos, en un sistema que calificaríamos de apartheid o exclusión de mayorías.

Fray Antonio de Montesino logra la puesta en marcha de las primeras leyes de protección indígena y la creación del Consejo de Indias. Estas leyes dieron fundamento al Derecho Indiano y a la lucha emancipadora contra la esclavitud. En este sentido trabajó Fray Bartolomé de las Casas, hasta llegar al modelo de asistencia social republicana de Simón Bolívar (Torres Díaz, 1987: 82-90).

La lucha contra el dominio español concluye con el establecimiento de Repúblicas "Independientes" políticamente, pero atadas a la dependencia económica de los polos de dominación mundial, necesitados de las materias primas y del establecimiento de un comercio que les permitiera mayor capacidad de mercado. Las nuevas repúblicas son absorbidas por el capitalismo europeo, dinamizado por Inglaterra, Francia y Alemania. Los criollos triunfantes se dejan confundir por la política económica internacional, y se transforman en burguesía comercial y

terrateniente, cuya estela los conduce a copiar modelos.

Las primeras reformas sociales se inspiraron en la legislación inglesa y francesa, y en algunas proclamas basadas en la "Declaración de los Derechos del Hombre" de 1789.

Los gobernantes republicanos se preocuparon inicialmente por la educación pública y gratuita, fundando colegios y universidades. Posteriormente promueven leyes que hacen de la asistencia social una obligación pública.

Se crearon hospitales de caridad, centros para ancianos, centros de rehabilitación carcelaria, hospicios, etc. Pero la importancia de la acción social de los gobiernos republicanos, frente al caso de Europa Occidental, radicó en las innumerables normas jurídicas que permitieron la creación de un sistema de Asistencia Social nacional de carácter proveedor -y no fundamentalmente regulador como en el caso Europeo-, que desde el ámbito institucional pretendía mejorar las lamentables condiciones de vida de amplios sectores de población.

Cada nación decretó sus propias leyes. Por ejemplo, en las Provincias Unidas de Nueva Granada (Colombia, Ecuador y Venezuela) se proclama la aplicabilidad de los "Derechos del Hombre" traducidos y defendidos por Antonio Nariño, segundo presidente de la República en 1811. Unos años después, Simón Bolívar planteó que "el sistema de gobierno más perfecto es el que comparta mayor cantidad de bienestar, de seguridad social y de estabilidad política" (Torres Díaz, 1987:103). En 1825 decreta la obligatoriedad de la educación. La entrega de tierras, trabajo y capacitación forman las estrategias para superar los estados carenciales de la población, que no permitían recurrir a los calmantes pasajeros de la caridad o la beneficencia.

Simón Bolívar fue más lejos que los planteamientos de la época en materia de protección y asistencia social practicados en Europa, donde la legislación social de carácter

asistencial promovía programas paliativos dirigidos a los problemas más agudos de carácter inmediateista, sin brindar soluciones reales, al atender los efectos predominantes y no las causas reales que los originaban.

sociedad estaba basada en el principio de la libre competencia y una ética utilitaria en la que la persecución del interés individual redundará en beneficio de todos¹⁵.

Precedentes del Trabajo Social en América Latina

Representante	Antonio de Montesino	Bartolomé de las Casas	Simón Bolívar
Cronología	1510	1475-1566	1783-1830
Ubicación Geográfica	La Española (actuales repúblicas de Haití y Dominicana)	La Española (actuales repúblicas de Haití y Dominicana)	República de Nueva Granada (actualmente Colombia, Ecuador y Venezuela)
Tesis	La igualdad esencial de todos los seres humanos	La igualdad esencial de todos los seres humanos y la defensa de los derechos de la población indígena	Abolición de la esclavitud, socialización de la tierra y educación obligatoria para los niños
Modelo de acción	Puesta en marcha de la Ley de Protección Indígena y la lucha contra la esclavitud	Comunidades indígenas organizadas según un modelo de trabajo comunitario basado en la autofinanciación	Aplicación del modelo de Estado social y de derecho

Camino de la profesionalización

De vuelta a Europa, situándonos a finales del siglo XIX y comienzos de éste, encontramos en el camino recorrido por el Trabajo Social, la Charity Organization Society (C.O.S). Esta organización tuvo como objetivo corregir los abusos y las multiplicidades de una caridad calificada de irreflexiva e indiscriminada, según apunta Manuel Moix¹⁴.

La teoría que subyace a la praxis de la C.O.S es la propia de la época, el darwinismo social, difundido por la obra del sociólogo británico Herbert Spencer (1820-1903), en un momento histórico de hegemonía mundial de Gran Bretaña.

Herbert Spencer fue el autor de una de las frases más conocidas popularmente "la supervivencia de los aptos", y que resume de algún modo la tesis fundamental de su obra. Según su concepción, la

notas

14. Moix Martínez, Manuel (1991) *Introducción al trabajo social* Editorial Trivium Madrid p. 67.

15. Este es el fundamento de la teoría utilitarista reinante en Europa a mediados del siglo XIX, cuyo lema se encargó de difundir James Mill como base de la democracia liberal, cuya teoría general era bastante clara: el único criterio defendible, racionalmente, del bien social era la mayor felicidad del mayor número de individuos. La felicidad quedaba definida como la cantidad de placer individual obtenido una vez restado el dolor. Se planteaba un modelo de hombre como maximizador de utilidades, y un modelo de sociedad como suma de individuos con intereses conflictivos. Un modelo creado a la imagen del empresario o del productor independiente, pero que no podía aplicarse a los asalariados siempre próximos a la indigencia.

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

En la obra de Spencer puede hablarse de la influencia de los escritos de Darwin recogidos en *El origen de las especies* (1859). Spencer extrapoló a principio regulador del cosmos la teoría de la evolución y supervivencia de los más aptos. Este principio biológico de la adaptación funcional recorre el conjunto de la obra spenceriana. Su tesis fundamental es que la sociedad, como todos los organismos vivos, se empeña en sobrevivir adaptándose a su medio, a través de continuos reajustes¹⁶ -que no cambios- de sus partes constituyentes que son interdependientes.

La lectura biologicista del acontecer social, influida por las doctrinas evolucionistas de la época, es parte principal de la obra de Spencer y elemento fundamental de su legado al paradigma funcionalista de las ciencias sociales modernas, y por ende al Trabajo Social: la unidad del todo es diferente de la mera suma de sus partes.

La C.O.S se fue transformando a medida que sus "visitadores" iban dejando constancia en sus seguimientos de casos individuales, que mucha gente pasaba por estados de necesidad, no por deficiencias de su carácter, sino por situaciones contrarias a su voluntad (enfermedad, paro prolongado, vejez, abandono del cabeza de familia, etc.). Y empezaron a promover y defender cambios dentro del entramado social, a fin de que su estructura produjera efectos menos devastadores en el individuo. Y fue así como estos trabajadores sociales pioneros comenzaron a combinar el trabajo social de caso con el trabajo social con la comunidad, centrándose en cuestiones relativas a las condiciones de vida de las clases más pobres de Londres: mejoramiento de la red de servicios sanitarios, emigración, educación, mejora de las viviendas, etc.

Samuel y Henrietta Barnett crearon el llamado "Movimiento de establecimientos" -"Settlement Movement"-, en uno de los barrios más marginales y conflictivos de Londres en 1884, al crear el primero de estos establecimientos llamado "Toynbeen Hall". La idea consistió en fundar un establecimiento o centro de residencia, donde jóvenes graduados de Oxford y Cambridge

podieran ejercer su influencia personal al dedicarse a actividades comunitarias. Este será el embrión del trabajo social con grupos y una nueva forma de trabajo social comunitario. Definen el "settlement" como "una asociación de personas con diferentes opiniones y diferentes gustos; su unidad es la de la variedad y sus métodos son más espirituales que materiales" (Moix Martínez, 1991: 133).

Jane Addams (1861-1935)¹⁷ fue la promotora de los "establecimientos británicos" en EE.UU, inaugurando la "Hull House" en Chicago, en la que el trabajo social con grupos fue la principal actividad. Varias actuaciones concretas le mostraron que la idea de los "establecimientos" llevaba inevitablemente a la acción política, entendida principalmente en el sentido de acción de gobierno o administración de los intereses locales. Rara vez los trabajadores sociales de los "settlements" optaban a cargos políticos en las ciudades, pero colaboraban activamente como directores de campañas, asesores políticos, preparadores de estadísticas y pensadores de las reformas administrativas.

Hemos visto dos conceptos de Trabajo Social que se consolidan durante esta etapa de profesionalización:

- * La C.O.S ofrece un concepto de trabajo social como práctica científica, metódica y exclusivamente profesional con clientes individuales, al estilo del abogado o el médico

- * Los "settlements" con una concepción de trabajador social integrado en el barrio, activista en las campañas políticas y foros legislativos

De la confluencia de ambas se impuso la concepción de un profesional técnicamente especializado, tanto en Europa como en Estados Unidos, que respondía a las necesidades generadas por la crisis del sistema económico liberal.

Una mirada socio-política del proceso de consolidación profesional del Trabajo Social Comunitario

La contextualización histórica, en lo que podemos denominar antecedentes del Trabajo Social Comunitario, pone de manifiesto la influencia de los procesos socio-políticos en los que se van definiendo y consolidando la Organización Comunitaria y el Desarrollo Comunitario. Las líneas de acción profesional del Trabajo Social pueden ser interpretadas como respuestas a la realidad social de cada momento histórico y en cada coyuntura particular.

Organización Comunitaria y Desarrollo Comunitario se consolidan de forma diferenciada desde el Trabajo Social Comunitario, a partir de un momento de fundamental trascendencia histórica en el ámbito internacional, nos referimos al período de Guerra Fría.

Tras las dos guerras mundiales que habían devastado Europa, comienza un período de Guerra Fría entre el bloque soviético –URSS y países satélite- y el bloque occidental –EE.UU. y los países del Oeste de Europa -. Este segundo, claramente diferenciado, entre quienes sufrieron los efectos de la guerra en su propio territorio y EE.UU.

Fue en la ciudad de Bretton Woods (EE.UU) en julio de 1944, cuando comienza a gestarse el orden internacional, que se plasmó en la Carta Fundacional de las Naciones Unidas en 1945. Desde este momento, la unificación política del bloque occidental persiguió la unificación económica basada en un concepto de desarrollo equiparable a crecimiento económico. Se establece la necesaria reconstrucción y recuperación económica de Europa mediante la puesta en marcha del Plan Marshall, que consistió en la transferencia masiva de recursos por parte de EE.UU. hacia los países de Europa Occidental –principalmente Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo, y de forma

residual España-. América Latina se convertía en el área de influencia económica de EE.UU, incorporándose a la categoría de los llamados países en vías de desarrollo.

El mencionado Plan Marshall, fue un modelo organizado y planificado que influyó de forma considerable en la configuración y consolidación de los Estados europeos como Estados del Bienestar, y que incidió de forma decisiva en la configuración del Trabajo Social Comunitario como método de trabajo organizado desde las instituciones gubernamentales e implementado por técnicos, que responde a los elementos distintivos de la Organización Comunitaria.

Por otra parte, los países latinoamericanos que habían dejado de ser formalmente colonias de uno u otro imperio, no consiguieron convertirse en países de primer rango en el seno de un sistema capitalista avanzado, lo que no les permitía un diálogo de igual a igual. El modelo de desarrollo implementado en este área, es un modelo de capitalismo limitado y dependiente, tal como señala Alain Touraine¹⁸.

Para generar desarrollo económico en América Latina, “se intentó en primera instancia aplicar el modelo occidental, sin embargo, dadas las condiciones socioculturales diversas que vivían en estos países, los planes de desarrollo que ofrecían organización y disciplina modernas fracasaron en razón del peso de la tradición de los pueblos”¹⁹.

notas

16. Hablamos de reajustes, y no de cambios. El cambio da como resultado una integración, mientras que el reajuste se refiere a procesos de asimilación.

17. Premio Nobel de la Paz en 1931.

18. Touraine, Alain (1989) *América Latina. Política y Sociedad* Editorial Espasa Calpe Madrid.

19. Muñoz, Carolina (1995) "Paradigmas e historicidad en el desarrollo comunitario" Documento de trabajo interno de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile p. 3.

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

Tras la aplicación del primer programa nacional de Desarrollo Comunitario, en 1940, por Gran Bretaña en la India, la Organización de Naciones Unidas (ONU) estableció que “la expresión desarrollo de la comunidad se ha incorporado al uso internacional para designar aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar a éstas en la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional”²⁰.

En esta coyuntura se produce el acercamiento de nuestra profesión al ámbito comunitario. En el caso europeo –en España bajo la influencia anglosajona– desde una concepción basada en la Organización Comunitaria, en el que los elementos claves para el trabajo son los problemas y los recursos sociales de carácter institucional que existen. Por tanto el eje central es la relación problema-recurso. En América Latina no cabe hablar de influencia sino de imposición adaptada, en la que el eje central se amplía: problema-recurso-capital humano presente en la comunidad.

En la década de los 60, los/as profesionales latinoamericanos/as comienzan a cuestionar ese modelo adaptado, a visualizar su carácter impositivo al constatar desde la práctica que se daba “una ausencia de iniciativas desde las mismas comunidades y dirección más que ayuda desde el gobierno central” (Carolina Muñoz, 1995: 7). Es así, como desde el Trabajo Social a través de lo que se denominó proceso de reconceptualización, y que afectó a la metodología, teoría y práctica, se asume que el Desarrollo Comunitario obedece a una conceptualización más amplia que el de Organización Comunitaria.

“La redefinición enfatizó la promoción del desarrollo comunitario fundada en una comprensión de la situación como una **totalidad** y no desde una perspectiva unilateral (la del agente externo). Su propuesta privilegió la **integración** a través de la intervención de agentes de cambio de las mismas comunidades, llamados promotores culturales, que actuaban como

auxiliares del personal técnico. Y además privilegió el desarrollo social por sobre el desarrollo económico; éste último tiene por objetivo principal aumentar la producción de bienes y servicios, el desarrollo social tiene por punto focal el bienestar de toda la población. Finalmente, incorporó los conceptos de **planificación** y **programación del cambio**, refiriéndose respectivamente a una mirada macroeconómica y global y a determinados aspectos operativos de la propuesta de acción” (Carolina Muñoz, 1995: 7).

La comunidad dejaba de ser un objeto de atención para convertirse en un sujeto de acción. La práctica profesional en el ámbito comunitario tomaba nuevos rumbos, traspasando la barrera del objeto al sujeto activo –la comunidad– que puede y debe trabajar con los técnicos. Desde esta práctica reconceptualizada e interiorizada por los profesionales el Desarrollo Comunitario fue definido como el “conjunto de programas, actividades o acciones destinadas a ser trabajadas con la participación de la comunidad con el fin de producir transformaciones en los niveles de vida de ésta, incorporando no sólo las variables del desarrollo material sino también aquellas que permiten expresiones sociales y culturales”²¹.

Según Ander Egg el Trabajo Social Comunitario, en la actualidad, “es el resultado de la confluencia de dos desarrollos metodológicos separados que, por otra parte, pretendieron ser respuesta a problemáticas diferentes:

- el de Organización de la Comunidad, que surge dentro de la profesión y que tiene su principal desarrollo en los EE. UU,

- el de Desarrollo de la Comunidad, que nace y se desarrolla fuera del campo del trabajo social profesional, en un primer momento en países de África y Asia, luego en América Latina”²².

Cristina de Robertis y Henri Pascal señalan que “el desarrollo comunitario se aplicaba a los países económicamente dependientes, subdesarrollados, al Tercer Mundo, a las colonias de los países europeos. Designaba el esfuerzo por hacer

participar a las poblaciones implicadas en los planes de desarrollo económico y social definidos por los gobiernos y autoridades tutelares. En cambio, la 'organización comunitaria' designaba el esfuerzo de organización y de resolución de sus propios problemas de una población circunscrita a una pequeña localidad (ciudad, barrio, pueblo, aldea) y su manera de hacer oír sus necesidades y reivindicaciones por las autoridades competentes. Este tipo de trabajo estaba asociado –probablemente de forma equivocada– a las poblaciones de los países industrializados y 'ricos', principalmente a las poblaciones urbanas²³.

Tratar de analizar la articulación existente entre la Organización de la Comunidad y el Desarrollo Comunitario en el ámbito propio de la intervención del Trabajo Social Comunitario, puede llevarnos a una confusión conceptual, si no realizamos un esfuerzo de conceptualización teórica que responde a la evolución práctica de la profesión. Quizás por ello encontramos que numerosos autores utilizan indistintamente y/o conjuntamente ambos conceptos como señalan Cristina de Robertis y Henri Pascal. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, la diferenciación puede llevarnos a plantear metodologías prácticas que pueden ser complementarias o excluyentes.

Propuestas conceptuales: Organización Comunitaria y Desarrollo Comunitario

Podemos comprender la Organización Comunitaria como una estrategia racional en la que los/as técnicos –profesionales– actúan de forma coordinada para la consecución de objetivos previamente determinados por una intervención institucional en la comunidad. Por su parte, el Desarrollo Comunitario es un proceso en el que la acción colectiva de los actores presentes en la comunidad –sociedad civil e instituciones– se dirige al cambio social, que se manifiesta en efectos transformadores sobre su entorno.

Organización Comunitaria { Estrategia racional
Comunidad
Coordinación técnica

Desarrollo Comunitario { Proceso
Comunidad
Acción colectiva de los actores

En ambos conceptos encontramos aspectos referentes a teoría y metodología práctica del Trabajo Social Comunitario que inciden en su diferenciación.

Aspectos teóricos

Hablar de estrategia racional, en la Organización Comunitaria, nos remite a una metodología de intervención centrada en los aspectos técnicos de la profesión. Desde la Organización Comunitaria no se plantea *la utopía del modelo alternativo*, sino la planificación de una estrategia que permite superar a través de la organización situaciones de desigualdad y exclusión social, en el seno del modelo neoliberal. El concepto de proceso tiene connotaciones más amplias, no se limita en el tiempo, sino que es capaz de aglutinar diversas estrategias de carácter complementario.

La comunidad, elemento central en ambos conceptos, adquiere carácter secundario en la Organización Comunitaria como sujeto-actor, ya que su acción está limitada por el ámbito

notas

20. Ander Egg, E. (1980) *Metodología y práctica del desarrollo comunitario* Editorial Unieuro Tarragona p. 51.

21. Follari, Roberto et alii (1984) *Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas* Editorial Humánitas Buenos Aires p. 22.

22. Ander Egg, E. (1992) *Introducción al trabajo social* Editorial Siglo XXI Madrid p. 82.

23. Op. Cit. p. 27.

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

institucional, en el marco de una planificación previa que es necesario ejecutar. Aquí cabe un concepto de comunidad delimitado, en la mayoría de las ocasiones, por el territorio y la población como variables básicas manejadas por las diferentes instituciones presentes. La comunidad adquiere su protagonismo en el Desarrollo Comunitario, ya que es el carácter de propiedad del proceso el que convierte a los sujetos-actores presentes en la comunidad, en los auténticos protagonistas de la acción social.

Desde una visión de complementariedad práctica de ambos conceptos, el hecho más destacable es que, mediante la Organización Comunitaria, se evidencia el aumento en la capacidad de intervención de la comunidad, dirigida por técnicos, y que puede encontrar su momento cumbre si consigue generar agrupaciones humanas integradas por libre y voluntaria decisión de sus miembros, en un tránsito deseable hacia el Desarrollo Comunitario.

La comunidad puede ser definida como una forma de convivencia, de relación social y de organización de la vida cotidiana fundada en la calidad de vida, en la diversidad, en la autonomía y en la participación de sus miembros. Este concepto de comunidad abarca dos elementos esenciales, dimensionados insuficientemente por la Organización Comunitaria: la necesidad de cohesión social y la trayectoria histórica común. Ambos son los detonantes esenciales para generar cooperación entre los diferentes actores, más allá de la mera coordinación.

En la medida en que se implemente una estrategia de Organización Comunitaria, se irá generando cohesión social, estableciendo redes organizativas entre los diferentes actores, permitiendo establecer elementos para generar una conciencia colectiva de los diversos actores individuales. No cabe olvidar, ni relegar, la individualidad en el proceso comunitario. Se trata de integrar una enorme diversidad de proyectos personales en un proceso colectivo desde una visión cooperativa y solidaria, que transita de la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario.

Aclaremos en este punto que, al hablar de cooperación, la propia palabra contiene su significado *co-operar*, es decir realizar una operación –actividad- conjuntamente y de forma consciente para alcanzar unos objetivos previamente determinados por todas las partes implicadas. Es preciso incidir en el aspecto consciente de la acción mutua, ya que esto implica que los actores que ejercen una acción conjuntamente no lo hacen de forma casual, porque en esa coyuntura sea pertinente la cooperación, sino que insertos en un proceso realizan acciones determinadas con anterioridad por los propios implicados.

El factor cooperativo de la acción conlleva caminar de la solidaridad orgánica a la solidaridad mecánica –en términos de Durkheim-, o de la *Gesellschaft* –asociación- a la *Gemeinschaft* –comunidad- según Tönnies. Si en una primera fase se requiere de una intervención técnica que aglutine objetivos políticos, económicos, sociales y culturales, y que sea implementada con los sujetos-actores sociales –desde una concepción planificada y coordinada por equipos técnicos-, en un segundo momento –desde una concepción de desarrollo a escala humana²⁴-, se precisa la acción global de los sujetos-actores y es necesario que ellos mismo sean los pensadores, planificadores, ejecutores y evaluadores de su propio proceso. Es este sentido de propiedad el que genera una plataforma de cambio social, a través de efectos transformadores sobre el entorno social, político, económico y cultural.

Debemos redescubrir y valorar el espacio de ‘lo social’, de la vida cotidiana, la fuerza de las organizaciones que emergen desde la heterogeneidad de la realidad de los grupos humanos más desfavorecidos y ocultos. La experiencia comunitaria genera un sentimiento subjetivo de pertenencia a ‘un todo’, la comunidad es autopercibida como un lugar ‘propio’ en el que el sujeto –como portador de capacidades de acción colectiva y como individuo- se identifica, ya que “el comportamiento social en la población no está definido por una sola dimensión, ya sea la comunitaria o la individualista (o tendencia a la

diferenciación), sino por una tensión entre ambas"²⁵.

Si dibujamos en un diagrama lo expuesto en las líneas anteriores, vemos que nuestra propuesta se visualiza en una espiral creciente, cuyos círculos concéntricos se expanden, y que maneja ambos conceptos de forma complementaria y no excluyente.

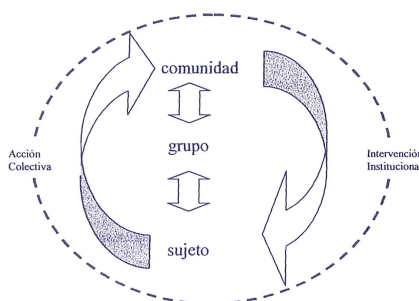


De esta forma, una comunidad (como unidad de acción comunitaria) a través de estrategias (unidades de gestión) de acción colectiva en lo económico, político, social y cultural, aglutina el capital humano capaz de reducir la concentración del poder de decisión de las estructuras del Estado –presentes a través de las instituciones– en beneficio de la sociedad civil.

La reorientación del modelo de Estado de Bienestar en Europa Occidental, traspasando obligaciones propias del Estado a la sociedad civil por la vía del mercado, está consiguiendo reproducir de forma ampliada las desigualdades estructurales de nuestras sociedades, ya que la lógica de mercado no se ajusta a las lógicas sociales, y por tanto no es el escenario social capaz de favorecer la constitución y desarrollo de movimientos sociales autónomos, que permita establecer una relación cualitativamente diferente entre el Estado y la Sociedad Civil.

Desde la necesidad de establecer relaciones cualitativamente diferentes, el Trabajo Social Comunitario tiene abierto un camino en el que debe redescubrir la comunidad y apoyar la constitución y desarrollo de los movimientos sociales. No significa prescindir del Estado, más

bien todo lo contrario, proponemos redimensionar la relación Estado-Sociedad Civil no desde el ámbito político –relación tradicional– sino desde los movimientos sociales y sus demandas. En este sentido, el Desarrollo Comunitario como estrategia presenta una doble funcionalidad: defensiva y cohesionadora. De ahí que sus prácticas y orientaciones deban ser multidimensionales.



Nos referimos a una estrategia implementada por ciudadanos/as integrados como sujetos sociales y económicos, y además como sujetos de derecho, miembros de asociaciones, miembros de familias, militantes de partidos, electores, en definitiva, portadores de rasgos sociales y políticos, gracias a los cuales se relacionan con su comunidad, y por ende con su sociedad, no como individuos aislados, sino como un ente asociado de diversas maneras.

notas

24. Según Manfred A. Max-Neef y sus colaboradores, en su obra *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, "tal desarrollo se concreta y sustenta en la satisfacción de necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado" p. 30.

25. Campero, Guillermo (1987) *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago* Edita Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) Santiago de Chile, Chile p. 48.

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

El concepto de sociedad civil, por tanto, hace referencia al conjunto de organizaciones, asociaciones y movimientos sociales que, con esfuerzo, van usurpando espacios de actuación política y social, a un Estado tradicionalmente benefactor, en unos casos, represivo en otros, y a un mercado totalitario. La sociedad civil es la esfera de las fuerzas sociales no vinculadas al Estado ni al mercado. Un mercado que por definición permite la libre competencia, pero en el que la influencia de aquellas organizaciones que se encuentran más allá del eje capital-trabajo es prácticamente nula.

Sociedad civil es un concepto colectivo, que se refiere al espacio social de los "mundos vitales"²⁶. Nos referimos a un concepto de sociedad civil, definido como un movimiento social, en el que los sujetos-actores, encuentran espacios de inclusión social que operan bajo la lógica de la reciprocidad mutua en sus relaciones internas y externas.

Podemos hablar de un movimiento social, al verificar que la organización social en comunidades que así se identifican "constituyen un fenómeno social estructurado: se basan en causas estructurales ("agravios" conceptuados como injusticias y generadores de descontento) que intentan modificar por medio de su acción colectiva"²⁷.

El valor del Desarrollo Comunitario como proceso social, para el Trabajo Social Comunitario, radica en centrar el protagonismo "en el mundo del sentido común de la vida cotidiana equipado con cuerpos específicos de conocimiento"²⁸ en el ámbito micro social.

Aspectos metodológicos

El contexto social de experiencias en Desarrollo Comunitario se presenta, para el Trabajo Social, como un universo de acción y de experiencia realmente 'nuevo' en el intento de reforzar la sociedad civil y resituar sus relaciones con el Estado.

Este proceso de Desarrollo Comunitario al que nos referimos, debe guiarse en la práctica profesional por el principio metodológico rector del respeto hacia el 'otro', a su propio texto y contexto. Ello requiere de un ejercicio personal del/a profesional de aproximación y distanciamiento constante, que permita someter a crítica en cada momento la acción y observación de quien/es coyunturalmente se convierten en sujetos activos en el proceso (desde la estrategia institucional, directa o indirectamente gubernamental).

Durante el trabajo de intervención, los esfuerzos deben centrarse en conocer la realidad de los sujetos-actores, en la doble dimensión objetiva-subjetiva²⁹, y describirla en términos familiares para sus protagonistas. De forma que los datos describen hechos y normas sociales características, más que imágenes o ideas de lo que simplemente deberían ser. Creemos que esto es lo que confiere validez, y muestra posibles tendencias.

El trabajo práctico en el ámbito comunitario requiere de una serie de fases metodológicas diseñadas previamente, desde la idea de 'recuperar la calle'. Corresponde a los profesionales manejar las técnicas precisas para permitir el tránsito de diversas estrategias a un proceso social de desarrollo, desde la creatividad requerida en cada contexto social.

No es posible aprehender el ámbito comunitario desde una única estrategia de carácter tecnológico (Organización Comunitaria), básicamente porque este marco otorga a la acción social del Trabajo Social una racionalidad técnica donde no tiene cabida la participación integral y real de la comunidad, que permita un desarrollo a escala humana.

Por todo ello, y debido a la heterogeneidad que le es propia al ámbito social, consideramos que el profesional del Trabajo Social debe adoptar un enfoque metodológico dinámico y flexible adecuado al contexto en el que se sitúa su práctica, potenciando los recursos no convencionales en

pro del establecimiento de nuevas formas de vida más liberadoras para el ser humano. Por ello proponemos la necesidad de tender puentes intelectuales hacia experiencias prácticas en Desarrollo Comunitario fuertemente arraigadas en América Latina, que pueden darnos claves para avanzar a partir del protagonismo real de las personas.

Como trabajadores sociales es preciso tener presente que cualquier proyecto en el que nos veamos implicados, puede ser técnicamente perfecto en su diseño y metodológicamente correcto en su planteamiento, pero sólo es un proyecto realmente bueno si tiene capacidad de ser implementado. La cuestión es cuándo es implementable. Ante esta pregunta, sólo cabe una respuesta: cuando quienes participan en su realización práctica están inmersos en sus objetivos, conocen el lugar y el significado de la propia acción en su conjunto, y están personalmente interesados en su cumplimiento ya que han participado en su elaboración. "Se trata de manejarse con el **poder del Saber** -el cual proviene esencialmente de nuestro contacto privilegiado con los grupos populares- y no contentarnos con el saber del Poder (la tecnología ideológicamente utilizada por el establishment)"³⁰.

Bibliografía

Alonso Torres, F. J. (1997) "Reflexiones sobre la pobreza y la exclusión social en España" en Revista Sistema, nº 137, marzo pp. 45-59

Ander Egg, E. (1980) *Metodología y práctica del desarrollo comunitario* Editorial Unieuro Tarragona

Ander Egg, E. (1992) *Introducción al trabajo social* Editorial Siglo XXI Madrid

Berger, Peter & Luckmann, Thomas (1984) *La construcción social de la realidad* Amorrortu Editores Buenos Aires, Argentina

Campero, Guillermo (1987) *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago* Edita Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) Santiago de Chile, Chile

Fernández Buey, Francisco y Riechmann, Jorge (1994) *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales* Editorial Paidós Barcelona

Follari, Roberto et alii. (1984) *Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas* Editorial Humánitas Buenos Aires

Fundación Encuentro (1997) *Informe España, 1996. Una interpretación de su realidad social* Edita Fundación Encuentro Madrid

García Roca, Joaquín (1992) *Público y privado en la acción social. Del Estado de Bienestar al Estado Social* Editorial Popular Madrid

Hill, Ricardo (1992) *Nuevos paradigmas en Trabajo Social. Lo social natural* Editorial Siglo XXI-Colección Trabajo Social. Serie Libros Madrid

Lima, Boris A. (1983) *Epistemología del trabajo social* Editorial Humanitas Buenos Aires, Argentina

Max-Neef, Manfred A., Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martín (1994) *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* Editorial Icaria Barcelona

26. García Roca, Joaquín (1992) *Público y privado en la acción social. Del Estado de Bienestar al Estado Social* Editorial Popular Madrid p. 49.

27. Fernández Buey, Francisco y Riechmann, Jorge (1994) *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales* Editorial Paidós Barcelona p. 54.

28. Berger, Peter & Luckmann, Thomas (1984) *La construcción social de la realidad* Amorrortu Editores Buenos Aires, Argentina p. 60.

29. Hace referencia al concepto de objetividad y subjetividad (de la realidad) según Berger & Luckmann en su obra la construcción social de la realidad. La objetividad (de la realidad) es la cualidad que hace que las instituciones se experimenten como poseedoras de una realidad propia, que se presenta a los individuos como un hecho externo y coercitivo, como algo dado y evidente por sí misma. Aunque, se trate de una objetividad de producción y construcción humana.

30. Hill, Ricardo (1992) *Nuevos paradigmas en Trabajo Social. Lo social natural* Editorial Siglo XXI Colección Trabajo Social. Serie Libros Madrid p. 50.

De la Organización Comunitaria al Desarrollo Comunitario en Trabajo Social: ¿un paso, un abismo?

Moix Martínez, Manuel (1991) *Introducción al trabajo social* Editorial Trivium Madrid

Muñoz, Carolina (1995) "Paradigmas e historicidad en el desarrollo comunitario" Documento de Trabajo Interno de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile Santiago de Chile

Polanyi, Karl (1989) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* Ediciones de La Piqueta Madrid

Red, Natividad de la (1993) *Aproximaciones al trabajo social* Edita Consejo General de Diplomados en Trabajo Social Colección Trabajo Social-Serie Textos Universitarios, Nº3 Madrid

Ritter, Gerhard A. (1991) *El estado social, su origen y desarrollo en una comparación internacional* Edita Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Madrid

Robertis, Cristina de & Pascal, Henri (1994) *La intervención colectiva en trabajo social. La acción con grupos y comunidades* Editorial El Ateneo Buenos Aires, Argentina

Torres Díaz, Jorge (1987) *Historia del trabajo social* Editorial Humanitas Buenos Aires, Argentina

Touraine, Alain (1989) *América Latina. Política y Sociedad* Editorial Espasa Calpe Madrid

VV.AA (1997) *Informe sobre desarrollo humano 1997* Editorial Mundi-Prensa Libros Madrid

VV.AA. (1994) *Norte-Sur: La fábrica de la pobreza* Editorial Popular Madrid

El trabajo social territorializado: ¿lo social post-moderno?

Mejed Hamzaoui. Profesor de Trabajo Social
Universidad libre de Bruselas

Presentación¹

Situando en el centro de la argumentación la emergencia de nuevas formas de trabajo social, como ahora el trabajo social territorializado, el artículo de Mejed Hamzaoui pasa revista a la evolución y a algunos de los más significativos cambios que se han producido en los últimos años en este ámbito, ligados al desplazamiento progresivo y cuestionamiento del trabajo social comunitario.

Este recorrido sirve para poner en cuestión la reconfiguración actual del campo del trabajo social, de la disciplina, e incluso, del futuro mismo de la profesión. A la luz de la experiencia del trabajo social en Bélgica, y en la misma línea que otros países europeos en sintonía con la convergencia de las políticas sociales, podemos hacer también extensibles los comentarios a los modelos y tendencias innovadoras en el campo de la acción social que vienen poniéndose en marcha en nuestras coordenadas socio-geográficas.

Así, el desarrollo de nuevos dispositivos de inserción social (servicios de proximidad, rentas mínimas, empresas de inserción,...) de carácter local, transversal y partenarial en la lucha contra la exclusión social, marcan el camino seguido por el trabajo social en su etapa reciente y revelan en parte las dimensiones del cambio. La recomposición del campo del trabajo social legitimada teóricamente en gran medida por la construcción del paradigma de la exclusión, pone de relieve las transformaciones que también se producen a una escala más amplia.

La mundialización de la economía y sus efectos sobre la desregulación social y el dismantelamiento gradual de los logros del Estado de Bienestar, contrastan con la vuelta a una territorialización y localización de lo social que apuesta por la aproximación técnica en la resolución de los problemas sociales y desvaloriza las explicaciones globalizantes.

No es casual que en ese contexto los/las profesionales del trabajo social experimenten y denuncien la pérdida

de poder decisorio en favor de las instancias políticas y administrativas, al tiempo que surgen nuevos perfiles profesionales que ahondan en una larga crisis de identidad y acentúan las luchas por los campos de trabajo². Tampoco lo es que paralelamente crezca el protagonismo de un voluntariado semi-profesionalizado y que aumente la precarización laboral de los/las trabajadores de lo social.

En el nuevo modelo de trabajo social postmoderno es como si, el poder y la responsabilidad que se transfieren desde los antiguos niveles de regulación social hacia lo local y las instituciones de la sociedad civil, guardasen bajo su envoltura un regalo envenenado: paradójicamente, el traspaso en la gestión de lo social del Estado a la sociedad civil coincide no sólo con la publicitada crisis de medios sino también de proyectos para hacer frente a los conflictos sociales.

Antaño calificado de servicio y de acción, el trabajo social ha sido objeto de una abundante literatura tan pronto científica, tan pronto ideológica o incluso profesional. Una literatura cuyas orientaciones han evolucionado considerablemente en el curso de los años ochenta y los de la década en curso. Y es que, desde su profesionalización hasta las funciones que le son asignadas, el trabajo social no cesa de evolucionar. O más bien de buscarse.

Los "treinta gloriosos"

Podemos avanzar que hasta el final de los años setenta el trabajo social funcionaba sobre un modelo de imputación (o el trabajo social contestatario). Se trataba de buscar de quién era la culpa (la sociedad, el aparato ideológico de Estado,

notas

1. Presentación y traducción del francés del artículo de Mejed Hamzaoui realizadas por Joan Lacomba, profesor del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Valencia.

2. Véase al respecto el segundo número de junio de 1997 de la revista *Políticas Sociales en Europa*, dedicado a la formación de "operadores sociales".

El trabajo social territorializado: ¿lo social post-moderno?

la familia...). Es en este período, de la culpa de quién y de denuncia, que la teoría del control social se ha convertido en el modelo referencial para toda tentativa teórica y práctica del trabajo social.

Si las teorías del control y de la normalización social se han difundido rápidamente, es en parte gracias a las afinidades que presentan con la cultura profesional de los trabajadores sociales. Estas proponen, en efecto, una visión global de las relaciones sociales estructuradas en torno a dos clanes que dividen los actores sociales entre controladores y controlados, y finalmente entre buenos y malos.

La difusión de estas teorías en el campo del trabajo social ha tenido así por efecto el desarrollo de un modelo alternativo al Estado y a su aparato ideológico. Era el discurso profético de una sociedad convivencial (I. Illich), comunitaria (S. Alinsky) y concientizada (P. Freire), cuyos trabajadores sociales serían, por una parte, promotores a través de métodos y técnicas de trabajo comunitario, de la animación socio-cultural y de la intervención colectiva y, por otra parte, misioneros de los tiempos modernos. Esos misioneros van a alimentar una ideología profesional basada sobre mecanismos de interiorización de ciertos valores que están fundados en representaciones como, por ejemplo, agente de cambio por oposición a agente de reproducción.

La crisis permanente

Desde comienzos de los años ochenta asistimos a una evolución muy importante en la que, a pesar de todo, participan los trabajadores sociales: es el paso de una filosofía de la imputación a una filosofía de la implicación (J. Donzelot, 84). No nos preocupamos más de quién es la culpa (J. Donzelot, 86) pues se sabe que la sociedad no es perfecta. Lo importante es más bien encontrar proyectos pragmáticos aquí y ahora para hacer algo con nuevos eslóganes: el más pequeño de los proyectos es mejor que el más grande de los

análisis (en reacción al trabajo social contestatario), la visibilidad y la inmediatez de la acción.

Tras el movimiento de denuncia del trabajo social ortopédico (M. Bolle de Bal, 83) es la era de la implicación y del discurso positivo en las prácticas del trabajo social (Colectivo Cheuvreuse) quienes tendrán un impacto sobre la orientación y la argumentación de lo social.

En efecto, un nuevo perfil de trabajadores sociales se dibuja (el mediador, el concertador, el partenaire, el gestor, el ingeniero social,...), legitimado por una cultura tecnocrática que puede conjugarse con los análisis organizacionales de la empresa (M. Crozier; R. Sainsaulieu) y con los gestores de las políticas sociales territorializadas y, por otra parte, con las técnicas e incluso las recetas tomadas en préstamo de la aproximación sistémica, del análisis transaccional y del marketing.

Sin tratar de elevar el balance de las iniciativas sociales, tanto públicas como asociativas o privadas, de los años ochenta y noventa, debemos reflexionar sobre el sentido de la emergencia de nuevas formas de trabajo social (más precisamente el trabajo social territorializado) que corresponde al nuevo modelo de regulación social, y discernir su orientación general.

Tradicionalmente (el período de consolidación del Estado Providencia), las medidas sociales han sido sectoriales y categoriales y han concernido tal o tal grupo (disminuidos, aprendices, mujeres solas, personas mayores, etc...). En los años ochenta y noventa (el período de desregulación del Estado Providencia), la tendencia es más la puesta en práctica de una política transversal, local y partenarial.

Las nuevas estrategias se resumen a menudo en tratamiento espacial del problema (acondicionamiento del territorio, renovación,...) y en los dispositivos de inserción social local (desarrollo social de los barrios -DSQ³-, zonas de iniciativas privilegiadas y barrios de iniciativas -ZIP/QI-, zonas de educación prioritaria -ZEP-,

regencias de barrio, misiones locales de inserción, agencias locales de empleo -ALE-, contrato de seguridad, contrato de barrio,...).

Hacia una política social partenarial: un nuevo modo de regulación social

Es sencillo verificar que los dispositivos del trabajo social territorializado se apoyan ampliamente sobre el sistema partenarial local (las autoridades locales, los movimientos asociativos y los sectores privados).

La irrupción de nociones tales como lo "local", el "territorio", lo "cotidiano", la "proximidad", la "especificidad", etc..., es sintomática de la crisis que concierne a las explicaciones globalizantes de la sociedad, crisis en la que se reflejan transformaciones sociales esenciales (G. Althabe, 85). En este contexto la "gestión social territorializada" aparece como un instrumento más riguroso de conocimiento y práctica de la sociedad, sobre todo "local".

Así, ciertos intelectuales y actores sociales han visto en la puesta en marcha de dispositivos de trabajo social territorializado un "retorno hacia la sociedad civil", cuyo objetivo sería desarrollar una imagen valorizante de sí y construir lo societario que permite a cada individuo sentirse ciudadano.

Otros han visto en ello un proceso de "relocalización" que no sería más que la manifestación espacial del retorno a una sociedad relegada (J.P. Garnier, 82). Fenómeno de retiro, en razón del cual este autor dirige una crítica severa a los defensores del nuevo modo de regulación social, del que dice "que tras la vuelta hacia lo societal, donde se habían perdido, el retorno a lo local, donde creen *reencontrarse*. Ayer escaldados por las mañanas que desencantan, inventan ahora mil razones para persuadirse de que el presente les encanta" (1982:13).

A la hora en que el Estado nación (el centro) pierde relativamente mucho de su predominio

-evolución ligada a los procesos de mundialización de la economía y de localización de lo social- por el hecho de su incapacidad para intervenir al nivel de la "producción de sentido", para inventar un consenso nacional o federal, el resurgir de la "sociedad local" y el reforzamiento o la creación de sistemas sociales localizados, constituyen para los actores sociales (públicos, asociativos y privados), nuevos lugares de "agregación" y de "convergencia" para una mejor intervención social.

Si el "centro" ya no moviliza más para producir a escala nacional un modelo de integración social, es la "periferia" la que se convertirá en el lugar apropiado de este tipo de función. Dicho de otro modo, es a los poderes locales y a sus partners a quienes corresponderá tomar a cargo la política social local (discurso y realizaciones), para conducir a un "desarrollo local equilibrado".

La transferencia de ciertas responsabilidades y prerrogativas del centro a las periferias constituye una auténtica mutación en los procedimientos de la ayuda y de la acción social estatal; cambio que nos define bien la nueva relación entre el Estado y las colectividades locales, las cuales asumirán, a través del partenariado, nuevas funciones reguladoras.

Es hora de interrogarnos sobre las nuevas relaciones que se establecen entre las dos instancias de poder y sobre las nuevas orientaciones de la política social partenarial. Desde el fin de la segunda guerra mundial, el "modo de regulación keynesiana" privilegia el Estado Providencia como instrumento de integración y de promoción nacional y el desarrollo regional como modelo operatorio de modernización, de urbanización y de industrialización para afrontar las disparidades sociales y espaciales.

3. En la traducción se ha optado por mantener las siglas correspondientes a las iniciales de las palabras en francés tal y como aparecen en el texto original, pues más que siglas se trata ya de términos de uso corriente que hacen referencia a figuras y dispositivos de la intervención social.

El trabajo social territorializado: ¿lo social post-moderno?

Por contra, en un contexto de "modo de regulación post-keynesiana" (J.L. Klein, 1989), es lo local como referente y como instrumento regulador quien se convierte en el lugar donde se experimenta a la vez la "nueva ciudadanía" (proyecto político) y el modelo de integración social (proyecto social).

En otros términos, el desarrollo local se inscribe en el proceso de reconciliación de los ciudadanos con la "cosa pública" que se manifiesta por la "producción de sentido" a fin de movilizar a los habitantes-ciudadanos y por la integración social local como medio de obtener la "paz pública y social".

La pérdida progresiva del compromiso del Estado en materia social vuelve su acción más modesta para contentarse con un rol de "Estado animador" (J. Donzelot, 1992). Desde esta perspectiva, el "Estado animador" es conducido a comportarse como una "agencia de servicios a las colectividades locales para ayudarlas a apropiarse de los dispositivos en cuestión. Agencia de marketing mediante la valorización de acciones ejemplares (J. Donzelot, 1992: 3).

Es sin duda prematuro querer extraer conclusiones definitivas sobre el retraimiento de la acción social estatal o el fin del Estado Providencia; pues el "Estado post-keynesiano" o el "Estado animador" tendrá siempre un rol que jugar, al menos, a nivel jurídico-administrativo (la legislación social, el marco técnico y presupuestario -por ejemplo, la racionalización y el financiamiento de la seguridad social-).

El ejemplo más ilustrativo de la intervención incluso modesta del Estado en el campo social, es el "programa de urgencia para una sociedad más solidaria" en Bélgica (la ley de L. Onkelinx del 12-01-93). Este programa traduce bien la nueva orientación de la política social tradicional (defensa social/asistencia social y protección social/seguro generalizado) a fin de reducir la extensión de las formas de exclusión y de vulnerabilidad. Pero vista la ausencia de debate público y siendo atribuibles sus aplicaciones

prácticas a las colectividades locales (lógica de reforzamiento de los poderes locales), este programa no ha podido producir efectos colectivos para movilizar a los ciudadanos alrededor del Estado y sus aparatos.

¿Trabajo social comunitario o territorializado?

El trabajo social está dirigido hoy a ocupar funciones nuevas en una sociedad terciarizada y urbanizada y a responder a necesidades sociales complejas para las cuáles los partners sociales (sobre todo los trabajadores sociales) deben aportar respuestas de proximidad, concretas y eficaces. El objetivo es contribuir a la revitalización de los barrios o de los grandes conjuntos urbanos y a la mejora de la situación social de los "habitantes-ciudadanos".

El análisis de las nuevas funciones del trabajo social denominado "territorializado" ha sido objeto de una impresionante cantidad de debates y de escritos (entre especialistas), cuyas orientaciones y argumentaciones ha evolucionado considerablemente desde el final de los años ochenta.

Entre los dispositivos de "gestión social territorializada" puestos en marcha desde hace algunos años el acuerdo parece haberse realizado sobre un cierto número de características (A. Micoud, 1989:34):

- "la toma en cuenta de la territorialidad como dimensión importante de la acción social,
- la tentativa de hacer visibles los lazos sociales,
- la implicación y la participación de los sujetos que se trata de transformar en actores responsables,
- la crítica de las instituciones heredadas y sobre todo de las divisiones espaciales que

comportan y que no serían aptas para permitir comprender la realidad social y actuar sobre ella".

El lector instruido podrá encontrar en estas características un parecido con el corpus teórico y las experiencias prácticas del trabajo social comunitario de los años sesenta y setenta. Por tanto, si es verdad que hay una continuidad en los implícitos en esos dos modelos (la participación de la población, la proximidad del servicio, el cambio por la base, etc...), la ruptura se consume a nuestro parecer en la concepción de la organización y de la realización de proyectos sociales de proximidad.

Dicho de otro modo, la ruptura se sitúa en la definición de las relaciones con la política y la sociedad civil. Frente al Estado providencia fuerte y a su política social sectorial y categorial, los movimientos comunitarios de los años sesenta y setenta se han presentado a menudo como lugares de contra-poder y alternativas en el campo social. Todas sus estrategias están ancladas en prácticas reivindicativas y conflictuales a ojos de los poderes públicos.

Los ejemplos no faltan para ilustrar las estrategias conflictuales bajo la mirada de los "aparatos ideológicos" del Estado, y citaremos algunas experiencias que han marcado los anales de la historia del trabajo social comunitario: la defensa del Barrio Norte de Bruselas, los comités de barrio, las casas médicas, las alternativas anti-psiquiátrica y anti-institucional, las auto-ayudas y los grupos autónomos, etc...

Por contra, en un contexto de desregulación del Estado providencia y de emergencia de un nuevo modo de regulación social, los parteners sociales (el término partener es ya de por sí significativo), ponen el acento en el consenso local para dinamizar las energías locales y realizar proyectos partenariales locales entre los colectivos locales, las asociaciones, lo privado y los habitantes.

No es extraño que los trabajadores sociales utilicen un bagaje lingüístico nuevo (un stock de vocabulario) para señalar el tiempo del cambio en

sus modos de intervención. Este stock de vocabulario se articula a la vez alrededor de la reconciliación de los ciudadanos con la cosa pública -como, por ejemplo, la nueva ciudadanía o el ciudadano responsable, el contrato social, la solidaridad local y la democracia participativa...- y alrededor de la "racionalización" de los recursos públicos por la puesta en marcha de un sistema partenarial, el reparto de responsabilidades, el márketing social, la evaluación por objetivos y la mediación, etc.

En el curso del proceso de construcción de nuevas formas de trabajo social, la aproximación técnica y la eficacia como objetivo han suplantado progresivamente los ideales alternativos y contestatarios. Es así que el trabajo social territorializado está más orientado hacia "la gestión de los riesgos" (R. Castel, 1984), concernientes por ejemplo a la cohabitación de los habitantes de culturas diferentes, la exclusión y la marginación..., que hacia la prevención a través de políticas y proyectos anticipadores.

De todas maneras este tipo de trabajo social ha proporcionado "vitaminas de sentido" (F. Guattari, 1991) apoyándose en las mil y diversas experiencias, como el DSQ (Desarrollo Social de Barrios) de Cureghem-Anderlecht, la ZEP (Zona de Educación Prioritaria) de Molenbeeck, la misión local de Saint-Gilles o las ocho regencias de barrio en Valonia⁴.

Hacia la recomposición política local

El resurgimiento de la cuestión local se ha traducido no solamente en un arsenal de dispositivos de inserción, sino también en la puesta en escena de un proceso de redefinición de las reglas de la política local.

notas

4. Sobre la filosofía y la experiencia de las regencias de barrio en la región belga de Valonia puede consultarse para una información más detallada el artículo del autor publicado en la Revista de Treball Social, nº 144, diciembre de 1996, pp. 83-90, con el título "Las regencias de barrio en Bélgica".

El trabajo social territorializado: ¿lo social post-moderno?

Desde esta perspectiva, el ejercicio del poder no reposará más solamente en el modo de delegación, sino también en el modo de participación, de la tomar a cargo por, para y con los habitantes-ciudadanos (al menos teóricamente). Esta "transferencia" de poder a la que llamamos "la democracia participativa", "juega con la oposición de lo civil y lo político para valorizar la asociación, la agrupación, la toma a cargo de lo local ordinario contra lo normativo, lo institucional y lo universal" (J. Hominal; J. Ion, 1982:43).

Anteriormente, los electos locales pretendieron representar el interés general contra los intereses particulares de los movimientos asociativos locales (M. Blanc, 1982). Hoy día, los electos locales tienen tendencia a buscar el consenso local garante de una paz pública y social, mediante la concertación y el partenariado con el tejido asociativo local y los agrupamientos de habitantes (formales o informales).

El "retorno" de los electos locales al terreno tras años de práctica de la política de tramoyas, testimonia una transformación ya en curso del modo de legitimación, es decir, "de una legitimidad notabiliaria apoyada en la duración, han pasado a una legitimidad a través de la acción" (J. Donzelot, 1992:92).

La lógica del partenariado del trabajo social territorializado consiste en buscar un equilibrio al nivel local entre "la sociedad política" y la "sociedad civil". Este equilibrio reforzado por el nuevo modo de regulación social, amplía cada vez más el poder de los electos locales, en detrimento a veces del poder de los profesionales de lo social.

El ejemplo más chocante y paradójico es el modelo de la descentralización en Francia desde 1981: los trabajadores sociales contestan cada vez más los poderes crecientes de los electos locales y los representantes de las colectividades locales. Estiman que una buena parte de sus responsabilidades ha sido transferida a las permanencias de los electos locales (A. Anciaux; F. Weil; M. Hamzaoui, 1993).

El futuro nos mostrará si este equilibrio buscado por todos los partners sociales locales es reforzado o recuperado. Y como señala el sociólogo J. Donzelot (1992:91): "frente a un modelo de integración social en crisis, ¿el contrato indica un avance de la democracia o un retorno de las feudalidades territoriales?".

¿"Retorno a la sociedad civil" o "nuevo cuadrículamiento de sociedades minúsculas"?

"El retorno a la sociedad civil, el apoyo a la expresión de formas de sociabilidad supuestas como más inmediatas o naturales (porque son más próximas a grupos primarios o territoriales) se revelan así como un medio de recomponer los lazos sociales, a partir del reconocimiento parcial de las singularidades concretas de los individuos o de los grupos" (J. Ion, 1990: 158). La valorización de la democracia participativa, el reforzamiento de "la revolución molecular" (F. Guattari, 1991), es decir, los nuevos dispositivos territoriales y la exhortación del habitante-ciudadano responsable invitado a tomar en sus manos el destino de su ciudad o de su barrio, como el caso de las experiencias de regencias de barrio en Valonia (D.P. Decoster, 1993). Todo esto explica bien el deseo de los partners locales de revitalizar la vida de la ciudad y de ligarse a la sociedad civil en una nueva estrategia que es la sustitución de "una filosofía de la imputación" por una "filosofía de la implicación" (J. Donzelot, 1984).

Pero "...sin un proyecto global (...) el pensamiento mismo se pierde", decía H. Lefebvre (en A. Ajzenberg, 1992: 11). Pues si es generalmente admitido que la proximidad espacial genera "acciones colectivas" a fin de compensar la "pérdida gradual de responsabilidad de la población" y el "déficit democrático", muchos de los proyectos territoriales al apoyarse en la aproximación técnica, se han introducido en una lógica de encerramiento en lo local.

No obstante el abc de las teorías de las ciencias sociales, incluso si las explicaciones globalizantes de la sociedad están en crisis, nos demuestra los encajes y las imbricaciones profundas entre los diferentes campos sociales. Dicho esto, todo proyecto social, cualquiera que sea su naturaleza, que no se inscriba en una dialéctica entre los campos sociales, no podría pretender encontrar soluciones a las carencias estructurales tanto de la sociedad global como local.

Aferrarse a una lógica de encerramiento local, es transformar la "filosofía de la implicación" (el partenariado, la democracia participativa, el ciudadano responsable,...), en un nuevo orden de tecnología social que no sería más que cuadrículamiento y control sistemático de la vida de la ciudad.

Las medidas conducentes a dar seguridad a los veintidós barrios de Bruselas (Le Soir, 11-06-1993), denominados "zonas de riesgo", en donde hay una fuerte concentración de población de origen extranjero, sin inquietarse por el traspaso de una parte de la problemática a otros lugares y barrios ni, por otra parte, de la estigmatización de la población en cuestión, ¿no se inscribirán en esta lógica de encerramiento local según la cual se "limpiará" los barrios de bandas organizadas mediante operaciones mediáticas espectaculares de seguridad?

Bibliografía

- AJZENBERG, Arnaud. La citoyenneté: pour quoi faire?, *Pour*, nº 134, Ed. L'Harmattan, Junio 1992.
- ANCIAUX, Alain; WELL, François; HAMZAOU, Mejed. Amélioration de la santé communautaire à Vivier-Au-Court (France), *Rapport de recherche*, CRITIAS, Institut de Sociologie, Université Libre de Bruxelles, Junio 1993.
- BLANC, Maurice. Travailleurs sociaux et aménagement urbain, *Espaces et Sociétés*, nº 40, Enero-Junio, 1982.
- BOLLE DE BAL, Marcel. *Société éclatée et nouveau travail social*. Ed. IEIAS, Marcinelle, 1983.
- CASTEL, Robert. *La gestion des risques*. Ed. de Minuit, Paris, 1982.
- DECOSTER, Dominique Paule. *A propos des régies de quartiers. (Synthèse d'une note dactylographiée)*, Charleroi, 1993.
- DONZELOT, Jacques. Evaluer une politique social, *Informations Sociales*, nº 19, 1992.
- DONZELOT, Jacques. Table ronde sur le travail social, *Pour*, nº 103/104, Ed. Privat, Toulouse, 1986.
- DONZELOT, Jacques. *L'invention du social*. Ed. Fayard, Paris, 1984.
- GARNIER, Jean Pierre. "Localiser" le social ou "socialiser" le local, *Espaces et Sociétés*, nº 40, Ed. Anthropos, Enero-Junio 1982, pp. 3-14.
- GUATTARI, F. La révolution moléculaire, *Journal Le Monde*, 7-12-1991.
- ION, Jacques. *Le travail social à l'épreuve du territoire*, Ed. Privat, Toulouse, 1990.
- ION, J.; HOMINAL, J. Le sociologue urbain, le travailleur social et le local, *Espaces et Sociétés*, nº 40, Ed. Anthropos, Enero-Junio 1982, pp. 39-46.
- MICOUD, J. Le développement local, ou comment construire de nouveaux territoires, *Revue Internationale d'Action Communautaire*, 22-62, Québec, otoño 1989, pp. 33-38.
- KLEIN, J.L. Développement régional et espace local: vers une régulation territorialisée, *Revue Internationale d'Action Communautaire*, 22-61, Québec, otoño 1989, pp. 189-196.
- WARIN, Philippe. Les "réseaux relationnels", une nouvelle référence des politiques sociales, *Pour*, nº 134, Ed. L'Harmattan, junio 1992, pp. 41-51.

Un salto con red a la comunidad

Silvia Navarro Pedreño.
Diplomada en Trabajo Social

Empezando por el principio

Alguien dijo que es más valioso saber formularse una pregunta que tener todas las respuestas. Sin duda un pensamiento adecuado en estos tiempos que corren, tiempos en los que todo sucede muy deprisa, tiempos de incertidumbres y de relatividades, donde coexisten solidariamente confusiones, complejidades, riesgos, pero también oportunidades para el cambio; para ver, para oír, para hacer diferente. En medio de tal estado de incertidumbre se nos aparece un atisbo de luz, un indicio de certeza: la necesidad de revisar los modelos o los referentes desde los que es pensada la realidad y desde los que son orientadas nuestras prácticas profesionales.

Así pues, aunque resignados y sabedores de que la Verdad (con mayúsculas) es una entelequia, emprendemos el arduo camino hacia el territorio de esas otras verdades relativas (con minúsculas), y lo emprendemos por la única senda transitable: la de la reflexión. Tres son las preguntas que a modo de preludio enmarcarán este conjunto de aportaciones que aquí con vosotros me propongo compartir: ¿por qué un salto?, ¿por qué con red?, ¿por qué a la comunidad?...

UN SALTO porque no podemos seguir arrastrándonos sin horizonte alguno, a la deriva, como naufragos, esclavos de unas prácticas intuitivas y activistas, huérfanas de todo referente teórico, abocadas al más voraz gestionismo. **Un SALTO** porque no podemos seguir anclados en el pasado, alimentándonos de modelos teórico-prácticos que se han ido erosionando a lo largo del tiempo, unos referentes que visiblemente han ido perdiendo validez y consistencia. **Un SALTO** porque desde el compromiso que nos impone nuestra profesión para con la ciudadanía estamos llamados permanentemente a explorar, a crear respuestas novedosas y coherentes con las nuevas necesidades y problemáticas sociales.

CON RED porque el entretreído formado por las relaciones y los vínculos sociales son los elementos esenciales y constitutivos de la realidad social en la cual nosotros operamos. **Con RED** porque el universo relacional de las personas con las que trabajamos es un aspecto clave en su desarrollo y porque es una fuente de recursos de prodigiosa riqueza, proporcionando apoyos que hacen posible la integración, la pertenencia, la competencia, etc. **Con RED** porque sólo ésta es capaz de materializar y generar la comunidad, una comunidad real, alejada de etéreos espejismos, de abstracciones o de sospechosas parafernalias ideológicas.

A LA COMUNIDAD porque el trabajo social no empieza y acaba en sí mismo, porque el trabajo social sólo tiene sentido en su función de facilitador y capacitador de las colectividades para que éstas sean capaces de concienciarse sobre su propia realidad e implicarse y responsabilizarse activamente en su transformación. **A la COMUNIDAD** porque sólo de ella pueden emerger muchas respuestas a los actuales retos sociales, porque sólo ella es la verdadera protagonista; sujeto y escenario privilegiado en la búsqueda de nuevas alternativas sociales. **A la COMUNIDAD** porque es urgente asumir que nuestra competencia es la competencia de la comunidad y que nuestra identidad profesional viene tramitada y legitimada por ésta.

Soy consciente que muchas veces los que hoy por hoy hablamos de la intervención comunitaria somos escuchados con cierto escepticismo al ser este tipo de práctica altamente cuestionada como viable en una coyuntura de crisis, de crecientes presiones provocadas en buena parte por la feroz avalancha de demandas que llegan día a día a nuestros servicios. Sé también que existen prejuicios y estereotipos que llevan a relegar al trabajo comunitario a un contexto histórico muy determinado, a la acción con unos públicos muy concretos y a la utilización de unas técnicas muy especializadas.

Lo que voy a intentar a continuación es precisamente dar elementos que nos ayuden a

superar algunas de esas ideas preconcebidas, de esas "piedras de molino" que de tan pesadas que son no nos dejan avanzar. La perspectiva comunitaria en el trabajo social es aplicable a cualquier intervención ya sea con individuos, familias, grupos o colectividades más amplias. Tener en cuenta lo comunitario significa ser más ecológicos, incorporar a nuestro campo de mira el medio en el que existen las personas con las que trabajamos, los recursos que en éste existen o que pueden llegar a existir. Evidentemente, cuanto menos restrictivo es nuestro punto de mira, cuanto más generosos somos en la amplitud del foco, más amplias y ricas son nuestras posibilidades de acción.

Sólo si somos capaces de cambiar nuestros parámetros y esquemas mentales descubriremos los beneficios de desterrar aquella desgastada y obsoleta división del trabajo social en tres niveles independientes e inconexos (individual, grupal y comunitario) en que a muchos de nosotros nos instruyeron. Como en el complejo arte del encaje de bolillos el reto ahora se sitúa precisamente en que los trabajadores sociales que optamos por trabajar "con y desde" la comunidad seamos lo suficientemente hábiles y creativos como para lograr articular e integrar de forma simultánea, armónica y estratégica las acciones a realizar con diferentes públicos, ya sean individuos, familias, grupos o colectividades.

Sin perder nunca de vista la realidad comunitaria en que son y existen estos diferentes públicos y operando al unísono desde dimensiones diferentes, que necesariamente se deben interpenetrar y alimentar, seremos capaces de diseñar y activar itinerarios de respuesta o de ayuda en la comunidad creados a partir de las propias potencialidades de ésta. Estos itinerarios, como antes decía, estratégica y minuciosamente articulados, buscan siempre que los diferentes públicos comunitarios en su rol de sujetos (no de objetos) tengan un rol activo y protagonista, siendo las relaciones que se establecen entre estos diferentes sujetos el tejido conjuntivo que da cuerpo y hace consistentes nuestras acciones, así como otras iniciativas que de éstas puedan

derivarse. Son las encrucijadas y los nudos de conexión de nuestras acciones lo que les imprime dinamismo y potencia.

Como puede verse, es éste un planteamiento en el que la comunidad no existe como un a priori. Al contrario, deliberadamente se busca crear comunidad para poder operar desde ella. ¿Y cómo creamos esa comunidad operativa, esa comunidad capaz de ser sujeto y continente a la vez de nuestras intervenciones?. Pues es tan fácil como complejo; poniendo en contacto, relacionando, vinculando, creando y ampliando redes sociales que a modo de tela de araña irán dibujando el espacio comunitario, un espacio convivencial del que fluyen cotidianamente pequeñas historias, pequeñas historias que no podemos despreciar u obviar, porque precisamente de la intersección de estas historias pueden nacer realidades alternativas, nuevas formas de encarar colectivamente retos y dificultades.

El telón de fondo: los referentes teóricos para la acción

Algo ampliamente compartido entre los trabajadores sociales es el convencimiento sobre la complejidad que entraña el trabajo con personas y con situaciones sociales, situaciones sociales a menudo conflictivas y problemáticas. La naturaleza de nuestro trabajo y las exigencias de dotar a éste de unas cuotas aceptables de calidad nos obligan a huir de recetarios y de improvisaciones y a fundamentar nuestro quehacer en esquemas teórico-prácticos capaces de cumplir una función de guía, pero que a la vez deben estar provistos de suficiente flexibilidad para dejar así espacio a ese elemento imprevisto y en ocasiones sorprendente que descansa en todo aquello que es humano.

Del mismo modo que al trapeista desde las desafiantes alturas le infunde seguridad la red que le protege de una posible caída, a los profesionales del trabajo social nos ha de dar seguridad en el

sentido de que los caminos por los que discurre nuestra acción están adecuadamente trazados y nos conducen adónde queremos ir. El modelo teórico no es la panacea o la ansiada varita mágica, no nos garantiza de entrada intervenciones necesariamente exitosas, igual que la red no impide que el trapecista caiga pero, como dijera el poeta y metafóricamente hablando, nos permite acabar "contusos pero ilesos". El modelo teórico nos permite pensar sobre lo que hacemos, prever posibles efectos de ello, explicar nuestros fallos, maniobrar estratégicamente y, lo que es importantísimo, aprender e incorporar nuestro bagaje práctico en futuras acciones.

Los referentes teóricos nos son precisos como guía, nos ayudan a no perdernos, a poder percibir ordenadamente la realidad, a darle significado y a partir de aquí a plantear acciones transformadoras. Estaremos todos de acuerdo en que si no se comprende difícilmente se pueden plantear intervenciones que supongan un cambio real y efectivo. Según aquello que prioriza el modelo conceptual-teórico por el que hemos optado, eso será lo que más percibiremos en la realidad.

Si es cierto que uno busca lo que encuentra, y en nuestro modelo enfatizamos la búsqueda de relaciones, probablemente lo que más veamos en la realidad serán relaciones, relaciones que ya existen o que potencialmente pueden existir, pero siempre relaciones. La imaginación no está reñida con el trabajo social, a menudo una forma de empezar a crear relaciones es empezar imaginándolas como posibles. Otro aspecto que creo importante señalar es que según el modelo teórico que orienta nuestra acción será diferente la relación que nosotros estableceremos con la población, la metodología que utilizaremos y la concepción que tendremos de los recursos, así como la utilización que haremos de éstos.

Si se me permite el juego de palabras, el modelo que yo aquí me propongo "vender" a modo de "red protectora" se fundamenta en los principios y aportaciones de la perspectiva ecológica y de la intervención con las redes sociales y los diferentes sistemas de apoyo social comunitario.

Evidentemente, no es éste un producto inédito o recién salido de fábrica, ya en los albores de la historia todavía joven de nuestra profesión, los planteamientos que fundamentan este modelo encontraron acomodo.

El modelo de redes, nos aporta pistas que desde el contexto específico del trabajo social se pueden traducir en nuevas prácticas, pero además de influir en éstas, llegando incluso a transformarlas, este modelo puede ser capaz de cambiarnos a nosotros mismos. Si algo requiere la intervención con las redes comunitarias es un cambio de posicionamiento del profesional que debe ser capaz de renunciar a ser él quien tiene el saber y el poder para transferir ese poder a la comunidad, para ser capaz de aprender de ella. Ello supone nada más y nada menos que renunciar a esa torre de marfil que tantas veces nos protege, no se sabe muy bien de qué, para pasar a ser capaces de descubrir, de crear, de construir con aquellos con los que formamos parte de la realidad comunitaria.

Pero, sin más preámbulos, pasemos ya a hacer un primer acercamiento a esos principios y conceptos teóricos que pueden orientar nuestra práctica profesional. ¿Cuáles son las aportaciones de la perspectiva ecológica al trabajo social?, ¿qué son las redes sociales?, ¿cómo operar con ellas?, ¿qué es el apoyo social?, ¿qué tipos de apoyo social pueden generarse desde la comunidad? y ¿cómo hacer del apoyo social una estrategia de intervención?. Estos aspectos son los que a continuación e intentando hacer un esfuerzo de síntesis voy a exponer.

La perspectiva ecológica

La principal aportación de la perspectiva ecológica se basa en la constante interacción que se establece entre el individuo y su ambiente. Entre estos dos sistemas complejos se establece una relación permanente de ajuste, de adaptación mutua y de acomodación a partir de la cual es posible el desarrollo de ambos sistemas.

Hoy las bases teóricas de la perspectiva ecológica se nos revelan especialmente interesantes en una sociedad en la que la mayor parte de los problemas tienen que ver con la relación conflictiva que se establece entre el individuo y su ambiente. Tengamos en cuenta además que los estilos de vida predominantes y los cambios sociales que se han ido sucediendo hasta hoy han potenciado la distorsión de las relaciones interpersonales, la desintegración de los lazos sociales y la ruptura de las redes naturales de ayuda.

El medio en el que viven las personas las condiciona pero no las determina. Es decir, un medio rico enriquece a la persona, mientras que un medio pobre la puede empobrecer, pero la persona también puede a su vez desarrollar potencialidades y capacidades a partir de las cuales contribuir a transformar ese medio.

A partir de esta idea de complementariedad entre individuo y ambiente parece claro que no tienen ningún sentido aquellas acciones que se centran exclusivamente en uno sólo de estos sistemas. Toda intervención debe poner un doble énfasis en su planeamiento: a) un énfasis ambiental, orientado a fortalecer o establecer las redes de apoyo social, b) un énfasis individual, orientado a aumentar la competencia personal, permitiéndole al individuo afrontar eficazmente aquellos obstáculos ambientales que impiden la consecución de sus metas vitales.

Otra aportación importante de la perspectiva ecológica al trabajo social es aquella que se refiere a las diferentes formas que puede adoptar la ayuda interpersonal, todas ellas válidas siempre que su objetivo sea proporcionar al individuo recursos para desenvolverse en su medio de forma adecuada. Esta valoración de las características diferenciadas de los esfuerzos de ayuda, tanto profesionales como no profesionales, nos llevan indefectiblemente a la necesidad de superar ciertos prejuicios que en ocasiones nos llevan a menospreciar la ayuda informal.

Muchas son las reflexiones que en torno de estas aportaciones podríamos hacer y en las que yo no

entraré por las limitaciones que me impone la extensión de este artículo, pero sí que no puedo resistirme a dejar en el aire algunas preguntas que ayuden a la reflexión de aquellos que con encomiable paciencia me han seguido hasta aquí: ¿qué grado de validez ecológica tienen nuestras acciones profesionales?, ¿no estaremos debilitando el almacén protector de la comunidad con respuestas sociales estereotipadas y estandarizadas, lejanas a los escenarios de vida cotidiana y de los contextos comunitarios, con respuestas que no tienen en cuenta los riesgos de despersonalizar las relaciones sociales?, ¿no estaremos infrautilizando recursos propios de la comunidad de igual o mayor potencial que los que son expendidos por las instituciones?, ...

Las redes sociales

La red social es aquel entretejido formado por las relaciones sociales que vinculan a un sujeto con otros. Las características de estos vínculos tienen la propiedad de proporcionar interpretaciones sobre la conducta de los actores sociales en sus correspondientes redes. La red social se configura como un proceso permanente de construcción tanto individual como colectiva y sus efectos sobre la salud y el bienestar de las personas son especialmente significativos y probados.

Las relaciones constitutivas de la red social contribuyen a la ausencia de aislamiento y a la existencia de un adecuado nivel de integración social. La red social proporciona además el marco estructural a partir del cual el apoyo social puede ser accesible. Pero la red social también puede cumplir otras funciones menos positivas; de control, de presión, etc. No olvidemos que no todas las relaciones son proveedoras de apoyo, al contrario, determinadas redes pueden ser antecedentes y consecuentes negativos para el individuo.

Lo planteado anteriormente nos lleva a advertir sobre la necesidad de que toda intervención que se proponga operar con las redes sociales debe prestar una atención obligada al estudio y conocimiento

de la gama de relaciones constitutiva de esas redes, de sus patrones estructurales y de los efectos de las relaciones que las configuran.

A partir de las relaciones sociales las personas tienen posibilidad de compartir e intercambiar sus experiencias vitales y sus lecturas acerca de la realidad. El resultado de ese intercambio suele ser una ampliación del campo de sus posibles y el descubrimiento de alternativas que antes no eran visualizadas. Es justamente de la intersección de esas narrativas que se intercambian a partir de los vínculos sociales que lo que antes era un problema o una inquietud individual se puede reconvertir en un problema o en una inquietud colectiva.

El apoyo social

El apoyo social es aquel intercambio real entre individuos a partir de las relaciones sociales, en el cual existe por parte del proveedor de la ayuda el objetivo percibido de incrementar el bienestar del receptor. El apoyo social por lo tanto, hace referencia a interacciones que suponen un sentimiento de conexión y una asistencia real.

Como ya señalé anteriormente la red social es el marco estructural a partir del cual es posible acceder al apoyo social. Así pues, vemos como los vínculos entre individuos sirven para improvisar competencias adaptativas en el manejo de los problemas cotidianos o en momentos de crisis o de estrés psicosocial.

Tengamos en cuenta que muchas de las personas que atendemos en nuestros servicios están afectadas por estresores que tienen una naturaleza interpersonal, social y, en la mayoría de las ocasiones, de pérdida (de personas, de estatus, de actividad, etc). Paradójicamente quien más necesita el apoyo social es quien más dificultades tiene de acceder a éste, muchas veces precisamente por las características de sus redes sociales.

Desde el trabajo social lo que nos debería interesar ante todo es cómo la comunidad es capaz de

proveer a las personas que en ella viven de mecanismos que les ayuden a afrontar aquellas demandas ambientales que les pueden estar desbordando. Al unísono y en coherencia con la perspectiva ecológica será fundamental plantearse objetivos a nivel individual que contemplen la adquisición de habilidades personales y sociales que ayuden a los individuos a poder acceder, a poder aprovechar los recursos del medio y a ser capaces de adoptar conductas confrontativas.

Varias son las fuentes de apoyo social a las que pueden acudir las personas cuando necesitan ayuda: desde la red natural, pasando por las organizaciones de ayuda informal, hasta llegar a los servicios de ayuda formal en los cuales nos situamos nosotros como profesionales. Generalmente las personas buscan aquellas fuentes de apoyo que incrementan sus propios sentimientos de competencia y de control, es decir, acuden a las relaciones informales basadas en la estima y en la reciprocidad, más que a las relaciones formales basadas en la autoridad y en la ayuda unidireccional.

Los profesionales nos situamos al final de la línea de ayuda. Nuestro rol de ayuda es fundamental pero limitado y muchas veces sólo se hace efectivo al articularse con aquella ayuda que emana de las restantes fuentes de apoyo. Como trabajadores sociales y desde el planteamiento que aquí se presenta estamos llamados a descubrir los recursos naturales ya existentes en la comunidad, a potenciar su utilización y a actuar como facilitadores de los grupos y colectivos que puedan llegar a asumir funciones de apoyo.

El reto que se nos presenta es ser capaces de articular y coordinar la multiplicidad de roles de ayuda existentes en la comunidad, siempre con una coherencia y con una armonía de objetivos de fondo que nos lleve a optimizar al máximo ese apoyo. Así, junto con los otros actores comunitarios, seremos capaces de co-construir aquellos itinerarios de ayuda en la comunidad a los que antes ya me referí, a los cuales las personas puedan acceder de una forma lo más normalizada, natural y autónoma posible.

Múltiples son las estrategias que en esta línea de colaboración se pueden ensayar: reforzar el apoyo de las redes naturales, facilitar la conexión con colectivos voluntarios, potenciar redes de ayuda mutua, estimular a personajes clave del entorno comunitario para que den apoyo o establecer lazos entre los líderes informales para la mejora de los servicios y la identificación de recursos.

Basten estas ideas a modo de pinceladas sobre el modelo conceptual-teórico que propongo para ayudarnos ya a atisbar algunas pistas que preparan nuestra incursión en el territorio de la praxis. La praxis es el ámbito en que realmente la red va adquiriendo consistencia a través del proceso vivo y dinámico de su propio devenir. Sin olvidar esa determinada postura epistemológica y ese determinado bagaje conceptual que nos ha ayudado a llegar hasta aquí, ahora viene el momento de la verdad, de la puesta en escena. No olvidemos que, más allá de la estética impecable de los discursos, sólo son especialistas en redes aquellos que encuentran el modo de crearla y de hacerla funcionar.

De la historia individual a las historias colectivas

Anteriormente confesé que mi pretensión es "vender un producto". Como bien saben los profesionales de las ventas y como la experiencia me ha demostrado, para vender hay que hacer demostración, probar sin trampa ni cartón que el producto funciona y sirve para algo, que es de fácil manejo y que su costo es justo en relación a su utilidad y a su rendimiento.

La validez de un modelo teórico se demuestra en su capacidad de plantear a modo de imagen o metáfora un método adecuado que haga prácticos sus principios de acción. Yo aquí, además de demostrar el carácter práctico y eficaz del modelo teórico expuesto, quisiera ser capaz de transmitir otra idea que contribuya a ahuyentar miedos y a relajar resistencias: el planteamiento de trabajo que aquí se presenta no supone tanto trabajar más, sino hacerlo de forma diferente, probablemente de

forma más rentable y satisfactoria para todos (población, técnicos e instituciones).

En un intento de ser lo más didáctica posible me serviré de la exposición de un caso práctico para, a modo de pirueta, saltar por fin al terreno práctico. Lo que a continuación os contaré es la historia de Irene y de su familia. Se trata de una historia bastante normal, que seguramente a muchos de vosotros os trasladará a tantas otras historias de familias con las que habéis trabajado o con las que estais trabajando.

Irene es una mujer de 28 años, está separada desde hace cuatro meses y tiene tres hijos de 10, 6 años y 8 meses. Desde que se casó vivía en un pueblo de Andalucía. La separación ha obligado a la familia a trasladarse al domicilio de los padres de Irene que viven desde hace muchos años en un barrio de una mediana ciudad cercana a Barcelona. Ahora Irene y sus hijos dependen económicamente de sus padres, puesto que su marido no colabora en la manutención de los niños.

Irene ha recurrido por primera vez al servicio de atención primaria del barrio. Allí ha manifestado su estado de ánimo ante una situación que le desborda a todos los niveles. Es consciente que el domicilio de sus padres no reúne condiciones suficientes para albergar definitivamente a ella y a sus hijos, además la situación de pensionistas de sus padres hace difícil afrontar todos los gastos existentes.

También es consciente que es difícil acceder a una vivienda y más cuando no se dispone de un trabajo que garantice unos ingresos suficientes. Ella tiene dificultades para plantearse la búsqueda de un trabajo ya que sus hijos (ante todo el pequeño) requieren una gran atención. La madre de Irene no puede hacerse cargo de los niños de forma continua, pues tiene problemas de salud. Los padres de Irene no comprenden porqué se ha separado e insisten en que debería reconciliarse con su marido y volver a Andalucía "por el bien de los niños". El resto de la familia de Irene (dos hermanas casadas y residentes también en el

barrio) se muestran solidarias y predispuestas a ayudarla pero a Irene le cuesta pedirles ayuda y no suele expresar ante ellas ni ante sus padres su estado anímico ya que se siente una carga para ellos.

En cuanto a su situación personal, Irene se siente deprimida desde la separación y vive con mucha angustia el tener que reconstruir su vida y el empezar a hacerse cargo en solitario de la educación de sus hijos. La separación y el traslado han supuesto la ruptura de la mayor parte de las relaciones sociales que Irene tenía y, por lo tanto, una sustancial disminución de sus posibilidades de recibir apoyo a diferentes niveles (emocional, material, etc). El médico de la seguridad social la está tratando con antidepresivos, pero ella no sólo no ve que mejore, sino que cada vez se siente con menos fuerzas para encarar sus problemas.

Desde el servicio de atención primaria y después de un proceso de trabajo con la familia, hemos tramitado la prestación de la renta mínima de inserción de cara a garantizar la cobertura de las necesidades básicas y materiales de la familia, además de hacer un seguimiento de los aspectos de salud y de escolaridad referidos a los niños y de facilitar el acceso de los dos mayores a actividades de tiempo libre organizadas en el barrio.

La contraprestación pactada con Irene a partir del trámite de la prestación de la renta mínima de inserción ha sido la realización de una serie de acciones ligadas básicamente a la atención de los hijos y su asistencia a las actividades organizadas por el grupo de mujeres del barrio con el que el equipo de atención primaria también colabora. Para facilitar la asistencia a las reuniones del grupo de mujeres se ha trabajado con Irene y con sus dos hermanas de cara a que éstas se puedan hacer cargo de los niños durante ese tiempo y para que comprendan que es algo importante para Irene.

Asistiendo a las actividades del grupo de mujeres, salvados los miedos iniciales, Irene ha podido ir estableciendo relación con otras mujeres, algunas vecinas a las que no conocía. Algunas de esas

mujeres que acuden a las actividades que organiza el grupo también forman parte de familias monoparentales como Irene.

Irene ha conocido allí a Laura que hace dos años que también está separada y que vive con su hijo en casa de su hermana. Laura ha empezado a trabajar y se plantea alquilar un piso donde poder ir a vivir con su hijo. Laura e Irene han solicitado apoyo al servicio de atención primaria para poder alquilar juntas una vivienda, ello les permitiría compartir gastos y coordinando horarios poder ayudarse mutuamente en la atención de los niños mientras cada una trabaja.

Además del elemento material Irene y Laura, aunque saben que la convivencia no es fácil, se sienten más seguras si pueden dar juntas este paso que significa independizarse de las familias que las tienen acogidas y emprender una nueva etapa en su vida. El servicio de atención primaria en coordinación con el servicio de atención a la mujer del ayuntamiento valorará la posibilidad de ayudar a Irene y a Laura en los gastos iniciales para acceder al piso. El grupo de voluntarios de la parroquia y la asociación de vecinos del barrio (a la que pertenece y donde colabora el cuñado de Laura) ya se han ofrecido para ayudarles a pintar y a transportar los muebles de segunda mano que Cáritas les ofrece.

El grupo de mujeres ha planteado un proyecto de ayuda mutua entre mujeres solas con cargas familiares. A partir de este proyecto se busca crear un espacio de intercambio de problemas, experiencias, proyectos e iniciativas. Además se quieren organizar talleres y charlas abiertos a todas las personas interesadas sobre el tema de la autoestima y el crecimiento personal y sobre el tema de las relaciones familiares y la educación de los hijos. También desde el grupo de mujeres y un grupo de voluntarios de Cruz Roja se está estudiando la posibilidad de crear un servicio de guardería a partir de la ayuda mutua entre las mujeres. Esta iniciativa ha sido planteada a partir del cierre hace dos años de la guardería pública del barrio.

Al respecto, también cabe hacer mención al proyecto, de apoyo a familias monoparentales que, desde el servicio de atención primaria, se está realizando a partir de detectar que cada vez eran más las familias monoparentales que acudían a los servicios sociales en petición de ayuda. Ya se ha implementado la primera fase de investigación sobre las necesidades de apoyo de las familias monoparentales en el barrio y sobre la cantidad y tipo de respuestas de apoyo que reciben por parte de la comunidad.

Después de la devolución que se hizo a la comunidad del estudio, en el cuál también ésta había colaborado, y de reflexionar conjuntamente, diferentes servicios, entidades ciudadanas, grupos y colectivos han creado una comisión que apoyará el impulso de iniciativas que promuevan el apoyo a las familias monoparentales, entre ellas las que plantea el grupo de mujeres. Poco a poco han ido surgiendo otras iniciativas que demuestran la creatividad y la motivación de la comunidad por implicarse en los problemas que le afectan. La comunidad tiene bien claro que el problema de las familias monoparentales no es sólo el problema de éstas, sino de toda la colectividad.

Irene ya ha ido a varias sesiones del taller de relaciones familiares y educación de los hijos. Allí ha podido comprobar que no es la única que tiene inseguridades y problemas en casa y con los hijos. Allí también ha podido explicar como ella intenta hacer frente a la atención de sus hijos y se ha sorprendido incluso aconsejando a dos compañeras que le explicaban sus probleameas y le pedían consejo.

Irene colabora también en el funcionamiento del servicio de bolsa de trabajo que, aunque todavía de forma poco organizada, se ha empezado a ofertar desde el grupo de mujeres en colaboración con el Instituto Municipal de Ocupación. Ella tiene esperanzas de poder algún día encontrar un trabajo digno pero sabe que es imprescindible que empiece a plantearse adquirir el graduado escolar. De momento ya tiene el ofrecimiento de una vecina que es maestra jubilada y que se ha brindado para darle clases particulares en casa si se

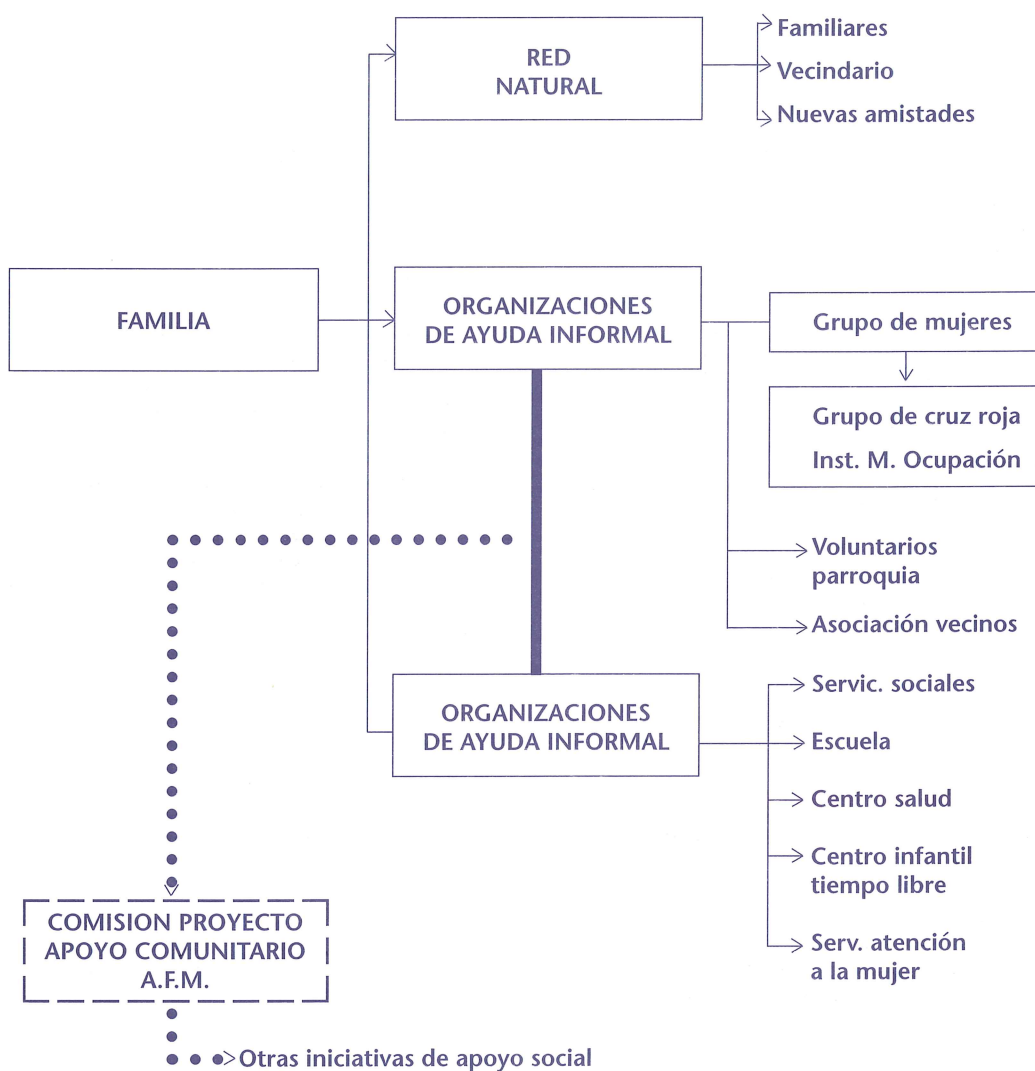
anima a matricularse por libre el curso próximo en la escuela de adultos del barrio.

Irene ya no toma antidepresivos, ha cambiado física y anímicamente, se siente mejor con ella misma y con los demás. Ha descubierto que a partir de sus propios recursos y con la ayuda de su entorno puede empezar a encarar sus problemas e incluso a plantearse proyectos de cara al futuro. Sus padres ya no la presionan tanto, han cambiado su forma de tratarla y de intentar ayudarla, probablemente porque también ellos la empiezan a ver de forma diferente.

Hemos visto como, a medida que la protagonista de nuestra historia va ampliando su red social, va ampliando sus posibilidades de acceder a nuevas fuentes de apoyo social. A la vez su historia se va confundiendo con la de otros, configurando así una nueva historia, ahora de carácter colectivo, capaz de movilizar nuevas relaciones e iniciativas.

Si algo caracteriza esta historia que he presentado es, por un lado la capacidad de Irene para, consciente de su situación, hacer demandas de ayuda y para movilizarse y aprovechar los apoyos. Por otro lado, cabe hacer mención a las características del medio en que vive la familia, un medio del que fluyen de forma natural recursos de ayuda, muchos de esos recursos de tipo informal que, articulándose con el apoyo prestado por otras organizaciones de ayuda formal, consiguen su objetivo: apoyar a Irene y a los suyos en la superación de sus problemas y prevenir que otros tantos puedan surgir. En el gráfico de la página siguiente quedan representados el repertorio de recursos de ayuda que han entrado en juego en nuestra historia.

Quisiera insistir en esta idea interactiva, de anudamiento entre las diferentes modalidades de ayuda. Como expliqué antes, no es casual que los recursos emerjan del tejido social comunitario. Muchas veces hay que apoyar, potenciar y conectar deliberadamente estos recursos naturales desde las organizaciones de ayuda formal. Por ello desde el momento en que un equipo de profesionales colaboran dando apoyo a un grupo de mujeres o diseñan e implementan un proyecto



de apoyo comunitario a familias monoparentales están creando las condiciones para poder dar salida a muchas situaciones similares a las de Irene y además lo están haciendo indirectamente, a través de otros miembros de la comunidad que garantizan una ayuda con un alto componente ecológico y normalizador.

Al hilo de estas afirmaciones viene a mi memoria una definición que un día un estudiante de trabajo social hacia del trabajo comunitario, una definición tal vez un poco simple, pedestre y hasta primaria pero, sin duda, clara y muy eloquente: "el trabajo social comunitario consiste en hacer que los otros hagan". Y que nadie sospeche que hay

comodidad detrás de este planteamiento, probablemente todo lo contrario, muchas veces es más arduo trabajar con ánimo educativo y emancipador que hacerlo de forma paternalista. Sin embargo, a la larga, los resultados nos reafirman siempre en nuestra opción y en la apuesta decidida que hemos hecho por la comunidad y por las gentes que la hacen posible.

Desde esta estrategia de ir de lo individual a lo colectivo, de depositar en la comunidad posibilidades de acción y de desarrollo los profesionales nos situamos en un rol activo pero no directivo, muchas veces de intermediario, de conexión. Se trata de un rol a partir del cual buscamos actuar en pro de la recomposición de los recursos y de las competencias comunitarias. Ello nos exige trabajar preferentemente a partir de modalidades de acción sensibilizadoras, cooperativas y educativas, así como también nos exige proveer y desarrollar competencias instrumentales adecuadas para saber relacionarnos con los diferentes sujetos comunitarios y para saber desenvolvernos adecuadamente en los diferentes escenarios comunitarios.

A modo de epílogo: las utopías posibles y la opción por el cambio

Ya planteé en el apartado anterior la idea de que este enfoque de intervención que aquí presento no supone trabajar más, sino hacerlo de forma diferente. Para empezar a trabajar diferente un primer paso obligado es el de ser capaces de autoobservar de forma crítica lo que hacemos y a nosotros mismos haciéndolo, de pensar concienzuda, profunda y honestamente sobre los efectos, la coherencia y la calidad del servicio, de la ayuda que estamos prestando.

Todos estamos sujetos desde el contexto organizativo y social en el que trabajamos a unos límites, a unas directrices y a bastantes restricciones, negarlo sería tan ingenuo como suicida. Sin embargo, también tenemos márgenes de libertad que desde nuestro poder técnico hemos

de ser capaces de aprovechar al máximo. No podemos rendirnos a la desidia o al estéril discurso de la queja, ese discurso capaz de instalarnos en el inmovilismo más frustrante, desalentador e improductivo.

El profesional "ego-lógico" existe pendiente de sí mismo y muchas veces más que centrarse en cómo buscar con la comunidad nuevas alternativas de acción, vive en soledad, prisionero de sus impecables y brillantes racionalizaciones sobre lo que ocurre, sobre lo que debería ocurrir y sobre lo que deberían hacer los otros. El profesional "ecológico", por el contrario, es capaz de lanzarse a conocer con los otros, de poner atención no sólo en las realidades frías, distantes, asépticas y objetivas, sino de transitar por ese saber natural, por esa sensibilidad de las gentes, por sus sentimientos comunes y por su sentido común.

Si somos hábiles, estratégicos y creativos, a partir de esos márgenes de libertad y desde el convencimiento en nuestros propios principios y líneas de acción, seguros de nuestra identidad y de nuestro compromiso profesional, seremos capaces de avanzar hacia prácticas que no por más humanas escatimen rigor, por prácticas capaces de trascendernos, de otorgarnos aquella competencia, aquel poder que, como empecé diciendo al inicio del artículo, sólo puede venir tramitado por la comunidad.

Desde ese convencimiento y desde ese compromiso algunos nos hemos autoimpuesto esta labor de intentar promocionar los beneficios de estas prácticas ecológicas. Nos resistimos a rendirnos a esta descarada toma de posesiones que el gestionismo y la tecnocracia vienen haciendo desde hace algún tiempo en el campo del trabajo social, orientaciones éstas empeñadas en ir implacablemente y con paso seguro borrando la figura ya bastante desdibujada de la comunidad.

Yo sé que nada cambiará en nuestra profesión si no cambia la manera de ver del conjunto, si no empezamos a compartir nuestras historias individuales para construir otras colectivas que nos ayuden a recuperar identidades y horizontes

perdidos, acaso difuminados en los últimos tramos del camino. Han cambiado muchas cosas y lo han hecho rauda y velozmente, levantando en el camino una nube de polvo que a veces nos dificulta la visión.

Sólo si nosotros estamos convencidos de que merece la pena trabajar "con y desde" la comunidad las organizaciones para las que trabajamos empezarán a cambiar sus parámetros, sus esquemas, sus criterios y sus prioridades. Pero, seamos realistas, promocionar los beneficios de estas prácticas ecológicas supone demostrar su rentabilidad.

Cualitativamente esta rentabilidad ya empezamos a ser capaces de defenderla. Desde este modelo nuestras respuestas sociales presentan una mayor accesibilidad natural, un mayor potencial ecológico, un mayor impacto preventivo, una mayor perdurabilidad, una mayor validez cultural y una más alta aceptabilidad, así como unos mayores efectos multiplicadores de esas respuestas. Pero, no es suficiente, debemos ser capaces de idear sistemas rigurosos y bien diseñados de evaluación que nos permitan aproximarnos también cuantitativamente a esa efectividad.

Promocionar e ir introduciendo esta manera de ver y de operar desde el trabajo social supone indefectiblemente cambiar las organizaciones desde las que intervenimos, convertirlas en más permeables y receptivas con respecto a la realidad comunitaria para que estén suficientemente integradas en ésta, para que no sean islas extrañas en medio del océano, para poder ser consideradas una parte activa más de la comunidad.

Desterremos los viejos sueños de "conquista", de dominio, de querer organizar la vida de la comunidad para hacerla como queremos o podemos hacer que sea. No podemos seguir obcecados en que sea la comunidad quien sumisamente se ajuste a las necesidades y requerimientos de nuestras organizaciones, son las instituciones quienes deben estar al servicio de la comunidad y quienes deben adaptarse a su realidad, a sus necesidades y a sus deseos.

Sólo si cambiamos nosotros, si cambian las organizaciones desde las que intervenimos, conseguiremos también que cambie la comunidad para empezar a existir como tal, abandonando su rol de objeto por otro de sujeto activo. Sólo si dejamos espacio a la comunidad y la miramos y la reconocemos como tal, ésta empezará a encontrar espacio para, a partir de nuevas y apasionantes experiencias participativas, avanzar hacia aquel horizonte que en otros momentos las utopías hicieron ondear al viento.

No tiene sentido acogernos a discursos demagógicos en defensa del protagonismo de la comunidad y que falsamente abanderan la legitimidad y necesidad de su participación si nosotros no confiamos verdaderamente en sus capacidades y en su competencia y si no somos capaces de demostrar de forma práctica, en el día a día de nuestro ejercicio profesional, esa confianza.

Tampoco tiene sentido justificar la ausencia de interés de la práctica comunitaria en base a unos tiempos en que la ciudadanía se muestra apática y escasamente participativa. No vayamos a ser más papistas que el Papa. El movimiento se demuestra andando y eso también va por nosotros. ¿Por qué siempre son los otros los culpables de que no haya más participación? Mirémonos autocríticamente a nosotros mismos y preguntémonos, ¿cómo promocionamos y facilitamos nosotros esa participación que tanto echamos a faltar?...

Tal vez no sea tan descabellado, y hasta resulte estimulante, que los trabajadores sociales nos lancemos a la búsqueda de nuevas utopías capaces de mostrarnos nuevos horizontes, de ayudarnos a avanzar, de imponernos nuevos desafíos. Acaso éste sea el reto y a la vez una buena excusa para abandonar nuestras torres de máfil o quizás nuestras prisiones. Acaso éste sea el reto y una buena excusa para el encuentro con la comunidad.

Bibliografía

AA.VV.: *"Elementos que influyen en la elección de estrategias de intervención de soporte social"*. Comunicación libre VII

Congreso Estatal de D.T.S. y AA.SS. (Diciembre 92) pp.53-59.

BARRÓN,A. LOZANO,P y CHACÓN,F.: "Autoayuda y apoyo social" en Psicología comunitaria. Ed. Visor, Madrid 1988.

BOTT,E.: "Familia y red social". Ed. Taurus, Madrid 1990.

BRONFENBRENNER,U.: "La ecología del desarrollo humano". E. Paidós, Barcelona 1977.

CANALS,J.: "Comunidad y redes sociales: de las metáforas a los conceptos operativos". Revista de Servicios Sociales y Política Social nº 23 (1991) pp.7-18. Ed. Consejo General de DTS y AA.SS.

DABAS,E.: "Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales". Ed. Paidós, Buenos Aires 1993.

DABAS,E y NAJMANOVICH,D.: "Redes. El lenguaje de los vínculos". Ed. Paidós 1995. Colección Ideas y Perspectivas.

ELKAÏM,M.: "Las prácticas de la terapia de red". Ed.Gedisa, Buenos Aires 1989.

GRACIA,E.: "El apoyo social en la intervención comunitaria". Ed.Paidós 1997 - Colección Paidós Trabajo Social 1 (1997)

GRACIA, HERRERO Y MUSITU: "El apoyo social". Ed.PPU, Barcelona 1995.

GRACIA,E. y MUSITU,G.: "Integración y participación en la comunidad: una conceptualización empírica del apoyo social comunitario" en Psicología comunitaria. Ed.Nau Llibres, Valencia 1990.

MUSITU, G.: "Redes sociales y apoyo social". Ponencia Congreso sobre Perspectivas metodológicas de política social (Valencia 1992). Universidad Menéndez y Pelayo.

NAVARRO,S.: "Experiencias de educación familiar en el ámbito municipal". R.T.S.nº 140 (Diciembre 1995), pp.115-137.

NAVARRO,S.: "Un enfoque alternativo en la intervención con familias desde la comunidad". Revista Educación Social nº4 (septiembre/diciembre 1996). Ed. Fundación Pere Tarrés.

NAVARRO,S.: "La construcción de historias comunitarias". Comunicación libre al VIII Congreso de DTS. Y AA.SS. (Sevilla 1996) pp. 393-409.

NAVARRO,S.: "Contra los puentes levadizos. La formación de trabajadores sociales en clave comunitaria". Comunicación presentada en el 1º Congreso estatal de Escuelas de Trabajo Social (Valencia 1996).

PAYNE,M.: "Modelos de sistemas y ecológicos" en Teorías contemporáneas del trabajo social. Ed. Paidós, Barcelona 1995.

SLUZKI,C.: "Red social. Frontera de la práctica sistémica". Ed. Gedisa, Barcelona 1996.

VILLALBA, C.: "Intervención en redes". Documentación Social nº98 (1995), pp.105-119. Ed.Cáritas.

VILLALBA, C.: "Metodología y técnicas avanzadas del trabajo social". Comunicación Oficial al VIII Congreso Estatal de DTS. y AA.SS. (Sevilla 1996) pp. 189-211.

Trabajo Social, Salud y Organización de la Comunidad: Paradigmas de complejidad

Luis Alberto Barriga Martín. Trabajador Social.

Con la colaboración de Olga María Santos Montiel. Psicólogo.

Lo sentimos mucho, pero la intención de este artículo no es la de ofrecer las claves de una experiencia concreta que tuvo éxito -aunque sabemos que sería de agradecer-, y tampoco es la de aportar un compendio de métodos, consejos y útiles para la Acción Social referida al campo de la Salud Pública.

La pretensión real es la de provocar una reflexión crítica en todos los interesados/as en este campo. Intentar abordar las cuestiones de la Intervención en Salud Comunitaria desde una visión un tanto peculiar que procede de un debate epistemológico candente en la actualidad y que, creemos, va a constituir un paso hacia delante muy significativo para las Ciencias Sociales en el futuro.

Se trata de intentar aplicar la metodología y los modelos ya conocidos y aplicados de la Intervención Comunitaria y de la Educación para la Salud pero desde un enfoque general diferente. Abrazando la "metanoia" -cambio de enfoque- para así mirar en los lugares donde ya habíamos mirado y aplicar los conocimientos que ya poseíamos pero desde una nueva manera de entender los fenómenos.

Es decir, se trata de ver la misma obra de teatro pero trasladándonos de la platea a las bambalinas. Ello significa, no tanto variar los Planes o Programas, ni los instrumentos que solemos utilizar sino, modificar las ESTRATEGIAS de los Programas dirigidos a la consecución de objetivos de Salud Comunitaria.

Cuando los Paradigmas cambian, el mundo cambia con ellos...

Los científicos perciben cosas nuevas y diferentes, a pesar de que miran con los instrumentos habituales y en lugares que ya habían examinado.

La structure des révolutions scientifiques, Flammarion 1983

Una vez que se modifican los enfoques de la intervención, forzosamente se han de incorporar al arsenal de técnicas e instrumentos habituales algunas novedades "armamentísticas" para que la aventura de la Intervención en Salud Comunitaria tenga alguna posibilidad de éxito.

Ilustra esta idea lo ocurrido en la historia de la aviación. El cambio de paradigma que significó la invención de los motores a reacción (que daban lugar a vuelos con una velocidad superior a la del sonido) significó a su vez la aparición de un nuevo paradigma de cálculo matemático.

Un salto de nivel implica un nuevo paradigma de cálculo



Fuente: Barriga - Brezmes

Ello era debido a que los cálculos matemáticos para determinar la posición y el rumbo que efectuaban los aviadores resultaban completamente inadecuados una vez que se superaba el límite de la velocidad del sonido. Ello por no hablar de los cambios que hubieron de sufrir los instrumentos de medición de a bordo.

Si la pretensión es la **Organización de la Comunidad para la resolución y prevención de sus problemas de salud**, es insoslayable la necesidad de aprehender la brutal dimensión del significado complejo de lo "Organizacional" y de lo "Comunitario".

Así pues, en éste artículo, introduciremos algunas ideas procedentes de la Filosofía y de otras ciencias que creemos que representan, hoy por hoy, uno de los debates más fecundos del último cuarto del siglo y, por otra parte, trataremos de ofrecer algunos apuntes de lo que significaría la consideración de éstas ideas (esa es la *metanoia* que proponemos) en el campo de la Intervención Comunitaria y, más específicamente, en la intervención dirigida a la Salud.

Trataremos de plantearnos las siguientes cuestiones (¿o son retos?):

- Los conceptos "Organización de la Comunidad" y "Salud Comunitaria" son COMPLEJOS (más adelante aclararemos la idea de "complejidad" a la que nos referimos).
- La dimensión operativa de estos conceptos requerirá (si aceptamos la premisa mayor) de unos métodos de interpretación y de intervención adaptados a la complejidad.
- Los métodos de intervención "tradicionales" son útiles para la intervención pero NO RESULTAN SUFICIENTES si no los impregnamos de nuevos paradigmas, nuevas formas de percibir la realidad.

La idea de complejidad

El "*Pensamiento Complejo*" (recomendamos la lectura de la obra de E. Morín "*Introducción al Pensamiento Complejo*" - 1990) constituye el **NUEVO PARADIGMA** al que nos referiremos como inmensa y aún no sondeada posibilidad de cambio en la forma de comprender el mundo social.

El "*Pensamiento Complejo*" es una idea filosófica y, como tal, proporciona una cosmovisión concreta del mundo. Una cosmovisión no antagónica con lo anterior. Nada más lejos. Proporciona, eso sí, algunas claves que nos son de gran utilidad para comprender, no tanto lo que debemos hacer en la Intervención Comunitaria, sino más bien, por qué fracasan en tantas ocasiones nuestra intervenciones como "trabajadores de lo social".

La Complejidad es definida por Morin como "*el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico*". Es irrefutable la afirmación de la existencia de tal Complejidad en nuestro mundo físico, biológico, psicológico y social. Dicho en lenguaje sistémico, se trata de la existencia de elementos y relaciones entre los mismos que constituyen sistemas que, a su vez, son englobados y/o interactúan con otros.

Esta realidad (nos referimos en concreto a la realidad social) posee **una cualidad problemática** para los "manipuladores" de la misma, para los que pretendemos provocar cambios orientados (planificados) o detener determinadas evoluciones; **la realidad es inaprehensible**.

No podemos esperar que ninguna de las ciencias que manejamos para la Intervención Social (Sociología, Psicología, Pedagogía, Antropología, Economía, etc...) sea capaz de dar explicaciones globales, totales, a fenómenos complejos.

Es por lo anterior, por lo que se no se deja de predicar en las Universidades la necesidad de aplicar enfoques interdisciplinarios a las situaciones complejas (aunque las mismas Universidades sean

uno de los ejemplos más paradigmáticos de realidad departamentalmente fragmentada).

Sin embargo, en el supuesto de que existieran acuerdos interdisciplinarios, aún así, la realidad social seguirá siendo un objeto de estudio imposible de aprehender en su totalidad.

Uno de los maestros con el que tuve la suerte de toparme hace ya algunos años, Itamar Rogovsky, Consultor Internacional de Desarrollo de las Organizaciones y Profesor de Psicología de la Universidad de Bar-Ilan en Israel, lo definía claramente:

"Si le damos una patada a una piedra, las Leyes de la Física que hemos elaborado son capaces de predecir dónde terminará la piedra en función de la intensidad, fuerza y dirección de la patada, en función del punto de contacto y teniendo en cuenta la Ley de la Gravitación Universal y la resistencia que el terreno ofrezca.

Si, sin embargo, le damos una patada a un gato debemos, además de contar con la Física Newtoniana, tener en cuenta a la Biología, la Zoología, la Psicología Animal e, incluso, la Medicina Forense para poder predecir el resultado. Aún contando con éstas disciplinas ya se abre un abanico de resultados posibles que no se le escaparán a nadie.

El gato en cuestión, aparte de las lesiones que pueda sufrir, puede salir bufando, puede encararse con nosotros o, incluso, intentar agredirnos. Todo ello también dependerá de la relación Persona-Gato que se hubiera establecido con anterioridad al hecho de la patada...

Ahora bien, si le propinamos la misma patada a una persona deberemos contar con todo el arsenal científico del que la humanidad se ha dotado desde hace siglos y, aún así, los efectos de tan reprochable acción serán -nos guste o no reconocerlo- imprescindibles en toda su extensión."

La reflexión del profesor Rogovsky, por pueril que parezca, introduce una duda más que razonable en nuestra pretérita idea de lo predecible de los fenómenos sociales con la ayuda de las ciencias más o menos "positivas".

"Compleitud" versus complejidad

Todos aquellos que nos dedicamos a la intervención social, sea cual sea nuestro paradigma de partida y nuestra formación básica percibimos realidades fragmentadas, elaboramos interpretaciones parciales y, lo que es peor aún, poseemos instrumentos de intervención social cuyos resultados de aplicación son muchas veces tan impredecibles como los de una patada.

Ello puede deberse a que los modelos mentales que impregnan toda epistemología de las ciencias del hombre, han tendido, especialmente desde el descartiano siglo XVII, a la disgregación de los elementos de la realidad para su análisis y comprensión. Y así todos los modelos teóricos de todas las disciplinas buscan **simplificaciones de la realidad** a base de su descomposición en elementos básicos que, tras una ordenación lógica, ofrecen la imagen y explicación de un todo organizado.

Buscando una ejemplificación referida a la Salud Comunitaria; la existencia de la posibilidad de la PREVENCIÓN como herramienta esencial de la Salud Pública se basa en la **creencia en nuestra capacidad de predecir** (pronosticar) el comportamiento de un determinado factor de riesgo para la salud. Determinar su etiología, los factores asociados al mismo y su incidencia para proponer intervenciones que atenúen o eliminen dicho factor.

Es decir, mentalmente descomponemos un problema de salud en sus componentes básicos para su comprensión, pronóstico y posterior intervención preventiva.

Esa es la esencia de los modelos mentales de interpretación del mundo en occidente y de la que todos somos herederos, hayamos querido o no.

Lo cierto, sin embargo, es que desde mediados de siglo algunas disciplinas entre las que fueron pioneras la meteorología, la matemática y, muy especialmente la física (2ª Ley de la

Termodinámica) han descubierto, entre otras muchas cosas, que algunos de los fenómenos que se podían catalogar de inexplicables -llamados a menudo "*ruídos del sistema*"- lo serán siempre; es decir:

- existe el Principio de Incertidumbre
- en toda realidad coexisten un orden y un desorden lógicos (que en su conjunto forman la idea de **caos**)
- de hecho, los sistemas tienden a la entropía (2ª Ley de la Termodinámica)
- existió una gran cantidad de **azar** (ordenado y desordenado al tiempo) en la creación del Universo. (recuérdese la famosa idea de Dios jugando a los dados a la que Albert Einstein se negaba y a la que hoy nos hemos tenido que doblegar)

La obsesión descartiana por lo que Edgar Morin denomina "*completud*" -intención de ver la realidad al completo, con todas sus variables e interrelaciones perfectamente identificadas y medidas- nos ha alejado durante demasiado tiempo de otro paradigma de pensamiento en el que la idea central es la **COMPLEJIDAD** y, desde ésta, poder construir una cosmovisión mucho más adaptada a los fenómenos que nos rodean y de los que somos, a un tiempo, espectadores y protagonistas.

El error descartiano viene a ser explicado por lo que el citado autor denomina las tres etapas de la complejidad y que intentaremos plasmar ejemplificando con lo Comunitario:

1ª Etapa de la complejidad: "Un todo es más que la suma de las partes"

No es difícil. Pensemos en un barrio o un pequeño pueblo. Está formado por una miríada de elementos más o menos relevantes pero que en sí

forman una realidad que supera a cada elemento constitutivo considerado individualmente.

Forma un todo, un sistema de elementos y de relaciones entre los mismos que posee vida propia, una historia y un devenir como unidad social y cultural compleja. Es identificable porque posee identidad propia y diferenciada de otras comunidades.

2ª Etapa de la complejidad: "El todo es menos que la suma de las partes"

Primera sorpresa. Bien mirado -o sea, *remirado* desde otro punto de vista- esa comunidad, por pequeña que sea, no puede ser conocida desde ser vista en el mapa o en una breve visita. Ese conjunto puede venir descrito en los Atlas geográficos, políticos y económicos, y su lectura no nos ofrecerá más que una pequeña aproximación a la realidad.

Podemos andar por sus calles y visitar sus más recónditos rincones o sus más famosos monumentos, así como hablar con sus gentes, las significativas y las que no lo son tanto y, sin embargo, por mucho tiempo que dediquemos a tan deliciosa tarea, nunca tendremos un conocimiento total y absoluto de lo que ocurre en esa comunidad.

Se trata de una unidad, sí, pero de una unidad "inaprehensible" habida cuenta de la imposibilidad temporo-espacial de conocer todos sus elementos, las interrelaciones entre los mismos y las consecuencias de éstas.

El más mínimo movimiento de una de las unidades que la conforman modificará el conjunto y, por si ello fuera poco, todas sus unidades están en movimiento. (Recordemos la idea del "todo fluye" de Heráclito y experimentemos cómo se reproduce en la vida social).

Más aún, el no-movimiento de un elemento provocará asimismo efectos en el conjunto o,

dicho en términos de la Teoría de la Comunicación Humana de Paul Watzlavick, *el no-movimiento no existe*.

Así pues, el todo (la concepción unitaria de la comunidad) es manejable a nuestra comprensión y, por ende, menos que la suma de las partes (que en términos matemáticos ofrece un resultado infinito de elementos y de relaciones).

3ª Etapa de la complejidad: "El todo es, al mismo tiempo, más y menos que la suma de las partes"

Otro Consultor de Organizaciones, Ramón Adel, lo decía muy bonito. *Hay que abrazar la genialidad de la "Y" y desembarazarnos de la tiranía de la "O"*.

La lógica de razonamiento lineal occidental no admitiría que dos proposiciones opuestas fuesen ciertas al tiempo. Nos plantearía que o el todo es más que la suma de las partes O es menos. **El pensamiento complejo es paradoxal**. Razona a base de paradojas tales que la proposición correcta es la que admite que el todo es más Y menos que la suma de las partes y que ello ocurra en un mismo espacio-tiempo.

¿Cómo pensar en clave de complejidad?

Para finalizar con este apartado -del que intentaremos extraer aplicaciones a la Organización Comunitaria en materia de Salud- expondremos tres principios que pueden ayudarnos a pensar en lenguaje complejo:

1. Principio Dialógico

Se podría enunciar de la siguiente forma: **los contrarios no sólo se yuxtaponen, sino que, además, se complementan, creando nuevas realidades**.

Pensemos en una asociación vecinal -sea del tipo que sea-. En su seno, pueden existir miembros que desempeñen roles ORDENADOS (aquellos a los que solemos llamar "cerebrales", con orientación hacia la tarea y centrados fundamentalmente en la consecución de los objetivos marcados) y junto a los anteriores pueden existir otros que representen el DESORDEN de la organización (nos referimos a aquellos miembros más emocionales, creativos, no centrados tanto en el objetivo como en el proceso...).

Ambas tipologías no sólo coexisten en todo grupo humano sino que se complementan de tal forma que cuanto mayor sea la dispersión de "tipos" mayor será la productividad del mismo.

Puede surgir -y de hecho surgirá- conflicto entre ambos pero esa dialéctica puede provocar la "tensión creativa" necesaria para la productividad de cualquier grupo humano.

2. Principio de la recursividad organizacional

La utilización de este principio nos ayudará a huir de las relaciones de causalidad empobrecedoras de las que hasta ahora nos hemos ayudado para la intervención social. Hace referencia a que, en toda organización compleja, todo efecto o producto (lo denominaremos *output*) es al mismo tiempo causa o recurso (*input*).

Veamos un ejemplo con un Centro de Salud de Atención Primaria. Un elemento definitorio bien claro es el denominado "acto médico". Esta es una de las unidades de proceso esenciales de un Centro de Salud. Pues bien, los efectos concretos de un acto médico son al mismo tiempo un producto y una causa de nuevos procesos.

Si un ciudadano acude a su Centro de Salud con un problema concreto se inicia un proceso productivo que derivará en unos efectos concretos, algunos de los cuales son:

- Un consejo médico.

- La expedición de la receta de un fármaco en muchos de los casos.
- Un mayor o menor grado de satisfacción del cliente.
- Una imagen de servicio.
- Una mayor o menor motivación del cliente para seguir el consejo médico.
- Etc...

Todos y cada uno de estos efectos (productos) serán a su vez "inputs" de nuevos procesos productivos del Centro de Salud y de otras organizaciones complejas. (Supongamos que el paciente sigue el consejo de salud y que éste fuera acertado. No olvidemos que el hecho de que el paciente no tenga que volver a acudir al Centro ya sería un producto en sí y, por cierto, muy rentable).

La idea de la recursividad organizacional apoya la tesis de que todo efecto producto de una causa será a su vez causa de nuevos efectos. El individuo es un producto social y, a su vez, un productor de sociedad.

3. Principio hologramático

Pascal decía *"no puedo concebir al todo sin concebir a las partes y no puedo concebir a las partes sin concebir al todo."*

Esta es la idea. En un holograma físico o en una función matemática fractal, una pequeña parte contiene la información de la totalidad. Es lo mismo que ocurre con la información que contiene el ADN de las células. Todos poseemos ADN en nuestras células y todos estamos reflejados en cada molécula de ADN.

Los holismos se preocupan en estudiar las totalidades de los fenómenos, los reduccionismos descartianos de causa-efecto se centran en las

partes. Ambos modelos mentales de pensamiento son lineales. El Pensamiento Complejo trasciende estos extremos y no se inmoviliza ante la imposibilidad de conocer totalidades, ya sea en su conjunto o a través del conocimiento de sus partes.

El principio hologramático en su aplicación conlleva un MODELO MENTAL DE APRENDIZAJE que posee la cualidad de poder integrar datos fragmentados y desordenados en imágenes de totalidad y, al tiempo, integrar características de las totalidades a sus fragmentos. Ello proporciona grandes ventajas al observador-interventor de lo social.

- **VENTAJA N° 1: Obteniendo datos parciales del entorno (objeto de estudio e intervención) podemos elaborar hipótesis de totalidad.** (... de la parte al todo).

Pongamos como ejemplo el descubrimiento del SIDA en 1980 en EE.UU. Los facultativos de un hospital -a través del análisis de coste de los fármacos recetados que se efectuaba regularmente- descubrieron la existencia de tres casos muy similares e, inicialmente, sin diagnóstico claro, en los cuales el denominador común era determinado tipo de deficiencia en el sistema inmunitario. De la visión parcial de tres casos de un hospital que atendía a miles de pacientes al año se extrajo la conclusión de la existencia de una nueva enfermedad con una etiopatogenia, sintomatología y efectos determinados.

- **VENTAJA N° 2: De la observación y del conocimiento de un sistema (de una totalidad orgánica) podemos elaborar hipótesis sobre el comportamiento de sus elementos** (... del todo a las partes).

Este modelo mental es muy utilizado en los Servicios Sociales y en Salud Comunitaria. Es en lo que se basan las definiciones de los denominados "grupos de riesgo". El médico que diagnostica la tos del Sr. X, vé a éste como miembro de una totalidad en la que procura situarlo en función de datos como su edad, sus hábitos, sus antecedentes,

etc... Acabará colocando al Sr. X en un subsistema concreto -varón, 55 años, fumador habitual, etc...- llegando así a situarlo en un grupo de riesgo del cuál el facultativo conoce unas características concretas (se tratará con seguridad -hipótesis- de un bronquítico crónico con riesgos de tipo oncológico u otros...)

Del conocimiento de un subsistema de población, el médico elabora hipótesis sobre la salud de los pacientes y elabora pronósticos que traslada al paciente en el consejo de salud: "deje usted de fumar porque si no..."

Salud y organización de la comunidad: Paradigmas de realidad compleja

Sobre el concepto de salud ya se ha vertido mucha tinta. No queremos extendernos mucho en la cuestión pero hay que hacer referencia a una concepción clásica de salud como "ausencia de enfermedad". Esta visión de la salud conllevó durante siglos la concepción generalizada de la medicina como una ciencia caracterizada por:

- Cerrazón a otras disciplinas que no le fueran estrictamente necesarias para su misión curativa (como la biología, la química o la física).
- Acaparamiento del campo de la salud por parte del personal facultativo.
- Concepción paliativa (interviniendo sólo cuando se producía la enfermedad)

La revisión moderna del concepto de SALUD la acabó definiendo como la **resultante de la interacción dinámica de factores "Bio-psico-sociales" que afectan a la persona.**

Así pues el grado de salud con que cuente un individuo habrá de ser el resultado de la medición de tres tipos de factor de distinta naturaleza pero altamente relacionados entre sí.

Este cambio paradigmático propició:

- La **importancia de la Prevención** partiendo de la creencia de la posibilidad de intervenir sobre éstos factores cuando se prevé que serán capaces de desencadenar una situación de no-salud.
- La necesidad de enriquecer la ciencia médica **con especialidades antes desatendidas o consideradas para-científicas** (Como la Medicina Preventiva, la Psiquiatría, etc...).
- La necesidad asimismo de incorporar la **visión de otras disciplinas** para la elaboración de los diagnósticos y pronósticos certeros.
- La necesidad de la denominada **Atención Primaria en Salud.**

Desde lo que fue una concepción nueva de la salud se desencadenó una **nueva misión** caracterizada por:

- Analizar los factores biológicos, psicológicos y sociales que provocan (mejor predisponen) la aparición de las patologías.
- Desentrañar las relaciones de estos factores entre sí (sus combinaciones).
- Intervenir sobre los mismos para modificarlos y prevenir así la enfermedad.

Si la nueva misión no nos parece lo suficientemente complicada, añadiremos que la enfermedad, a su vez, es un fenómeno terriblemente cambiante que sorprende a cada paso a la humanidad con nuevos retos.

Así pues, la **intervención en salud** es, así considerada, una intervención sobre una realidad multidimensional, cambiante, sorprendente en ocasiones y, en definitiva COMPLEJA.

Vayamos pues con la COMUNIDAD.

Lo complejo de la misma ya se puso de manifiesto en líneas anteriores. La intervención en la

comunidad es uno de los retos más duros que enfrenta la ciencia moderna. Marx planteaba ya en sus *Manuscritos* que hasta entonces los "sociólogos" se habían ocupado de describir la realidad pero que llegaba ya el momento de que ese estudio se pusiese al servicio de la transformación de la misma.

Es decir, la tarea se vuelve doblemente compleja. Debemos conocer lo incognoscible para planificar y ejecutar acciones de transformación orientada; es decir, provocadora de cambios esperados, pero que ocasionará asu vez efectos inesperados.

Se interviene sobre un conjunto de población, territorio, valores, instituciones, etc... para obtener cambios. Siempre he pensado que lo definitorio de la Sociología, de la Antropología o del Trabajo Social es el **paradigma del cambio**. La **búsqueda del cambio social es la intencionalidad última de las Ciencias Sociales**.

Al reconocimiento de los derechos civiles siguió el reconocimiento de los derechos políticos. Un tercer paso de las sociedades occidentales es el reconocimiento de los derechos sociales. Este último paso axiológico-normativo es el que determina, sin duda, la misión de las ciencias sociales.

Así pues el concepto de SALUD COMUNITARIA ha sido definido de múltiples formas pero siempre aludiendo a:

- Un concepto integral de salud (biológica, psicológica y social)
- La comunidad como protagonista y, por lo tanto, partícipe necesario de este tipo de intervención.
- La responsabilidad pública de garantizar derechos de orden sanitario a la ciudadanía.
- La prevención como instrumento esencial de intervención.

S. Barriga (1985) planteó en su ponencia "Salud y Comunidad" dentro del I Congreso Nacional de

Psicología Social en Granada que *"...hay que pasar de una política de espera a una política activa de búsqueda, y fomentar la participación comunitaria en la gestión de los recursos y servicios sanitarios"*.

En el mismo año, J.A. Carrobbles afirma que: *como puede verse, ese nuevo concepto de salud, plantea la necesidad de un cambio hacia un modelo activo de intervención; se pretende salir a la comunidad y trabajar con y sobre ella, no sólo en ella, con el objetivo de fomentar, promover y optimizar estilos de vida sanos, utilizando los recursos comunitarios e individuales. La Comunidad, por tanto, debe ser el principal agente y motor de cambio."*

Cabe plantear pues que la **Intervención Comunitaria en Salud** posee algunos elementos que terminan por definirla como un paradigma de complejidad.

- Como en toda intervención social, se ponen en marcha procesos planificados que tienen una parte visible (la formulación del plan de acción, los objetivos propuestos, los indicadores de medida del cambio, los efectos medibles, los agentes interventores, etc...) y una parte invisible e incontrolable (efectos inesperados o indeseados previamente, los procesos emocionales de los destinatarios y de los interventores, otros efectos intangibles sin posibilidad de medición, etc...)
- El objeto de intervención es una realidad bio-psico-social compuesta por un número ilimitado de elementos que se ve multiplicado por las relaciones que se dan entre éstos y cuyo dominio global se escapa a las posibilidades del conocimiento del interventor social.
- Se funden el sujeto, el objeto y el núcleo de intervención. La comunidad es protagonista, ámbito y "sufridora" de la intervención al mismo tiempo.
- Los procesos de intervención en Salud Comunitaria producen un resultado concreto y, se quiera o no, nuevos procesos. (Principio de la recursividad organizacional).

- Observando la situación de salud de un subsistema de población (intervención micro) podemos intuir problemas de salud generales del sistema y, obteniendo datos de salud del sistema global (Salud Pública), podemos inferir situaciones de salud por las que se ven afectados subsistemas concretos. (Principio Hologramático).

Problemas de la intervención comunitaria en salud

"Casi todos los hombres mueren de sus remedios, no de sus enfermedades" (Molière)

Aparentemente, poseemos modelos de intervención acertados para la Intervención Comunitaria en Salud. Los modelos más frecuentemente utilizados hoy combinan hábilmente perspectivas Sistémicas, Ecológicas, Investigación Acción, etc... en el diseño de las actuaciones e incorporamos conocimientos de otros modelos teóricos para la intervención directa. (En todo programa de Educación para la Salud aplicamos técnicas procedentes de lo Cognitivo-Conductual, incorporamos Habilidades Sociales a los destinatarios del programa, trabajamos con Psicodramas, etc...).

Además, una intervención seria en la comunidad referida a la salud suele ir acompañada de una investigación que mida el impacto conseguido y los cambios incorporados en los hábitos de salud de la población...

No obstante, muchos de los que nos dedicamos a este campo, sabemos cómo nos desmoronamos muchas veces al observar que:

- No pudimos ser capaces de medir realmente qué ocurrió tras la intervención.
- Existen otros agentes que ejercen mayor influencia en la población que nosotros mismos (cobran especial importancia los mass-media).

- Tenemos muchas veces la sensación de trabajar contra corriente, promoviendo "contravalores" en la sociedad.

- Todavía nos resulta muy dificultoso el trabajar codo con codo con otro tipo de profesionales.

- No terminamos de conseguir la participación de la Comunidad en el diseño, puesta en marcha, ejecución y evaluación de los programas de salud.

Los programas de Salud Comunitaria están muchas veces enfermos. Contienen en sí un síndrome que, como decíamos al principio del artículo, proviene de una cosmovisión de causalidades simples.

Sin ánimo ni posibilidad de ofrecer tratamientos milagrosos o panaceas, sí queremos apuntar algunas claves estratégicas para mejorar ésta situación:

Claves para el interventor/a social

1. Nuestra actitud como investigadores, diseñadores, ejecutores y evaluadores de los programas de salud ha de ser humilde.

Humildad en el sentido de reconocer nuestra pequeñez. No se trata de "pobreza de espíritu" sino de estar ABIERTOS AL APRENDIZAJE reconociendo que la realidad sobre la que trabajamos se nos escapa. Aceptando que lo único que permanece constante es el cambio y soportando esta incertidumbre, incluso, con humor.

Hay que superar pues nuestras propias barreras al aprendizaje: (algunas de éstas ideas están tomadas de P.M. Senge - "La V Disciplina" 1990)

- **Confundimos nuestra tarea con nuestra identidad.** En demasiadas ocasiones hacemos "lo-que-sabemos-hacer" y no lo que habría que

hacer, pues ésto último nos obligaría a pedir ayuda a otros y a modificar Paradigmas constantemente.

- **Tendencia a culpar a "enemigos" externos** de las deficiencias de nuestras intervenciones. Falta de medios humanos y económicos, relaciones interinstitucionales deficientes o inexistentes, problemas de coordinación interna, etc... si bien existen, deben ser considerados como parte del proceso de intervención mismo y no como factores ajenos a nosotros que nos proporcionen disculpas...

- **Tendencia (sobre todo institucional) a ser "reactivos"** ante los problemas de salud y no PROACTIVOS, adelantando acontecimientos, mirando más allá de lo inmediato...

- **Mala adaptación a las crisis** (en Japonés ésta palabra es compuesta y se escribe con dos ideogramas que significan *peligro* y *ocasión*). Para *ver venir una crisis* hay que prestar importancia no a lo URGENTE sino a lo IMPORTANTE.

Ilustra esta idea lo que le ocurre a una rana cuando se le arroja a una olla con agua hirviendo. Reacciona rápidamente y sale de la olla... Si, sin embargo, posamos a una rana en una olla con agua a temperatura ambiente y calentamos el agua gradualmente la rana incluso parece sentirse bien y acabará hirviéndose sin intentar siquiera salir de la olla.

- Nuestro aprendizaje en la intervención es EXPERIENCIAL. No podemos evitar que muchos de nuestros Programas de Salud se basen en aprendizajes del tipo ensayo -error. Esto no es malo del todo pero no somos conscientes de un peligro. Los efectos de una intervención social no son experimentados directamente por el interventor. Manejamos cortos y medios plazos pero no prevemos (no podemos hacerlo) los resultados de largo alcance y, por ende, perdemos ese aprendizaje consecuencial. Ello es extremadamente difícil, pero lo es más si **no somos conscientes de la**

distancia temporal entre una intervención y sus efectos últimos.

- **No nos han preparado para trabajar en equipo.** Formamos parte de equipos "multi", "pluri" o "inter" profesionales especialmente diseñados para no aprender del otro/a. Especialmente programados para establecer las barreras del "*cuáles son mis funciones?*". En un Programa de Salud Comunitaria este hecho adquiere una gravedad extrema dado que, a mayor complejidad del campo de intervención, mayor necesidad de EQUIPOS ABIERTOS AL APRENDIZAJE.

2.- **Debemos evaluar.** Carecemos de indicadores de medición de intangibles. La complejidad de los procesos de Salud o de No-salud que se dan en la Comunidad nos ha proporcionado durante ya demasiado tiempo la excusa perfecta para no tomarnos en serio la evaluación de nuestras actuaciones. Esa complejidad no debe ser PARALIZANTE sino que nos debe impeler constantemente a seguir avanzando en métodos de evaluación de nuestra tarea. En este campo debemos aprender mucho de otras disciplinas como la Economía que, en la aplicación de modelos de Calidad Total en las organizaciones, está elaborando conjuntos de indicadores tremendamente habilidosos.

3. **Debemos aprender a trabajar en la incertidumbre.** La medición de resultados orientará nuevos procesos de intervención pero siempre existirán factores o efectos no esperados que nunca podremos prever. De la misma forma que en la industria, el fabricante es consciente de que el producto con 0-defectos es imposible, debemos admitir que no existe el diseño perfecto en la intervención social referida a la salud (o a cualquier otro campo).

4. **Podemos cambiar la realidad.** El Pensamiento Complejo no es un determinismo. Al contrario, toda intervención modificará de una u otra forma la realidad. El "quid" de la cuestión es PLANIFICAR EL CAMBIO LO MEJOR POSIBLE.

Procurar que los efectos de nuestra actuación se acerquen lo más posible a los objetivos de la comunidad sin descuidar nunca la misión; el CAMBIO de la realidad.

5. Somos protagonistas de nuestra propia intervención. No nos acercamos al objeto de estudio e intervención con la asepsia del obrero "enajenado" de la concepción marxista. Muy al contrario intervenimos en la comunidad desde la comunidad y, por ello, nos fundimos con el objeto de estudio. Debemos pues hacernos conscientes de los procesos de transferencia entre profesional y comunidad. Para ello es absolutamente imprescindible lo que los judíos plasman con el refrán "ten a un maestro y paga a un amigo": la SUPERVISIÓN.

No podemos intervenir en la búsqueda de cambios significativos en la salud de la población sin tener "maestro", es decir sabiduría en el quehacer profesional pero, asimismo, es indispensable tener "amigos"; personas que nos devuelvan constantemente la imagen de nuestras certezas en interrogantes y la imagen de nuestras dudas en certezas. Estos últimos son los más preciados por escasos. Llevamos ya demasiado tiempo (especialmente en los Servicios Sociales Comunitarios) trabajando sin supervisión.

6. No somos los/as protagonistas: Los Programas de Salud Comunitaria pertenecen a la comunidad y no a tecnocracias locales. Este mensaje debe tranquilizarnos por un lado (no somos responsables de todo) y preocuparnos por otro (somos responsables no tanto de ofrecer soluciones como de apoyar la creación de estructuras reales de participación que piensen en las estrategias locales y en las soluciones concretas).

7. La participación de la Comunidad es consustancial a los procesos de salud comunitaria. Sobre ésto tenemos varios problemas:

- Dudamos con excesiva frecuencia de las capacidades de la comunidad para auto-

organizarse en la resolución de sus problemas de salud.

- Debemos respetar los RITMOS que la comunidad se marque, (que a veces nos sobrepasarán y que otras veces creeremos tediosos).
- Las decisiones trascendentes deben recaer en órganos políticos y ciudadanos, no en los técnicos. La función técnica en este sentido es más la de animar y facilitar procesos de organización que la de toma de decisiones.
- Más cercano y realista que el objetivo de mejorar el grado de salud de una comunidad, es la misión de propiciar que la comunidad se organice.

8. Nuestro objeto de intervención es múltiple: No sólo trabajamos para la auto-organización de la comunidad sino que, otro cliente o usuario -como se quiera- de nuestros servicios son la organizaciones mismas, las instituciones que coexisten en la comunidad. La Salud Comunitaria requiere de intervenciones dirigidas a las instituciones con responsabilidad en materia de salud pública. Decir simplemente que tal o cual institución (tras la que siempre hay personas) no colabora y permanecer pusilánimes es tanto como lo que le ocurre a la rana hervida. Nuestro objeto de intervención es la Comunidad con sus instituciones. **En tanto interventores sociales, debemos configurarnos como conectores de sistemas sociales.**

9. Es inexcusable buscar en las fuentes de la Pedagogía Social los métodos para conseguir aprendizajes significativos en la Comunidad. Esto no se obtiene desde metodologías escolásticas de educación (que presuponen una relación formal de autoridad entre docente -sistema profesional- y discente -sistema comunidad-) sino desde aprendizajes compartidos en los que -parafraseando a Sócrates- los profesionales "parteán los espíritus de la Comunidad" y la comunidad, a su vez, "parteá los espíritus de los

Trabajo Social, Salud y Organización de la Comunidad: Paradigmas de complejidad

profesionales". Lo que hay que hacer en materia de Salud Comunitaria está ahí, ante nuestros ojos. Es una potencialidad que sólo está esperando a que algún agente desencadene un proceso acertado.

Fedor Dostoievski dijo: *"No es el objeto lo que importa, sino el ojo: si el ojo está ahí, el objeto se encontrará, y si no tenéis el ojo, cualquiera que sea el objeto, no encontraréis nada en él".*

Trabajo social, intervención comunitaria y educación ambiental

Esmeralda Pérez Gil. Diplomada en Trabajo Social

El presente artículo pretende reflejar la experiencia llevada a cabo entre los años 1990 y 1996, en la zona de Serrada (Valladolid), desde los Servicios Sociales Básicos o Comunitarios, en la que se promovió una serie de programas de Intervención Comunitaria desde una óptica de Educación Ambiental.

Fueron diversos los factores que contribuyeron a la potenciación de estas intervenciones. Por una parte la propia normativa y estructura de los CEAS (Centros de Acción Social), así como el desarrollo de uno de sus tres servicios o prestaciones: el Servicio de Animación y Desarrollo Comunitario, propiciaron un tipo de Intervención Social de tipo Comunitario.

Por otro lado las características de la Educación Ambiental, así como sus objetivos pueden ser una aportación muy valiosa para el desarrollo del trabajo comunitario. De la misma manera que el trabajo social lo puede ser para la Educación Ambiental.

Se ha llevado a cabo una relación entre Trabajo Social y Educación Ambiental que ha posibilitado abrir un nuevo campo en ambas profesiones. Ha facilitado, sin duda el desarrollo de funciones y consecución de objetivos de la Intervención Comunitaria desde los Servicios Sociales Básicos.

Se expone como significativo el proyecto **"Intervención Ambiental en tierras del Mudéjar", un proyecto de participación comunitaria desde la recuperación de espacios comunes.**

La participación, sus manifestaciones y algunas estrategias para la Intervención Comunitaria, es el tema de unión entre las dos disciplinas y de obligado abordaje.

La realización de este tipo de proyectos, se basa en una concepción de la función de los Servicios Sociales Básicos de tipo **capacitador y coordinador de recursos comunitarios**; su

intervención se deriva de planteamientos a largo plazo con idea de proceso

Como muestra más significativa del trabajo se explica el programa o campaña "Intervención Ambiental en Tierras del Mudéjar" y a modo de conclusión se realizan algunas anotaciones sobre la participación y la Intervención Comunitaria, ya descritas por diferentes autores y verificadas en estas experiencias.

La mayor parte de las ideas expuestas, así como la descripción de la Campaña, están extraídas de la comunicación titulada: "¿Educación Comunitaria o Animación Ambiental?", realizada por Santiago Campos Fernández de Piérola (Gestión y Estudios Ambientales, scl) y Esmeralda Pérez Gil (Centro de Acción Social de Serrada) para el seminario "Voluntarios para el Medio Ambiente" (Segovia 1996).

¿Qué ha hecho posible la intervención comunitaria desde la educación ambiental? Una justificación del trabajo

Nos situamos desde los Centros de Acción Social (CEAS) de la provincia de Valladolid, los Servicios Sociales básicos que se desarrollan en la Comunidad de Castilla y León.

En el hecho de iniciar desde el Trabajo Social en Servicios Sociales Básicos una tarea con objetivos ambientales han contribuido varios factores:

El marco legal (Decreto 18/88 de Servicios Sociales en Castilla y León) de los Servicios Sociales Básicos. Permite desarrollar las Prestaciones Básicas del Plan Concertado a través de tres servicios o prestaciones :

Servicio de Información y Orientación.

Servicio de Apoyo a Familia y Convivencia.

Servicio de Animación y Desarrollo Comunitario.

Evidentemente los tres servicios están íntimamente ligados. El trabajo en cualquiera de ellos conlleva acciones simultáneas en los restantes. Los objetivos de cambio han de ser trabajados desde los tres niveles. La comunidad, en este sentido, juega un papel muy importante.

Un segundo factor que ha posibilitado estos proyectos, es el desarrollo del **programa de Animación y Desarrollo Comunitario**.

En este programa podríamos enmarcar las prestaciones del Plan concertado de Prevención e Inserción Social y Fomento de la solidaridad : Cooperación Social.

Sería válido definir su función como la búsqueda de la mejora de la calidad de vida del individuo y medio donde se inserta, es decir tanto la comunidad en la que se integra como el medio físico donde se asienta.

Este programa se podría entender como una forma de promover cambios positivos en la comunidad. Algunos de los objetivos que interesan respecto a este tema son:

- Organización de la comunidad. Refuerzo del tejido social.
- Llamamiento a la responsabilidad ciudadana.
- Capacitación para la autorresolución de conflictos propios.
- Promoción de la participación y democratización en la toma de decisiones que afectan a la comunidad.
- Animación Social (actividades formativas de promoción, puntos de encuentro, relaciones sociales...).

Este programa debe trabajar con los diagnósticos que realice la comunidad sobre sí misma, con los análisis de la realidad en la que viven, del entorno en el que se sitúan, de los problemas que ello conlleva y de las alternativas entre las que, como comunidad, pueden elegir.

En definitiva, la Intervención Comunitaria pretende mejorar la calidad de vida de la comunidad, dentro de un equilibrio entre semejantes y de éstos con el medio.

En tercer lugar, **la Educación Ambiental** es una estrategia válida para la Intervención Comunitaria.

Desde un punto de vista formal podríamos definir el objetivo final de la Educación Ambiental como: *perseguir un equilibrio equitativo en lo social y sostenible en lo ecológico*. (II Congreso de Educación Ambiental en Castilla y León 1994).

En Tbilisi (Georgia 1977), se definieron *los objetivos básicos* de la educación ambiental:

- Información y conocimiento del entorno.
- Desarrollo de las actitudes.
- Desarrollo de las aptitudes (Capacitación)
- Sensibilización para la acción.
- Participación, responsabilidad y cooperación.

Estos parecen ser conceptos muy cercanos a los que habitualmente manejamos en Servicios Sociales. Por ello, la Educación Ambiental es un referente muy adecuado porque se trata de un grupo de problemas de su comunidad, son aquellos que se refieren a su medio y una de la herramientas fundamentales sería la Educación Ambiental.

Es un instrumento muy útil a nivel pedagógico y capacitador, ya que ha tomado ideas y métodos novedosos, que implican educación integral, incluso en valores y actitudes que trascienden al concepto localista de medio ambiente.

El carácter integral y global del tema que aborda constituye un nexo de unión entre diferentes áreas. La Educación Ambiental fomenta la autoorganización, utilización y maximización de los recursos internos de la comunidad. Promueve los compromisos de la sociedad consigo misma. Las comunidades deben resolver sus propios problemas, incluso los ambientales.

Hace un llamamiento a lo propio, lo local, lo que es conocido y pertenece a la identidad propia. Otorga un papel y un objetivo a los diferentes grupos de las localidades, ya que adjudica la responsabilidad sobre su entorno tanto a individuos como asociaciones, grupos y agentes sociales. *En lo relativo al entorno local todos los*

individuos tienen algo que decir y algo que aportar. Permite un tipo de participación comunitaria que no fragmenta a la población en edades o sectores.

Está reforzado por los mensajes que desde todos los medios se emiten. A su vez refuerza la conciencia y compromiso que desde diferentes ámbitos se trabajan.

Por último, la comarca de actuación y su tejido social han favorecido la Intervención Ambiental, puesto que se detectó en la comunidad un cierto interés hacia el medio ambiente y hacia la participación en este campo. Se demandaron diferentes apoyos para realizar programas de educación ambiental lo cual generó en algunos casos un efecto de contagio.

Se trata de una zona con multitud de asociaciones y grupos estables cuyo origen es reciente; presentan en muchos casos pérdida de objetivos, falta de motivación y escaso carácter social y comunitario.

La Intervención Ambiental pudo aportar un papel definido en la comunidad, un motivo para trabajar en favor de ella, así como un instrumento para hacerlo.

El carácter de estos proyectos apoyó espacios donde los diferentes agentes buscaran acuerdos, a través de comisiones de representantes. *Supuso una primera experiencia de autoorganización como antesala a la formación de un consejo de participación en Servicios Sociales (Consejo Social).*

¿Qué puede aportar el trabajo social, la intervención comunitaria y los servicios sociales básicos a la educación ambiental?

Evidentemente esta experiencia ha sido motivo para la reflexión tanto en el ámbito de los Servicios Sociales, como en el campo de la Educación Ambiental.

Los Servicios Sociales aportan **profesionales ubicados en las comunidades** que conocen perfectamente su tejido social, sus debilidades y fortalezas. Los problemas que tienen y las vías de solución que suelen aplicar; el sistema de comunicación entre sus componentes y el sistema de toma de decisiones; los recursos que existen, reales o potenciales; las carencias que presentan los grupos sociales y cómo capacitar a estos grupos. En definitiva profesionales que manejan una información muy amplia y valiosa sobre el medio social.

La Intervención comunitaria y el Trabajo Social contienen **conocimientos, técnicas y destrezas** necesarias para promover en la población participación activa, para prevenir acontecimientos significativos y en definitiva para la autogestión del desarrollo de los individuos del medio donde se insertan.

Otra aportación de los Servicios Sociales a la Educación Ambiental es un **marco de actuación** que, mantiene una posición y posee capacidad para unir los diferentes nudos de la red social, que está en contacto permanente con las diferentes áreas de la comunidad y que sirve de trasmisor entre la población y los ciudadanos.

Los principios de globalidad, universalidad y coordinación, propios de los Servicios Sociales Básicos constituyen una fortaleza, una posición privilegiada para trabajar con las comunidades desde una óptica interdisciplinar.

Además existen claramente **objetivos comunes** en las actuaciones de proyectos, como son:

- El desarrollo de una conciencia de respeto y cuidado por su entorno social y ambiental.
- La promoción de la participación ciudadana en la gestión de la comunidad.
- La capacitación en la resolución de conflictos.
- Sensibilización para el sentimiento de pertenencia e identificación con el medio.

- Fomento de la comunicación y el diálogo de la población con la administración.

Un proyecto de participación comunitaria desde la recuperación de espacios comunes

Durante el año 1995 y parte del 96, se desarrolló el programa/campaña más significativo en la zona de Acción Social de Serrada (Valladolid). Llevaba el título de "Intervención Ambiental en Tierras del Mudéjar" y consistió concretamente en la recuperación de una serie de "*espacios comunes*" en cada una de las localidades implicadas, a partir de la participación y la acción popular.

La zona de intervención es un área de 350 Km2, que agrupa a nueve municipios y 8.237 habitantes y no llega a tener carácter de comarca.

Se localiza al sur de la capital, muy próxima a ella, la cual ejerce una influencia en todos los aspectos. Es una zona de ámbito rural, muy determinada por características urbanas. La actividad económica se basa en la explotación agrícola del terreno (cereales, remolacha y vid), en la producción de vino y en un cada vez más influyente sector terciario.

En lo físico, el terreno es extremadamente llano, lo cual supone que la acción del hombre se ha extendido casi en la totalidad de la superficie. El paisaje deforestado, presenta pequeños bosques de pino y encina como excepciones. Se encuentran al margen de los ríos Adaja, Eresma, Duero y Zapardiel algunos bosques de ribera.

La población está notablemente envejecida (21% de mayores de 65 años); el movimiento asociativo es amplio, nuevo y muy fragmentado en sectores de edad. Los servicios con los que cuenta la zona son los mínimos.

Los objetivos últimos del programa se centraban en la participación ciudadana para la gestión de

los intereses comunitarios, en la cohesión y acuerdo de los grupos de la comunidad y por supuesto, la sensibilización de la población con su medio ambiente.

El origen de este programa vino motivado por acciones anteriores, por una especial motivación de la población, y por la posibilidad de acceder a recursos de Educación Ambiental que convoca anualmente la Junta de Castilla y León a través de subvenciones.

El tema central elegido fueron los *espacios comunes* como centros de interés para el desarrollo de acciones ambientales. Entendemos por espacios comunes aquellos enclaves en los que se desarrolla parte de las actividades sociales y/o de esparcimiento de los miembros de una comunidad, aquellas áreas naturales o naturalizadas (parques, riberas, fuentes, alamedas, paseos...), ya existentes y que están en un lamentable estado de conservación.

Los espacios comunes, son próximos a los individuos, contienen una significación especial, y se encuentran en su medio ambiente más cercano. Tienen un importante componente sentimental, porque están ligados a la historia doméstica de los pueblos: fuentes destrozadas en las que hace décadas paseaban las parejas, cañadas invadidas en las que circulaban ovejas merinas, riberas donde se paseaba invadidas por basuras,... son recuerdos colectivos sobre los que es fácil construir.

Todo ello permitió que la acción no se quedara en sí misma, sino que iniciara un proceso a largo plazo. El curso siguiente se continuó la campaña con otro centro de interés: la cigüeña.

Los **participantes** en el diseño y desarrollo del programa fueron un gran número de representantes y personas. Se creó en cada localidad una comisión de representantes tanto de asociaciones como de entidades y servicios que decidían sobre las actuaciones. La coordinación, así como el papel que a cada uno le correspondía, se diseñó previamente:

ACTOR	PAPEL
CEAS de Serrada.	Coordinación y supervisión de actuaciones. Contacto agentes, mediación entre los diferentes intervinientes. Promoción del programa en la comunidad. Acción directa.
Diputación Provincial de Valladolid.	Financiación y apoyo parcial. Estructura del CEAS.
Consejería de Medio Ambiente (Junta de Castilla y León)	Financiación parcial.
GEA scl. (Educación Ambiental). Coordinador y dos monitoras.	Asesoramiento técnico y gestión (Educación Ambiental). Elaboración de materiales. Formación de mediadores sociales e intervención directa en todo el proceso.
Ayuntamientos de las zonas	Integrantes de las comisiones locales de trabajo. Cesión de material, infraestructura y personal.
Mediadores sociales (asociaciones, grupos y personas).	Diseño de materiales. Elaboración de intervenciones educativas. Amplificación de la campaña. Intervención directa en las obras de restauración.
Escolares	Labores de restauración. Participación en acciones educativas.
Población en general y otros agentes sociales.	Recepción de mensaje sensibilizados, participaciones puntuales, cesiones y aportaciones (materiales, diseños...).

La intervención sobre el espacio elegido vino acompañada paralelamente por una **intervención educativa**, reforzándose una a la otra, de manera que cada acción de Educación Ambiental tiene un resultado físico concreto orientado a un problema local y puntual.

En concreto las actuaciones de recuperación fueron:

Restauración del entorno de las ruinas de un castillo (Pozaldez); restauración de una pesquera del río Duero (Villanueva de Duero); limpieza, ajardinamiento y recuperación de un crucero (Matapozuelos); recuperación de fuentes antiguas (Valdestillas y Pozal de Gallinas); limpieza y ajardinamiento de dos balsas o bebederos (Ventosa de la Cuesta); estudio y edición de la vegetación de la localidad (Serrada); recuperación de un paseo de olmos (La Seca) y recuperación de una cañada (Rueda).

Las acciones educativas de divulgación acompañantes fueron las de cada localidad: sesiones de trabajo, mesas de aprendizaje y debate, paneles interpretativos, elaboración de material divulgativo (carteles, dípticos, folletos, rifas...), exposiciones, elaboración de audiovisuales... así como las comunes a toda la zona: boletín informativo con carácter mensual, difusión en radio y prensa de las actuaciones y exposición final de la campaña con itinerancia por las nueve localidades.

La **evaluación** que finalmente se diseñó destacó como aspectos significativos una serie de puntos débiles y fuertes:

Destacar como puntos débiles las grandes dificultades para llegar a acuerdos constructivos, así como todo lo relacionado con el problema genérico de la participación de **toda la comunidad**, (extensión de la participación a la comunidad). La necesidad de que este tipo de acciones se desarrollen como proceso, ha convertido la acción, en algunos pueblos, como un hecho puntual. Han existido carencias en cuanto a la conexión con otros programas y recursos, tanto de los Servicios Sociales como de otras áreas.

Parece además inevitable la dependencia hacia los técnicos y la conciencia de *"lo que viene del exterior, es lo mejor"*, la sensación de fugacidad, y la permanente obstrucción de los canales de comunicación.

Como aspectos positivos destacamos la labor de los mediadores sociales, en el desarrollo de los programas educativos. En la mayoría de los casos son los que han tenido que adquirir las destrezas necesarias para llevar a cabo las intervenciones con sus propios vecinos y especialmente con los escolares. En este sentido los representantes de la empresa de Educación Ambiental dirigían las propuestas aportando el carácter ambiental.

La elección de los espacios y el procedimiento de recuperación se ha basado en el acuerdo de cada comisión local, partiendo de un *"presupuesto cuasicero"*, por lo que era necesario encontrar recursos de apoyo y financiación (empresas constructoras, rifas, donación de piezas artísticas y artesanías...). *Se ha destacado como positivo el hecho de que estas comisiones han sido capaces de sentarse a construir algo para la comunidad, constatando en la mayoría de los casos un salto de la preocupación individual a la colectiva: ha enmarcado el interés hacia el medio ambiente.*

La coordinación del proyecto así como la articulación de los papeles de cada uno fue una difícil labor que ha iniciado un sistema de funcionamiento comarcal o zonal basado en el acuerdo de las partes.

Algunas reflexiones sobre la participación

Los programas de Intervención Comunitaria se construyen con la clave fundamental de la participación. Desde la práctica de éste y otros proyectos de Educación Ambiental se han corroborado reflexiones acerca de la participación, ya expuestas anteriormente por diferentes autores (Ver bibliografía). Podemos anotar desde la experiencia algunas reflexiones ya conocidas:

La participación tiene un **sentido más amplio** de lo que tradicionalmente entendemos como tal. Su desarrollo va mucho más allá de la expresión normativa.

La dificultad radica en su práctica y para ello el proceso de participación requiere aportar información con un **contenido educativo**, dotar de capacidades, de competencias para una participación real, nivelando las oportunidades y las aportaciones de los agentes de la comunidad. Así mismo, se deberían aportar **cauces** para la práctica de la participación, lo cual significa que en todos los procesos de la toma de decisiones deben estar presentes los ciudadanos. Los cauces deben ser diversos, claros y sencillos.

La Participación debe **referirse a lo propio**, a lo que no es ajeno a los individuos, basarse en la responsabilidad de estos hacia la realidad de su comunidad.

Ofrecer desde instancias tanto políticas como técnicas el derecho a participar y a su vez la responsabilidad sobre su entorno físico y social supone un importante esfuerzo, un compromiso, un trabajo adicional y un ritmo que ralentiza las decisiones (educar, acordar, coordinar, aclarar...). Garantizar este proceso es poder llegar a la participación real.

Tener en cuenta en los procesos de participación la **corresponsabilidad** de los ciudadanos con su realidad. Es la parcela de poder que les corresponde y en la que existe un compromiso; como propiedad/responsabilidad de cada uno, debe existir una respuesta. En este sentido con referencia a temas medioambientales el mensaje debe de ser directo y comprometido, por ejemplo *¿Qué es lo que piensa hacer usted con la escombrera de su pueblo?* Esto lleva implícito la idea de ser parte y participe.

La implicación de los individuos sobre lo que es suyo (su comunidad), la elección de las soluciones a sus propios diagnósticos, la independencia para tomar decisiones, la posibilidad de llegar acuerdos,

posiblemente sean nortes que tener en cuenta, para **trabajar en clave de proceso** (tender hacia su consecución).

Tener en cuenta y mantener un cierto equilibrio entre los deseos de la población y lo que proponemos como proyectos de intervención. Quizás lo ideal es que el protagonismo de los grupos de la comunidad surja de una forma espontánea; esto suele ser en la mayoría de los casos una utopía. Podemos utilizar las propuestas y la orientación, *nunca inducir a las personas a realizar nuestros deseos*.

En el **análisis y conocimiento** de la participación en una comunidad rural no se debe olvidar que la red social se manifiesta de una forma aparente, pero contiene en su interior otra dinámica difícil de conocer y que no vemos desde la posición de técnicos. Son los líderes reales, los procedimientos para el manejo del poder..., esto sin duda influye en la participación decisivamente, sirve de tamiz para que sucedan o no determinadas cosas.

La participación en el medio rural se manifiesta de diversas maneras; puede darse con el protagonismo y presencia física de los individuos en las distintas actividades programadas o de otras formas (la presencia pasiva, el intercambio, el situarse al margen de las cosas), menos evidentes, pero que puede promover cambios en las persona y en consecuencia en la propia comunidad.

Algunas claves de intervención comunitaria y ambiental desde los servicios sociales básicos

Los Servicios Sociales Básicos se integran en las comunidades como parte del tejido social. *Conviene superar la idea de su función prestacional y gestora, para dirigirnos hacia una función de capacitación y promoción* de las comunidades donde se trabaja

La Educación Ambiental quizá pueda ser una disculpa para trabajar en favor de la organización de la comunidad, para potenciar sus propios recursos y (como habitualmente decimos) que *la comunidad sea un recurso para sí misma*.

Los Servicios Sociales Básicos son un recurso más de la comunidad, capaz de recoger-trasmitir y elaborar información, de unir y coordinar las áreas de las que se componen las localidades. Contienen la idea de globalidad, de la que otras entidades carecen, así como la posibilidad de realizar acciones con un carácter integral.

En las comunidades rurales se requiere multiplicar los recursos, servicios y esfuerzos de los agentes intervinientes; es necesario que se coordinen las acciones mediante el acuerdo de las partes.

Los trabajadores sociales (y en general los técnicos de Servicios Sociales) constituyen **nexos de unión** para reforzar la potenciación de los recursos. Su papel es de coordinación, de apoyo, mediación y capacitación. Tiene capacidad suficiente para enlazar a los diferentes sectores (jóvenes, niños, mujeres, personas mayores...), asociaciones (vecinos, mujeres, AMPAS,...), grupos, y áreas (cultura, salud, educación...); todos ellos incluyen o deben incluir aspectos sobre su comunidad (medioambientales, sociales, culturales...). *El Trabajo Social es la principal prestación* que estos servicios pueden ofrecer, es sin duda un recurso en sí mismo que puede apoyar y reforzar los recursos de las comunidades para que sean utilizados y mejorados en favor del bienestar de los ciudadanos.

Es importante impulsar **los análisis que la comunidad** hace sobre sí misma para posteriormente diseñar las acciones que ella piensa como ideales para mejorar su realidad.

La Intervención Comunitaria se ha de entender desde ópticas globales, es importante **no fragmentar** a la población, ni las intervenciones, teniendo en cuenta el respeto a la identidad y autonomía de cada grupo. Es importante trabajar con un mismo objetivo para todos los servicios o

prestaciones, relacionando los recursos tanto del propio servicio como los de la comunidad. Aún teniendo en cuenta la diversidad de la que están compuestas las comunidades rurales y la incompatibilidad en la que se sitúan determinados grupos, debemos buscar los puntos comunes a todos ellos. **Lo común** nos va a garantizar el compromiso con su medio. No se trataría tanto del consenso, sino de la **posibilidad de que la comunidad adquiera el hábito del diálogo, de la búsqueda de acuerdos y de la superación de los conflictos**.

Para llevar a cabo un proyecto de estas características es importante el encuentro entre los representantes del tejido social, es decir los nudos de la red social, con el fin de que lideren las acciones medioambientales. Como experiencias útiles y aplicables, se pueden apuntar las **mesas negociadoras, plataformas, comisiones de representantes** etc... En ella todos los elementos de una comunidad pueden aportar y expresarse; como ya se ha insistido son actores (partícipes) y agentes (responsables).

Tener en cuenta que en este tipo de comisiones *ad hoc* debe existir equilibrio entre las partes, además de aunar lo público y lo privado al mismo nivel. Se debe cuidar que la participación sea asequible para todos, procurando que el lenguaje, las actividades, los temas etc, sean los apropiados a la población (no sólo a los técnicos).

A la comunidad se le debe de analizar desde perspectivas globales que nos permita **incluir** en las estrategias a todos los **agentes, fuerzas y grupos** (formales e informales). Todas las partes, todos los individuos de la comunidad tienen una responsabilidad en su entorno. Son un recurso en sí mismos y los recursos deben aprovecharse al máximo.

Un proyecto participativo implica la inclusión de la comunidad en todas sus fases. Especialmente en la fase de estudio y conocimiento se ha de evitar los análisis muy técnicos; han de ser los agentes de la comunidad los que realicen este diagnóstico. En

todo caso, cualquier estudio técnico realizado se le debe devolver a los interesados. (*Autodiagnósticos*). En materia de Educación Ambiental, la fase de **sensibilización** es básica porque de ella depende que los ciudadanos tomen como propio su entorno. A esta fase se le debe dedicar tiempo y esfuerzo. Debe hacerse un llamamiento a la responsabilidad de cada colectivo y de cada individuo con su entorno. No detenerse en esta fase lo necesario implicaría no respetar los deseos y los ritmos de los grupos y personas; de hecho no siempre se puede llevar a cabo determinados proyectos comunitarios.

Cualquier programa de Educación Ambiental requiere iniciar un proceso a largo plazo en el que, en primer lugar, la comunidad debe "mirar" a su propio entorno, *apropiarse de su espacio*, para posteriormente ocuparse del conocimiento a través de la información y el cambio de actitudes y valores.

Bibliografía

VV. AA. (1995); *"II Jornadas de Educación Ambiental en Castilla y León"*; Aguilar de Campoo, 3-5 de Noviembre de 1994. Junta de Castilla y León.

Sánchez Alons M., *"Metodología y práctica de la participación"*. Ed. Popular.

Marco Marchionni, M., *"La utopía posible. La Intervención Comunitaria en las nuevas condiciones sociales."* Ed. Benchomo 1994.

Revista de Educación ambiental "CICLOS" Nº 1, "Educar, participar".1996.

Sánchez Bellido J., ponencia: *"Los Servicios Sociales Comunitarios como base para la cobertura de necesidades sociales"*. VII Congreso estatal de diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Sevilla 1996.

Pol E., *"La apropiación del espacio"*. Documents de Psicologia Social Aplicada Nº3. Barcelona 1993.

Buscando al trabajo comunitario entre community y communitas: apuntes sobre unos conceptos importados

Josep Canals. Antropólogo
Escuela Universitaria de Trabajo Social de Barcelona

Introducción: un recordatorio de cosas ya dichas

En ocasiones anteriores he tenido la oportunidad de explicitar mis reservas ante el uso acrítico del término *comunidad* que se hace en el trabajo social y otras disciplinas vecinas (1991, 1994). A estas alturas no es necesario seguir insistiendo en su imprecisión conceptual, que constituye una buena prueba de que una palabra no es un concepto aunque los conceptos sean expresados mediante palabras. Bastará recordar el clásico trabajo de Hillery (1955), quien tras analizar 94 definiciones del término comunidad, llegó a la pobre conclusión de que “aparte del concepto de que la gente vive en comunidad, no existe un acuerdo total referente a la naturaleza de la comunidad”.

Para llegar a un callejón sin salida como éste, en el que lo definido parece obligado a entrar en la definición, no valdría la pena darle más vueltas a un concepto tan escurridizo. Sin embargo, puede ser conveniente recuperar algunas ideas planteadas anteriormente, aunque sólo sea porque constituyen un punto de partida para desarrollar otros aspectos que nos han de conducir a interrogarnos sobre el papel marginal que tiene, aquí y ahora, el trabajo social comunitario. Como primer paso, debo reiterar que el uso convencional de los términos *comunidad* y *comunitario*, lejos de definir realidades y orientar la acción, me parece un factor de confusión que contribuye a dificultar el análisis y hace inconsistente cualquier propuesta que se fundamente, sin más, en la supuesta existencia de algo llamado *comunidad*. Con esto quiero señalar que nos encontramos ante algo más sustancial que una simple cuestión terminológica. Es posible que el error consista en partir de palabras que denominan algo que, sencillamente, no existe. En efecto, en nuestra sociedad hace mucho tiempo que apenas podemos identificar ningún agrupamiento humano que responda a lo que se ha denominado comunidad

en las sociedades llamadas primitivas y tradicionales. En otros lugares quizás resulte más legítimo reivindicar ese término, aunque sea con objetivos fundamentalmente políticos. Sería el caso de las comunidades indígenas americanas, donde el uso del término comunidad permite identificar un tipo de cultura, de economía y de relaciones sociales que se quiere diferenciar del modelo hegemónico que defiende el Estado nacional criollo. Pero también en este caso nos encontramos con realidades político-sociales que desbordan la concepción tradicional de la comunidad:

“(…) la dinámica reivindicativa amerindia impone que la afirmación particular como Comunidad se generalice en la de Pueblo -un Pueblo concreto, sea el Aymara, sea el Quechua (...) -, y que de ésta se derive a la afirmación general como Pueblo Indio” (Pérez, 1996: 38).

En los párrafos introductorios del segundo de mis artículos aludidos al principio, hay unas líneas cuya reproducción puede resultar útil para perfilar el tema:

“(…) no deja de ser sorprendente que el discurso favorable a lo comunitario se mantenga en esa gama de servicios (sanidad, educación, trabajo social y servicios sociales), mientras que en el contexto social, económico y político predomina otro discurso absolutamente contradictorio, que carga el acento sobre lo individual, la privacidad y la competitividad, es decir, sobre valores que implican la destrucción de todo lo que puede ser calificado y reconocido como comunitario. Parece como si los servicios aludidos asumieran la imposible carga de recomponer los desaguisados de la fragmentación que caracteriza al sistema social en que vivimos. Todo esto levanta la sospecha de que las referencias a la comunidad pueden ser, en realidad, un barniz ideológico que encubre ciertas estrategias, aunque quizá sea más acertado pensar que la comunidad y lo comunitario no son más que conceptos abstractos que funcionan como un sobrentendido transaccional entre tendencias contradictorias” (1994: 87).

Buscando al trabajo comunitario entre community y communitas: apuntes sobre unos conceptos importados

Cuando se escribieron estas líneas ya se podía constatar un retroceso en la vigencia del “discurso favorable a lo comunitario”, al menos en el trabajo social, donde está siendo cada día menos valorado. En otros terrenos parece mantenerse en mejor forma, ni que sea como referente abstracto de los actuales esquemas de la atención primaria en el campo de la salud o de la institucionalización académica de la educación social. Pero, en líneas generales, aún puede mantenerse lo dicho en el párrafo transcrito, y el par de usos legitimadores que acabo de mencionar viene a confirmarlo.

En los textos anteriores había señalado que el concepto de comunidad nos remite a un pasado idealizado y a un futuro utópico improbable, mientras que resulta algo imposible de verificar en el presente. Aludía a las versiones románticas que sustentaron los usos conservadores de la idea de comunidad y a los fundamentos, no muy distintos, que introdujeron la misma noción como ideal progresista. Finalizaba proponiendo que se devolviera su nombre a cada cosa, empleando otros términos más precisos, aunque quizás menos dotados de aura mitológica, como *población*, *territorio*, *grupo*, *asociación* y defendiendo la gran utilidad de las redes sociales como concepto teórico y como instrumento analítico. En definitiva, trataba a la comunidad como una expresión metafórica de nostalgias y deseos que no puede ser utilizada con fines científicos.

La difícil adaptación de los conceptos importados

Muchas veces una terminología es un producto impuesto desde los centros hegemónicos del planeta. La presión política y económica va acompañada de una presión intelectual igualmente fuerte. En este sentido, hay que tener en cuenta el importante papel de las fuentes anglosajonas, tanto en trabajo social, política social o ciencias sociales en general. Estas fuentes hacen un uso reiterado del término *community*. Antonio Pérez (1996: 25) bucea en el *Thesaurus* de la lengua inglesa de Roget (1852) en busca

precisamente de los significados de *community*. Aunque los intereses de este autor se centran en las comunidades indígenas americanas, su incursión en el citado texto nos ofrece sugerencias interesantes:

“Teniendo en cuenta que la palabra *community* cuenta con no menos de tres acepciones (‘participación mutua’, ‘público’ y ‘sociedad de personas bajo la misma ley’) (...), podemos señalar que, en el idioma inglés del año 1852, comunidad tenía -y conserva- unos matices tanto voluntaristas como ligados a la propiedad que, juntos, nos ofrecen una visión pragmática relativamente alejada de las relaciones sociales archiformalizadas que genera la presencia del Estado; es decir que su campo semántico pertenece a lo que hoy llamamos, de manera harto impropia, ‘sociedad civil’ (...).”

He seleccionado esta cita porque en ella he reconocido la impresión que me produce, desde hace años, el término *community* cuando es utilizado por sus usuarios anglosajones. Una impresión que está muy vinculada al conocimiento de las formas de acción social que se articulan alrededor de las iglesias en el mundo protestante, caracterizadas por la participación activa de una fracción importante de la feligresía y que configuran una experiencia histórica prácticamente ausente en el área latino-católica, más proclive a establecer relaciones asimétricas de dependencia pasiva con la institución que *da*.

El mismo Pérez señala que en el diccionario ideológico de la lengua castellana de Casares, en su Parte Analógica, comunidad remite única y exclusivamente a orden religiosa. Como destaca Pérez, la idea que se hace el Casares del vocablo comunidad, “está muy próxima del sacerdocio y muy lejana del campo semántico de la ‘organización social’ ” (Ibid.: 26). Sin duda, encontraríamos versiones muy distintas en otros textos de referencia de la lengua castellana, pero el carácter emblemático del Casares nos permite llamar la atención sobre ciertas diferencias de fondo. Como es fácil comprender, la adaptación del término *community*, a partir de textos

anglosajones a los que se atribuye autoridad (en trabajo social, por ejemplo), puede implicar la pérdida de los significados originales por los vericuetos de la traducción. Una vez más, el traductor mejor intencionado, al pasar palabras de un idioma a otro, se convierte en un perverso *traduttore traditore*.

En nuestro trabajo social comunitario jugaron un papel importante, en su momento, las influencias latinoamericanas y de otros autores, como Marchioni, que evidentemente vehiculaban significaciones distintas a las anglosajonas. En estas versiones, lo comunitario se concebía como una dimensión del cambio social, con claras connotaciones políticas de izquierda que nos remiten a los usos ideológicos que se señalaban en los artículos ya citados. No en vano, el momento álgido de tales influencias coincide con el tardofranquismo y la transición política. Trabajo comunitario y movilización social aparecen ahí como partes inseparables de un mismo conjunto. Esto plantea diferencias sustanciales en relación a la *community* anglosajona, cuya equivalencia con las estructuras de la sociedad civil comporta una idea de orden y estabilidad social que, por definición, está ausente en las concepciones ligadas a cambios que implican movilización, lucha y, en definitiva, conflicto. En un documento de los primeros años setenta, se decían cosas como la siguiente:

“Sólo la ‘estrategia del conflicto’ parece ser un elemento válido para un proceso de cambio, entendiendo que el cambio es más el final de un proceso que algo ‘construido’ al principio” (Cáritas, s. d.).

Las adaptaciones de conceptos importados implican casi siempre la pérdida del significado original, carente de sentido en otro contexto, sin que acaben de encontrar una nueva significación, clara e indiscutida, en nuestro medio sociocultural. Aparte del significado extremadamente restrictivo que le atribuye el Casares, conviene señalar que en nuestras tradiciones la *comunidad* es un ente que acostumbra a necesitar de alguna palabra que la

adjetive y precise su significado concreto en cada caso. Como vocablo aislado nos dice muy poca cosa y no llega a constituir un concepto. En cambio, hablamos de comunidades de propietarios, de regantes, de inmigrantes, de las Comunidades de Castilla (en cuyo caso el término adquiere sentido por oposición al poder imperial) o, en el actual lenguaje político-administrativo, de comunidades autónomas. Cuando el término se utiliza sin muletas semánticas, o estamos jugando con su imprecisión o bien lo empleamos como algo que sólo tiene sentido en un ámbito muy determinado. Pero incluso en este último caso, estamos manejando un sobrentendido y no una definición fiable. Comunidad, sin adjetivaciones, tiene muy pocas raíces entre nosotros. Observemos que al mencionar formas de organización tradicionales, tendemos a usar el adjetivo *comunal* en vez de *comunitario*. Así, hablamos de propiedad o de explotación comunal, de pastos o bosques comunales, incluso de comunismo. Esta acepción también aparece consagrada en los textos de las ciencias sociales (Cf. Contreras, 1996).

La *communitas* de Turner como sugerencia

El antropólogo británico Victor Turner propuso un modelo muy interesante para el análisis de situaciones de cambio. En momentos de cambios rápidos es bastante común que las personas tengan la sensación de que las jerarquías, normas y barreras sociales se disuelven, posibilitando la percepción de un encuentro fraternal, igualitario y solidario entre la gente. Es la situación que Turner denomina *communitas* y que opone a lo que él llama *estructura*. Esta última corresponde a los momentos de “normalidad”, en los que jerarquías, normas y barreras están vigentes y son visibles. Así, los momentos de *communitas* se caracterizan por su excepcionalidad, apareciendo entre dos periodos en los que rige la *estructura* (Turner, 1988: 132-145).

Nuestra transición política fue rica en momentos de *communitas*. Y como ya se ha dicho, también

Buscando al trabajo comunitario entre community y communitas: apuntes sobre unos conceptos importados

fue el momento más activo en el surgimiento de propuestas de acción comunitaria en campos diversos, propuestas que aparecían o adquirían sentido en la experiencia vivida de situaciones de *communitas*. El posterior desencanto no fue otra cosa que la evidencia de haber entrado en una nueva situación de *estructura*.

Ahora podemos intuir que el malentendido acerca de la comunidad podría radicar en considerarla como algo permanente y estructural, como en la naturalización de la misma que formuló Tönnies (1979), en vez de adoptar el punto de vista de Turner que señala su carácter transitorio y desestructurado.

Se comprende que Turner haya recurrido a la palabra latina para nombrar al tipo de situación "comunitaria" que describe, habida cuenta de las connotaciones que tiene *community* en inglés y que Pérez (1996) ha señalado en el párrafo citado. La *communitas* de Turner es una categoría analítica, pero de ella se desprenden interesantes sugerencias. Podríamos hablar de acción comunitaria basando este último adjetivo en la situación de *communitas* y no en una noción tan confusa y poco verificable como la comunidad que habitualmente se invoca. A partir de la idea de Turner podríamos ver a la comunidad (aceptemos esta palabra como traducción de *communitas*), como un movimiento social que se forma en momentos críticos y que, evidentemente, desaparece; como algo ligado intrínsecamente a la idea de cambio, y como encuadre social de la "estrategia del conflicto" aludida en el viejo documento de Cáritas. Vista así, la comunidad no necesita basarse en otra historia que no sea la experiencia social de una población. Tampoco necesita ceñirse a un ámbito territorial delimitado, como el que se desprende implícitamente de la concepción estructural-funcionalista que ha influido en las imágenes de la comunidad que, de manera poco rigurosa, se han introducido en textos de ciencias sociales o de trabajo social.

A algunos les podrá parecer poco serio que una cosa tan sacralizada como la comunidad sea detectada solamente a partir de la percepción

subjetiva, aunque sea compartida, de vivir juntos un momento de cambio. Aquí es necesario hacer una crítica a la tradición intelectual que ha otorgado una preferencia desmesurada a la estructura y a lo formal sobre lo no formalizado, el sentimiento o los factores emocionales (Cucó, 1995: 18-19).

De poco nos sirve trabajar sobre categorías o datos de carácter formal y estructural si a la hora de hacer frente a los problemas sociales obviamos la importancia decisiva de la acción colectiva. Resulta muy contradictorio que se razonen ciertas situaciones a partir de déficits estructurales o históricos, mientras que las propuestas de acción que se hacen a los afectados tienden a individualizar las causas del problema y las propias propuestas de cambio. A través de este proceso se le ocultan al afectado las causas sociales de sus carencias. Resituar los problemas en su dimensión social sería necesario para superar culpabilizaciones y para recuperar una percepción más positiva de sí mismo capaz de generar la confianza imprescindible para actuar, desarrollando el aprendizaje conveniente para ello (Barbero, 1996: 151-152).

Resulta muy reduccionista, por otra parte, limitar el alcance de los sentimientos y de los factores emocionales a la esfera estrictamente individual. Aunque en última instancia es en ella donde se producen, se perciben y se elaboran, no es menos cierto que la posibilidad de compartir sentimientos y emociones en grupo es un combustible imprescindible para la acción colectiva, sea ésta un acontecimiento festivo, un evento deportivo, una movilización reivindicativa o la puesta en marcha de una cooperativa. Esta construcción del *nosotros* como protagonista de la acción social requiere algo más que fríos razonamientos y pasa por una situación de *communitas* que libera a los actores de las constricciones habituales. En ella se reconoce el sujeto protagonista de un cambio cuando dicho sujeto es alguien más que un individuo.

En este punto ya podemos reconocer algunos de los obstáculos que el trabajo comunitario encuentra en estos momentos. Tomando a la

formulación de Turner como la comunidad posible en una sociedad como la nuestra, nos encontramos con que sus condiciones de existencia implican, en primer lugar, un carácter transitorio opuesto al carácter permanente de la estructura. En segundo lugar, requieren que se difuminen jerarquías y normas sociales. Esta comunidad no permite reproducir un orden sino que supone su cuestionamiento y su transformación. Todo esto es demasiado contradictorio con la tendencia del trabajo social, o de cualquier profesión, a inscribirse en organizaciones jerarquizadas y sujetas a un cuerpo normativo que tiende a estabilizarse y reproducirse. Si el profesional acostumbra a definir la necesidad y las soluciones, codifica los problemas en un lenguaje que resulta inaccesible al ciudadano común y se otorga la exclusiva para valorar los resultados, la más elemental lógica defensiva le lleva a huir de todo lo que huelga a *communitas* (McKnight, 1981).

Una conclusión posible: reflexionar en clave de complejidad y con mirada cercana

Seguir con las anteriores reflexiones nos llevaría a reverdecer el viejo tema del compromiso social de los profesionales, algo poco grato en los tiempos que corren. Sin embargo, dentro del más estricto respeto al orden vigente caben espacios suficientes para promover la movilización comunitaria. No todo van a ser cambios radicalmente globales. El purismo utópico, cuando su realización se percibe como imposible, no debería llevarnos al marginalismo ni a la resignación. Al trabajo social le corresponde una importante tarea en la constante revitalización que necesitan para existir los valores y las instituciones democráticas. Esto no implica rehuir la crítica institucional, sino más bien convertirla en práctica útil y cotidiana al obligar a encarar de forma directa los problemas reales (Alvarez-Uría, 1993).

Cuando se acusa a la burocratización como responsable de la poca iniciativa que se le deja al trabajador social, o a la precariedad que, hasta ahora, implica “vender proyectos” desde el denominado Tercer Sector, se están señalando hechos ciertos que no pueden ser pasados por alto. Sin embargo, cuando se profundiza un poco más en estas cuestiones, surgen otros interrogantes que también afectan a la pérdida de entidad del trabajo social comunitario. Todos sabemos que nuestras sociedades son extraordinariamente complejas. Además, los referentes culturales se han diversificado de tal manera que resulta imposible la interpretación unívoca de un mismo fenómeno y la formulación de deseos unánimes. Actualmente, cada uno de los protagonistas de la vida social está en la intersección de una pluralidad de espacios de comunicación (Augé, 1995: 129). Al considerar cualquier unidad social, desde un núcleo familiar a un barrio, hemos de tener presente su posición respecto a varios conjuntos de redes y flujos, unos locales y otros planetarios, que constituyen estructuras difusas que desafían nuestras viejas ideas sobre el mundo social. Entre la conectividad de redes diversas en un único sistema mundial y la fragmentación identitaria que puede ser interpretada en forma de *comunidades*, aparecen grandes retos teóricos y metodológicos para las ciencias sociales a los que no puede permanecer ajeno el trabajo social (Pujadas, 1996: 248-251).

No podemos abordar un mundo tan complejo desde conceptos demasiado simples que nos conducen a interpretaciones reduccionistas del todo inoperantes. La comunidad a la que nos hemos venido refiriendo en el pasado es una de estas simplificaciones. Comporta cierta imagen de un mundo cerrado que resulta una mixtificación demasiado grosera en la realidad actual. La alternativa es clara: o asumimos la complejidad que hay detrás de los problemas que debe abordar el trabajo social o nos refugiamos en la estrategia de la individualización, como ya se viene haciendo.

Hacer posible la revitalización del trabajo comunitario implica desarrollar la capacidad de

Buscando al trabajo comunitario entre community y communitas: apuntes sobre unos conceptos importados

análisis suficiente para hacer frente a los retos del complejo mundo contemporáneo. Pero, por otra parte, también quiere decir afinar la capacidad de observación de lo cercano, donde están las necesidades, experiencias y sensibilidades que pueden dar lugar a situaciones de *communitas*. En definitiva, saber captar también los mundos locales de significación (Geertz, 1994).

Una función importante del trabajador social es conseguir la inserción, en condiciones decentes, de quienes están al margen en este mundo tan complicado. O, al menos, conseguir que se defiendan del mismo con garantías de éxito. Un buen programa sería, puestos a seguir jugando con la semántica, que sucesivos momentos de *communitas* condujeran a una sociedad civil fuerte digna de ser aludida como *community*.

A veces tengo una terrible sensación, que me afecta en mi condición de docente en una escuela de trabajo social: ser trabajador social es algo endiabladamente difícil que no puede disimularse en el mundo académico bajo la idea de ser una carrera corta y relativamente fácil. Quizás sea esto lo que habría que replantear seriamente en primer lugar.

Bibliografía

Alvarez-Uría, F. "La crisis del trabajo social". *Claves de Razón Práctica*, 1993, 34: 49-53.

Augé, M. "Hacia una antropología de los mundos contemporáneos". Barcelona: Gedisa, 1995.

Barbero, J. M. "Viure el treball social". Girona: Ajuntament de Girona, 1996.

Canals, J. "Comunidad y redes sociales: de las metáforas a los conceptos operativos". *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 1991, 23: 7-18.

Canals, J. "La reconstrucción imaginaria de la comunidad: consideraciones sobre un tópico del reformismo sanitario". *Jano*, XLVI, 1994, 1073: 87-94.

Cáritas Española, "Objetivo y método del desarrollo comunitario en España". S.I., s. d. Mimeo.

Contreras, J. (Coord.) "Reciprocidad, cooperación y organización comunal: desde Costa a nuestros días". Zaragoza: IV Simposio del VII Congreso de Antropología, Instituto Aragonés de Antropología, 1996.

Cucó, J. "La amistad. Perspectiva antropológica". Barcelona: Icaria, 1995.

Geertz, C. "Conocimiento local. Barcelona": Paidós, 1994.

Hillery, G.A. "Definitions of Community: Areas of Agreement". *Rural Sociology*, 1955, 20.

McKnight, J. "Servicios profesionalizados y asistencia". I. Illich et al. *Profesiones inhabilitantes*. Madrid: Blume, 1981 (pp. 63-82).

Pérez, A. "Precisiones sobre el concepto de comunidad indígena". *Antropología*, 1996, 12: 23- 52.

Pujadas, J. J. "Antropología urbana". J. Prat y A. Martínez (eds.) "Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat". Barcelona: Ariel, 1996 (pp. 241-255).

Tönnies, F. "Comunidad y asociación". Barcelona: Península, 1979.

Turner, V. "El proceso ritual". Madrid: Taurus, 1988.

Bibliografía selectiva sobre trabajo social comunitario

M. Carme Sans, M.del Mar Flores. Biblioteca EUTS

Araceli Arissó. Biblioteca ICESB

Alberto de Pereda. Biblioteca IMSERSO

Con la colaboración de: **Montserrat Bacardit, Rosa Romeu y Silvia Navarro** en la introducción

La Bibliografía sobre trabajo social comunitario que presentamos forma parte de la **Colección de Bibliografías de Servicios sociales** que hacemos, la mayoría de ellas, en colaboración con las Bibliotecas ICESB y IMSERSO. En ellas presentamos los documentos que seleccionamos de nuestros fondos.

Cada una de las referencias citadas tienen al principio una señal que indica la Biblioteca a la que pertenecen y son:

* Biblioteca EUTS
/ " ICESB
\$ " IMSERSO

La selección de las referencias ha sido hecha según unos criterios previamente establecidos y que son:

• Límites geográficos. Los documentos referidos a:

- Cataluña
- España
- Europa

• Límites cronológicos:

- Fondos anteriores al año 1990: son los documentos históricos o teóricos del trabajo comunitario y que siguen teniendo vigencia. También están las obras de referencia por su utilidad en consultas puntuales.

- Fondos posteriores al año 1990. son los documentos de mayor actualidad

• Límites en la tipología documental: sólo están mencionados los libros, monografías y las publicaciones periódicas.

• Límites temáticos: los documentos referidos al trabajo social comunitario.

Los documentos relacionados con el ámbito del trabajo social comunitario como:

- Organización de la comunidad, asociacionismo, reivindicaciones de los barrios, redes sociales
- Desarrollo económico y comunitario, políticas gubernamentales
- Animación sociocultural: ocio, educación
- Participación ciudadana

no están mencionados puesto que implicaría una ampliación de la bibliografía que no es pertinente para nosotros hacerlo ahora.

Ámbitos de la Bibliografía:

1. Historia y teoría; obras de referencia
No se mencionan las leyes
2. Obras específicas de trabajo social comunitario e intervención

No hemos señalado límites en cuanto a:

- Lenguas: los documentos son referenciados en su lengua original, sea cual sea
- Soportes documentales: todas las referencias son en soporte papel, a excepción de un documento, debido a que la mayoría de nuestros fondos son en soporte papel.

La descripción de las referencias está hecha en el primer nivel, que es el de citación, hemos prescindido de comentarios, resúmenes, etc.

La **metodología** que hemos seguido es la siguiente:

Bibliografía selectiva sobre trabajo social comunitario

1. Inicialmente, cada Biblioteca ha seleccionado sus referencias, según los criterios establecidos previamente.
2. Las Bibliotecas ICESB y IMSERSO han enviado después la selección a la Biblioteca EUTS.
3. La Biblioteca EUTS, una vez agrupadas en los ámbitos correspondientes, las ha transcrito.

En conjunto, hemos sido muy selectivos en la recogida de los documentos que presentamos porque el campo del trabajo social comunitario tiene un marco muy amplio. Muchos ámbitos están relacionados con él y era necesario, pues, ser muy restrictivos.

Agradecemos la colaboración de Montserrat Bacardit y de Rosa Romeu de EUTS y de Silvia Navarro, del ICESB.

La finalidad de la bibliografía que presentamos es dar a conocer los fondos documentales de nuestras Bibliotecas con el fin de proporcionar a los usuarios e investigadores del tema una herramienta útil y, en definitiva, acercarles la información.

Textos, pretextos y contextos a propósito del trabajo social comunitario

En clave comunitaria

Para los trabajadores sociales que hemos apostado y creemos en la dimensión comunitaria de toda intervención social, es motivo de satisfacción que a partir de la publicación de un número monográfico de la Revista de Servicios Sociales y Política Social sobre trabajo social comunitario se haya elaborado sobre el mismo este inventario bibliográfico que aquí presentamos.

En un momento de nuestra profesión como el presente, en el cual la práctica comunitaria

muchas veces es considerada como algo anclado en el pasado o como algo impregnado de un idealismo utópico de inconsistente existencia hoy, en una coyuntura como la actual en la que impera el pragmatismo, la eficacia y la tecnocracia, queremos pensar que no es casual la preocupación y la inquietud expresada actualmente (probablemente todavía de forma tímida) por ciertos círculos profesionales que practican, se forman, reflexionan y escriben en clave comunitaria.

Acaso poco a poco nos estamos dando cuenta de los efectos perversos de cierto tipo de prácticas que acaban manteniendo, fortaleciendo y amplificando aquello contra lo cual se supone que deberíamos luchar. Acaso nos estamos dando cuenta de que más allá de la frialdad de los papeles y de las cifras nuestra competencia profesional únicamente reside en el sentir, en el hacer y, en definitiva, en la competencia de la comunidad.

A menudo aparece en los debates de los trabajadores sociales la evidencia de los cambios y la complejidad de la realidad social en la cual operamos, la escasez de los recursos disponibles y la insatisfacción que provoca un tipo de práctica más cercana a la "pura y dura gestión" que a lo que propiamente sería la "intervención". Nos estamos refiriendo a un tipo de práctica cada vez más extendida, demasiadas veces justificada en nombre de la feroz avalancha de demandas que día a día invaden nuestros servicios.

Es entonces cuando solemos acabar abogando por la necesidad de incorporar a nuestra acción profesional algo novedoso (generalmente indefinido) capaz de dar sentido a nuestro quehacer técnico. Buscamos alternativas "mágicas" en lo que está por inventar, olvidando que sería un ejercicio probablemente más útil y saludable recuperar y adaptar aquellas prácticas que quedaron desdibujadas en nuestro universo profesional cuando dejamos de ver y de tener en cuenta a la comunidad, cuando dejamos de imaginar la comunidad como primer paso para empezar a crearla.

Este es el reto: cambiar nuestra mirada y nuestra escucha, ser capaces de imaginar, de crear y de construir con otros, siempre con otros, en comunidad. Es la única forma de poder empezar a hablar de ella, todo lo demás es una realidad virtual, un espejismo.

Trabajo social comunitario y proceso histórico: referentes para el presente

Conviene empezar aclarando, como bien refleja esta selección bibliográfica, que el trabajo social comunitario no es algo novedoso que surge de la noche a la mañana, no se sabe bien a partir de qué hierbas extrañas. El enfoque comunitario en el trabajo social está presente en la obra y en el pensamiento de pioneros/as del trabajo social por todos bien conocidos/as como la emblemática Mary Richmond.

Ya en los inicios de nuestra profesión, cuando ésta se debatía por tener una identidad propia, se constató la necesidad de situar al individuo en constante interacción con su entorno vital para poder así comprender adecuadamente su situación y para, a partir de aquí, poder brindarle una ayuda realmente eficaz. También progresivamente se impuso la necesidad de superar el modelo asistencialista de la atención social por otro de tipo participativo centrado en la responsabilización e implicación de los ciudadanos, en su movilización en pro de su bienestar.

Por otro lado, el trabajo social comunitario ha ido íntimamente ligado a los procesos socio-políticos que en las últimas décadas han configurado nuestra historia reciente, alcanzando una especial significación el período de tránsito a la democracia y los primeros momentos de vigencia y asentamiento de ésta. Este fragmento de nuestra historia fue un período en que el trabajo social recibió la influencia y al mismo tiempo influyó y fue soporte de múltiples y diversos movimientos sociales que simbolizaban la lucha de la

ciudadanía por unos derechos y por unas condiciones de vida que exigían tener como telón de fondo un marco democrático capaz de legitimarlos. El trabajo social era entonces parte activa de las dinámicas sociales, en las cuales diversos actores se articulaban y complementaban bajo un mismo horizonte: el cambio que estaba por venir.

Luego, ya conseguida la democracia, vendría el tiempo del despliegue legislativo en materia de servicios sociales, así como los progresivos procesos de descentralización de la acción social y el creciente protagonismo de los municipios a partir de una estrategia global de acercamiento a la comunidad. Era importante aproximarse a la comunidad para conocerla de cerca, para trabajar con ella, para consolidar aquel cambio por el que tanto y tantos habían luchado.

Llegamos así al momento actual en el cual el panorama no invita demasiado a triunfalismos. Aunque parezca paradójico, nos encontramos con una relación inversamente proporcional entre el desarrollo de los servicios sociales y el grado de movilización comunitaria. Podríamos hablar así del gran crecimiento y de la gran complejidad de la red de servicios, equipamientos y recursos sociales versus un paulatino proceso de debilitamiento y de ruptura de las redes cívicas que ineludiblemente lleva a la desmovilización y a la pérdida o infrautilización de las potencialidades de la propia ciudadanía.

¿El padre Saturno está devorando a su hijo?. Un sistema global de atención social para la comunidad la está engullendo, la está desdibujando y el riesgo es que ésta se pierda a sí misma cuando descubra que es incapaz de verse, de pensarse y de hacerse desde lo que es o puede llegar a ser. El precio a pagar es muy alto, probablemente más de lo que imaginamos.

El consenso es fácil ante la idea de que no se trata de reproducir ciertas prácticas profesionales que antaño tuvieron sentido en una realidad social muy concreta pero que hoy con toda seguridad carecerían de éste. Hoy lo que procede en todo

caso es aprender del pasado pero para inventar el presente, para imaginar el futuro. Nuevas realidades, nuevas situaciones, nuevos problemas sociales exigen nuevas respuestas. Quizás en el camino que nos trajo hasta aquí encontraremos hoy pistas que nos orienten y que nos permitan seguir avanzando.

Una conceptualización de la comunidad y de lo comunitario desde el trabajo social

Un rápido recorrido a lo largo del vasto universo bibliográfico sobre el tema de la comunidad y de la intervención comunitaria nos acerca indefectiblemente a la multiplicidad de elaboraciones que al respecto existen desde muy diversas disciplinas. La antropología, la sociología, la psicología social, la geografía humana, etc, han ido poco a poco, a partir de la reflexión y de la propia experimentación, construyendo genuinas y particulares conceptualizaciones de la comunidad y de lo comunitario. Desde el ámbito del trabajo social cabe preguntarse: ¿cuál es aquella definición de la comunidad capaz de casar y convivir en armonía con la especificidad de nuestra profesión?

Durante cierto tiempo el trabajo social vivió al abrigo de conceptualizaciones de la comunidad atemporales y muchas veces teñidas de un engañoso romanticismo, conceptualizaciones henchidas de una viva nostalgia por un pasado que se suponía necesariamente mejor. Otras veces se recurrió a conceptualizaciones mecánicamente trasladadas desde otras disciplinas sin que existiera un esfuerzo de adaptación a nuestro ámbito específico de intervención.

Evidentemente estos planteamientos pronto se revelaron ineficaces, como también lo fueron otros que sustentaban una conceptualización de la comunidad plagada de simples contenidos ideológicos y de abstracciones que las más de las veces presentaban a la comunidad como la panacea o como el infalible ungüento amarillo que sin saber muy bien cómo, lo debía resolver todo.

Hoy sobradamente se ha demostrado que ni el romanticismo anacrónico, ni el simple discurso ideológico, ni el mimético "recorto y pego" de lo elaborado por otras disciplinas nos es útil a los trabajadores sociales. El reto desde el trabajo social es avanzar hacia una conceptualización de la comunidad y de lo comunitario que, sustentada en la síntesis de las aportaciones de diversas disciplinas, sea capaz de hacerse operativa. La comunidad para los trabajadores sociales no puede ser un a priori, algo que se presupone que existe y sobre lo que concienzudamente planeamos acciones concretas, acciones condenadas inevitablemente al más rotundo y estrepitoso fracaso al chocar con una realidad inexistente. No podemos empeñarnos en nadar si la piscina está vacía. Debemos empezar por el principio. Toda conceptualización de la comunidad desde el trabajo social se inspira en una teoría de construcción y reconstrucción de lo comunitario.

Lo comunitario, el hecho comunitario, emerge de las redes de relación que se generan en los espacios de encuentro, de conocimiento y reconocimiento entre las personas que comparten un mismo escenario de vida. De ese encuentro fluye un sentimiento convivencial capaz de impulsar procesos de autoorganización y de trabajo colectivo entre los diferentes actores comunitarios.

Los trabajadores sociales, como una parte más de ese complejo mar de interacciones capaz de crear una realidad alter-nativa (nacida con otros), estamos llamados a potenciar creativamente todas aquellas relaciones que, tanto desde un nivel formal como informal, ya existen y a ensayar estrategias que actúen como generadoras e impulsoras de otras nuevas y diversas relaciones. Deliberadamente nuestra acción debe buscar articular esa rica variedad de expresiones o de modalidades de interacción que fluyen de lo convivencial.

La comunidad y lo comunitario es lo que es y no lo que queremos que sea, es algo mucho más rico de lo que los técnicos en nuestro pretendido saber infinito somos capaces de conceptualizar y

planificar. La comunidad y lo comunitario como expresión de ésta, más allá del lastre y la fuerza muchas veces devastadora de lo institucional, es espontaneidad, pequeñas historias cotidianas, una tela tejida pacientemente por múltiples y policromáticos hilos, una realidad en acción que da sentido a la verdadera naturaleza social de las personas.

Trabajar con la comunidad: opción, compromiso e identidad profesional

Cuando a menudo se pregunta a los trabajadores sociales sobre si en el desarrollo de su acción profesional realizan algún tipo de trabajo comunitario no es extraño encontrarse respuestas muy condicionadas por ciertos prejuicios o ideas estereotipadas sobre lo que significa trabajar comunitariamente.

Tradicionalmente se ha enseñado en las escuelas de trabajo social la división de éste en tres niveles: el individual, el grupal y el comunitario. Tres niveles que siempre se nos han presentado como compartimentos estancos, como formas de actuar no sólo diferentes, sino muchas veces contradictorias e incompatibles, lo cual acababa conduciendo a una obligada especialización. Todavía hoy muchos profesionales creen que el trabajo social comunitario es sinónimo de ambiciosos y casi "revolucionarios" programas disociados y desconectados de cualquier otra acción que pueda realizarse de forma individual o grupal.

En la actualidad, por suerte, tanto desde el ámbito docente como desde el profesional, ya se ha evidenciado la mayor coherencia de considerar la unitariedad del proceso de intervención como una modalidad dinámica y creativa que permite al trabajador social articular e integrar simultáneamente acciones que realice con individuos, familias, grupos o colectividades más amplias. Así pues, ya no hablaríamos tanto de

niveles independientes, sino de dimensiones diferentes que se interpenetran y se alimentan solidariamente. Lo comunitario encuentra así la forma de poder invadir y conquistar cada una de las acciones que configuran el quehacer profesional de los trabajadores sociales.

Para el trabajador social intervenir en clave comunitaria implica una triple opción: la adscripción a un determinado modelo/s de referencia teórico/s, la utilización de unas estrategias y unas herramientas de intervención específicas y (algo que en ocasiones no se considera) también supone un acto de posicionamiento ideológico-profesional y de compromiso para con la sociedad y, podríamos decir incluso, para con la profesión.

Aquellos profesionales que han optado por una acción comunitaria han comprendido que su práctica profesional sólo tiene sentido y queda legitimada EN, CON y DESDE la comunidad. Han comprendido que su saber y su experiencia profesional sólo tiene sentido al servicio de los otros, los otros que son capaces de saber, de pensar, de plantearse opciones y proyectos. Como ya hemos señalado antes, trabajar por la competencia de la comunidad es lo que nos hace competentes a los trabajadores sociales. Potenciar a la comunidad (darle poder a la comunidad) es lo que nos da poder a nosotros, pero es un poder diametralmente opuesto al que llega de la mano del control o del dirigismo mesiánico.

Sólo en el encuentro con la comunidad, estimulando el descubrimiento de sus propios recursos y de su propia identidad, los trabajadores sociales podemos encontrar nuestra propia identidad, aquello que nos legitima, que da sentido real a lo que hacemos. El reto es arriesgado, sin duda. No es fácil renunciar a ser el protagonista, no es fácil optar por tener un papel de actor secundario, en la retaguardia. No es fácil entender que nuestra intervención sólo tendrá un sentido pleno el día en que deje de ser necesaria, porque ese día la comunidad será capaz de decidir y de actuar por ella misma. ¿Estamos dispuestos a aceptar tal desafío?... la comunidad espera nuestra respuesta.

Bibliografía selectiva sobre trabajo social comunitario

Esperamos que estas referencias bibliográficas y su lectura sean un estímulo para alumnos, docentes y profesionales que les inviten a revisar ciertos esquemas preconcebidos sobre la intervención profesional y a ampliar el campo de sus posibles a partir de considerar su dimensión comunitaria.

Aventurarse a recorrer los diversos y apasionantes itinerarios de conocimiento y de acción que presenta la perspectiva comunitaria es una buena fórmula que invita a los trabajadores sociales a la creatividad, al descubrimiento, acaso también a la renovación, a recuperar en un tiempo en que casi nada es sencillo algo tan vital para toda profesión como aquello que E. Basaglia llamara el "optimismo de la práctica"

Bibliografía sobre treball social comunitari

Historia y teoría

\$/ "A community social worker's handbook". London: Tavistock, 1987. XXII + 266 p.

/ \$ "Actions collectives et travail social". París: Les editions ESF, 1986-1989.

* Alinsky, Saul. "Manuel de l'animateur social: une action directe non violente". París: Editions du Seuil, 1976.

*/ Ander-Egg, Ezequiel. "Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad". 10ª ed. Buenos Aires: El Ateneo, 1980. 342 p.

/ - "La problemática del desarrollo de la comunidad". Buenos Aires: Humanitas, 1987. 134 p.

*/ Angulo Uribarri, Javier. "Cuando los vecinos se unen". Madrid: Propaganda Popular Católica, 1972. 165 p.

* Bachmann, Christian, Jacky Simonin. "Changer au quotidien: une introduction au travail social". París: Etudes Vivants, (s.a.). 2 vols.

* Baldock, Peter. "Community work and social work". Londres: Routledge and Kegan Paul, 1974. 130 p.

/ Batten, T.R. "Las comunidades y su desarrollo. Estudio introductorio con referencia especial a la zona tropical". México: F.C.E., 1964. 199 p.

*/ - "El enfoque no directivo en el trabajo social de grupo y de comunidad". Madrid: Euroamérica, 1969. 254 p.

*/ - "Preparación para el desarrollo comunitario". Madrid: Euramérica, 1965. 259 p.

\$ Bobrof, Jacotte, Micheline Luccioni. "La clientele du travail social: assistes marginaux ou travailleurs a intégrer?: les travailleurs sociaux d'une commune de la région Parisienne s'interrogent sur la population qu'ils prennent en charge". París: Les editions ESF, 1975. 125 p.

*/ Bueno Abad, José Ramón. "Hacia un modelo de servicios sociales de acción comunitaria: una aproximación cualitativa". Madrid: Popular, 1991. 158 p.

/ Campo Antoñanzas, Mª Angeles. "Trabajo social comunitario: una aproximación a la problemática socio-urbana actual". Vitoria: Escuela de Asistentes Sociales, 1979. 225 p.

*/ Casadevall, Marià, Amadeu Mora, Josep Just. "Treball social: conceptes i eines bàsiques". Barcelona: EUTS ICESB, 1989. p.413-423

\$ "Changements sociaux et actions communautaires: actes du Colloque National organisé à l'Université de Toulouse-Le Mirall (...)". Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirall. Service de Publications, 1986. 213 p.

\$ Community participation, social development and the state / Midgley, James et al. London: Methuen, 1986.

/ Confederación Española de Escuelas de la Iglesia de Servicio Social. "Ciclo de estudios sobre Trabajo social de comunidad en Barcelona". Barcelona: Escuela Católica de Servicio Social, 1961.

*\$ Corral Ruiz, L., A. Díaz Perdiguero; S. Sarassa Urdiola. "Seguimiento de la gestión de los servicios sociales comunitarios: propuesta de un sistema de indicadores". Madrid: Consejo General de Colegios Of. de Diplomados en T.S. y AA.SS.; Siglo XXI, 1988.

*/\$ "El Desarrollo comunitario". Documentación social, junio 1966, núm. 2

*/\$ "Desarrollo de las comunidades". Documentación social, abril-junio 1972, núm. 6.

* ENCUESTO SOBRE SERVICIOS SOCIALES COMUNITARIOS (1986: Madrid). "Encuentro sobre servicios sociales comunitarios". Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social; Siglo XXI, 1988. 234 p.

etc... Acabará colocando al Sr. X en un subsistema concreto -varón, 55 años, fumador habitual, etc...- llegando así a situarlo en un grupo de riesgo del cuál el facultativo conoce unas características concretas (se tratará con seguridad -hipótesis- de un bronquítico crónico con riesgos de tipo oncológico u otros...)

Del conocimiento de un subsistema de población, el médico elabora hipótesis sobre la salud de los pacientes y elabora pronósticos que traslada al paciente en el consejo de salud: "deje usted de fumar porque si no..."

Salud y organización de la comunidad: Paradigmas de realidad compleja

Sobre el concepto de salud ya se ha vertido mucha tinta. No queremos extendernos mucho en la cuestión pero hay que hacer referencia a una concepción clásica de salud como "ausencia de enfermedad". Esta visión de la salud conllevó durante siglos la concepción generalizada de la medicina como una ciencia caracterizada por:

- Cerrazón a otras disciplinas que no le fueran estrictamente necesarias para su misión curativa (como la biología, la química o la física).
- Acaparamiento del campo de la salud por parte del personal facultativo.
- Concepción paliativa (interviniendo sólo cuando se producía la enfermedad)

La revisión moderna del concepto de SALUD la acabó definiendo como la **resultante de la interacción dinámica de factores "Bio-psico-sociales" que afectan a la persona.**

Así pues el grado de salud con que cuente un individuo habrá de ser el resultado de la medición de tres tipos de factor de distinta naturaleza pero altamente relacionados entre sí.

Este cambio paradigmático propició:

- La **importancia de la Prevención** partiendo de la creencia de la posibilidad de intervenir sobre éstos factores cuando se prevé que serán capaces de desencadenar una situación de no-salud.
- La necesidad de enriquecer la ciencia médica **con especialidades antes desatendidas o consideradas para-científicas** (Como la Medicina Preventiva, la Psiquiatría, etc...).
- La necesidad asimismo de incorporar la **visión de otras disciplinas** para la elaboración de los diagnósticos y pronósticos certeros.
- La necesidad de la denominada **Atención Primaria en Salud.**

Desde lo que fue una concepción nueva de la salud se desencadenó una **nueva misión** caracterizada por:

- Analizar los factores biológicos, psicológicos y sociales que provocan (mejor predisponen) la aparición de las patologías.
- Desentrañar las relaciones de estos factores entre sí (sus combinaciones).
- Intervenir sobre los mismos para modificarlos y prevenir así la enfermedad.

Si la nueva misión no nos parece lo suficientemente complicada, añadiremos que la enfermedad, a su vez, es un fenómeno terriblemente cambiante que sorprende a cada paso a la humanidad con nuevos retos.

Así pues, la **intervención en salud** es, así considerada, una intervención sobre una realidad multidimensional, cambiante, sorprendente en ocasiones y, en definitiva COMPLEJA.

Vayamos pues con la COMUNIDAD.

Lo complejo de la misma ya se puso de manifiesto en líneas anteriores. La intervención en la

Bibliografía selectiva sobre trabajo social comunitario

* Thomas, David N. *"Organising for social change. A study in the theory and practice of community work"*. London: George Allen and Unwin, 1976. 199 p.

*/ Tönnies, F. *"Comunidad y asociación"*. Barcelona: Península, 1979.

\$/ *"Trabajo social comunitario / Compilación Unión Nacional de Cajas de Subsidios Familiares de Francia."* Buenos Aires: Humanitas, 1973.

*/ *"Treball comunitari. Aspectes polítics i tècnics"*. Barcelona: Patronat Flor de Maig. Centre d'Investigació, formació i assessorament, 1987. 141 p.

*/\$ *"Treball comunitari, treball individual"*. Quaderns de serveis socials, 1991, núm. 1.

*/\$ Twelvetrees, Alan. *"Treball de comunitat"*. Barcelona: Pòrtic; INTRESS, 1987, 157 p.

*/\$ *"La Vida social del barrio"*. Documentación social, octubre-diciembre 1972, núm. 8.

/ Villasante, Tomas R. *"Comunidades locales : análisis de los movimientos sociales y alternativas"*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1984. 262 p.

/ - *"Los vecinos en la calle, por una alternativa democrática a la ciudad en los monopolios"*. Madrid: Ed. de la Torre, 1976. 163 p.

* Ware, Caroline F. *"Estudio de la comunidad : como averiguar recursos como organizar esfuerzos"*. 4ª ed. Buenos Aires: Humanitas, 1986.

/ - *Trabajos prácticos en organización y desarrollo de la comunidad*. Washington: Unión Panamericana, 1962. 98 p.

*/ Wilson, Thelma, Eileen Younghusband. *"Teaching community work: a european exploration"*. New York: International Association of Schools of Social Work, 1976. 62 p.

Obras de referencia:

* Barker, Robert L. *"The social work dictionary"*. 3rd ed. Washington: Nasw Press, 1995. 447 p.

* *"Encyclopedia of social work"*. 19th ed. Washington: Nasw Press, 1995. 3 vol. + CD-ROM

Trabajo Social, intervención

*/\$ Acebo Urrechú, Angel. *Trabajo social en los servicios sociales comunitarios. Análisis del momento actual y búsqueda de posibilidades de mejora de base*. Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales: Siglo XXI, 1992. 111 p.

*/ *Actuacions integrals als barris*. Barcelona: Generalitat. Departament de Benestar Social, 1991.

\$ Barber, James G. *Beyond casework*. Houndmills: Macmillan, 1991.

*/ Barbero, J. Manuel. *Viure el treball social: reflexions sobre el treball social, l'avaluació i crítica de la intervenció*. Girona: Ajuntament de Girona, 1996. 170 p.

/ Barea, Montero. *Comunicación en el trabajo comunitario*. México: Pax, 1995.

*/ Brown, Allan. *Treball de grup*. Barcelona: Portic, 1988. 135 p.

* Bueno Abad, José Ramón. *Hacia un modelo de servicios sociales de acción comunitaria : una aproximación cualitativa*. Madrid: Popular, 1991.

\$ *Care in the community : challenge and demonstration* / Martin Knapp et al. Canterbury: PSSRU; Aldershot: Ashgate, 1992.

*/\$ Canals, Josep. *"Comunidad y redes sociales : de las materias a los conceptos operativos"*. *Revista de servicios sociales y política social*, octubre-diciembre 1991, núm. 23, p. 7-18.

*/\$ Caritas Diocesana de Barcelona. *Memòria 1995. Pla d'accions socials 1996*. Barcelona: Càritas, 1996.

*/\$ - *Pla d'accions socials 1990*. Barcelona: Càritas, 1990.

*/\$ - *Pla d'accions socials 1991*. Barcelona: Càritas, 1991.

*/\$ - *Pla d'accions socials 1992*. Barcelona: Càritas, 1992.

*/\$ - *Pla d'accions socials 1993*. Barcelona: Càritas, 1993.

*/\$ - *Pla d'accions socials 1994*. Barcelona: Càritas, 1994

*/\$ - *Pla d'accions socials* 1995. Barcelona: Càritas, 1995.

*/\$ Cáritas Española. *Memòria* 1994. Madrid: Cáritas española, 1995.

\$ Chanan, Gabriel. *Salir de la sombra : la acción comunitaria local y la Comunidad Europea : informe final del proyecto de investigación : cómo afrontar el cambio económico y social a escala de barrio*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1992.

\$ *Community life : a code of practice for community care*. London: Centre for Policy on Ageing, 1990.

*/\$ "Comunitat". *Revista de treball social*, març 1990, núm. 117.

*/ *De quién es la iniciativa en el desarrollo socio-comunitario*. Madrid: Popular, 1991.

*/\$ De Robertis, Cristina. *La intervención colectiva en trabajo social: la acción con grupos y comunidades*. Buenos Aires: El Ateneo, 1994. 238 p.

/ ESCOLA D'ESTIU DE SERVEIS SOCIALS (3a : 1992 : Barcelona). *Els serveis socials en la comunitat*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1992.

*/\$ Esteve Ortega, Esperanza. "Algunas reflexiones sobre la práctica del modelo integrado". *Revista de servicios sociales y política social*, octubre-diciembre 1991, núm. 23, p. 42-47.

\$ Gabarron, Luis R., Libertad Hernández Landa. *Investigación participativa*. Madrid: CIS, 1994.

* García Fuster, Enrique. *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: paidós, 1997.

*/\$ García González, Paloma. "Trabajo comunitario, ¿una historia acabada?" *Revista de treball social*, març 1994, núm. 133, p. 74-80.

* Gutierrez Resa, Antonio. "Los servicios sociales colectivos-servicios sociales comunitarios : paradoja para el futuro". En : *Administración social: servicios de bienestar social*. Madrid: Siglo XXI, 1996, p. 247-269.

* Henderson, Paul, D. Thomas. *Savoir-faire en développement social local*. Paris: Bayard, 1992.

*/\$ Inchauspe, J.A., M. Valverde. "Estrategias de trabajo en la intervención comunitaria". *Revista de treball social*, des. 1990, núm. 120, p. 25-37.

/ *Intervención comunitaria* / Gonzalo Musitu et al. València: Set i Set Edicions, 1994.

\$ *La Intervención con inmigrantes desde los servicios sociales comunitarios : ponencias del curso para trabajadores sociales celebrado en Marbella*. Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales, 1994.

\$ *Intervención psicosocial: Programas y experiencias* / Dr. Gonzalo Musitu et al. Madrid: Popular, 1993.

* *Intervención y diseños rurales: campesinos, bienestar social y antropología*. Vitoria: Escuela Universitaria de Trabajo Social, 1996. 254 p.

/ *Intervention de réseaux* / Dr. Lia Sanicola. Paris: Bayard, 1994.

* Ion, Jacques. *Le travail social a l'épreuve du territoire*. Toulouse: privat, 1990.

/ Jornadas de INTRESS (3^{as}: 1989 : Madrid). *La actuación compactada en los servicios de bienestar social*. Barcelona: INTRESS, 1990.

*/\$ Leal, J.L. "Lugar del sujeto en el discurso comunitario". *Quaderns de serveis socials*, abril 1991, núm. 1. p. 16-22.

*/\$ León Jariego, José Carlos. "Servicios sociales comunitarios. Historia reciente". *Revista de treball social*, des. 1993, núm. 132, p. 109-120.

*\$ Kisnerman, Natalio. *Comunidad*. Buenos Aires: Humanitas, 1990.

*/\$ Malagón, José Luis. "El trabajo social comunitario: aplicaciones al campo de la salud". *Trabajo social y salud*, marzo 1995, núm. 20, p.19-44

* Marchioni, Marco. *La audición: un método de investigación participativa y comunitaria. Teoría, metodología y práctica*. Santa Cruz de Tenerife: Benchomo, 1992. 144 p.

* - *La utopía posible: la intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales*. Santa Cruz de Tenerife: Benchomo, 1994. 360 p.

*/\$ Masip, J. Mercè Gálvez. "Conèixer una comunitat en totes les seves dimensions". *Revista de treball social*, juny 1990, núm. 118, p. 47-61.

*/\$ Navarro, Sílvia. "Un enfocament alternatiu en la intervenció amb famílies des de la comunitat". *Revista d'educació social*, set.-des. 1996, núm. 4, p. 48-69.

hacer, pues ésto último nos obligaría a pedir ayuda a otros y a modificar Paradigmas constantemente.

- **Tendencia a culpar a "enemigos" externos** de las deficiencias de nuestras intervenciones. Falta de medios humanos y económicos, relaciones interinstitucionales deficientes o inexistentes, problemas de coordinación interna, etc... si bien existen, deben ser considerados como parte del proceso de intervención mismo y no como factores ajenos a nosotros que nos proporcionen disculpas...

- **Tendencia (sobre todo institucional) a ser "reactivos"** ante los problemas de salud y no PROACTIVOS, adelantando acontecimientos, mirando más allá de lo inmediato...

- **Mala adaptación a las crisis** (en Japonés ésta palabra es compuesta y se escribe con dos ideogramas que significan *peligro* y *oportunidad*). Para *ver venir una crisis* hay que prestar importancia no a lo URGENTE sino a lo IMPORTANTE.

Ilustra esta idea lo que le ocurre a una rana cuando se le arroja a una olla con agua hirviendo. Reacciona rápidamente y sale de la olla... Si, sin embargo, posamos a una rana en una olla con agua a temperatura ambiente y calentamos el agua gradualmente la rana incluso parece sentirse bien y acabará hirviéndose sin intentar siquiera salir de la olla.

- Nuestro aprendizaje en la intervención es EXPERIENCIAL. No podemos evitar que muchos de nuestros Programas de Salud se basen en aprendizajes del tipo ensayo-error. Esto no es malo del todo pero no somos conscientes de un peligro. Los efectos de una intervención social no son experimentados directamente por el interventor. Manejamos cortos y medios plazos pero no prevenimos (no podemos hacerlo) los resultados de largo alcance y, por ende, perdemos ese aprendizaje consecuencial. Ello es extremadamente difícil, pero lo es más si **no somos conscientes de la**

distancia temporal entre una intervención y sus efectos últimos.

- **No nos han preparado para trabajar en equipo.** Formamos parte de equipos "multi", "pluri" o "inter" profesionales especialmente diseñados para no aprender del otro/a. Especialmente programados para establecer las barreras del "*cuáles son mis funciones?*". En un Programa de Salud Comunitaria este hecho adquiere una gravedad extrema dado que, a mayor complejidad del campo de intervención, mayor necesidad de EQUIPOS ABIERTOS AL APRENDIZAJE.

2.- **Debemos evaluar.** Carecemos de indicadores de medición de intangibles. La complejidad de los procesos de Salud o de No-salud que se dan en la Comunidad nos ha proporcionado durante ya demasiado tiempo la excusa perfecta para no tomarnos en serio la evaluación de nuestras actuaciones. Esa complejidad no debe ser PARALIZANTE sino que nos debe impeler constantemente a seguir avanzando en métodos de evaluación de nuestra tarea. En este campo debemos aprender mucho de otras disciplinas como la Economía que, en la aplicación de modelos de Calidad Total en las organizaciones, está elaborando conjuntos de indicadores tremendamente habilidosos.

3. **Debemos aprender a trabajar en la incertidumbre.** La medición de resultados orientará nuevos procesos de intervención pero siempre existirán factores o efectos no esperados que nunca podremos prever. De la misma forma que en la industria, el fabricante es consciente de que el producto con 0-defectos es imposible, debemos admitir que no existe el diseño perfecto en la intervención social referida a la salud (o a cualquier otro campo).

4. **Podemos cambiar la realidad.** El Pensamiento Complejo no es un determinismo. Al contrario, toda intervención modificará de una u otra forma la realidad. El "quid" de la cuestión es PLANIFICAR EL CAMBIO LO MEJOR POSIBLE.

uno de los ejemplos más paradigmáticos de realidad departamentalmente fragmentada).

Sin embargo, en el supuesto de que existieran acuerdos interdisciplinarios, aún así, la realidad social seguirá siendo un objeto de estudio imposible de aprehender en su totalidad.

Uno de los maestros con el que tuve la suerte de toparme hace ya algunos años, Itamar Rogovsky, Consultor Internacional de Desarrollo de las Organizaciones y Profesor de Psicología de la Universidad de Bar-Ilan en Israel, lo definía claramente:

"Si le damos una patada a una piedra, las Leyes de la Física que hemos elaborado son capaces de predecir dónde terminará la piedra en función de la intensidad, fuerza y dirección de la patada, en función del punto de contacto y teniendo en cuenta la Ley de la Gravitación Universal y la resistencia que el terreno ofrezca.

Si, sin embargo, le damos una patada a un gato debemos, además de contar con la Física Newtoniana, tener en cuenta a la Biología, la Zoología, la Psicología Animal e, incluso, la Medicina Forense para poder predecir el resultado. Aún contando con éstas disciplinas ya se abre un abanico de resultados posibles que no se le escaparán a nadie.

El gato en cuestión, aparte de las lesiones que pueda sufrir, puede salir bufando, puede encararse con nosotros o, incluso, intentar agredirnos. Todo ello también dependerá de la relación Persona-Gato que se hubiera establecido con anterioridad al hecho de la patada...

Ahora bien, si le propinamos la misma patada a una persona deberemos contar con todo el arsenal científico del que la humanidad se ha dotado desde hace siglos y, aún así, los efectos de tan reproducible acción serán -nos guste o no reconocerlo- imprescindibles en toda su extensión."

La reflexión del profesor Rogovsky, por pueril que parezca, introduce una duda más que razonable en nuestra pretérita idea de lo predecible de los fenómenos sociales con la ayuda de las ciencias más o menos "positivas".

"Completud" versus complejidad

Todos aquellos que nos dedicamos a la intervención social, sea cual sea nuestro paradigma de partida y nuestra formación básica percibimos realidades fragmentadas, elaboramos interpretaciones parciales y, lo que es peor aún, poseemos instrumentos de intervención social cuyos resultados de aplicación son muchas veces tan impredecibles como los de una patada.

Ello puede deberse a que los modelos mentales que impregnan toda epistemología de las ciencias del hombre, han tendido, especialmente desde el descartiano siglo XVII, a la disgregación de los elementos de la realidad para su análisis y comprensión. Y así todos los modelos teóricos de todas las disciplinas buscan **simplificaciones de la realidad** a base de su descomposición en elementos básicos que, tras una ordenación lógica, ofrecen la imagen y explicación de un todo organizado.

Buscando una ejemplificación referida a la Salud Comunitaria; la existencia de la posibilidad de la PREVENCIÓN como herramienta esencial de la Salud Pública se basa en la **creencia en nuestra capacidad de predecir** (pronosticar) el comportamiento de un determinado factor de riesgo para la salud. Determinar su etiología, los factores asociados al mismo y su incidencia para proponer intervenciones que atenúen o eliminen dicho factor.

Es decir, mentalmente descomponemos un problema de salud en sus componentes básicos para su comprensión, pronóstico y posterior intervención preventiva.

Esa es la esencia de los modelos mentales de interpretación del mundo en occidente y de la que todos somos herederos, hayamos querido o no.

Lo cierto, sin embargo, es que desde mediados de siglo algunas disciplinas entre las que fueron pioneras la meteorología, la matemática y, muy especialmente la física (2ª Ley de la

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

Miguel Martínez López. Sociólogo

En el artículo se exponen algunos resultados de la investigación sobre las condiciones sociales de vida en el centro histórico de Vigo. Más específicamente, la novedad de esta descripción reside en la doble propuesta metodológica y teórica que fundamenta el análisis resultante.

Con respecto a las teorías de clases sociales se discuten sus tendencias objetivistas y economicistas: 1) porque no consideran siempre la importancia de los datos cualitativos y dinámicos (estrategias prácticas) de las desigualdades sociales; 2) y porque no suelen incluir al mismo nivel de importancia que las clasificaciones distributivas de posiciones de clase las distintas variables de status que intervienen.

Con respecto a las cuestiones metodológicas se ha optado por una "combinación" y "articulación" de perspectivas distributivas, estructurales y dialécticas para darle un sentido a muchos de los datos que se han obtenido en el caso concreto de Vigo y en el de otros centros históricos del Estado.

El argumento principal que se defiende es el de la necesidad de concebir ámbitos sociales concretos, como es el caso ahora de un centro histórico de una metrópolis, determinando las trayectorias y variaciones de clase más que las posiciones, y la relación del anterior conjunto con las distintas identidades y redes grupales (más que la estigmatización hacia colectivos "marginales") que señalan coincidencias y necesidades sociales complejas pero más exactas que en los análisis socioeconómicos o demográficos al uso. Esto, pienso, es especialmente indicado en el caso del abordaje de políticas urbanísticas y sociales de rehabilitación de los centros históricos que se vienen produciendo desde hace un par de décadas a lo largo de las ciudades españolas.

Una metodología combinatoria para una estructura social multiaxial y en movimiento

Para comprender las conclusiones que se ofrecen sobre este tema, antes son necesarias algunas precisiones metodológicas y teóricas. La estrategia metodológica adoptada es una reflexión sobre el tipo de objeto que se estudia (las relaciones de desigualdad y dominación sociales) y las técnicas de producción o recolección de datos apropiadas a ese objeto y que ayudan a darle contenidos concretos. En este sentido, las teorías de clases sociales incurren tradicionalmente en dos problemas que intentaremos superar: el objetivismo y el economicismo.

Teóricamente el universo social que habita en un espacio determinado (un país, una ciudad o un centro histórico, por ejemplo) no puede ser dividido únicamente en clases *objetivas* según unos niveles de renta, en las clasificaciones más groseras, o según la exclusividad determinante de las relaciones de producción de cada colectivo (ingresos y propiedad, por un lado; cualificación escolar y técnica, por otro; autoridad y control del proceso de trabajo, por último), en las clasificaciones más refinadas (Wright, 1983, 1995; Fernández Enguita, 1992; González, 1992). La estratificación social, tal como se elabora tradicionalmente, también considera un cruce con rasgos adscriptivos (edad, sexo, etnia). Estos son también importantes en tanto que determinan de un modo independiente los comportamientos sociales en cualquier clase social en la que se den. Hasta aquí se pueden encontrar numerosos acuerdos en las discusiones teóricas. Pero desde ahí también surgen varios problemas que debe dirimir toda investigación concreta.

En la sociología urbana, al menos, aparecen de inmediato dos cuestiones de *status* adquirido que complementan a las distinciones por rasgos adscriptivos: 1) las relaciones con el Estado, fundamentalmente en lo referente a subsidios, que

- La expedición de la receta de un fármaco en muchos de los casos.
- Un mayor o menor grado de satisfacción del cliente.
- Una imagen de servicio.
- Una mayor o menor motivación del cliente para seguir el consejo médico.
- Etc...

Todos y cada uno de estos efectos (productos) serán a su vez "inputs" de nuevos procesos productivos del Centro de Salud y de otras organizaciones complejas. (Supongamos que el paciente sigue el consejo de salud y que éste fuera acertado. No olvidemos que el hecho de que el paciente no tenga que volver a acudir al Centro ya sería un producto en sí y, por cierto, muy rentable).

La idea de la recursividad organizacional apoya la tesis de que todo efecto producto de una causa será a su vez causa de nuevos efectos. El individuo es un producto social y, a su vez, un productor de sociedad.

3. Principio hologramático

Pascal decía *"no puedo concebir al todo sin concebir a las partes y no puedo concebir a las partes sin concebir al todo."*

Esta es la idea. En un holograma físico o en una función matemática fractal, una pequeña parte contiene la información de la totalidad. Es lo mismo que ocurre con la información que contiene el ADN de las células. Todos poseemos ADN en nuestras células y todos estamos reflejados en cada molécula de ADN.

Los holismos se preocupan en estudiar las totalidades de los fenómenos, los reduccionismos descartianos de causa-efecto se centran en las

partes. Ambos modelos mentales de pensamiento son lineales. El Pensamiento Complejo trasciende estos extremos y no se inmoviliza ante la imposibilidad de conocer totalidades, ya sea en su conjunto o a través del conocimiento de sus partes.

El principio hologramático en su aplicación conlleva un MODELO MENTAL DE APRENDIZAJE que posee la cualidad de poder integrar datos fragmentados y desordenados en imágenes de totalidad y, al tiempo, integrar características de las totalidades a sus fragmentos. Ello proporciona grandes ventajas al observador-interventor de lo social.

- **VENTAJA N° 1: Obteniendo datos parciales del entorno** (objeto de estudio e intervención) **podemos elaborar hipótesis de totalidad.** (... de la parte al todo).

Pongamos como ejemplo el descubrimiento del SIDA en 1980 en EE.UU. Los facultativos de un hospital -a través del análisis de coste de los fármacos recetados que se efectuaba regularmente- descubrieron la existencia de tres casos muy similares e, inicialmente, sin diagnóstico claro, en los cuales el denominador común era determinado tipo de deficiencia en el sistema inmunitario. De la visión parcial de tres casos de un hospital que atendía a miles de pacientes al año se extrajo la conclusión de la existencia de una nueva enfermedad con una etiopatogenia, sintomatología y efectos determinados.

- **VENTAJA N° 2: De la observación y del conocimiento de un sistema** (de una totalidad orgánica) **podemos elaborar hipótesis sobre el comportamiento de sus elementos** (... del todo a las partes).

Este modelo mental es muy utilizado en los Servicios Sociales y en Salud Comunitaria. Es en lo que se basan las definiciones de los denominados "grupos de riesgo". El médico que diagnostica la tos del Sr. X, vé a éste como miembro de una totalidad en la que procura situarlo en función de datos como su edad, sus hábitos, sus antecedentes,

individuos tienen algo que decir y algo que aportar. Permite un tipo de participación comunitaria que no fragmenta a la población en edades o sectores.

Está reforzado por los mensajes que desde todos los medios se emiten. A su vez refuerza la conciencia y compromiso que desde diferentes ámbitos se trabajan.

Por último, **la comarca de actuación** y su tejido social han favorecido la Intervención Ambiental, puesto que se detectó en la comunidad un cierto interés hacia el medio ambiente y hacia la participación en este campo. Se demandaron diferentes apoyos para realizar programas de educación ambiental lo cual generó en algunos casos un efecto de contagio.

Se trata de una zona con multitud de asociaciones y grupos estables cuyo origen es reciente; presentan en muchos casos pérdida de objetivos, falta de motivación y escaso carácter social y comunitario.

La Intervención Ambiental pudo aportar un papel definido en la comunidad, un motivo para trabajar en favor de ella, así como un instrumento para hacerlo.

El carácter de estos proyectos apoyó espacios donde los diferentes agentes buscaran acuerdos, a través de comisiones de representantes. *Supuso una primera experiencia de autoorganización como antesala a la formación de un consejo de participación en Servicios Sociales (Consejo Social).*

¿Qué puede aportar el trabajo social, la intervención comunitaria y los servicios sociales básicos a la educación ambiental?

Evidentemente esta experiencia ha sido motivo para la reflexión tanto en el ámbito de los Servicios Sociales, como en el campo de la Educación Ambiental.

Los Servicios Sociales aportan **profesionales ubicados en las comunidades** que conocen perfectamente su tejido social, sus debilidades y fortalezas. Los problemas que tienen y las vías de solución que suelen aplicar; el sistema de comunicación entre sus componentes y el sistema de toma de decisiones; los recursos que existen, reales o potenciales; las carencias que presentan los grupos sociales y cómo capacitar a estos grupos. En definitiva profesionales que manejan una información muy amplia y valiosa sobre el medio social.

La Intervención comunitaria y el Trabajo Social contienen **conocimientos, técnicas y destrezas** necesarias para promover en la población participación activa, para prevenir acontecimientos significativos y en definitiva para la autogestión del desarrollo de los individuos del medio donde se insertan.

Otra aportación de los Servicios Sociales a la Educación Ambiental es un **marco de actuación** que, mantiene una posición y posee capacidad para unir los diferentes nudos de la red social, que está en contacto permanente con las diferentes áreas de la comunidad y que sirve de transmisor entre la población y los ciudadanos.

Los principios de globalidad, universalidad y coordinación, propios de los Servicios Sociales Básicos constituyen una fortaleza, una posición privilegiada para trabajar con las comunidades desde una óptica interdisciplinar.

Además existen claramente **objetivos comunes** en las actuaciones de proyectos, como son:

- El desarrollo de una conciencia de respeto y cuidado por su entorno social y ambiental.
- La promoción de la participación ciudadana en la gestión de la comunidad.
- La capacitación en la resolución de conflictos.
- Sensibilización para el sentimiento de pertenencia e identificación con el medio.

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

portuarias o fabriles (astilleros, estiba y desestiba, conserveras, etc.), o al sector servicios (tiendas, bares, limpieza doméstica y de calles, etc.) El origen trabajador de las clases bajas del Casco arrastra una historia de condiciones asalariadas muy duras, períodos recientes de reconversiones y huelgas, y gran precariedad laboral para la gente más joven. En el plano residencial la mayoría disfruta de alquileres de renta antigua o de pequeñas casas propias, todas ellas modestamente reformadas cada cierto tiempo según la gravedad del deterioro. Los descendientes más jóvenes se enfrentan además de con el reducido tamaño de la vivienda para convivir en familia extensa, con la imposibilidad de renovar por ellos mismos los alquileres antiguos más baratos. Dos personas jubiladas de la parte más popular del barrio (Praza de Pescadores) lo expresaban así:

"-Eu teño unha filla que vive ahí, no primer piso, e ten a casa toda podrida, porque a señora da buhardilla, que é a mesma dueña do baixo, non quere arregla-lo tellado.

- A raparija tamén, como anda a traballar cando hai e cando non hai ¿que pasa?, a vida, ¿non? Porque tamén non se vai meter a arreglar a casa chovéndolle. Primeiro hai que arreglar o tellao, e logo, arreglar a casa.

- TEÑEN TRABALLO FIXO?

- Non, no tienen, non teñen.

- El vai á Ribeira cando o chaman, e vaise polas mañás e tal. Ela tamén vai a axudar de vez en cando, cando hai moito traballo e tal. Témoslos que mantelos e darlles de comer... entendes.

- Se non lles axudamos nosotros en algo. E se lles das para comer non lle podes facer un arreglo na casa".

2) Una parte de la burguesía y de los propietarios y propietarias de inmuebles protagonizó el mayor desplazamiento hacia fuera del barrio (al centro urbano y al extrarradio de clases medias) durante una época de industrialización y expansión urbana (años sesenta y setenta), que al mismo

tiempo lo era ya de crisis interna en el Casco Vello. Muchas de estas personas mantuvieron sus propiedades desocupadas y abandonadas o las alquilaron, y sólo en la actualidad muchos de sus descendientes reivindican una rehabilitación de esas viviendas, subida de alquileres y expulsión de los inquilinos tradicionales para poder usar ellos dichas viviendas. Esta vuelta al barrio de la infancia viene motivada también por la crisis laboral de jóvenes de clase media y la escasez de viviendas en el centro urbano a un precio asequible para sus posibilidades de emancipación familiar. Los propietarios adultos, sin embargo, aparte de la nostalgia no muestran mayor arraigo en el barrio, pero sí un gran interés en extraer la máxima rentabilidad a su capital inmobiliario:

"Bueno, yo ya nací allí... Ya era de mis abuelos el edificio... Estuvimos años viviendo allí, vivían mis padres en un piso, nosotros en otro y luego, claro, nos fue quedando un poco pequeño y nos vinimos para aquí (calle céntrica de alto standing fuera del barrio)...

-¿VOSOTROS QUE DISPOSICION TENDRIAIS PARA REHABILITAR SI OS QUEDARAN YA LOS PISOS LIBRES? ¿CUAL SERIA VUESTRA IDEA, QUE TIPO DE COSAS HARIAIS CON EL?

- ¡Ay! nada, pues arreglarlo y alquilarlo.

- Bueno, no. A lo mejor tirarlo abajo es que no puedes, pero darle una reforma, como hizo mi hijo en el piso de él.

- Un cambio al portal, que tengo ganas. Pintarlo por las puertas de afuera, siempre que yo supiera que digo: bueno, me pagan ahora 2.000 y puedo alquilarlo ya en 30.000. Yo sé que eso me va a rentar al cabo del año unas pesetas que puedo revertir en conservación del edificio. Lo que no puedo yo, actualmente con las rentas que tengo..."

Sólo parte de la pequeña burguesía comercial del barrio, y especialmente la de la calle Elduayen que atraviesa todo el Casco, ha permanecido con más influencia interna en la dinámica inmobiliaria y en los procesos de rehabilitación:

"-En el 1º viven mis padres, en el 2º vivo yo, el 3º está como almacén de muebles... y el 4º está alquilado..."

luego, en el edificio de al lado, hay dos personas alquiladas con renta antigua... el 3º y el 4º están vacíos... Luego, en la casa de aquí al lado, pues están todos alquilados, y también con rentas antiguas, es decir, no hay ninguna renta que paguen más de 5.000 pesetas...

-¿LO TENEIS A LA VENTA?

- No, la intención es remodelarlas, vamos, hacer una reforma de todo el edificio, es el problema que tienes. Tienes dos pisos vacíos, tienes dos inquilinos y los inquilinos no se van ni de broma, porque tienen una bicoca de 150 metros por 3.000 pesetas al mes. Entonces esto te imposibilita remodelar el edificio, entonces, como te impide, pues esos dos pisos que están vacíos se van pudriendo y se van hundiendo..."

3) Las clases medias y bajas han aumentado muy ligeramente los niveles escolares de sus padres, entre los que predomina un alto analfabetismo, pero hay dos generaciones para las que las condiciones laborales han determinado su modo de ocupación espacial del centro histórico (su permanencia o su expulsión): por un lado la juventud sin estudios o con estudios secundarios, que es la gran mayoría, se encuentra sin empleo, vive con sus padres y no suele poder pagarse un alquiler propio; por otro lado, la población adulta más joven narra especialmente su experiencia de precarización laboral, eventualidad de los contratos, irregularidad de ingresos, prácticas empresariales abusivas, etc. La reestructuración liberalizadora del mercado de trabajo ha afectado especialmente a las clases bajas obligadas ahora a una inmovilidad espacial (imposibilidad de pagarse alquileres en otros barrios) o a una movilidad definitiva (alejarse hasta la periferia o a otras ciudades). La irregularidad de ingresos obstaculiza la posibilidad de tener mejoras en la situación habitacional (arreglar desperfectos constructivos, carencia de nómina para acceder a viviendas sociales, etc.). En los barrios de la Ferrería y de Santiago ésta era la situación de personas menores de cuarenta años y con viviendas sin baño y pequeñas (menores de 50-60 m²), como comentaba esta familia de un modesto piso de renta antigua (de la mujer mayor madre-suegra de la casa):

"- Nosotros que a ningún lao, no podemos ir a ningún lao. A no ser que de repente te toque la primitiva... Pero así, de ley por vida, trabajando y tal, pues... no puedes ir a ningún lao. No puedes cambiar de vivienda.

- ¿DONDE TRABAJAS, POR AQUI EN EL CENTRO?

- Yo ahora estoy en un empleo del plan de empleo... Conseguí entrar ahí... en el ayuntamiento... en el Parque de Quiñones. Pero, bueno, eso es contrato hasta mayo.

- Hasta Castrelos tiene que desplazarse.

- El año pasao me quedé casi un año... Sí, un año en paro... y luego no hay quien salga del paro. Es que no había manera, eh. No había manera.... Y luego te las ves y te las deseas. Menos mal que la vivienda no es muy cara... la luz... el agua..."

4) Las situaciones de marginalidad son más heterogéneas tanto en sus causas como en sus efectos, por lo que distinguen a colectivos con modos de vida y necesidades a veces muy dispares. 4.1) El amplio colectivo de personas ancianas (cerca al 30%) tiene en el barrio pensiones generalmente muy bajas, dificultades de movilidad física y pérdida de relaciones sociales, tanto con la propia familia desplazada del barrio, como con vecinos y vecinas más jóvenes. 4.2) Unas veintetreinta unidades familiares (variables cada año) recibe rentas mínimas de inserción (salarios sociales) y una cifra mucho mayor recibe otros subsidios de todo tipo (invalidez, jubilación, etc.), y en muchas ocasiones se trasladaron al barrio por encontrarse aquí viviendas de baja calidad pero con precios de alquiler bajos, aunque inseguros, lo que les obliga a mudanzas continuas. 4.3) Los círculos de la droga y la delincuencia son muy reducidos, a menudo controlados económicamente por gente externa al barrio aunque también por algunas personas que se han asentado aquí hace años. A veces también incorporan a algunos adolescentes y jóvenes que han fracasado en la escuela y que forman parte, después, de pandillas con una cultura muy consumista (motos, alcohol, música, ropa de marca, etc.). 4.4) Las prostitutas habitan dos zonas

La intervención sobre el espacio elegido vino acompañada paralelamente por una **intervención educativa**, reforzándose una a la otra, de manera que cada acción de Educación Ambiental tiene un resultado físico concreto orientado a un problema local y puntual.

En concreto **las actuaciones de recuperación fueron:**

Restauración del entorno de las ruinas de un castillo (Pozaldez); restauración de una pesquera del río Duero (Villanueva de Duero); limpieza, ajardinamiento y recuperación de un crucero (Matapozuelos); recuperación de fuentes antiguas (Valdestillas y Pozal de Gallinas); limpieza y ajardinamiento de dos balsas o bebederos (Ventosa de la Cuesta); estudio y edición de la vegetación de la localidad (Serrada); recuperación de un paseo de olmos (La Seca) y recuperación de una cañada (Rueda).

Las acciones educativas de divulgación acompañantes fueron las de cada localidad: sesiones de trabajo, mesas de aprendizaje y debate, paneles interpretativos, elaboración de material divulgativo (carteles, dípticos, folletos, rifas...), exposiciones, elaboración de audiovisuales... así como las comunes a toda la zona: boletín informativo con carácter mensual, difusión en radio y prensa de las actuaciones y exposición final de la campaña con itinerancia por las nueve localidades.

La **evaluación** que finalmente se diseñó destacó como aspectos significativos una serie de puntos débiles y fuertes:

Destacar como puntos débiles las grandes dificultades para llegar a acuerdos constructivos, así como todo lo relacionado con el problema genérico de la participación de **toda la comunidad**, (extensión de la participación a la comunidad). La necesidad de que este tipo de acciones se desarrollen como proceso, ha convertido la acción, en algunos pueblos, como un hecho puntual. Han existido carencias en cuanto a la conexión con otros programas y recursos, tanto de los Servicios Sociales como de otras áreas.

Parece además inevitable la dependencia hacia los técnicos y la conciencia de "*lo que viene del exterior, es lo mejor*", la sensación de fugacidad, y la permanente obstrucción de los canales de comunicación.

Como aspectos positivos destacamos la labor de los mediadores sociales, en el desarrollo de los programas educativos. En la mayoría de los casos son los que han tenido que adquirir las destrezas necesarias para llevar a cabo las intervenciones con sus propios vecinos y especialmente con los escolares. En este sentido los representantes de la empresa de Educación Ambiental dirigían las propuestas aportando el carácter ambiental.

La elección de los espacios y el procedimiento de recuperación se ha basado en el acuerdo de cada comisión local, partiendo de un "*presupuesto cuasicero*", por lo que era necesario encontrar recursos de apoyo y financiación (empresas constructoras, rifas, donación de piezas artísticas y artesanas...). *Se ha destacado como positivo el hecho de que estas comisiones han sido capaces de sentarse a construir algo para la comunidad, constatando en la mayoría de los casos un salto de la preocupación individual a la colectiva: ha enmarcado el interés hacia el medio ambiente.*

La coordinación del proyecto así como la articulación de los papeles de cada uno fue una difícil labor que ha iniciado un sistema de funcionamiento comarcal o zonal basado en el acuerdo de las partes.

Algunas reflexiones sobre la participación

Los programas de Intervención Comunitaria se construyen con la clave fundamental de la participación. Desde la práctica de éste y otros proyectos de Educación Ambiental se han corroborado reflexiones acerca de la participación, ya expuestas anteriormente por diferentes autores (Ver bibliografía). Podemos anotar desde la experiencia algunas reflexiones ya conocidas:

Procurar que los efectos de nuestra actuación se acerquen lo más posible a los objetivos de la comunidad sin descuidar nunca la misión; el CAMBIO de la realidad.

5. Somos protagonistas de nuestra propia intervención. No nos acercamos al objeto de estudio e intervención con la asepsia del obrero "enajenado" de la concepción marxista. Muy al contrario intervenimos en la comunidad desde la comunidad y, por ello, nos fundimos con el objeto de estudio. Debemos pues hacernos conscientes de los procesos de transferencia entre profesional y comunidad. Para ello es absolutamente imprescindible lo que los judíos plasman con el refrán "ten a un maestro y paga a un amigo": la SUPERVISIÓN.

No podemos intervenir en la búsqueda de cambios significativos en la salud de la población sin tener "maestro", es decir sabiduría en el quehacer profesional pero, asimismo, es indispensable tener "amigos"; personas que nos devuelvan constantemente la imagen de nuestras certezas en interrogantes y la imagen de nuestras dudas en certezas. Estos últimos son los máspreciados por escasos. Llevamos ya demasiado tiempo (especialmente en los Servicios Sociales Comunitarios) trabajando sin supervisión.

6. No somos los/as protagonistas: Los Programas de Salud Comunitaria pertenecen a la comunidad y no a tecnocracias locales. Este mensaje debe tranquilizarnos por un lado (no somos responsables de todo) y preocuparnos por otro (somos responsables no tanto de ofrecer soluciones como de apoyar la creación de estructuras reales de participación que piensen en las estrategias locales y en las soluciones concretas).

7. La participación de la Comunidad es consustancial a los procesos de salud comunitaria. Sobre ésto tenemos varios problemas:

- Dudamos con excesiva frecuencia de las capacidades de la comunidad para auto-

organizarse en la resolución de sus problemas de salud.

- Debemos respetar los RITMOS que la comunidad se marque, (que a veces nos sobrepasarán y que otras veces crearemos tediosos).
- Las decisiones trascendentes deben recaer en órganos políticos y ciudadanos, no en los técnicos. La función técnica en este sentido es más la de animar y facilitar procesos de organización que la de toma de decisiones.
- Más cercano y realista que el objetivo de mejorar el grado de salud de una comunidad, es la misión de propiciar que la comunidad se organice.

8. Nuestro objeto de intervención es múltiple: No sólo trabajamos para la auto-organización de la comunidad sino que, otro cliente o usuario -como se quiera- de nuestros servicios son la organizaciones mismas, las instituciones que coexisten en la comunidad. La Salud Comunitaria requiere de intervenciones dirigidas a las instituciones con responsabilidad en materia de salud pública. Decir simplemente que tal o cual institución (tras la que siempre hay personas) no colabora y permanecer pusilánimes es tanto como lo que le ocurre a la rana hervida. Nuestro objeto de intervención es la Comunidad con sus instituciones. **En tanto interventores sociales, debemos configurarnos como conectores de sistemas sociales.**

9. Es inexcusable buscar en las fuentes de la Pedagogía Social los métodos para conseguir aprendizajes significativos en la Comunidad. Esto no se obtiene desde metodologías escolásticas de educación (que presuponen una relación formal de autoridad entre docente -sistema profesional- y discente -sistema comunidad-) sino desde aprendizajes compartidos en los que -parafraseando a Sócrates- los profesionales "partean los espíritus de la Comunidad" y la comunidad, a su vez, "parteas los espíritus de los

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

situaciones ocupacionales y contrastar los niveles de estudios, además de profundizar en la codificación de otros elementos de capital cultural y relacional².

La elaboración de tres grandes agrupamientos de clase según las relaciones de producción se elaboró combinando tipos de empleos (con propiedad o

no de los medios de producción, con autoridad o no en la producción y con tipo de contrato) con cualificaciones (codificadas junto al empleo o en los niveles de estudios) y niveles de renta según ingresos y, en algún caso, según la relación de propiedad de la vivienda. Se obtuvo la siguiente clasificación general:

Clase media-alta y alta (Porcentaje/Total Pob.mayor 16 años)

Propietarios-empresarios	7,7%
Directivos expertos	0,3%
Autónomos expertos	2,0%
Directivos semi-expertos	1,3%
TOTAL	11,57%

Clase media y media-baja

Técnicos semi-experto	2,6%
Obreros cualificados	6,0%
Autónomos no expertos	3,0%
Supervisores no expertos	0,5%
Pensionistas rentas altas	10,6%
TOTAL	22,96%

Clase baja

Obreros no cualificado	9,0%
Resto pensionistas	21,6%
Dependencia subsidios pobreza	2,6%
Desempleo	8,9%
Amas de casa	7,8%
Economía sumergida	5,3%
TOTAL	65,4%

De aquí que la primera polarización social se distribuya según el status de actividad o inactividad laboral efectiva (las tasas de actividad suelen incluir a todas las personas en edad y con

capacidad de trabajar y no sólo a las que efectivamente lo hacen). Aproximadamente un 60% de la población se encuentra en inactividad laboral, forman las llamadas "clases pasivas" con

un status dependiente y mayoritariamente en la clase baja, si bien el colectivo de pensionistas que agrupa a un 30% de la población encuestada (en su mayoría personas jubiladas por edad), repartiría un tercio de su contingente a las clases medias y medias-bajas.

Estas desigualdades se complementan con la polarización entre población empleada y población en paro (que incluye a la que cobra subsidios de pobreza y se encuentra en la

economía sumergida), oscilando esta última entre un 12% y un 17% (que llegan a un total del 24% cuando tomamos varios casos dentro de una misma unidad familiar) según se trate de la media de las personas que aportan los ingresos principales en cada hogar o de la media de las personas entrevistadas (con predominio de mujeres activas y gente joven activa, a quienes les afecta más el desempleo, lo cual supone una nueva doble polarización interna).

Desempleo en Casco Vello (Porcentaje/Total Pob.Activa)

Edad	Cabezas-Familia			Entrevistadas		
	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres
16-30	6,4%	2,3%	4,1%	7,4%	2,9%	4,5%
31-64	6%	1,5%	4,5%	9,4%	3,9%	5,5%
TOTAL	12,4%	3,8%	8,6%	16,8%	6,8%	10%

notas

2. En la ficha técnica de la encuesta se determinó una muestra elevada que, en la práctica, fue casi censal en algunas áreas del barrio, además de que, para los datos sobre las posiciones de clase se solicitaba información doble, si era el caso, de la o el cabeza de familia y la persona entrevistada. Por eso varían según las tablas los totales. El Universo era de 4.011 personas y 1.548 unidades familiares. El muestreo fue semiprobabilístico, combinando el muestreo aleatorio estratificado proporcionalmente por género, y el muestreo no aleatorio por cuotas de pisos/edificio y por rutas según el número de edificios por calle. El tamaño muestral fue de 458. Esto supone un margen de error de $\pm 4,5\%$ para $N=4011$ y de $\pm 3,9\%$ para $N=1548$, con una hipótesis de $p=50\%$ y con un nivel de confianza del 95,5%. El cuestionario se administró en enero de 1995, de forma individual, a domicilio, con carta de presentación y lectura de preguntas por los encuestadores y las encuestadoras. Se verificaron posteriormente un total de 50 casos por teléfono, siguiendo la muestra escogida por niveles de sesgo y de no respuestas.

Evidentemente los tres servicios están íntimamente ligados. El trabajo en cualquiera de ellos conlleva acciones simultáneas en los restantes. Los objetivos de cambio han de ser trabajados desde los tres niveles. La comunidad, en este sentido, juega un papel muy importante.

Un segundo factor que ha posibilitado estos proyectos, es el desarrollo del **programa de Animación y Desarrollo Comunitario**.

En este programa podríamos enmarcar las prestaciones del Plan concertado de Prevención e Inserción Social y Fomento de la solidaridad : Cooperación Social.

Sería válido definir su función como la búsqueda de la mejora de la calidad de vida del individuo y medio donde se inserta, es decir tanto la comunidad en la que se integra como el medio físico donde se asienta.

Este programa se podría entender como una forma de promover cambios positivos en la comunidad. Algunos de los objetivos que interesan respecto a este tema son:

- Organización de la comunidad. Refuerzo del tejido social.
- Llamamiento a la responsabilidad ciudadana.
- Capacitación para la autorresolución de conflictos propios.
- Promoción de la participación y democratización en la toma de decisiones que afectan a la comunidad.
- Animación Social (actividades formativas de promoción, puntos de encuentro, relaciones sociales...).

Este programa debe trabajar con los diagnósticos que realice la comunidad sobre sí misma, con los análisis de la realidad en la que viven, del entorno en el que se sitúan, de los problemas que ello conlleva y de las alternativas entre las que, como comunidad, pueden elegir.

En definitiva, la Intervención Comunitaria pretende mejorar la calidad de vida de la comunidad, dentro de un equilibrio entre semejantes y de éstos con el medio.

En tercer lugar, **la Educación Ambiental** es una estrategia válida para la Intervención Comunitaria.

Desde un punto de vista formal podríamos definir el objetivo final de la Educación Ambiental como: *perseguir un equilibrio equitativo en lo social y sostenible en lo ecológico.* (II Congreso de Educación Ambiental en Castilla y León 1994).

En Tbilisi (Georgia 1977), se definieron *los objetivos básicos* de la educación ambiental:

- Información y conocimiento del entorno.
- Desarrollo de las actitudes.
- Desarrollo de las aptitudes (Capacitación)
- Sensibilización para la acción.
- Participación, responsabilidad y cooperación.

Estos parecen ser conceptos muy cercanos a los que habitualmente manejamos en Servicios Sociales. Por ello, la Educación Ambiental es un referente muy adecuado porque se trata de un grupo de problemas de su comunidad, son aquellos que se refieren a su medio y una de la herramientas fundamentales sería la Educación Ambiental.

Es un instrumento muy útil a nivel pedagógico y capacitador, ya que ha tomado ideas y métodos novedosos, que implican educación integral, incluso en valores y actitudes que trascienden al concepto localista de medio ambiente.

El carácter integral y global del tema que aborda constituye un nexo de unión entre diferentes áreas. La Educación Ambiental fomenta la autoorganización, utilización y maximización de los recursos internos de la comunidad. Promueve los compromisos de la sociedad consigo misma. Las comunidades deben resolver sus propios problemas, incluso los ambientales.

Hace un llamamiento a lo propio, lo local, lo que es conocido y pertenece a la identidad propia. Otorga un papel y un objetivo a los diferentes grupos de las localidades, ya que adjudica la responsabilidad sobre su entorno tanto a individuos como asociaciones, grupos y agentes sociales. *En lo relativo al entorno local todos los*

Buscando al trabajo comunitario entre community y communitas: apuntes sobre unos conceptos importados

Josep Canals. Antropólogo
Escuela Universitaria de Trabajo Social de Barcelona

Introducción: un recordatorio de cosas ya dichas

En ocasiones anteriores he tenido la oportunidad de explicitar mis reservas ante el uso acrítico del término *comunidad* que se hace en el trabajo social y otras disciplinas vecinas (1991, 1994). A estas alturas no es necesario seguir insistiendo en su imprecisión conceptual, que constituye una buena prueba de que una palabra no es un concepto aunque los conceptos sean expresados mediante palabras. Bastará recordar el clásico trabajo de Hillery (1955), quien tras analizar 94 definiciones del término comunidad, llegó a la pobre conclusión de que “aparte del concepto de que la gente vive en comunidad, no existe un acuerdo total referente a la naturaleza de la comunidad”.

Para llegar a un callejón sin salida como éste, en el que lo definido parece obligado a entrar en la definición, no valdría la pena darle más vueltas a un concepto tan escurridizo. Sin embargo, puede ser conveniente recuperar algunas ideas planteadas anteriormente, aunque sólo sea porque constituyen un punto de partida para desarrollar otros aspectos que nos han de conducir a interrogarnos sobre el papel marginal que tiene, aquí y ahora, el trabajo social comunitario. Como primer paso, debo reiterar que el uso convencional de los términos *comunidad* y *comunitario*, lejos de definir realidades y orientar la acción, me parece un factor de confusión que contribuye a dificultar el análisis y hace inconsistente cualquier propuesta que se fundamente, sin más, en la supuesta existencia de algo llamado *comunidad*. Con esto quiero señalar que nos encontramos ante algo más sustancial que una simple cuestión terminológica. Es posible que el error consista en partir de palabras que denominan algo que, sencillamente, no existe. En efecto, en nuestra sociedad hace mucho tiempo que apenas podemos identificar ningún agrupamiento humano que responda a lo que se ha denominado comunidad

en las sociedades llamadas primitivas y tradicionales. En otros lugares quizás resulte más legítimo reivindicar ese término, aunque sea con objetivos fundamentalmente políticos. Sería el caso de las comunidades indígenas americanas, donde el uso del término comunidad permite identificar un tipo de cultura, de economía y de relaciones sociales que se quiere diferenciar del modelo hegemónico que defiende el Estado nacional criollo. Pero también en este caso nos encontramos con realidades político-sociales que desbordan la concepción tradicional de la comunidad:

“(...) la dinámica reivindicativa amerindia impone que la afirmación particular como Comunidad se generalice en la de Pueblo -un Pueblo concreto, sea el Aymara, sea el Quechua (...) -, y que de ésta se derive a la afirmación general como Pueblo Indio” (Pérez, 1996: 38).

En los párrafos introductorios del segundo de mis artículos aludidos al principio, hay unas líneas cuya reproducción puede resultar útil para perfilar el tema:

“(...) no deja de ser sorprendente que el discurso favorable a lo comunitario se mantenga en esa gama de servicios (sanidad, educación, trabajo social y servicios sociales), mientras que en el contexto social, económico y político predomina otro discurso absolutamente contradictorio, que carga el acento sobre lo individual, la privacidad y la competitividad, es decir, sobre valores que implican la destrucción de todo lo que puede ser calificado y reconocido como comunitario. Parece como si los servicios aludidos asumieran la imposible carga de recomponer los desaguisados de la fragmentación que caracteriza al sistema social en que vivimos. Todo esto levanta la sospecha de que las referencias a la comunidad pueden ser, en realidad, un barniz ideológico que encubre ciertas estrategias, aunque quizá sea más acertado pensar que la comunidad y lo comunitario no son más que conceptos abstractos que funcionan como un sobrentendido transaccional entre tendencias contradictorias” (1994: 87).

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

de personas), un 44% con ingresos bajos y medios bajos (que se podrían corresponder con nuestros estratos de 80-120.000 pts/mes), un 29% con

ingresos medios y un 7% con ingresos altos (Gaviria et al., 1994; IOE, 1991).

Nivel de Estudios (Porcentaje/Total Pob.)

EDAD:	Censo 1991 - Padrón 1994					Encuesta 1995		
	6-20	21-35	36-70	+ 70	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
Ni leer ni escribir	1,9%	2,2%	2,7%	2%	8,8%	1,1%	5,4%	6,5%
Capaz de leer y escribir	13%	5,5%	24,9%	13,4%	56,7%	8,5%	31,5%	39%
Graduado escolar	2,9%	5,9%	5,3%	0,4%	14,5%	8,6%	19,4%	28%
Formación Profesional	0,2%	7%	3,6%	0,2%	11%	1,5%	4,8%	6,3%
Bachillerato	0,1%	1,4%	0,9%	0,1%	2,4%	3,9%	5,5%	9,4%
Diplomatura Univ.	0	0,9%	1,3%	0,3%	2,6%	3,4%	3,4%	6,8%
Licenciatura Univ.	0	1,9%	1,8%	0,3%	4%	2,5%	1,5%	4%

Fuentes: Dpto. Estadística Concello de Vigo (1994), Martínez et al. (1995)

Cualquier estudio sociológico que se tome a nivel estatal o local demostrará que estos índices de desescolarización, analfabetismo y títulos primarios están por debajo de la evolución en las últimas décadas. En 1988, por ejemplo, sobre un 42% de la población poseía estudios primarios y secundarios, llegando hasta un 4,6% quienes poseían estudios universitarios (Martín Criado, 1993, p. 111). Este último porcentaje se supera en el Casco Vello sobre todo en las áreas más acomodadas del centro, acorde con el incremento que entre 1981 y 1991 experimentó la población matriculada en la Universidad en la ciudad de Vigo, del 1,9 al 3,9% (Ruiz-Maya, 1994, p. 52). Los altos índices de fracaso escolar que el colegio más cercano del barrio manifestó públicamente en los últimos años (en torno al 50%) señalan que también es muy difícil que esta carencia de títulos escolares se supla con otra formación no reglada o formación ocupacional, que también estuvo bien

dotada presupuestariamente en la última década en Galicia. Por lo tanto, la estructuración social que se articula aquí no es sólo entre bajas cualificaciones y ocupaciones proletarias, sino entre escasas cualificaciones de los padres, ingresos familiares de pobreza y paro y precariedad laboral para los hijos e hijas jóvenes.

A raíz de estas variables consideradas se amplía la perspectiva de la estructura social de un centro histórico: las polarizaciones y desigualdades de clase (según posiciones opuestas y en conflicto latente ante el espacio vital) se articulan con las dominaciones de status (según el capital cultural y los hábitos de consumo que complementan las determinaciones marcadas por los niveles de estudios; según el capital relacional y el poder informal, que determinan las redes de relación y acción en el barrio; y según las condiciones demográficas, que determinan a los grupos por

edad y sexo que permanecen ocupando el centro histórico o que han sido expulsados de él). La dominación social ocurre con las condiciones de trabajo que soportan las clases medias y bajas sin capacidad de resistencia, pero también con las condiciones culturales que refuerzan la subordinación y la dependencia de los subsidios institucionales que hacen de la pobreza una situación de obediencia y asunción conformista de cualquier planificación pública. Podemos, pues, analizar algunas de estas articulaciones evidentes en el Casco Vello.

Una aproximación a la estructuración social que operan ciertos hábitos, costumbres, creencias y prácticas de consumo que *etiquetan*, nos la ofrecen algunos datos generales y algunas pautas específicas por grupos. En la encuesta se destacaron tres prácticas culturales dominantes: el entretenimiento televisivo, la lectura de prensa local y la asistencia a actos religiosos. Por contra, se mostraron como prácticas minoritarias la lectura de libros, la asistencia al cine o al teatro y la audición de música. En el Mapa Cultural de Galicia la lectura de libros y la asistencia al cine incumben a un 22% de la población (Pintos et al., 1991), mientras que en el Casco Vello sólo a un 7,5%. Junto a las tendencias hegemónicas del centro histórico encontramos el uso de la radio que es en este barrio mucho más frecuente que en toda Galicia: un 12% en el Casco Vello frente a un 5% como media gallega. Esta "cultura de la radio" más tradicional y resistente frente al avance de la televisión, puede estar arraigada en parte de la población anciana y fue utilizada por miembros del equipo de investigación y por agentes organizados del barrio para divulgar informaciones de esta misma investigación.

La "cultura del consumo", no obstante, y el consumo ostentoso, en particular, señala identificaciones y pautas de comportamiento que, como veremos después, no están reñidas con una vida social intensa en la calle. Las diferencias con las medias gallegas son también muy significativas del poder adquisitivo de la población residente: un 73% en Galicia posee por lo menos un aparato de televisión, mientras que sólo un 32% del

vecindario del Casco Vello lo tiene; también un 20% con dos televisiones frente a un 3% en el barrio; sólo un 3% de la población del casco posee objetos como ordenador, proyector de diapositivas o cámara de vídeo; y sólo un 16% tiene coche, aunque aquí las diferencias por áreas internas también se hallan muy polarizadas y aquí sí que apuntan a un conflicto evidente por los intereses de peatonalización. Decimos que las prácticas de consumo no contradicen las prácticas comunicativas al menos en lo que se refiere a la pertenencia a organizaciones formales de carácter vecinal, religioso y político-sindical, que abundan en este barrio ligeramente por encima de las medias de la Comunidad Autónoma:

Pertenencia a asociaciones

	Casco Vello	Galicia
Asociaciones Vecinales	14,7%	7%
Asoc. Políticas y Sindicales	4,3%	3%
Asociaciones Religiosas	24,6%	3%
Asociaciones Culturales	0,2%	5%
Asociaciones Recreativas	6%	12%

Fuentes: Martínez et al. (1995), Pintos et al. (1995). Porc. de Pob. Asociada/Total Población.

A estos datos cabe añadir que también se observa en el barrio un significativo porcentaje de un 5,8% compuesto por asociaciones profesionales y empresariales, entre las que se hallan las de bares, con unos intereses propios en cada intervención urbanística. La interpretación política que se puede hacer de este nuevo indicador del poder informal en el barrio es que el centro histórico no está completamente dominado por el centro urbano: por los planificadores, los subsidios, el mercado inmobiliario y el laboral. Las prácticas de resistencia y reivindicación, sin embargo, son llevadas a cabo por minorías de personas dentro de las asociaciones y algunas personas incluso pertenecen a varias de ellas. Al preguntar por los

Buscando al trabajo comunitario entre community y communitas: apuntes sobre unos conceptos importados

fue el momento más activo en el surgimiento de propuestas de acción comunitaria en campos diversos, propuestas que aparecían o adquirirían sentido en la experiencia vivida de situaciones de *communitas*. El posterior desencanto no fue otra cosa que la evidencia de haber entrado en una nueva situación de *estructura*.

Ahora podemos intuir que el malentendido acerca de la comunidad podría radicar en considerarla como algo permanente y estructural, como en la naturalización de la misma que formuló Tönnies (1979), en vez de adoptar el punto de vista de Turner que señala su carácter transitorio y desestructurado.

Se comprende que Turner haya recurrido a la palabra latina para nombrar al tipo de situación "comunitaria" que describe, habida cuenta de las connotaciones que tiene *community* en inglés y que Pérez (1996) ha señalado en el párrafo citado. La *communitas* de Turner es una categoría analítica, pero de ella se desprenden interesantes sugerencias. Podríamos hablar de acción comunitaria basando este último adjetivo en la situación de *communitas* y no en una noción tan confusa y poco verificable como la comunidad que habitualmente se invoca. A partir de la idea de Turner podríamos ver a la comunidad (aceptemos esta palabra como traducción de *communitas*), como un movimiento social que se forma en momentos críticos y que, evidentemente, desaparece; como algo ligado intrínsecamente a la idea de cambio, y como encuadre social de la "estrategia del conflicto" aludida en el viejo documento de Cáritas. Vista así, la comunidad no necesita basarse en otra historia que no sea la experiencia social de una población. Tampoco necesita ceñirse a un ámbito territorial delimitado, como el que se desprende implícitamente de la concepción estructural-funcionalista que ha influido en las imágenes de la comunidad que, de manera poco rigurosa, se han introducido en textos de ciencias sociales o de trabajo social.

A algunos les podrá parecer poco serio que una cosa tan sacralizada como la comunidad sea detectada solamente a partir de la percepción

subjetiva, aunque sea compartida, de vivir juntos un momento de cambio. Aquí es necesario hacer una crítica a la tradición intelectual que ha otorgado una preferencia desmesurada a la estructura y a lo formal sobre lo no formalizado, el sentimiento o los factores emocionales (Cucó, 1995: 18-19).

De poco nos sirve trabajar sobre categorías o datos de carácter formal y estructural si a la hora de hacer frente a los problemas sociales obviamos la importancia decisiva de la acción colectiva. Resulta muy contradictorio que se razonen ciertas situaciones a partir de déficits estructurales o históricos, mientras que las propuestas de acción que se hacen a los afectados tienden a individualizar las causas del problema y las propias propuestas de cambio. A través de este proceso se le ocultan al afectado las causas sociales de sus carencias. Resituarse los problemas en su dimensión social sería necesario para superar culpabilizaciones y para recuperar una percepción más positiva de sí mismo capaz de generar la confianza imprescindible para actuar, desarrollando el aprendizaje conveniente para ello (Barbero, 1996: 151-152).

Resulta muy reduccionista, por otra parte, limitar el alcance de los sentimientos y de los factores emocionales a la esfera estrictamente individual. Aunque en última instancia es en ella donde se producen, se perciben y se elaboran, no es menos cierto que la posibilidad de compartir sentimientos y emociones en grupo es un combustible imprescindible para la acción colectiva, sea ésta un acontecimiento festivo, un evento deportivo, una movilización reivindicativa o la puesta en marcha de una cooperativa. Esta construcción del *nosotros* como protagonista de la acción social requiere algo más que fríos razonamientos y pasa por una situación de *communitas* que libera a los actores de las constricciones habituales. En ella se reconoce el sujeto protagonista de un cambio cuando dicho sujeto es alguien más que un individuo.

En este punto ya podemos reconocer algunos de los obstáculos que el trabajo comunitario encuentra en estos momentos. Tomando a la

La participación tiene un **sentido más amplio** de lo que tradicionalmente entendemos como tal. Su desarrollo va mucho más allá de la expresión normativa.

La dificultad radica en su práctica y para ello el proceso de participación requiere aportar información con un **contenido educativo**, dotar de capacidades, de competencias para una participación real, nivelando las oportunidades y las aportaciones de los agentes de la comunidad. Así mismo, se deberían aportar **cauces** para la práctica de la participación, lo cual significa que en todos los procesos de la toma de decisiones deben estar presentes los ciudadanos. Los cauces deben ser diversos, claros y sencillos.

La Participación debe **referirse a lo propio**, a lo que no es ajeno a los individuos, basarse en la responsabilidad de estos hacia la realidad de su comunidad.

Ofrecer desde instancias tanto políticas como técnicas el derecho a participar y a su vez la responsabilidad sobre su entorno físico y social supone un importante esfuerzo, un compromiso, un trabajo adicional y un ritmo que ralentiza las decisiones (educar, acordar, coordinar, aclarar...). Garantizar este proceso es poder llegar a la participación real.

Tener en cuenta en los procesos de participación la **corresponsabilidad** de los ciudadanos con su realidad. Es la parcela de poder que les corresponde y en la que existe un compromiso; como propiedad/responsabilidad de cada uno, debe existir una respuesta. En este sentido con referencia a temas medioambientales el mensaje debe de ser directo y comprometido, por ejemplo *¿Qué es lo que piensa hacer usted con la escombrera de su pueblo?* Esto lleva implícito la idea de ser parte y participe.

La implicación de los individuos sobre lo que es suyo (su comunidad), la elección de las soluciones a sus propios diagnósticos, la independencia para tomar decisiones, la posibilidad de llegar acuerdos,

posiblemente sean nortes que tener en cuenta, para **trabajar en clave de proceso** (tender hacia su consecución).

Tener en cuenta y mantener un cierto equilibrio entre los deseos de la población y lo que proponemos como proyectos de intervención. Quizás lo ideal es que el protagonismo de los grupos de la comunidad surja de una forma espontánea; esto suele ser en la mayoría de los casos una utopía. Podemos utilizar las propuestas y la orientación, *nunca inducir a las personas a realizar nuestros deseos*.

En el **análisis y conocimiento** de la participación en una comunidad rural no se debe olvidar que la red social se manifiesta de una forma aparente, pero contiene en su interior otra dinámica difícil de conocer y que no vemos desde la posición de técnicos. Son los líderes reales, los procedimientos para el manejo del poder..., esto sin duda influye en la participación decisivamente, sirve de tamiz para que sucedan o no determinadas cosas.

La participación en el medio rural se manifiesta de diversas maneras; puede darse con el protagonismo y presencia física de los individuos en las distintas actividades programadas o de otras formas (la presencia pasiva, el intercambio, el situarse al margen de las cosas), menos evidentes, pero que puede promover cambios en las persona y en consecuencia en la propia comunidad.

Algunas claves de intervención comunitaria y ambiental desde los servicios sociales básicos

Los Servicios Sociales Básicos se integran en las comunidades como parte del tejido social. *Conviene superar la idea de su función prestacional y gestora*, para dirigirnos hacia una **función de capacitación y promoción** de las comunidades donde se trabaja

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

quedo aquí sola, mi marido a lo mejor se pone a dormir la siesta, hace los trabajos que tiene que hacer y después se va para ahí, para el bodegón, que es donde paran todos. Juegan a las cartas allí y hasta la hora de la cena aquí no hay nadie ¿entiendes?, solo estoy yo. "; "...vou comprar ó supermercado, veño para casa, agora vou facer a comida para mín e xa está, non vou a ningunha parte mais, despois pola tarde non traballo, me sento ahí a mirar a TV. "; "... y te van por ahí, por los bares de ahí arriba y andan abollados. Te juegan una partida a las cartas y estan allí un poco, a lo mejor están allí toda la tarde".

Por edades, las divisiones sociales también marcan desigualdades y dominaciones específicas. La pérdida de población en las tres últimas décadas ha abierto una brecha generacional que está atravesada por las condiciones económicas y reforzada por los distintos capitales culturales y relacionales-políticos. Los problemas de espacios públicos para esparcimiento de la infancia son relativamente menores si se considera la drástica reducción de nacimientos y permanencia de niños y niñas en esta zona (hay un 15,4% hasta 15 años, 7 puntos menos que en el municipio de Vigo), lo cual es un círculo perverso que se recrea a sí mismo. Entre 16 y 30 años hay un 23% de población que, aparte del fracaso escolar y la precariedad laboral en que se encuentran, centran sus pautas culturales y relacionales en espacios públicos apropiados en forma de pequeños grupos o pandillas: la diversión de fin de semana, la televisión, el cine, las salas de juegos, los deportes y, una minoría, en la Vocalía Juvenil de la Asociación de Vecinos o en otras asociaciones menores. La población anciana tomada, por ejemplo, a partir de la barrera de los 65 años (un 21% de los residentes) o desde que acceden a pensiones contributivas, ingresan pensiones bajas y pasan dificultades de movilidad física y relativo aislamiento familiar, lo que les obliga a aferrarse al espacio doméstico, a viviendas incluso

semirruinosas pero que conocen y han arreglado muchas veces. Las calles del barrio ocupadas por narcotraficantes o jóvenes bulliciosos les producen miedo; la música de los bares y el tráfico en ciertas calles les produce resignación; y, en general, son conscientes de tener poco peso político como colectivo, aunque buscan desesperadamente relaciones con sus semejantes en bares o a la puerta de otras casas cuando pueden: "...en la época de elecciones es la única época de presionar, además ¿qué presión se puede hacer al Ayuntamiento?. Nosotros somos la mayoría viejos, a qué vamos a ir a que nos den un estacazo encima, no hay manera para la tercera edad. Ahí esta lo de las pensiones del Estado, si tuviésemos manera de presionar ¿ustedes creen que no íbamos a presionar?"; "...¿NECESITARIAN ASISTENCIA A DOMICILIO?-. A domicilio puede que sí, eso podía ser, a lo mejor el día de mañana hay que tener a alguien que te eche una mano a uno, por enfermedad o por lo que sea". En este sentido, también depende de los orígenes de clase el hecho de que estén más o menos informados por la prensa o por otras personas de los proyectos y obras de rehabilitación, y aunque estos dos últimos colectivos están completamente dominados por la planificación urbanística sin plantear alternativas según sus propios problemas, sus lógicas de relación demuestran que las explicaciones demográficas de la despoblación no son suficientes para implementar cualquier tipo de medidas de *revitalización* (o *neocolonización* con "gente joven", como dicen los discursos de los responsables políticos y de los dirigentes vecinales, siempre entendiendo a tipos diferentes de "gente joven").

Los siguientes cuadros tienen la ventaja de permitir comparar mejor aspectos de la estructura biodemográfica del Casco Vello con otros ámbitos, pero las condiciones de poder y desigualdad de los *status* sociales perfilados hasta aquí no pueden hallarse en el seno de los guarismos.

Incrementos de población (en nº de habitantes)

	1975	1981	1989	1991-94	Saldos
Casco Vello	4.788 hab.	3.395 hab. (*)	5.151 hab. (*)	4.011 hab.	1989-94: -1,1%
Vigo	197.144 hab.	261.331 hab.	275.537 hab.	276.109 hab.	1981-91: +5,7%
% Población urbana en C.V.	2,4%	1,3%	1,9%	1,5%	1989-94: -0,4%
Pontevedra (Prov.)		468.260 hab.		462.026 hab.	1981-91: -1,3%
Galicia		2.396.936 hab.		2.286.898 hab.	1981-91: -4,6%
España		37.683.363 hab.		38.872.272 hab.	1981-91: +3,2%
Ciutat Vella (Barcelona)			101.963 hab.	90.612 hab.	1989-91: -11%

Fuentes: Souto (1981, 1990, 1994), Benestar Social-Concello de Vigo (198), Censo INE 1991-Padrón 1994, Precado et al. (1988), Ruiz-Maya (1994), Cabrera (1991). (*) Aproximaciones.

Los estudios demográficos del Casco Vello en 1981 incluían menos calles (sólo 4 secciones del PERI) y los de 1989 incluían calles de secciones censales que abarcaban un ámbito mayor que el PERI, aunque se puede estimar un decrecimiento poblacional constante y lento desde los años 60, en sentido contrario al crecimiento que experimenta la ciudad de Vigo (esta última incluso por encima de los saldos negativos para toda la Comunidad Autónoma). Los porcentajes de población urbana que abarca el Casco Vello son, pues, más precisos en el estudio realizado en 1995, indicando la pérdida de importancia poblacional del centro histórico en una metrópoli como Vigo (especialmente porque el crecimiento de Vigo se debe a este último siglo y, además, el espacio del centro histórico es muy pequeño en comparación a los de otras metrópolis), mientras que en el resto de centros históricos españoles o gallegos la importancia es mucho mayor (entre un 5 y un 10%, para los primeros; y entre un 30-50% para las villas gallegas: Pino, 1994).

Cuando se toman casos concretos para comparar se encuentran anomalías difíciles de explicar, si no es por el valor retórico que se le suele conceder a esta evolución. En Salamanca, por ejemplo, con una población de 7.700 hab. en 1981, se registra un incremento poblacional entre 1975 y 1987, aunque la importancia poblacional en la ciudad es escasa (Contreras et al., 1987, p. 92). En una ciudad tradicionalmente receptora de inmigración como Alcoy (Alicante), que ha ido perdiendo población desde 1981 hasta los 65.000 de 1993, el centro histórico en rehabilitación representa más de un 26% de la población urbana (unos 17.000 hab.) (Dávila, 1993, p. 613). El centro histórico de Barcelona, por su parte, tiene también una elevada cantidad de población, aunque sólo representa un 7% de la población municipal (Cabrera, 1991). Hay distritos del centro histórico barcelonés que, sin embargo, se han despoblado hasta un 50% entre 1960 y 1980, mientras que la población municipal creció en torno al 13% (López, 1986,p.71). Todo ello confirma la diversidad de

Este es el reto: cambiar nuestra mirada y nuestra escucha, ser capaces de imaginar, de crear y de construir con otros, siempre con otros, en comunidad. Es la única forma de poder empezar a hablar de ella, todo lo demás es una realidad virtual, un espejismo.

Trabajo social comunitario y proceso histórico: referentes para el presente

Conviene empezar aclarando, como bien refleja esta selección bibliográfica, que el trabajo social comunitario no es algo novedoso que surge de la noche a la mañana, no se sabe bien a partir de qué hierbas extrañas. El enfoque comunitario en el trabajo social está presente en la obra y en el pensamiento de pioneros/as del trabajo social por todos bien conocidos/as como la emblemática Mary Richmond.

Ya en los inicios de nuestra profesión, cuando ésta se debatía por tener una identidad propia, se constató la necesidad de situar al individuo en constante interacción con su entorno vital para poder así comprender adecuadamente su situación y para, a partir de aquí, poder brindarle una ayuda realmente eficaz. También progresivamente se impuso la necesidad de superar el modelo asistencialista de la atención social por otro de tipo participativo centrado en la responsabilización e implicación de los ciudadanos, en su movilización en pro de su bienestar.

Por otro lado, el trabajo social comunitario ha ido íntimamente ligado a los procesos socio-políticos que en las últimas décadas han configurado nuestra historia reciente, alcanzando una especial significación el período de tránsito a la democracia y los primeros momentos de vigencia y asentamiento de ésta. Este fragmento de nuestra historia fue un período en que el trabajo social recibió la influencia y al mismo tiempo influyó y fue soporte de múltiples y diversos movimientos sociales que simbolizaban la lucha de la

ciudadanía por unos derechos y por unas condiciones de vida que exigían tener como telón de fondo un marco democrático capaz de legitimarlos. El trabajo social era entonces parte activa de las dinámicas sociales, en las cuales diversos actores se articulaban y complementaban bajo un mismo horizonte: el cambio que estaba por venir.

Luego, ya conseguida la democracia, vendría el tiempo del despliegue legislativo en materia de servicios sociales, así como los progresivos procesos de descentralización de la acción social y el creciente protagonismo de los municipios a partir de una estrategia global de acercamiento a la comunidad. Era importante aproximarse a la comunidad para conocerla de cerca, para trabajar con ella, para consolidar aquel cambio por el que tanto y tantos habían luchado.

Llegamos así al momento actual en el cual el panorama no invita demasiado a triunfalismos. Aunque parezca paradójico, nos encontramos con una relación inversamente proporcional entre el desarrollo de los servicios sociales y el grado de movilización comunitaria. Podríamos hablar así del gran crecimiento y de la gran complejidad de la red de servicios, equipamientos y recursos sociales versus un paulatino proceso de debilitamiento y de ruptura de las redes cívicas que ineludiblemente lleva a la desmovilización y a la pérdida o infrautilización de las potencialidades de la propia ciudadanía.

¿El padre Saturno está devorando a su hijo?. Un sistema global de atención social para la comunidad la está engullendo, la está desdibujando y el riesgo es que ésta se pierda a sí misma cuando descubra que es incapaz de verse, de pensarse y de hacerse desde lo que es o puede llegar a ser. El precio a pagar es muy alto, probablemente más de lo que imaginamos.

El consenso es fácil ante la idea de que no se trata de reproducir ciertas prácticas profesionales que antaño tuvieron sentido en una realidad social muy concreta pero que hoy con toda seguridad carecerían de éste. Hoy lo que procede en todo

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

- CAINZOS, M.A., (1995), 'El concepto de estructura de clases: inventario de estrategias constructivas y esbozo de una propuesta', en J. Carabaña (comp.), *Desigualdad y clases sociales*, Visor-Argenteria, Madrid.
- CARABAÑA, J., (1995), 'Esquemas y estructuras', en J. Carabaña (comp.), *Desigualdad y clases sociales*, Visor-Argenteria, Madrid.
- CONTRERAS, F., ET AL., (1987), *Salamanca. Plan especial de Protección y Reforma Interior del recinto universitario y zona histórico-artística*, MOPU-Ayto. Salamanca, Madrid.
- DAVILA LINARES, J.M., (1993), 'La recuperación integrada de centros históricos. Elementos de cualificación espacial en las políticas de desarrollo regional. El caso de Alcoy', en *Ciudad y Territorio*, nº 98, MOPTMA.
- FERNANDEZ ENGUITA, M., (1992), 'Propiedad, autoridad y cualificación en el análisis de las clases sociales', en *Política y Sociedad*, nº 11, Madrid.
- GARRIDO, X., (1991), 'Vigo, política urbanística na etapa democrática do centro histórico', *Obradoiro*, nº 18.
- GAVIRIA, M., LAPARRA, M., AGUILAR, M., (1994), 'Ni vagos ni maleantes: excluidos', en *El Viejo Topo*, nº 80.
- GOLDTHORPE, J.H., (1992, or. 1982), 'Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro', en *Zona Abierta*, nº 59/60.
- GOLDTHORPE, J.H., MARSHALL, G., (1992), 'The promising future of class analysis: a response to recent critiques', en *Sociology*, nº 26,3.
- GOMEZ, A., MARTINEZ, M., (1995), '¿Cómo hacer dialéctica, reflexiva y participativa la metodología de investigación sociológica?. Algunas respuestas desde una experiencia en el casco histórico de Vigo', en AA.VV., *La Investigación-Acción-Participativa. Métodos de Investigación Social con los Movimientos Sociales para el Desarrollo Local*, Cuadernos de la Red, nº3, Red CIMS, Madrid.
- GONZALEZ, J.J., (1992), 'La construcción empírica de las clases sociales', en *Política y Sociedad*, nº 11, Madrid.
- (1992b), 'El debate postmarxista de las clases', en *Política y Sociedad*, nº 11.
- IBAÑEZ J., (1985), *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*, S.XXI, Madrid.
- (coord.) (1990), *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Anthropos, Barcelona.
- (1992), 'Perspectivas de la investigación social: el diseño de las tres perspectivas', en García Ferrando et al., *El análisis de la realidad social*, Alianza, Madrid.
- IOE, COLECTIVO, (ACTIS, W., PRADA, M.A., PEREDA, C), (1991), *La pobreza en Castilla-León*, Cáritas, Salamanca.
- KELLER, S., (1975), *El vecindario urbano: una perspectiva sociológica*, S.XXI, Madrid.
- LARIZGOITIA JAUREGUI, A., (1986), 'Utilización del espacio público por la mujer. Caso práctico del Casco Viejo de Bilbao', en *El uso del espacio en la vida cotidiana*, UAM-Seminario de Estudios de la Mujer, Madrid.
- LEAL, J., CORTES, L., (1995), *La dimensión de la ciudad*, CIS-S.XXI, Madrid.
- LOPEZ SANCHEZ, P., (1986), *El centro histórico, un lugar para el conflicto. Estrategias del capital para la expulsión del proletariado del centro de Barcelona*, Geocrítica, Barcelona.
- MARTIN CRIADO, E., (1993), *Estrategias de juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales*, Tesis Doctoral, UCM, Madrid.
- MARTINEZ, M., PEREZ, S., GOMEZ, A., (1995), *O Casco Vello de Vigo: identidade social e utopías de participación urbana. Investigación-Acción-Participativa de Socioloxía Urbana no Centro Histórico da cidade*, Concello de Vigo-Plan Comunitario do Casco Vello, Vigo.
- MATURANA, H., VARELA, F., (1987), *The tree of knowledge. Biological roots of human understanding*, New Science Library, Bostón.
- MEIXIDE, A., (1994), 'Mercado de trabajo y formación del empleo', en X.M. Mella (dir.), *Plan Estratégico de Vigo y su Area de Influencia*, Consorcio Zona Franca de Vigo, Vigo.
- MINGIONE, E., (1993, or. 1991), *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- MORAN, A., (1995), 'Paro, exclusión y sindicalismo', *Viento Sur*, nº 21.
- PEREZ-DIAZ, V., RODRIGUEZ, J.C., (1994), *Opciones inerciales. Políticas y prácticas de recursos humanos en España (1959-1993)*, ASP Research Paper 2(a).
- PETRAS, J., (1996), *Padres e hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles*, Ajoblanco, especial nº 3.

PINO VICENTE, D., (1994), 'Aspectos socioeconómicos da revitalización dos cascos históricos: ¿sobrebeneicios ou custos engadidos?', *Análise Empresarial*, nº 21.

PINTOS, J.L., (dir.), (1991), *Mapa cultural de Galicia: enquisa sobre hábitos culturais dos galegos*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

PRECEDO, A. et al., (1989), *Vigo Area Metropolitana*, Fundación Caixa Galicia, Vigo.

RUIZ-MAYA, L., (1994), 'Población', en X.M.Mella (dir.), *Plan Estratégico de Vigo y su Area de Influencia*, Consorcio Zona Franca de Vigo, Vigo.

SOSA, N.M., GUERRA, C., (1995), *Vivir en la periferia. Estudio sociológico en el barrio de Buenos Aires mediante Investigación-Acción Participativa*, Asoc. Cultural Buenos Aires, Salamanca.

SOUTO, X.M., (1981), *Evolución histórica do Casco Vello de Vigo*, Concello de Vigo.

---- (1990), *Vigo: cen anos de historia urbana (1880-1980)*, Xerais, Vigo.

VILLASANTE, T.R. ET AL. (1990), *Salida asociativa y ciudadana. Textos sobre asociacionismo en Madrid*, Salida, nº 2.

VILLASANTE, T.R., (1993), 'El sentido de los movimientos sociales en la actualidad', en *Documentación Social*, nº 90.

---- (1993b), 'Aportaciones básicas de la IAP a la epistemología y metodología', en *Documentación Social*, nº 92.

WRIGHT, E.O., (1983), *Clases, Crisis y Estado*, S.XXI, Madrid.

---- (1995) 'Análisis de clase' (capítulo introductorio de *Class Counts*), en J. Carabaña (comp.), *Desigualdad y clases sociales*, Visor-Argentina, Madrid.

Bibliografía selectiva sobre trabajo social comunitario

Esperamos que estas referencias bibliográficas y su lectura sean un estímulo para alumnos, docentes y profesionales que les inviten a revisar ciertos esquemas preconcebidos sobre la intervención profesional y a ampliar el campo de sus posibles a partir de considerar su dimensión comunitaria.

Aventurarse a recorrer los diversos y apasionantes itinerarios de conocimiento y de acción que presenta la perspectiva comunitaria es una buena fórmula que invita a los trabajadores sociales a la creatividad, al descubrimiento, acaso también a la renovación, a recuperar en un tiempo en que casi nada es sencillo algo tan vital para toda profesión como aquello que F.Basaglia llamara el "optimismo de la práctica"

Bibliografía sobre treball social comunitari

Historia y teoría

\$ "A community social worker's handbook". London: Tavistock, 1987. XXII + 266 p.

/ \$ "Actions collectives et travail social". París: Les éditions ESF, 1986-1989.

* Alinsky, Saul. "Manuel de l'animateur social: une action directe non violente". París: Editions du Seuil, 1976.

*/ Ander-Egg, Ezequiel. "Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad". 10ª ed. Buenos Aires: El Ateneo, 1980. 342 p.

/ - "La problemática del desarrollo de la comunidad". Buenos Aires: Humanitas, 1987. 134 p.

*/ Angulo Uribarri, Javier. "Cuando los vecinos se unen". Madrid: Propaganda Popular Católica, 1972. 165 p.

* Bachmann, Christian, Jacky Simonin. "Changer au quotidien: une introduction au travail social". París: Etudes Vivants, (s.a.). 2 vols.

* Baldock, Peter. "Community work and social work". Londres: Routledge and Kegan Paul, 1974. 130 p.

/ Batten, T.R. "Las comunidades y su desarrollo. Estudio introductorio con referencia especial a la zona tropical". México: F.C.E., 1964. 199 p.

*/ - "El enfoque no directivo en el trabajo social de grupo y de comunidad". Madrid: Euroamérica, 1969. 254 p.

*/ - "Preparación para el desarrollo comunitario". Madrid: Euramérica, 1965. 259 p.

\$ Bobrof, Jacotte, Micheline Luccioni. "La clientèle du travail social: assiste marginaux ou travailleurs a intégrer?: les travailleurs sociaux d'une commune de la région Parisienne s'interrogent sur la population qu'ils prennent en charge". París: Les éditions ESF, 1975. 125 p.

*/ Bueno Abad, José Ramón. "Hacia un modelo de servicios sociales de acción comunitaria: una aproximación cualitativa". Madrid: Popular, 1991. 158 p.

/ Campo Antoñanzas, Mª Angeles. "Trabajo social comunitario: una aproximación a la problemática socio-urbana actual". Vitoria: Escuela de Asistentes Sociales, 1979. 225 p.

*/ Casadevall, Marià, Amadeu Mora, Josep Just. "Treball social: conceptes i eines bàsiques". Barcelona: EUTS ICESB, 1989. p.413-423

\$ "Changements sociaux et actions communautaires : actes du Colloque National organisé à l'Université de Toulouse-Le Mirall (...)". Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirall. Service de Publications, 1986. 213 p.

\$ Community participation, social development and the state / Midgley, James et al. London: Methuen, 1986.

/ Confederación Española de Escuelas de la Iglesia de Servicio Social. "Ciclo de estudios sobre Trabajo social de comunidad en Barcelona". Barcelona: Escuela Católica de Servicio Social, 1961.

*\$ Corral Ruiz, L., A.Díaz Perdigüero; S.Sarassa Urdiola. "Seguimiento de la gestión de los servicios sociales comunitarios : propuesta de un sistema de indicadores". Madrid: Consejo General de Colegios Of. de Diplomados en T.S. y AA.SS.; Siglo XXI, 1988.

*/\$ "El Desarrollo comunitario". Documentación social, junio 1966, núm. 2

*/\$ "Desarrollo de las comunidades". Documentación social, abril-junio 1972, núm. 6.

* ENCuentRO SOBRE SERVICIOS SOCIALES COMUNITARIOS (1986: Madrid). "Encuentro sobre servicios sociales comunitarios". Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social; Siglo XXI, 1988. 234 p.

formulación de Turner como la comunidad posible en una sociedad como la nuestra, nos encontramos con que sus condiciones de existencia implican, en primer lugar, un carácter transitorio opuesto al carácter permanente de la estructura. En segundo lugar, requieren que se difuminen jerarquías y normas sociales. Esta comunidad no permite reproducir un orden sino que supone su cuestionamiento y su transformación. Todo esto es demasiado contradictorio con la tendencia del trabajo social, o de cualquier profesión, a inscribirse en organizaciones jerarquizadas y sujetas a un cuerpo normativo que tiende a estabilizarse y reproducirse. Si el profesional acostumbra a definir la necesidad y las soluciones, codifica los problemas en un lenguaje que resulta inaccesible al ciudadano común y se otorga la exclusiva para valorar los resultados, la más elemental lógica defensiva le lleva a huir de todo lo que huelga a *communitas* (McKnight, 1981).

Una conclusión posible: reflexionar en clave de complejidad y con mirada cercana

Seguir con las anteriores reflexiones nos llevaría a reverdecir el viejo tema del compromiso social de los profesionales, algo poco grato en los tiempos que corren. Sin embargo, dentro del más estricto respeto al orden vigente caben espacios suficientes para promover la movilización comunitaria. No todo van a ser cambios radicalmente globales. El purismo utópico, cuando su realización se percibe como imposible, no debería llevarnos al marginalismo ni a la resignación. Al trabajo social le corresponde una importante tarea en la constante revitalización que necesitan para existir los valores y las instituciones democráticas. Esto no implica rehuir la crítica institucional, sino más bien convertirla en práctica útil y cotidiana al obligar a encarar de forma directa los problemas reales (Alvarez-Uría, 1993).

Cuando se acusa a la burocratización como responsable de la poca iniciativa que se le deja al trabajador social, o a la precariedad que, hasta ahora, implica “vender proyectos” desde el denominado Tercer Sector, se están señalando hechos ciertos que no pueden ser pasados por alto. Sin embargo, cuando se profundiza un poco más en estas cuestiones, surgen otros interrogantes que también afectan a la pérdida de entidad del trabajo social comunitario. Todos sabemos que nuestras sociedades son extraordinariamente complejas. Además, los referentes culturales se han diversificado de tal manera que resulta imposible la interpretación unívoca de un mismo fenómeno y la formulación de deseos unánimes. Actualmente, cada uno de los protagonistas de la vida social está en la intersección de una pluralidad de espacios de comunicación (Augé, 1995: 129). Al considerar cualquier unidad social, desde un núcleo familiar a un barrio, hemos de tener presente su posición respecto a varios conjuntos de redes y flujos, unos locales y otros planetarios, que constituyen estructuras difusas que desafían nuestras viejas ideas sobre el mundo social. Entre la conectividad de redes diversas en un único sistema mundial y la fragmentación identitaria que puede ser interpretada en forma de *comunidades*, aparecen grandes retos teóricos y metodológicos para las ciencias sociales a los que no puede permanecer ajeno el trabajo social (Pujadas, 1996: 248-251).

No podemos abordar un mundo tan complejo desde conceptos demasiado simples que nos conducen a interpretaciones reduccionistas del todo inoperantes. La comunidad a la que nos hemos venido refiriendo en el pasado es una de estas simplificaciones. Comporta cierta imagen de un mundo cerrado que resulta una mixtificación demasiado grosera en la realidad actual. La alternativa es clara: o asumimos la complejidad que hay detrás de los problemas que debe abordar el trabajo social o nos refugiamos en la estrategia de la individualización, como ya se viene haciendo.

Hacer posible la revitalización del trabajo comunitario implica desarrollar la capacidad de

No podemos confundir nuestras representaciones de la realidad –ya sean estas ideológicas o científicas– con la realidad misma. El análisis de la realidad en que ha de fundarse toda intervención social debe prescindir en lo posible de representaciones ideológicas ligadas a las posiciones sociales del sujeto-investigador. Para ello es necesaria una buena base teórica: **no podemos prescindir de lo que se ha hecho antes de nosotros, ni de lo que se hace en nuestro entorno.**

Existen algunas dificultades específicas de la investigación social, que es preciso tener en cuenta:

- El carácter "intrusivo" de la investigación social".
- La "implicación" del investigador en el sistema de relaciones y posiciones que acontecen en "su" objeto.
- La naturaleza cambiante del objeto de investigación.

El problema de la reconstrucción científica de la realidad social, radica en formular "buenas preguntas" a la propia realidad para que ésta pueda darnos buenas respuestas. Pero **para hacer una buena pregunta es necesario conocer la mayor parte de la respuesta.**

Para ello hemos de partir de un **modelo o marco teórico** de representación de la realidad, que operará como hipótesis en nuestro proceso de investigación o de aprehensión de la realidad social.

Este marco teórico previo se fundará en:

- las experiencias personales y profesionales.
- las investigaciones y estudios previos realizados sobre nuestro objeto de investigación–intervención.

Una teoría opera como un conjunto

estructurado –provisto de sentido– de preguntas pertinentes a la realidad social, cuyas respuestas pueden proporcionar un conocimiento coherente sobre dicha realidad y fundar una intervención consecuente.

Las preguntas de la investigación social –y las respuestas– solo cobran sentido en este marco teórico. Fuera de él apenas nos indican que algo pasa, sin que podamos saber con alguna certeza qué es lo que pasa.³

La investigación aplicada

La investigación fundamental o básica remite a un modelo de "saber para el saber". **La investigación aplicada, orientada a la intervención, descansa en el modelo de "saber para el poder".⁴**

La investigación es también, de alguna manera, una intervención social que modifica la realidad al tiempo que trata de aprehenderla, mediante un proceso de reconstrucción (metodología). La investigación aplicada y en mayor medida la investigación–acción, se fundan en la potenciación de la capacidad transformadora de la investigación, del proceso del conocimiento.

Investigación y acción o intervención nunca pueden ser completamente independientes; la investigación aplicada se encuentra en el rompecabezas entre la acción y el conocimiento.

La investigación aplicada a la intervención social, no menos que la investigación fundamental, ha de cuidar la coherencia y adecuada articulación entre:

- **teoría**
- **metodología**
- **práctica investigativa** (que debe contribuir a la confirmación o a la reformulación de la teoría).

La investigación aplicada debe ser, en su diseño y

en su consumo de tiempo y recursos,
**proporcionada a las necesidades de la
intervención.**

No debe ser un recurso dilatorio, para evitar la
intervención.

Está orientada a proporcionar un **diagnóstico** de
la realidad, es decir un **análisis valorativo** de la
misma: debe ser capaz de dar respuesta al qué, al
dónde y a las características de las necesidades
sociales.

Nos aportará:

- **MODELOS:** descripción de una situación
problemática concreta de un medio
determinado, de los actores-sujetos implicados
en la misma.
- **TEORÍAS:** explicaciones que hagan
explícitas las relaciones entre variables, lo que
permite la formulación de hipótesis.
- **INTERPRETACIONES:** Además estará atenta,
en el caso de la investigación aplicada a la
intervención social, a "comprender" las
intenciones y significaciones conscientes de
los actores, la forma en que son vividos los
problemas y necesidades sociales.

Bibliografía

M. García Fernando, J. Ibáñez y F. Alvira. *El análisis de la
realidad social. Métodos y Técnicas de Investigación.* Alianza
Universidad. Textos Madrid 1.986

Paloma López Ceballos. *Un método para la Investigación-
Acción Participativa.* Ministerio de Cultura. Editorial Popular.
Madrid 1.987.

G. Goyette y M. Sessord-Yébert. *La investigación-Acción,
Funciones, fundamentos e instrucción.* Editorial Uaertes.
Barcelona 1.988.

R. Sierra Bravo. *Técnicas de Investigación social. Ejercicios y
Problemas.* Editorial Paraninfo. Madrid.

3. "Toda forma de Evaluación estadística sólo puede
darse al final, después de que se haya concluido la
formación del modelo y de que se haya realizado el
análisis material. Si no es este el caso, falta el marco
correspondiente en el que cada uno de los datos
adquiera su verdadero significado." René Koning.
Sociología de la Comunidad Local. Euramérica. Madrid.
1971.

4. "Ver para prever, prever para poder". (Saint Simón.)

Bibliografía selectiva sobre trabajo social comunitario

1. Inicialmente, cada Biblioteca ha seleccionado sus referencias, según los criterios establecidos previamente.
2. Las Bibliotecas ICESB y IMSERSO han enviado después la selección a la Biblioteca EUTS.
3. La Biblioteca EUTS, una vez agrupadas en los ámbitos correspondientes, las ha transcrito.

En conjunto, hemos sido muy selectivos en la recogida de los documentos que presentamos porque el campo del trabajo social comunitario tiene un marco muy amplio. Muchos ámbitos están relacionados con él y era necesario, pues, ser muy restrictivos.

Agradecemos la colaboración de Montserrat Bacardit y de Rosa Romeu de EUTS y de Silvia Navarro, del ICESB.

La finalidad de la bibliografía que presentamos es dar a conocer los fondos documentales de nuestras Bibliotecas con el fin de proporcionar a los usuarios e investigadores del tema una herramienta útil y, en definitiva, acercarlos la información.

Textos, pretextos y contextos a propósito del trabajo social comunitario

En clave comunitaria

Para los trabajadores sociales que hemos apostado y creemos en la dimensión comunitaria de toda intervención social, es motivo de satisfacción que a partir de la publicación de un número monográfico de la Revista de Servicios Sociales y Política Social sobre trabajo social comunitario se haya elaborado sobre el mismo este inventario bibliográfico que aquí presentamos.

En un momento de nuestra profesión como el presente, en el cual la práctica comunitaria

muchas veces es considerada como algo anclado en el pasado o como algo impregnado de un idealismo utópico de inconsistente existencia hoy, en una coyuntura como la actual en la que impera el pragmatismo, la eficacia y la tecnocracia, queremos pensar que no es casual la preocupación y la inquietud expresada actualmente (probablemente todavía de forma tímida) por ciertos círculos profesionales que practican, se forman, reflexionan y escriben en clave comunitaria.

Acaso poco a poco nos estamos dando cuenta de los efectos perversos de cierto tipo de prácticas que acaban manteniendo, fortaleciendo y amplificando aquello contra lo cual se supone que deberíamos luchar. Acaso nos estamos dando cuenta de que más allá de la frialdad de los papeles y de las cifras nuestra competencia profesional únicamente reside en el sentir, en el hacer y, en definitiva, en la competencia de la comunidad.

A menudo aparece en los debates de los trabajadores sociales la evidencia de los cambios y la complejidad de la realidad social en la cual operamos, la escasez de los recursos disponibles y la insatisfacción que provoca un tipo de práctica más cercana a la "pura y dura gestión" que a lo que propiamente sería la "intervención". Nos estamos refiriendo a un tipo de práctica cada vez más extendida, demasiadas veces justificada en nombre de la feroz avalancha de demandas que día a día invaden nuestros servicios.

Es entonces cuando solemos acabar abogando por la necesidad de incorporar a nuestra acción profesional algo novedoso (generalmente indefinido) capaz de dar sentido a nuestro quehacer técnico. Buscamos alternativas "mágicas" en lo que está por inventar, olvidando que sería un ejercicio probablemente más útil y saludable recuperar y adaptar aquellas prácticas que quedaron desdibujadas en nuestro universo profesional cuando dejamos de ver y de tener en cuenta a la comunidad, cuando dejamos de imaginar la comunidad como primer paso para empezar a crearla.

De interés
profesional



Entrevista a Rosa Romeu

Rosa M^a Ferrer Valls. Diplomada en Trabajo Social

Se me pidió que entrevistara a Rosa Romeu, una de las pioneras del trabajo social en Barcelona, para conversar sobre el trabajo social comunitario con objeto de mostrar que éste tenía una larga trayectoria en España y quizá una significación distinta en cada época de nuestra historia reciente. Realmente, era una decisión interesante ya que el itinerario profesional de Rosa Romeu transcurre en distintos momentos históricos, como son la dictadura, la transición y la democracia.

Rosa Romeu Tarragona es, desde 1996, asesora técnica de la Dirección del Área de Servicios Sociales de la Diputación de Barcelona, pero su experiencia profesional se remonta a 1963, año en que comenzó a trabajar como Asistente Social (A.S.) en la Comisión Católica Española de Emigración. En 1965, pasó a trabajar, dependiendo de Cáritas, al barrio barcelonés del Besós. Paralelamente, formaba parte del colectivo de supervisores de la Escuela de Asistentes Sociales e, igualmente, del grupo GITS (Grupo de Investigación en Trabajo Social), que tanto contribuyó a la formación permanente de los Asistentes Sociales (AA.SS.).

Ya acabada la dictadura, en 1979, empezó a trabajar como A.S. en el Ayuntamiento de Sant Adrià del Besós y, al año siguiente, entró en el Ayuntamiento de Barcelona, primeramente como A.S. del albergue municipal y, en 1981, en el distrito municipal de Nou Barris como responsable de Servicios Sociales, siendo designada, algunos años más tarde, Consejera Técnica de este mismo distrito.

En enero de 1994, comenzó a trabajar en la Diputación de Barcelona como Directora del Sistema Regional de los Servicios Sociales. La experiencia de su trabajo y su incansable actividad le han hecho participar en otras muchas ocupaciones relacionadas con el trabajo social, destacando su labor docente en la Escuela

Universitaria de Trabajo Social de Barcelona y su participación, entre 1982 y 1996, como miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Trabajo Social (RTS) del Colegio profesional de Barcelona.

La entrevista con Rosa Romeu nos permitirá desvelar no sólo su experiencia de trabajo social comunitario, sino también descubrirla a ella misma como una persona humanista, vital y con un fuerte compromiso profesional.

Entrevistadora.— Rosa, hablemos de tus inicios como Asistente Social.

Rosa Romeu.—Yo empecé trabajando, en 1963, a través de Cáritas, con los emigrantes que provenientes de otras partes del Estado, pasaban por Barcelona, camino de Sudamérica y Australia, para la reagrupación familiar. El equipo directivo de Cáritas y yo misma creíamos que había que empezar a trabajar también con los que se quedaban aquí, ya que existían barriadas que se estaban formando rápidamente con población recién llegada de otras provincias y que carecían totalmente de atención.

Cáritas tenía interés en el barrio del Besós, y ello motivó que la empresa constructora de la mayor parte de las viviendas de dicho barrio se comprometiera a pagar a un A.S. para que trabajase en él. Me pagaba la constructora pero la responsabilidad era de Cáritas.

- Seguro que en aquellos tiempos se veía como contradictorio que una Constructora pagara tus servicios... Y tú, ¿qué opinabas?

- El que pagaran unos constructores fue la única posibilidad de que Cáritas tuviera un A. S. en el barrio del Besós, y ello respondía a una demanda de la juventud del barrio que solicitó a Cáritas un local que les sirviera de centro social, ¡pero en vez de un local les mandaron una A.S.!. Más tarde la misma empresa les consiguió un local y tuvieron también su centro social.

Al trabajo que allí desarrollábamos le llamábamos **trabajo social de barrio**. Muy pronto los distintos

AA.SS. que trabajábamos en la zona tuvimos interés en realizar una actividad coordinada y ello supuso que el Besós se convirtiera en un sector muy observado desde la perspectiva social.

Entonces existían las llamadas Asociaciones de Cabezas de Familia, pero pronto vimos la posibilidad de movilizar a la población hacia otro tipo de Asociaciones de Vecinos y alrededor de grupos informales. A este trabajo nos dedicábamos especialmente mi compañera Dolors Arteman y yo. Otros profesionales realizaban trabajo social individualizado, nosotras también, pero teníamos claro que nuestro trabajo más importante era el de vincular a la población en la demanda de sus necesidades. Uno de los primeros estudios que se realizó fue sobre la necesidad de escuelas para los niños del barrio y se hizo con la participación de la población.

En paralelo formábamos grupos de tiempo libre, que en aquel momento se llamaban "Movimiento infantil" y eran conducidos por jóvenes del propio barrio.

—Por entonces los grupos políticos, aunque clandestinamente, ya se movían por los barrios periféricos. ¿Tenías relación con ellos?

—Sí. Algunas AA.SS., y entre ellas yo, teníamos bastante relación con grupos políticos organizados, puesto que unas éramos profesionales muy comprometidas con la clase obrera y otras, además, tenían un fuerte compromiso político, aunque quizá en el Besós no estábamos tan vinculados a los partidos políticos sino más bien al desarrollo de la gente del barrio. Nuestro interés era poder trabajar con las personas del barrio e ir a su ritmo, ya que a veces las propuestas organizadas venían con indicaciones de "fuera" y no partían de la realidad del Besós.

—Estamos hablando de la "acción" y es lo importante, pero permíteme preguntarte sobre algún referente teórico.

—Sí, claro, a petición de varios asistentes sociales de Cáritas vino a hablarnos Marco Marchioni, del

que conocíamos su trabajo en la provincia de Málaga. Él nos propuso un modelo de trabajo social, que llamaba **desarrollo comunitario**, que creímos poder llevar a la práctica y nos ofreció un marco teórico que para mí fue muy importante. Más tarde asistí a una reunión de Cáritas en Madrid en que volví a encontrármelo. Allí se habló ya del **trabajo comunitario** y de las posibilidades de **cambio social** que ofrecía, aunque se centró el tema sobre todo en la población rural. Con las ideas expuestas por Marchioni, me sentí reforzada y sentí que iba en la dirección acertada y que, desde mi puesto de asistente social, podía ayudar a los demás. No era necesario que trabajara de operaria en una fábrica, como llegué a pensar en algunos momentos de duda.

Trabajar CON las personas, no PARA las personas

No exagero si digo que en un momento determinado, en el Besós, llegué a coordinar hasta 22 grupos distintos, entre los que se encontraban asociaciones tanto de padres como de jóvenes y grupos de formación de monitores. También había grupos de mujeres, en los que influyó el Patronato de Promoción Obrera (PPO), que hizo mucho para que las mujeres tuvieran acceso a la formación. No sé si sabrás que la primera movida feminista tuvo lugar en el Besós y fue en apoyo de una mujer separada a la que por ley le quitaban a su hija, simplemente porque ésta ya había cumplido los seis años. Es verdad que luego la lucha se radicalizó, derivando hacia otras cosas, pero aunque aquel momento no fue el más oportuno para una acción tan radical, puede decirse que sirvió para que la gente se movilizara.

- ¿Todos los AA.SS. estabais en la misma línea de trabajo?

- Hubo muchas discusiones y debates entre las compañeras sobre hacia dónde debía ir nuestra acción. Yo tuve la gran suerte de poder trabajar con la población de acuerdo con mi forma de pensar, es decir trabajar con la comunidad, lo cual

me parecía la mejor forma de ayudar a la autonomía de las personas y de los grupos. Estoy convencida de que el abecé del trabajo social comunitario es trabajar con las personas, no para las personas.

Con los políticos de entonces, en plena época franquista, no teníamos apenas contacto y menos aún para explicarles cual creíamos que era el objetivo de nuestro trabajo y la mejor forma de llevarlo a cabo. Pero algunos tuvimos la gran suerte de que los directivos de Cáritas, los sacerdotes Jorge M^a García-Dié y Narcis Prat, entendieron nuestra forma de trabajar, y esto se lo tendré que agradecer siempre, ya que nos permitió actuar con la idea de conseguir un cambio social, que era el objetivo del trabajo social comunitario.

- ¿Te supuso algún problema con la autoridad política esa visión de tu trabajo?

—Me detuvieron por considerar que apoyé a la población en algo que no estaba de acuerdo con la ley. Estuve un mes en la cárcel, pero ello no supuso ninguna consecuencia posterior con mis jefes ni mucho menos con la población. En el Besós coincidieron unas personas con un potencial reivindicativo muy fuerte que exigían cambios sociales importantes, pero la represión estaba entonces más presente en las fábricas y centros de trabajo que en los barrios, donde llegó algo más tarde.

Cuando me fui del Besós en el 79, ya existía una red importante de asociaciones y grupos que se movilizaban para reivindicar sus mejoras, y colaboré en la formación de muchos de ellos, por supuesto, con otros profesionales.

- ¿Te refieres a otros AA.SS.?

—No solamente. Por entonces tuve ya la experiencia de trabajar a nivel interdisciplinar, aunque no de forma institucionalizada. Conocí a muchos profesores de Instituto, maestros, médicos, abogados o arquitectos con gran capacidad para trabajar con las personas. Quiero

hacer mención especial al psicólogo social Josep M^a Rueda con quien trabajé muy a gusto y del cual aprendí muchísimo.

El trabajo social no era exclusivo de los AA.SS. ya que otros tenían gran capacidad para movilizar a la población, comprometiéndose ellos mismos con el cambio social, que creo sigue siendo el móvil principal de nuestro trabajo profesional.

- ¿Crees que la situación política de entonces propiciaba el trabajo social comunitario?

—En aquellos momentos había también muchos AA.SS. que se dedicaban a orientar, distribuir e informar sobre los recursos de forma muy válida y complementaria. Pero los que trabajábamos con la comunidad actuábamos en un medio más amplio y movilizábamos a las personas. Quizá ello provocó más ruido.

Trabajar sólo con la población con carencias es un disparate

Yo siempre he tenido claro que, desde la perspectiva de los servicios sociales, un trabajo sólo con la población que tiene más carencias, es un disparate. Si no haces un trabajo con la población capaz de absorber a los que tienen carencias, los logros serán siempre escasos. Por ello, me parece insuficiente trabajar sólo con los individuos y las familias que presentan dificultades especiales. Esto lo intuí al ver que las cuestiones de una comunidad afectan tanto a unos como a otros.

Y, en relación con tu pregunta, digo que, en la actualidad, se puede realizar un trabajo comunitario de igual forma que antes, porque ahora y siempre hay peticiones de mejora. Si anteriormente pedíamos más servicios porque carecíamos de ellos, ahora pedimos calidad, accesibilidad, atención más personalizada y que los colectivos con características diferenciadas tengan sus servicios normalizados con el resto de la población. Siempre se puede avanzar en el logro del bienestar.

- ¿Erais los profesionales de entonces, más "entregados" en vuestro trabajo?

- Yo nunca he hecho una mística de mi trabajo o de mi profesión. El compromiso personal que tenía con la sociedad coincidió con mi profesión. Pero que quede constancia de que si yo llegaba a mi casa a las tantas de la noche era porque la gente trabajaba hasta las 10 y, por tanto, las reuniones en el barrio tenían que celebrarse a partir de esa hora. Pero, bueno, al día siguiente me incorporaba más tarde a mi trabajo. Ahora es lo mismo, pero quizá han cambiado los horarios.

- Tú has afirmado que el trabajo social implica apostar por el cambio. Pero, ¿es posible que un A.S. que está a favor del "statu quo" pueda trabajar como tal?

- No. Hay que trabajar para conseguir un cambio, lo pienso antes y ahora.

- En 1979, te vas a trabajar al Ayuntamiento de S. Adrià ...

- Sí. En este año dejo Cáritas y entro en el Ayuntamiento de S. Adrià con la convicción de que nuestro trabajo tenía que ser asumido principalmente por las administraciones. Por cualquiera de ellas.

En el Ayuntamiento de Sant Adrià, empezamos a montar el área de Servicios Sociales, teniendo como referencia la del Ayuntamiento de Barcelona. También por entonces viajé a Bélgica y Austria para conocer los Servicios Sociales de esos países, gracias a la financiación de GITS (Grupo de Investigación en Trabajo Social). En 1980 empecé a trabajar en el Ayuntamiento de Barcelona.

- ¿Cuál fue tu primer puesto de trabajo?

- En el albergue de transeúntes y en dos residencias para ancianos.

- ¿Significó dejar el trabajo comunitario?

- En absoluto. Allí reafirmé mi idea de que en una

institución también se puede y se debe realizar un trabajo comunitario ya que es una equivocación que una institución no tenga relación con su espacio geográfico. En consecuencia, empezamos por abrir la institución, por comenzar a trabajar con las personas que acogía y vincularlas con su entorno, para que participaran en su propio proceso de salir, de entrar, de relacionarse, etc. Por otra parte, actuamos sobre el entorno para que tuviera capacidad de aceptar a aquellas personas con las que estábamos trabajando. Esta **participación** constituye un rasgo esencial del trabajo comunitario.

- No parece tarea fácil.

- Realmente, no lo es. Pero creo que es la única forma de desarrollo posible para unas personas con carencias. Si queremos trabajar su autonomía, tenemos que darles soporte a ellas, pero abriéndolas al exterior, y la comunidad de "fuera" tendrá que conocer la institución y su funcionamiento.

En aquella época, descubrí un mundo distinto y otras posibilidades de trabajo. Fue realmente apasionante el trabajar para fomentar la participación de los propios empleados de las instituciones en la marcha de éstas. Repito que para mí supuso descubrir un medio diferente, pero ello me permitió reafirmar la importancia que tiene el feed-back de las personas con su entorno.

Transcurrido un año, me fui a trabajar en la "desconcentración" de los Servicios Sociales, que significó empezar a trabajar con las necesidades que cada barrio tenía a partir de ese mismo barrio, aunque las decisiones siguieran estando centralizadas. Después vendría la "descentralización", que supondría ya que los distritos se convertirían en los reguladores de sus necesidades y de sus demandas. Después, cuando en el 87-88 se crean los Servicios Personales, la descentralización ya se había implantado de forma permanente.

En esa época ocupé ya un lugar de dirección en los Servicios Sociales y en el trabajo social que se

realizaba en el distrito municipal de Nou Barris, lo cual me permitió incorporar, en los equipos territoriales, a equipos interdisciplinarios. Cuesta trabajar con otras profesiones y disciplinas, pero se logró funcionar bastante bien.

Nunca tuvimos tantos recursos y nunca nos faltaron tantos

Tanto el Ayuntamiento como la Generalitat aportan bastantes Servicios Sociales a los distritos. Y es entonces cuando, el hecho de disponer de muchos recursos, genera en los profesionales, no sólo en los AA.SS., ansias de tener más. Siempre se echan a faltar más servicios. Nunca habíamos tenido tantos recursos y nunca nos habían faltado tantos como en la primera época de los ayuntamientos democráticos.

- ¿Crees que, al disponer de recursos externos, se pierde la visión de que el propio Trabajo Social es un recurso, al igual que lo es la propia persona y la propia comunidad?

- Sí, ésta sería la síntesis. Perdemos un poco el sentido que tiene el Trabajo Social, que es dar soporte al máximo, con todos los medios posibles, para que la persona y la propia comunidad, adquiera autonomía, de forma que promueva el cambio personal y el de su entorno. Perdemos esta perspectiva pensando que esto nos lo resolverán las administraciones porque tienen obligación de hacerlo. Ello estaría bien si no hubiéramos hecho dejación de seguir en la misma línea, continuar luchando y, al mismo tiempo, ir aprovechando los nuevos medios que nos ofrezcan.

- Quizá si se hubiera apostado por el estudio de necesidades en vez de por la cantidad de servicios, los recursos existentes hubieran sido más adecuados para la comunidad concreta.

- Sí. Y existe la tendencia a culpar de todo ello a los políticos, diciendo que no cumplen con su obligación. Pues bien, yo rompo una lanza a su favor, en el sentido que creo que en muchas

ocasiones, los técnicos, en los que por supuesto yo me incluyo, no supimos ser capaces de aportar datos rigurosos para que el político pudiera planificar o decidir con conocimiento de causa. En general, los trabajadores sociales no hemos sido profesionales que hayamos aportado datos rigurosos y no hemos ofrecido suficientes aportaciones a los políticos para que planificaran mejor.

Se puede realizar un trabajo comunitario con una persona, compartiendo con ella la demanda, el diagnóstico de su situación, la propuesta de intervención y la parte de vinculación con su entorno, no sólo con su familia. Es decir, en un sentido amplio, abrir las puertas a su medio. Para ello, me resultará imprescindible conocer su entorno, ya que, si no es así, difícilmente podré realizar un buen trabajo. Si no me comunico con el medio, si me da miedo salir a la calle, no es fácil que pueda establecer una buena comunicación con los ciudadanos, ya sean personas individuales, un grupo o la comunidad.

También creo que resulta operativo para realizar trabajo comunitario, delimitar el territorio, pero descarto que sea ésta la única forma. Por ejemplo, si trabajo con una etnia minoritaria en un barrio y la relaciono con la misma de otro territorio, podré decir que hago trabajo comunitario con ellos aunque no estén físicamente en un mismo territorio... No sé si me explico suficientemente.

- Sí, entiendo lo que dices, pero creo que no todos los trabajadores sociales estarán de acuerdo; la mayoría de teóricos consideran trabajo comunitario el que se realiza con una comunidad y delimitada por un área geográfica.

- Es que yo no concibo otro tipo de trabajo que no sea un trabajo del entorno. Da igual que trabajes con un individuo o una familia, ya que si no se relacionan con su entorno, aquella familia siempre tendrá dependencia de algo. Por tanto, para el trabajador social es básico que conozca el terreno, todo lo que se mueva dentro de la red de relaciones y movimientos del barrio, que es lo que permitirá a los ciudadanos vincularse unos con otros.

La metodología debe partir de una postura ideológica y de unos valores

Actualmente, algunas instituciones quieren volver a abordar el tema de la metodología comunitaria, pero yo digo que el trabajo social comunitario es más un posicionamiento ideológico del profesional que una metodología. Pienso que existe un método más o menos básico en las ciencias sociales, que es estudiado por diversos autores y que tú puedes adaptarte a los que consideres más idóneos entre ellos, pero también sigo pensando que si trabajo con una comunidad creyendo que los de allí son gente desafortunada, empezaré a trabajar partiendo de su infortunio y no a partir de la persona que lo sufre. Por eso no acepto que hablemos de los minusválidos, de los viejos o de los drogadictos, sino de personas que tienen unas deficiencias, unas limitaciones, una dependencia.

Los autores con los que me siento más identificada son los ingleses Specht y Vickery. Ellos afirman que el primer punto de su metodología es reflexionar sobre tu ideología y tus valores personales, creo que esto condicionará nuestro posterior trabajo. Si pienso que la gente está enferma, haré terapias; si creo que lo importante es repartir recursos, pediré recursos a tope, y, si pienso que lo que hay que hacer es cambiar, trabajaré para que los cambios se produzcan. Y ¿cómo lo haré? Pues usando las mismas técnicas que todo el mundo, es decir, la entrevista, las reuniones, las dinámicas de grupo, la documentación, la observación... todas las técnicas que tenga a mi alcance.

- Siguiendo con nuestro recorrido histórico, conseguimos que las Administraciones democráticas se hicieran responsables de las carencias de la población, dotando a las comunidades de recursos sociales. ¿Cuáles crees que han sido las principales dificultades de esa época para el trabajo social comunitario?

- Creo que un posible error de los trabajadores

sociales fue el pensar que cuando logramos que las administraciones se responsabilizaran de las deficiencias de la sociedad, dimos por supuesto que los recursos por sí mismos serían suficientes para satisfacer las posibilidades de desarrollo que tienen las personas. Pero no, el recurso es un medio para, como el mismo profesional es un medio "para" y esencialmente eso es lo que nos diferencia de los no profesionales: nosotros tenemos unos instrumentos que nos posibilitan dar apoyo a las personas para movilizar sus propios recursos.

Las personas tenemos unos recursos propios y otros comunitarios y en trabajo social tendríamos que hacer hoy como siempre, mover con las personas tanto los unos como los otros.

La profesión ha ganado mucho en bases filosóficas y teóricas con los estudios universitarios, lo cual es importante, pero quizá a menudo hemos dejado de lado toda la dimensión de un trabajo vinculado a la realidad cotidiana y a sus cambios. Como no estamos en contacto con esa realidad, no podemos percibir sus variaciones, mientras que antes sí las percibíamos. Quizá el trabajo se ha burocratizado mucho y algunas veces podría realizarlo otro profesional. Por ejemplo, no creo que sea imprescindible que un trabajador social rellene los impresos del Programa Interdepartamental de la Renta Mínima de Inserción Social (PIRMI). Si esto lo hicieran otros, quizá nosotros podríamos dedicarnos a trabajar para ayudar a aquellas familias o personas a salir de la red asistencial. Es posible que haya familias en que ello sea realmente difícil, pero creo que en el pozo de las dependencias hemos vinculado a familias y personas que, dando otra orientación a nuestro trabajo, no tendrían tanta dependencia de los servicios sociales.

Recuperar el contacto con la calle

- Hablando de otros profesionales. Actualmente hay muchas profesiones colaterales a la nuestra, pero ¿crees que alguna de ellas ha ocupado ese espacio que en parte hemos abandonado?

- Cuando una profesión deja de hacer un trabajo esencial que le corresponde, pierde posibilidades. Si nos quedamos en el despacho a esperar la demanda, nos perdemos el poder anticiparnos a captar las situaciones de necesidad de un colectivo determinado o de la comunidad en general. Repito que, si nos quedamos en el despacho, hemos perdido lo básico de nuestro quehacer. Para descubrir o realizar una prospección de las necesidades, hay que salir fuera.

Ya se que me dirán que se nos pide atender la demanda en los centros, pero pienso que deberíamos ser capaces de demostrar que sería más rentable socialmente descubrir situaciones de riesgo fuera del despacho, y no esperar que el riesgo sea ya una situación dada. Entonces, seguramente que nuestras instituciones no nos pedirían que siguiéramos sin salir a la calle. El trabajador social puede ir al encuentro de las personas y captar las necesidades en las asociaciones, en los grupos formales e informales, etc.

Seguro que algunos dirán que lo que manifiesto es algo muy teórico, pero igual que les digo a mis alumnos, afirmo que yo lo he comprobado. Y me gustaría saber transmitirlo.

-Hasta ahora nos has explicado con claridad tus ideas y experiencia sobre el trabajo comunitario, ¿Quieres añadir alguna cosa?

-Mas que añadir me gustaría poder resumir la evolución del trabajo social comunitario en España distinguiendo tres etapas que corresponden con las últimas décadas y que van enmarcadas en una determinada situación política y social.

En la primera etapa (años 60), que transcurre en

plena dictadura, las metodologías están vinculadas todavía al ámbito de la beneficencia, y la política social refleja una despreocupación por todo lo que representa los Servicios Sociales porque se supone que de ello se cuida la Iglesia.

El período de los años 70 coincide con los últimos años del franquismo y la transición democrática, junto con una amplia movilización ciudadana, advirtiéndose, a nivel metodológico, que se va perfilando y profesionalizando el trabajo comunitario. En política social, comienzan a definirse y organizarse los Servicios Sociales. Finalmente, a partir de los años 80, se desarrolla el Estado de Bienestar a través de las leyes de Servicios Sociales en diferentes comunidades autónomas y se pone énfasis en la calidad de los servicios. Con la incorporación de las Escuelas de Trabajo Social a la Universidad, se gana en profundidad a nivel teórico y filosófico. En materia de política social, los trabajadores sociales, considerados como técnicos, empiezan a tomar parte en la planificación de los Servicios Sociales.

Y de cara al futuro, ¿cómo hay que ver el Trabajo Social Comunitario?

Hemos de recuperar el espacio que nos es propio, trabajar con el entorno y con otros sistemas de Bienestar, como Urbanismo, Enseñanza o Sanidad, recordando que la base del T.S.C. es la participación ciudadana. El enfoque comunitario es fundamental para entender la globalidad de las situaciones que aborda el trabajador social y poder dar respuestas adecuadas.

Gracias Rosa, por habernos dedicado tu tiempo y por permitirnos, a través de tus palabras, repasar y revivir una buena parte de la historia del trabajo social en España. Creo que a los profesionales más jóvenes les interesará igualmente.

IV Congreso Nacional de Medio Ambiente

Organizado por el Colegio Oficial de Físicos, Unión Profesional (de la que el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales forma parte), APROMA y el Instituto de la Ingeniería de España, se va a celebrar los próximos días 23 al 27 de Noviembre de 1998 el **IV Congreso Nacional de Medio Ambiente** en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid.

Como se señala en el Programa del Congreso "Debatir sobre Medio Ambiente a finales del siglo XX no es debatir ya sobre algo accesorio. Este debate no nos lleva a consideraciones estéticas, sino más bien a pensar en residuos, en ríos encauzados, en fábricas, en nuestra propia ciudad. Porque cuando hablamos de Medio Ambiente, a dos años de iniciar un siglo, en realidad hablamos de algo sustantivamente esencial en y para el desarrollo humano, un desarrollo donde el mantenimiento de los recursos naturales se compagine con el crecimiento económico: un desarrollo sostenible".

"... La realidad ambiental huye de la ética de buenos y malos. Esta realidad es una, indeformable, pero puede y debe ser analizada desde distintas ópticas y esta visión compleja es la que permite un análisis objetivo con el que puede diagnosticarse la situación".

Siguiendo su convocatoria bienal, el IV Congreso pretende analizar la situación medioambiental española mediante el planteamiento de una discusión multidisciplinar entre todos los sectores implicados, que permita plantear soluciones a las carencias que padece el medio ambiente español. El Congreso se ha estructurado en cinco grandes Bloques Temáticos (de ellos se ha destacado el Bloque que se acerca más a nuestra disciplina) y 21 grupos de trabajo, independientes de los cinco bloques.

Bloque Temático del Agua

Vertidos y tratamientos de aguas residuales urbanas e industriales. Gestión del agua en la

ciudad. Planificación hidrológica. Reforma de la Ley de Aguas y mercado del agua.

Bloque Temático de los Residuos

Gestión integral de los residuos. Aplicación de la ley de envases y residuos de envases. Normativa de residuos. Reducción, reutilización y reciclado.

Bloque Temático de Actividades Industriales y otros Sectores Productivos

Instrumentos de gestión medioambiental. Aplicación de la directiva IPPC; mejores técnicas disponibles económicamente viables. Retos sectoriales ante las nuevas directivas y compromisos internacionales.

Bloque Temático de Espacios Naturales y Biodiversidad

Protección y gestión de los espacios naturales. Erosión, desertificación y política forestal. Estrategias para el fomento de la biodiversidad: zonas húmedas y otros ecosistemas. Uso sostenible de los espacios naturales (recursos cinegéticos, turismo).

Bloque Temático de Sistemas de Información Ambiental y Participación Ciudadana

La progresiva y evidente concienciación medioambiental de la población se traduce en una creciente demanda del ciudadano para acceder sin obstáculos a cualquier tipo de información existente.

Para que el libre acceso a la información ambiental pueda ser ejercido de manera generalizada, es necesario conocer qué información está disponible y cuáles son los canales de difusión existentes, tanto por quienes están obligados a facilitar esta información, como por quienes tienen el derecho legal a solicitarla.

Se presentará el Libro Blanco de los Sistemas de Información Ambiental en España, en el que se

recogen los mecanismos de información de las administraciones competentes de acuerdo con la Ley vigente, así como las iniciativas que en este ámbito están llevando a cabo empresas, ONG's y otras instituciones.

Afortunadamente existen aspectos que ya van siendo elementos de nuestra vida diaria y que se han incorporado desde el lenguaje de los especialistas. Así se destaca la comunicación como elemento integrador, y en ella la información, la participación pública, no como nueva opción administrativa sino como necesidad social, y la educación (formal y no formal) que puede dar fuerza a las opiniones.

La importancia de la educación y la formación para potenciar los niveles de participación pública, y el papel fundamental de los medios de comunicación en este tema, serán objeto de debate durante esta jornada en la que se aborde el Bloque Temático de referencia.

Algunos de los temas propuestos para los Grupos de Trabajo, que por su temática no se englobarán

entre los cinco bloques descritos anteriormente, son:

- Tecnología y medio ambiente.
- Agua y territorio.
- Riesgos Naturales.
- Desarrollo económico y medio ambiente.
- Edificación sostenible.
- Ciudades sostenibles.
- Educación ambiental.
- Salud y medio ambiente.
- Intervención integral de la administración ambiental (evaluación de impacto ambiental).
- Regulación de la actividad profesional en España, etc.

Para obtener mayor información sobre el desarrollo del Congreso, tarifas, fechas de inscripción, posibilidad de presentar comunicaciones, etc., se establece como **Secretaría Técnica del Congreso:**
P.A.P. CONGRESOS: c/ Gil de Ontañón, 21
28027-Madrid
Tlf.: 91 367 53 65 - Fax: 91 377 46 69
E-mail: papcongresos@mad.servicom.es

Comentarios de libros



"La intervención integral en municipios menores de 20.000 habitantes"

La publicación que hoy presentamos aparece bajo el título: "La intervención integral en municipios menores de 20.000 habitantes". Está editada por la Junta de Castilla y León, el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, el Fondo Social Europeo y la Universidad de Valladolid.

El origen de dicha publicación parte de una iniciativa, desarrollada por la Consejería de Sanidad y Bienestar Social de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, que fue cofinanciada por el Ministerio de Asuntos Sociales y el Fondo Social Europeo, a lo largo del año 1995, realizándose en tres ámbitos de dicha Comunidad Autónoma, correspondientes a los municipios de Sahagún (León), Villada (Palencia) y Villalón de Campos (Valladolid).

Dicha experiencia fue planteada como proyecto piloto para avanzar en el análisis de los procesos de exclusión en el territorio y con el fin de experimentar metodologías organizativas que, desde un modelo de intervención integral, permitiesen extraer conclusiones útiles para mejorar este tipo de intervenciones y la coordinación de servicios de atención primaria, así como de esfuerzos e iniciativas de distintas organizaciones públicas y privadas en la zona. Así mismo, se pretende que pueda utilizarse dichas conclusiones como referencia en otros ámbitos de características similares.

El Equipo de profesionales que han llevado a cabo la iniciativa y la coordinación de la publicación, lo forman profesores de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Valladolid, todos ellos con una gran experiencia de intervención en el campo de acciones frente a la exclusión y en el trabajo en el mundo rural, tanto a nivel de investigación, como en la supervisión de programas integrales. Se trata de Natividad de la Red Vega (Coordinadora del Proyecto), José Daniel Rueda Estrada, Pablo de la Rosa Jimeno y Juan M^a Prieto Lobato, que asimismo figuran como autores en diversos capítulos de la publicación.

Complementariamente se cuenta con la colaboración técnica de M^a José Salvador Pedraza

en el área correspondiente a la coordinación y seguimiento desarrollado desde la Administración Autonómica promotora de la experiencia.

El texto se divide en tres partes, la primera consta de cuatro capítulos, estando suscrito por el Profesor de la Universidad de Valladolid R. Montero Romero, el primero, que trata con rigor e interesantes aportaciones sobre el marco conceptual, modelos límites y perspectivas de futuro de la política social, como referencia necesaria para el desarrollo de este tipo de iniciativas.

El capítulo segundo, abarca el marco teórico de la planificación integral en el ámbito del bienestar social, y su autor es J.M. Pascual i Esteve, quien establece de forma clara, el encuadre de este tipo de acciones desde las transformaciones sociales e institucionales y los nuevos escenarios de gestión de los servicios de bienestar social, estableciendo los criterios metodológicos fundamentales a considerar en las actuaciones integrales de base territorial.

En el tercer capítulo, cuya autora es Natividad de la Red Vega, se establecen interesantes aportaciones de conceptualización y reflexiones sobre el binomio Exclusión-Integración, así como sobre las bases de la intervención integrada en los contextos de referencia, resaltando las orientaciones operativas que para la articulación de políticas de diversas áreas aporta esta reconocida profesional.

El capítulo cuarto, firmado por Antonio Gallego Gallego, trata sobre los modelos organizativos de intervención en servicios sociales en el medio rural, con una útil caracterización de su diversidad y claras aportaciones sobre la dinámica organizativa de estas estructuras.

La segunda parte del libro consta de cuatro capítulos suscritos respectivamente, el primero, por J.M. Prieto Lobato, el segundo J.D. Rueda Estrada, el tercero por P. de la Rosa Jimeno y el cuarto por M. López Cabanas y F. Chacón Fuertes.

**“La intervención integral en municipios
menores de 20.000 habitantes”**

El citado primer capítulo, de esta parte metodológica se refiere al marco normativo de las diferentes áreas de protección social en el ámbito local, el segundo, al espacio rural, su significación y características, con especial referencia a la heterogeneidad de dicho espacio y su problemática, así como interesantes aportaciones sobre los procesos de exclusión en los contextos rurales.

En el capítulo tercero se efectúa una interesante propuesta metodológica respecto de la intervención social integral con fundamentación del modelo presentado y claves para su itinerario, junto a un análisis de los posibles obstáculos a encontrar.

Finalmente, en el capítulo cuarto, se aborda la evaluación de planes integrales en este tipo de contextos, desde una perspectiva participativa, con una detallada descripción de los aspectos y

variables a considerar, recogiendo información pertinente para el desarrollo de la evaluación del impacto de las intervenciones, así como de las propias estructuras institucionales y sociales del territorio.

Por último, en la tercera parte de la publicación, se presenta el instrumental básico que puede servir de soporte para el estudio inicial de la zona, fichas de recursos, registro y codificación de actividades, etc.

Podemos destacar que este trabajo, en su conjunto, busca la sistematización metodológica de una experiencia, elevando a un marco teórico general sus conclusiones de forma muy útil e interesante, por lo que se recomienda su lectura.

Esta publicación puede adquirirse a través de la Distribuidora LIDIZA, en la comunidad de Castilla y León, y de la Editorial Siglo XXI en el resto de las autonomías.

Títulos publicados

Nº 0 a 4: ARTICULOS SUELTOS (agotado)

Nº 5 a 8: ARTICULOS SUELTOS (agotado)

Nº 9: DOSSIER MENORES

Nº10: MUNICIPIO Y S. SOCIALES

Nº11-12: DOSSIER MINUSVALIAS

Nº 13: TRABAJO SOCIAL Y SALUD (agotado)

Nº 14: TERCERA EDAD (agotado)

Nº 15: SALARIO SOCIAL

Nº 16: TRABAJO SOCIAL Y JUSTICIA

Nº 17: TRABAJO SOCIAL Y EMPRESA

Nº 18: TRABAJO SOCIAL Y FAMILIA

Nº 19: SERVICIOS SOCIALES EN EL MEDIO RURAL

Nº 20: TRABAJO SOCIAL EN ESPAÑA. SITUACION Y PERSPECTIVAS

Nº 21: LAS NECESIDADES SOCIALES

Nº 22: AREAS DE BIENESTAR SOCIAL Y ACCIONES INTEGRADAS (agotado)

Nº 23: ARTICULOS SUELTOS

Nº 24: ARTICULOS SUELTOS

Nº 25: LA SUPERVISION

Nº 26: V JORNADAS DE SERVICIOS SOCIALES EN EL MEDIO RURAL

Nº 27: APORTACIONES PROFESIONALES LIBRES AL VII CONGRESO ESTATAL

Nº 28: LA INMIGRACION

Nº 29: ARTICULOS SUELTOS

Nº 30: EVALUACION

Nº 31-32: INCIDENCIA DE LA CRISIS EN EL ESTADO DE BIENESTAR

Nº 33: INTERVENCION EN EL AMBITO FAMILIAR (I)

Nº 34: INTERVENCION EN EL AMBITO FAMILIAR (II)

Nº 35: NUEVAS NECESIDADES/NUEVAS RESPUESTAS

Nº 36: LA ARTICULACION DEL TEJIDO SOCIAL

Nº 37: JUVENTUD

Nº 38: EXCLUSION SOCIAL

Nº 39: LA FORMACION PARA EL TRABAJO SOCIAL. NUEVOS RETOS

Nº 40: COMUNIDAD Y TRABAJO SOCIAL

Próximas publicaciones:

Nº 41: ETICA EN LA INTERVENCION SOCIAL

Nº 42: DISCAPACIDAD PSÍQUICA Y CALIDAD DE VIDA

Nº 43: INTERCULTURALIDAD

Nº 44: NUEVA PERSPECTIVA DE GENERO

Colección Trabajo Social

Serie «Libros»

1. Introducción al Bienestar Social. (Agotado).
2. Política social y crisis económica. (Agotado).
3. Los Servicios Sociales en una perspectiva internacional. 1.500 pesetas.
4. Los Servicios Sociales I. 1.975 pesetas.
5. Los Servicios Sociales II. 1.250 pesetas.
6. Nuevos paradigmas en Trabajo Social. Lo social natural. 950 pesetas.

Serie «Documentos»

1. Dos documentos básicos en Trabajo Social. (Agotado).
2. Primeras Jornadas Europeas en Servicios Sociales. 320 pesetas.
3. Seminario de historia de la acción social. 975 pesetas. (Agotado)
4. Un modelo de ficha social. 745 pesetas.
5. Jornadas Internacionales de ayuda a domicilio. (Agotado).
6. Los Servicios Sociales Comunitarios. (Agotado).
7. La Acción Social en el área rural. (Agotado).
8. Encuentro sobre Servicios Sociales Comunitarios. 850 pesetas.
9. Seguimiento de la gestión de los S.S. Comunitarios. (Agotado).

Serie «Papeles para el Trabajo Social»

Los medios de comunicación en el Medio Rural.
Expresión oral para profesionales del Medio Rural.
Técnicas básicas de Planificación y Programación.
La Movilización de los Factores Culturales y el Desarrollo de las áreas rurales.
Los Servicios Sociales Comunitarios como alternativa de generación de empleo.
La informática como instrumento para el Trabajo Social.

La ética del trabajo social: Principios y criterios.
400 pesetas.

El Proceso de Evaluación en las Estructuras Básicas de Servicios Sociales.
Estructura y procedimiento administrativo en la Administración local.
La Dinámica de Grupos en el Ambito Rural.
Las escenas temidas del Trabajador Social.

Serie «Cuadernos»

1. Relación entre servicios Sociales y Sanitarios. (Agotado).
2. La Formación en gerencia de Servicios Sociales. 650 pesetas.
3. Trabajo Social en los Servicios Sociales comunitarios. 950 pesetas.
4. El trabajador social en los servicios de apoyo a la Educación. 950 pesetas.

Serie «Textos Universitarios»

1. Los Centros de Servicios Sociales. Conceptualización y desarrollo operativo. (Agotado).
2. Procedimientos y proceso en Trabajo Social Clínico. 950 pesetas.
3. Aproximaciones al Trabajo Social. 2.275 pesetas.

Distribuye:

Siglo XXI de España Editores
Calle Plaza, 5 28043-MADRID
Teléfono (91) 759 48 09

Venta directa:

- Librerías especializadas
- Consejo General de DTS y AA.SS.
Calle Campomanes, 10
28013-MADRID
Teléfonos (91) 541 57 76 - 541 57 77

Presentación de artículos, indicaciones generales

1. La Revista de Servicios Sociales y Política Social, como instrumento de difusión y comunicación del Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social, está abierta a la publicación de trabajos y aportaciones de todos los Diplomados en Trabajo Social así como de profesionales de otras disciplinas, que con su complementariedad y especificidad, enriquezcan el quehacer profesional.

2. Trabajos publicables:

- Investigaciones: empíricas o aplicadas.
- Trabajos de reflexión y recopilación teórica.
- Trabajos de descripción y análisis metodológico.
- Relatos de intervenciones sociales: modelos y resultados.
- Experiencias prácticas (análisis y conclusiones), etc.

Referidos a: Trabajo Social-Política Social y Servicios Sociales.

3. Presentación de artículos:

- Los artículos deberán ser remitidos al Consejo General Campomanes, 10,1ª -Madrid 28013.
- Mecanografiados en papel tamaño DIN-A4, a doble espacio, por una sola cara.
- La extensión deberá atenerse a:
 - * Mínimo de 12 folios.
 - * Máximo de 40.(Las referencias bibliográficas y prácticas o fotos no contabilizan a estos efectos).
- El autor o los autores adjuntarán al artículo un resumen del mismo de un máximo de 2 hojas.
- Los cuadros y gráficos se detallarán en hoja aparte, con indicación de página y espacio donde deberán insertarse.
- Las anotaciones, referencias bibliográficas, etc., se numerarán por orden de aparición en el texto.
- Junto al artículo, el autor deberá remitir en folio separado, sus datos personales,
 - * Nombre y apellidos.
 - * Domicilio y teléfono de contacto.

* Profesión, lugar de trabajo.

* Experiencia de campo.

* Otras publicaciones.

* Título del artículo, con indicación de si ha sido presentado y/o expuesto en algún otro medio.

4. Contenido de los artículos.

Se exigirán unos mínimos de calidad técnica y científica para la publicación de los artículos. El Comité Editorial, ajustándose a los criterios que este órgano tiene establecidos, velará y valorará los mismos.

El contenido desarrollado en los artículos deberá incidir fundamentalmente en el trabajo social tanto como disciplina, como práctica; en las modificaciones de la Política Social y sus repercusiones; consolidación y/o retroceso en reconocimiento de derechos sociales; Trabajo Social en los diferentes sistemas; análisis y sistematización de metodología, técnicas, etc.

El desarrollo o descripción del artículo deberá ajustarse a un esquema lógico-científico que garantice, de un lado, la facilidad de comprensión y, de otro, el cumplimiento de un mínimo rigor científico (introducción y/o explicación), desarrollo, exposición de datos, análisis, metodología, utilidad y conclusiones y bibliografía.

Los artículos que no sean inéditos se publicarán en función de dos criterios:

1º Que su difusión haya sido en algún medio de difícil acceso a los Diplomados en Trabajo Social.

2º Que haya sido publicado en otro idioma.

5. Los artículos serán propiedad del Consejo, salvo cuando estos hubieran sido publicados con anterioridad.

6. El Comité Editorial valorará todos los artículos recibidos. La decisión será comunicada al articulista, y en caso de no aceptación, le serán devueltos los artículos correspondientes; en caso de aceptación, el articulista recibirá una notificación y 3 ejemplares de la revista en que sean publicados sus trabajos.

